

UNA NOVELA MUY ESPECIAL...



EL AMOR
DE
HERÓNIMO
SAGA MON 15



*EL AMOR
DE HERÓNIMO
PARTE 1.5
SAGA MON.*

CRISTO

Eternamente a las Disney Princesas como
Caballeritos del Zodíaco y a Magnolia con mi
alma.

ADVERTENCIA: Esta novela aunque tiene un sexi, caliente y rudo chico malo con tatuajes como protagonista, con un sentido del humor bastante singular que te hará reír. Posee lenguaje adulto, escenas de desnudez y mucho contenido tanto sensual como sexual.

Advertidas.

Obras inéditas, protegidas por la ley vigente de la constitución nacional artículo 17, por derecho de autor bajo escribano público y patentamiento. Totalmente registrada la saga Mon por su salida en físico como digital y el registro de 18 frases, sea expresiones del protagonista masculino o mi forma narrativa que, son absolutamente mías y se notará, a medida del transcurso de la lectura. Prohibiendo su reproducción total o parcial, adaptación y distribución de ellas sin mi consentimiento.

Licencias: 1808148048637/1808148048644.

ISBN: 9781097563883

Primera edición: Mayo 2019.

Diseño de portada: Sareli García.

Maquetación: Sareli García.



CAPITULO 70

Herónimo

Y mi juramento de no perder más el control y ser un mejor hombre para ella, se fue a la mierda 20 minutos después.

Trago saliva con fuerza, tratando de controlar mi temperamento.

¿El One Direction?

¿Lunes de latinos?

¿Parejas calientes, bailando?

¿Qué mierda, significaba todo eso?

El idiota de Rodrigo, disfrutaba de esto mientras me lo explicaba.

Había dejado, de escucharlo.

Porque mi mente divagaba, mirando posesivo a Van con su bonito rostro maquillado en exceso.

No me mal interpreten.

Le quedaba hermoso.

Sus largas pestañas con rímel negro y sombras en ellos, resaltaban los

grandes ojos cafés de mi rayo y su boca, parecía el pecado de Adán con ese brillo labial en tono de los rojos.

Pero, les explico algo.

El maquillaje, es un sexi y bonito accesorio en la mujer.

Con él, puedes hacer un rostro angelical con tonos suaves, hasta una mujer fatal difuminándolo con sombras oscuras y colores pasión.

Y créanme, yo de eso se bastante y no lo niego, es agradable a la vista masculina.

¿Pero, hay necesidad?

Mi opinión personal.

Ya que para mí, una mujer es condenadamente sexi con su rostro natural o solo, con un leve brillo o rubor.

No muestren inseguridades o diríamos por seguir los consejos de una revista o a su estrella favorita, cubrir bajo un maquillaje una mancha en la piel, lunar, pecas, arrugas o su simple y bonito rostro.”No, lo hagan.

Ya que, si el todopoderoso la hizo así, es porque jodidamente estaba seguro de ello.

Tan seguro de esa perfección hecha mujer, que dejó esa marca o sello registrado, para diferenciarse de las otras.

Y si un maldito hijo de perra, les dice lo contrario.

¿Recuerdan, lo que digo siempre?

Bien.

Esas son, mis chicas.

Levanten sus lindos traseros de ahí y huyan, porque ese bastardo no las merece.

Conté hasta diez para tratar de calmarme, mientras hablaba con Collins por ropa para mí.

No cedería.

No lo hagas, Mon.

No sabía con qué, tipo de mierda saldría rayo, cuando confirmé que iríamos con ellas.

Pero, no daría mi brazo a torcer.

La ignoraría.

Culo sexi o no.

Porque Millers, dijo algo que me dejó preocupado hoy, cuando me reuní con él en mi piso.

La garantía del abogado de Gaspar, cuando se reunió con él de tranquilidad

y calma de su parte.

¿Gaspar tranquilo y calmo?

¿Y que vivamos un felices para siempre, cada uno por su lado?

Jodida broma.

El juzgado según Millers, negó mi apelación a su libertad condicional por buen comportamiento.

Porque los casi 18 años que estuvo preso, fueron impecables.

Gaspar fue el niño bonito y buen alumno de la clase en prisión.

Cual aprovechando esos años, estudió derecho recibíendose de abogado con excelentes calificaciones donde continúa con un tratamiento y seguimiento psicológico ambulatorios, con buenos informes de los peritos, en esa área.

Mierda con eso.

Pero lo que llamó mi atención y realmente me preocupa no es eso, es lo que vi en él, en el parque con rayo de sol.

Su estado físico.

Aunque es casi tan alto como yo, unos años mayor y tuvo siempre, un gran cuerpo tonificado.

Pero física y muscularmente siempre fui más grande y más poderoso, por mis años de juventud de entrenamiento y peleas clandestinas, secundarias como universitarias en lugares de mala muerte.

El Gaspar que tuve en frente mío el domingo, había ganado mucha masa muscular y más, que yo.

Según investigaciones de Millers en conjunto con Collins, se dedicó a pleno, a su estado físico en el gimnasio de la cárcel en todos esos años aparte del estudio.

Horas de trabajo intensivo, en ello.

Y cuando nos enfrentamos en el parque, malditamente tenía frente a mí, al hijo de Hulk versión humano y sin lo verde.

¿Qué por qué, me preocupa eso dicen?

Simple.

Por su simple presencia, la noche de la pelea y que, malditamente se ocultó.

Ya que, permaneció en un rincón y entre las sombras, observando todo.

Los hombres de Collins, lo vieron merodeando el cuadrilátero con detalle, después de que todo terminó para luego hablar con algunos socios.

Los Chacales.

Y de algo, estoy seguro.

Que me estudió, toda la puta noche.

Mis movimientos, mi gente y a mi rayo de sol.

Como también, mi pelea.

Muerdo mi labio superior.

Y carajo con los engranajes de mi cabeza, que van a mil.

Cuando nombré a Gaspar a Van, sé que recordó a mi padre y su triste final, porque su mirada cambió.

No era lástima, más bien de consuelo.

Porque, ella jodidamente me amaba y esos ojos nunca me mentían ya que podía sentirlo, en cada centímetro de su cuerpo diciéndomelo.

Amaba su lenguaje corporal tan puro y por eso, se lo dije y mi sonrisa era de júbilo, cuando su cuerpo se puso rígido para disimularlo.

¿Podía licuarse la felicidad en un cuerpo y circular, por la sangre?

Mierda, que sí.

Porque, lo siento entre mis venas ahora.

Y aunque, nuestra caliente pelea seguía por negarlo y mi sonrisa estúpida, estaba en mi rostro por ello.

Gritó, que estaba loco.

Que risa.

Y sip, nena.

Loco, por ti.

Tan loco, que le pedí casamiento.

Rebobina Mon.

¿Dijiste casamiento?

JODER.

Y tapé mi rostro con las manos, para bajarlas pesadamente por mi cara.

¿Dije, eso?

A la mierda, el tiempo prudente.

Y carajo.

Porque, ni siquiera habíamos avanzado a la parte de juntos de la mano muy felices al Pen esta tarde ¿recuerdan?

Ya que, la cagué.

Mal.

Fueron los tres minutos, más silencioso los que recorrieron en el comedor y el tiempo, quedó congelado.

Inclusive la locuaz Mel, quedó con su espejito de bolsillo a medio cerrar en el aire y en su mano, de camino a la cartera.

Y juro que es más terrorífico el silencio de Mel, que enfrentarme en una habitación encerrados y a solas con Billy de Puppet, el muñeco de la película Saw.

Los ojos de mi rayo, me taladraban.

Oigan, no me juzguen.

Si, lo sé.

No fue la propuesta de matrimonio más romántica, ganadora y reconozco, algo autoritaria también.

¿Soy humano, ok?

Y no muy bueno, en estas cosas de las mierdas del amor.

Los labios de mi nena tiemblan leves, por mi propuesta matrimonial.

Mierda. Mierda y re mierda.

¿Qué hice?

- ¡Que te den, Mon! - Me dice.

Y arqueo una ceja.

¿Eso fue, un sí?

- Me parece bien, pero ve pensando en una fecha amor. - Respondo con mis manos en los bolsillos y balanceando suave, mis pies en el lugar.

No se enojen.

Lo hago de puro nervios y tengo que disimularlo.

¿Soy el chico rudo, recuerdan?

La boca de Van cae sin dejar de mirarme, luego mira a Rodo y a Mel y otra vez a mí, estrechando sus ojos con odio con su cartera en mano.

Las ganas me pueden, de acercarme a ella y con un dedo cerrar su linda boquita, pero sería suicida de mi parte, cuando sé que está midiendo la distancia de mi a ella, para arrojarme algo.

- No me puedo decidir, si ustedes van a estrangularse o van hacerlo, justo aquí... - Murmura al fin Rodrigo, poniéndose de pie para abrir la puerta que tocan.

Me focalicé en él porque mirar en los ojos de mi rayo, me confundían.

¿Por qué, me miraba de esa forma asesina?

¿No se supone que, cuando le pides matrimonio a la persona que amas, dice si y luego corre a tus brazos de felicidad?

- ¿A qué, te refieres? - Pregunté.

Sabía a que se refería exactamente.

Solo esperaba que, no fuera tan obvio para ellos.

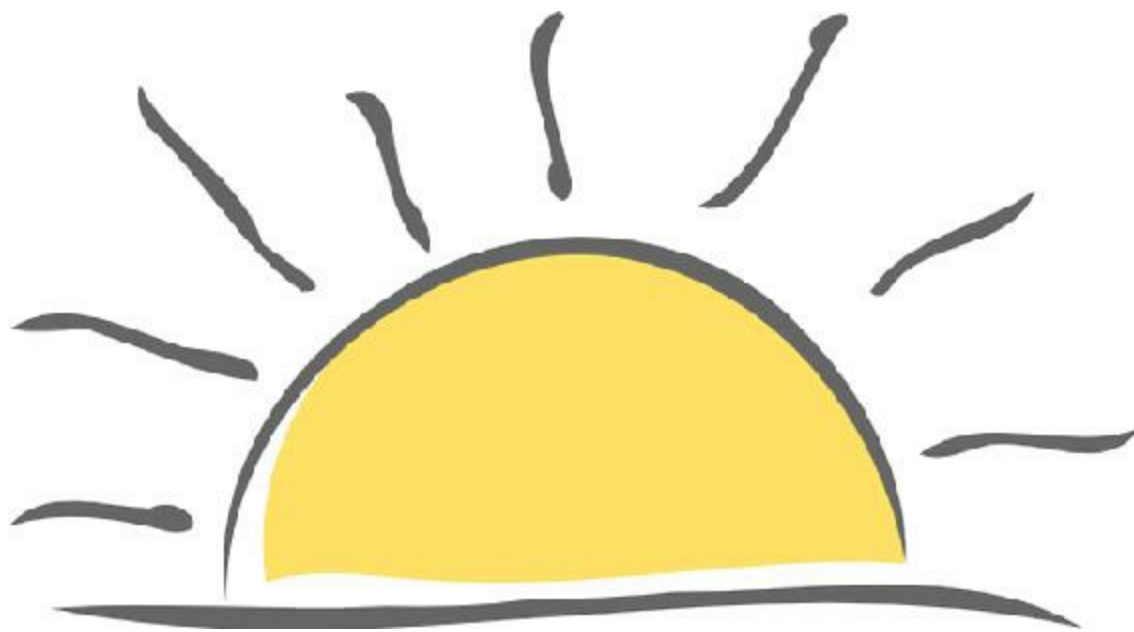
Rodo me arqueó una ceja, como si no pudiera creer la boludes que

pregunté.

- Siguen mirándose entre sí... - Nos señala, a los dos. - ...y diciéndose cosas, que parecen insultos. Pero créanme, son los insultos más calientes que he visto intercambiar, entre dos personas.... - Hace que piensa, analizando la situación. - ...como si el púdrete fuera en su lugar, un cógeme y dame duro. - Dice levantando ambas manos a sus lados y con sus dedos de cada una, haciendo comillas para resaltar esa última frase, mientras da paso a Collins entrando con un bolso de ropa para mí.

- En serio, tienen que parar de hacer eso en público... - Acota Mel. - ...creo, que quedaré traumada para toda la vida...

Jesús, quiero reír.



CAPITULO 71

Yo

¿Qué genio que la inventó, decide llamarla solamente camiseta?

Eso es muy simple y lo que lleva Hero, no es una simple camiseta.

Es un incitador a que una mujer babee de forma descontrolada, porque es un máquina desintegradora de bragas femeninas.

Sip.

Eso es.

Y acá estoy, sentada contra la barra del club con mi rara mejor amiga a mi lado y mi sexi compañero de trabajo Andrew, del otro lado sirviendo copas y con mi cabeza en esa propuesta.

Mirando con disimulo, si mi segundo chupito cubano me lo permite, a mi jefe sentado a una mesa a pocos metros nuestro con Rodo y a la distancia, Collins y Grands.

Jodido infierno por lo caliente que se veía Herónimo, con esa simple camiseta negra malditamente ajustada mostrando esos músculos y abdominales tonificados, en esa mole de casi 2m.

Negué con mi cabeza, vaciando mi trago de un golpe.

Ya que, no iba a perder el control solo porque, él decidió vestir su sensual cuerpo como un hombre comestible y masticable.

Nop.

No cederé.

Y tengo que dejar de mirarlo o irme de aquí y bien lejos hasta que el impulso de manosearlo, desaparezca a mi *No.futuro.marido.De.Propuesta.Extraña.De.Matrimonio.*

Porque, lo que hizo me dolió.

Mejor dicho, lo que me dijo.

Estaba jugando.

Haciendo de este acuerdo que, nunca terminé de entender y jugar a la fémica acompañante sexual, se estaba desmoronando, una de las bases que lo sostenía por mi enamoramiento por Herónimo, para luego él, patear la otra que quedaba con su cinismo al matrimonio.

Eso fue cruel y no lo merezco, porque y aunque, mi única relación con el novio que tuve dio asco y ahora con el señor oscuro.

Yo sigo soñando en algún momento de mi vida con hijos, mi casa de cercas blancas y muchos perros saltando a mi alrededor.

Sabía que este acuerdo no era para mí, y hasta hoy sigo cediendo.

Pero necesito una distancia y por ende, estoy en la barra entre ese ángel con cuernos hermoso, y yo.

Y súmenle, su actitud controladora.

Al principio pensé que esa posesividad era sexi, pero estoy pensando a creer que es el último clavo del ataúd.

Cuando en un momento nuestras miradas se chocaron, arrugué mi nariz pateando mi trasero en mi mente por ello y él, solo se limitó a sonreírme satisfecho arqueando una ceja no consciente de ello y elevando, su vaso de agua con hielo a modo de brindis por mí y dando un sorbo.

Oh mierda, eso era lindo.

- Oye, tenemos que olvidarnos que ellos están acá. - Me grita Mel por sobre la música, dando también su último trago a su margarita. - ¡Vamos a divertirnos y conocer unos lindos chicos calientes!

La miré sin entusiasmo, por la idea y con horror.

- ¡Mel estás loca! ¿Tú, no estás saliendo con Rodo? ¿Y lo olvidas? ¡Herónimo, está aquí!

Ríe divertida y algo ebria, creo.

- Lo amo... - Se encoje de hombros, siguiendo el ritmo de la canción latina.

- ...siempre lo estuve de él Van, de los 17 años y desde esa edad fui testigo, de todas sus encamadas como de mujeres semi desnudas, caminando por su departamento viviendo yo ahí en madrugadas, tardes y noches... - Guau. - ...lo que pasó en el piso de archivos fue más que solo sexo, lo sé. Pero necesito asimilar todavía su declaración de que me ama y la oportunidad, que nos estamos dando...y además, quiero divertirme esta noche con mi mejor amiga... - Hace un gesto con las manos al aire, rodando sus ojos divertida. - Ok, olvidemos la parte de chicos calientes, que estuvo fuera de lugar. Nos limitemos, a solo mirarlos ya que, los amigos *Mon-tero*... - Juega, con los apellidos de ambos. - ...apestan!

Tenía razón, ya no quería pensar en Hero tampoco.

Bloqueando esos ojos raritos de oscuridad y cretinos de lindos en mi cerebro, me levanté acomodando mi vestido de la banqueta de la barra, para pedir mi tercer trago.

A la mierda el control de abstinencia de alcohol y exprimir, el cuidado de mi niño.

Grands me llevaría a casa, borracha pero divertida.

Andrew me mira, ignorando a la tupida clientela de su sector, cuando ve ponerme de pie.

Y levanta un índice al aire pidiéndome un minuto, mientras empieza a preparar un par de tragos multicolores, en unos vasos de forma ovoides.

- Dos ilusiones de verano, para mis chicas favoritas... - Dice, deslizando esos vasos hacia nosotras con su linda sonrisa. - ...invitación de la casa. - Nos guiña el ojo.

Pruebo mi trago y gimo de placer, por el suave contacto de esa fría bebida en mis labios y dulce por los frutos tropicales, con un toque de Ron.

Luces de colores se cruzan entre sí, al ritmo de la música latina bajo cortinas de humo en lugares estratégicos, haciendo del lugar un combo sexi.

Con mi cuerpo, imposible de no moverme al ritmo de ella.

Bebo más del trago de Andrew, cierro mis ojos y con ese sensual tema, cóctel peligroso.

- Van... - Mi nombre, hace abrirlos.

Andrew está frente mío, fuera de la barra y sonriente.

Y dulce Jesús, comiéndome con la mirada.

Mi boca se abre, con la pajilla del trago en el.

- Son mis 15 minutos de descanso ¿Quieres bailar?

Oh mierda...

- Yo...Andrew...tienes que saber... - Y una mano, se apodera de mi cintura posesivamente en ese momento.

Elevo mis ojos por sobre mi hombro, al sentir que un pecho duro que viene de esa mano y se pega a mi espalda.

Pero, la mirada de Andrew tratando de nivelar semejante altura detrás mío, me lo confirma.

Herónimo Mon.

- ¿Señor Mon? ¿Usted, aquí? - Su voz y sus ojos, descienden a su agarre en mi cintura rodeándome con su brazo.

- Andrew... - Solo sale de él, atrayéndome más a su cuerpo.

- Guau. Esto es raro...yo, quiero decir...ustedes... - Balbucea sin entender y juro que, yo también.

- No hay, un nosotros... - Logro, decir al fin.

Y quiero zafar de su agarre, pero no sede.

- Salí con mi mujer. - Dice, con sus ojos fijos en mí, y sin hacer caso a mi negativa.

Besa mi pelo.

- Y unos amigos... - Finaliza.

¿Mi mujer?

¿MI MUJER?

Cabrón.

Intento salir de sus brazos, pero esta vez me envuelve con los dos.

Estoy a punto de estallar, mientras un calmo Herónimo de mirada soberbia y como dueño del mundo absoluto, desafía la de un Andrew desconfiado, por los segundos más largos de mi vida.

Palidezco.

No me jodan.

¿Esto era, un concurso de meadas?

¿De un dulce y tierno Andrew, contra el mismísimo Minotauro mastica y escupe hombres, Herónimo Mon?

- Van...nena... - Pero Andrew, no se quiere dar por vencido.

Y ay, carajo...

La mano de Herónimo se pone rígida en mi cadera, al sentir llamarme así por él.

- ¡Vamos, a bailar! - Grita Mel, llamando con señas a Rodrigo y saltando de su banqueta con euforia, tratando de evitar esta pelea de alfas.

Andrew estrecha sus ojos hacia Herónimo, cuando se gira al sentir que lo

llaman nuevamente a la barra, pero su mano acaricia fugaz la mía a modo cariño y con la promesa que vuelve.

Oh mi Dios.

¿Este hombre, no valora su vida?

Rezo de que Herónimo, no lo percate.

Y gracias a Dios, estaba gruñéndole a Rodo por intentar empujarlo a la pista de baile.

La música tira como una pared, mientras caminamos por el gran club siendo llevados por Mel y Rodrigo evitando el holocausto.

La pista es grande y está ubicada en el centro, en un desnivel menor a las mesas que lo rodean.

Marc Anthony suena y el público, explota bailándolo y esta, está colmada de gente tanto dentro como fuera de ella.

Bebidas en mano, sudor sexi en cuerpos pegados vestidos de faldas, tops y camisas semi abiertas por la gente, disfrutando el ritmo sensual de la salsa.

Movimientos calientes, giros y pasos cortos, con pecho contra pecho.

Manos deslizándose al ritmo en la curva del otro, con caderas y roces que parecen caricias en vez de guiarte, al son de la música se adueñan del lugar.

Herónimo se inclina cerca de mí, y me susurra.

- ¿Bailas conmigo, nena?

Siento su respiración tibia e inhalo, la esencia de su loción de afeitado.

Mentolado y fresco, mezcla con su inconfundible perfume de hombre.

Masculino y adictivo.

Y antes de que él retirara sus ojos de los míos, asentí.

Suelta mi cintura para tomarme de la mano y con la otra, agarra el trago que me dio Andrew para dejarlo en una mesa cualquiera de otras parejas y sin importarle una mierda, la mirada incrédulas de ellos mientras se hace camino a la pista conmigo.

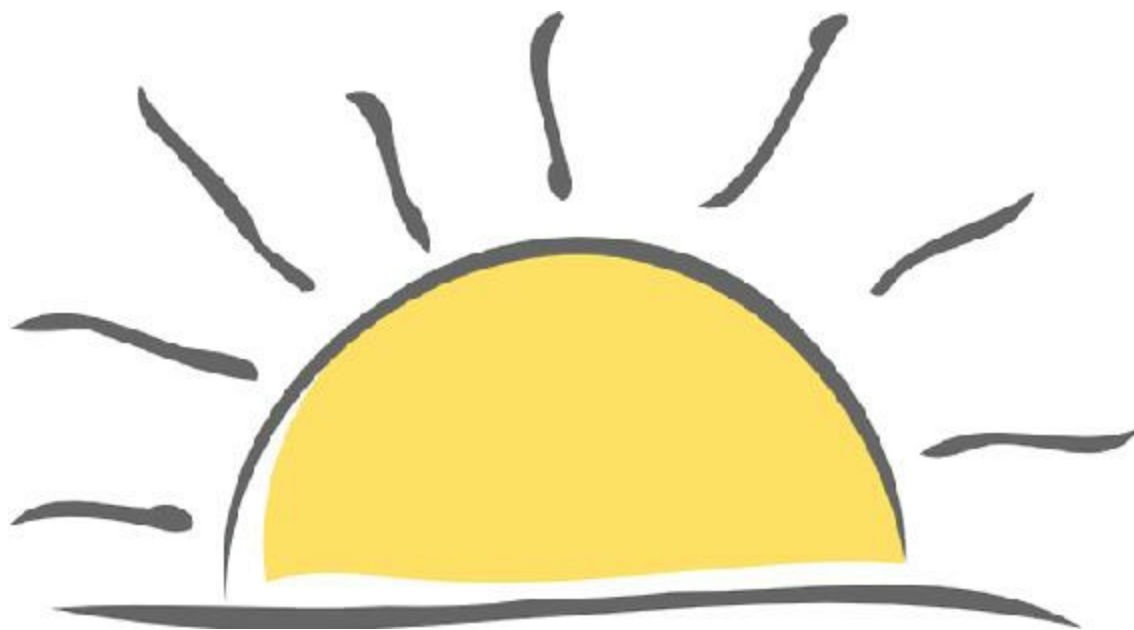
No necesita maniobrar entre la multitud ya que, se apartan fácilmente para él.

Lo juro.

Su presencia lo impone.

Porque Herónimo, es un rey.

Uno, vestido de camiseta ajustada y jeans, siendo un festín sensorial y visual promiscuo, para cualquier mujer y yo como todo el resto, seriamente necesitaba dejar de ver a este espécimen masculino boquiabierto y como una idiota, mientras me guía al centro de pista de baile.



CAPITULO 72

Yo

Sin palabras, cuando llegamos.

Me da vuelta en sus brazos y me pone, contra su pecho de espalda.

Su respiración choca mi nuca, haciendo que jadee por mi inexperiencia en este tipo de baile caliente.

Roba miradas de las mujeres en la pista y las entiendo, porque algunos hombres son difíciles e imposibles de ignorar.

Es como si todo Herónimo, se movería en cámara lenta por su belleza y como si todos los demás, sean humanos o cosas a su alrededor.

En este caso, en la pista de baile y siguiéramos, con nuestro ritmo normal.

Hasta juraría que ver a Herónimo, sería el único a color en la pista y los demás simples mortales incluyéndome; en blanco y negro.

Su cuerpo pegado al mío me guía y se menea lenta como sensualmente, al ritmo de la canción. Una de sus manos se desliza hacia abajo y por el contorno de mis caderas, para abrirse en el centro de mi vientre.

Dulce Jesús.

Él realmente, sabe bailar.

- Entrégate a la canción, nena... - Susurra, en mi oído.

¿Una orden, podía sentirse dulce y caliente?

Y mi cuerpo me traiciona, inclinando más mi cuello para que tenga más acceso y su nariz acaricie el lóbulo de mi oreja.

Cierro mis ojos.

- Siente la letra nena, porque la salsa es el contacto de dos cuerpos. Mucho. Cada paso y cada roce tiene que transmitir el amor que se declara, la tristeza que desahoga o la alegría que vive... - Prosigue. - ...porque, la salsa es como hacer el amor.... - Jesús. - ..dos cuerpos siendo uno, con los movimientos y unidos por una pasión... - Finaliza.

Ahogo un gemido y hasta creo que, acabo de tener un orgasmo mental.

Toma mi mano que está entrelazada con la suya de mi cintura y sin previo aviso y robándome un grito de sorpresa, me hace girar sobre mi lugar para que nuestros pechos choquen.

Nuestras manos se unen por nuestros lados y mira sus dedos entre los míos, con devoción y un dejo de color, creo ver a través de ellos.

¿Será?

Las luces destellantes y de colores de los reflectores del techo que van y vienen, me hacen dudar.

¿Eran azules?

Focalizo.

¿O marrones, como los míos?

Su cuerpo me mueve hacia atrás y adelante, con sus pasos expertos.

Sus movimientos son sensuales, cortos y deslizantes.

Me suelta de una mano y mi cuerpo se abre a un lado suyo, y cierro mis ojos mientras giro dejándome llevar.

Herónimo me atrae a él, nuevamente con otro movimiento y me envuelve sobre su pecho de golpe.

Y por el impacto sin perder el ritmo, una espontánea carcajada sale de mí.

Dios, extrañaba reírme así.

Hero me inclina levemente hacia atrás, llevando su cuerpo pegado al mío y ríe también.

Sip.

Malditamente ríe feliz, en un lugar atestado de gente.

¿Entienden?

Rodea su cuello con mis manos y las suyas, envuelven mis caderas.

Y su cuerpo me sigue guiando, mientras sus ojos se pierden en los míos.

Su mano se abre en mi baja espalda y me atrae más a él, llenándome de esa sensación embriagadora y oscura, que todo él irradia como la mañana en la cafetería.

- Van... - Sus labios susurran mi nombre, cuando su frente se apoya en la mía sin dejar de bailar y cerrando sus ojos.

Luego la besa con ternura, para deslizarse más abajo.

A la unión de mis cejas, donde deposita otro cálido beso.

Y suspira largamente, cuando sus manos suben para acunar mi rostro.

Una dulce bachata se apodera de la pista y sin separar nuestras frentes, sus pulgares acarician mis mejillas, cuando otro beso devastador de sus labios, es depositado en el puente de mi nariz para seguir un camino lento, a una de ellas.

Y Señor...porque algo, está sucediendo.

¿Qué está pasando?

¿Qué quiere, hacer?

El contacto de sus labios.

Ese calor en mi piel es nuevo para mí ya que, la forma en que me está besando ni se parece a las otras veces.

Hay dulzura y devoción, con cada uno.

Y también, frágil y dulce...como un dulce dolor.

¿Eso existe?

Mis ojos quieren cerrarse para saborear de ellos, porque saben al jodido cielo, pero me obligo a abrirlos.

Y mis pies, se hacen gelatina al hacerlo.

Porque me mira profundamente, cuando su pulgar acaricia mis labios.

Los dibuja lentamente como queriendo memorizar ellos, provocando que los entreabra leve.

Y sus ojos se cierran, cuando se inclina para besar una de las comisuras de mi labios y mi cuerpo se estremece, ante la sensación del casi beso de esa boca como en el hospital.

Santísimo Dios.

Herónimo busca mis ojos, cuando besa la otra esquina para hacerlo nuevamente con lentitud.

Y Señor, de los Cielos.

Porque sus labios son suaves, dulces y llenos.

Y oh Dios, por lo que sigue.

¡Ya que él, va a besarme en los labios!

Su cuerpo, me lo acusa.

Sus ojos, me lo dicen.

JODER.

Y el mío, me lo dice a gritos.

Lo que tanto desee con el alma, lo que soñé despierta y hasta por las noches sobre mi almohada lo imaginé y hasta recé que sucediera, se va a cumplir.

Voy a ser besada, por el hombre al que estoy enamorada.

Por Herónimo Mon.

El hombre que me ofreció, un acuerdo de fémica.

El ser solo, su acompañante sexual y su exclusiva, bajo el rigor de sus cuatros reglas.

Sufriendo por ellas y quebrantándolas todas, menos la cuarta regla.

No besos, en la boca.

Jamás.

Él es un hombre roto y jodido y me dijo que si daba uno, es de posesión.

Dulce como la miel, pero de control.

Y mis terminaciones nerviosas, despertaron abriendo mis ojos.

No.

NO.

Yo no debía besarlo y debía huir.

Si ya, sin esa dulce conexión lo amaba con locura, entregándole esta última cuota y rompiendo la última regla.

La del beso.

No lo resistiría...

Lo poquito que quedaba entero, de mi pobre corazón hecho un guijarro, no lo soportaría.

Su peor demonio era lo emocional y este, lo llevaba un beso.

Donde dos personas, lo hacen con los ojos cerrados con pasión o ternura.

Porque, es un beso de amor y puro sentimiento.

El que quiero yo.

Y Herónimo, no.

Solo de posesión y nada más.

La ardiente mirada de sus ojos, el calor de sus ojos y la proximidad de su boca a la mía a dos latidos de besarnos, hizo mi respiración entrecortarse.

- Herónimo, yo... - Balbuceé con mis ojos cerrados y sus labios, acariciando los míos.

Yo, no tenía que ceder.

- Shuu... - Murmuró sin dejar de pasar con ternura sus manos por mi rostro y rozando, con dolorosa lentitud sus labios en los míos como deleitándose en la agonía de la espera.

Su lengua humedeció con dulzura mis labios, para luego morder el inferior y tironear suavemente de él.

- Cristo, rayo...desee tanto, esto... - Gimió bajo. - ...yo necesito besarte, poseerte complet...

- ¡No! - Murmuré, empujándolo con mis manos.

HERÓNIMO

- ¡No! - Vuelve a repetir, dando un paso hacia atrás como huyendo de mi contacto, juntando sus pensamientos y con sus dedos apretando sus labios negando con la cabeza.

Sus mejillas puedo ver que están rojas pese a la oscuridad del lugar, su respiración es acelerada y tiene mirada de pánico.

¿Nena?

¿Pero qué, demonios?

Estaba decidido a besarla, aunque jodidamente quería probar sus labios como el día en la cafetería y me negué engañándome a mí, mismo y estúpidamente.

Iba más a allá, de eso.

Era sentir, saborear y unir con los míos, los de la mujer de mi vida.

La mujer que amo y me devolvió las ganas de vivir.

Porque condenadamente sentí, que mi corazón volvió a latir al conocerla.

Las entiendo.

Lo que digo es profundo y abruma.

Si ustedes con esta confesión mía las asusta o en el mejor de los casos, las hace reír porque lo merezco por imbécil.

Imagínense, de mi parte.

Cagado, hasta las pelotas.

¿Captan?

Yo, Herónimo Mon.

Un hombre frío y ególatra hasta la mierda, dentro como fuera de su Holding y del ambiente Mercantil.

¿Enamorado y hecho un completo marica?

¿Y la freza de la torta?

Que ella, no quiso mi beso.

Si...si...

Las puedo escuchar.

La están aplaudiendo, por merecerlo.

Porque, Van me rechazó.

Cristo.

¿Por qué?

- No, lo hagas. - Me dice, con su voz temblorosa.

- ¿Nena? - Sus ojos se elevaron y se encontraron con los míos.

De ese beso rechazado por ella a sus lágrimas, lo separaba un escalofrío que lo recorrió mi cuerpo y mi columna.

- No debemos, Herónimo.

- ¿De qué diablos hablas, rayo? - Digo sin saber, que puta estaba pasando y con falta de toda mi fuerza de voluntad, para no envolverla entre mis brazos posesivamente y para apaciguar, mi temperamento controlador al ver que se aleja de mí, con cada centímetro que me acerco a ella.

Un destello de flash, me hace parpadear.

Mierda.

Estoy tan atrapado en el momento que, ni siquiera noté que muchas personas me han reconocido y con las cámaras de sus teléfonos celulares, apuntan a nosotros.

Que les den.

Esa importancia había pasado a segundo plano, en este momento de mi vida.

Lo que me interesaba lo tenía frente mío, a medio metro mirándome con tristeza y sin entender aún, el por qué.

Empieza a caminar entre la multitud abriéndose a codazos en dirección a la mesa donde estábamos con Rodo y donde Collins con Grands, vigilan de pie observándonos.

- ¿Vangelis, que ocurre? - La frené, de un brazo.

Se suelta de mi agarre y me empuja.

¿Enojada?

Si.

Porque ella, condenadamente está enojada.

¿Y el del carácter inestable y volátil, soy yo?

Pasa del amor, al llanto y ahora ¿al odio?

No importa cuán enojada estaba, mi nena no conoce el miedo.

No me teme.

Y fue, un poco caliente esa actitud.

Mi pene se movió y me dieron más ganas de besarla, más todavía.

- ¿No te das cuenta? - Chilla.

- No nena.

Me taladra con la mirada, para luego elevar sus brazos al cielo, en derrota.

Bonita.

- ¡Te amo, grandísimo idiota! - Me grita. - ¡Pero todo esto, está mal! Yo ya, no puedo más Herónimo...no soy, la mujer que necesitas. - Titubea, pero decidida. - Alguien no romántica, la que no se enamora y no quiera formar una familia...y solo, una acompañante sexual que pueda cumplir con tus condiciones. - Suspira. - Yo...lo intenté con tus reglas, pero quiero más y romper lo único que no hice...la cuarta regla, me destrozará...

- ¿Me amas? - La interrumpo.

Y Jesús del cielo, con mi corazón.

Elevo mi mano al pecho y estúpidamente, sonrío.

- ¿Solo escuchaste, esa parte?

Miro para un costado.

Ehhh...sip...

- Lo que, me importa en realidad. - Acomodo mis lentes.

Lo siento.

¿Pero dijo algo, después de ello?

- ¡Eres exasperante! - Grita, intentando seguir camino.

Y paso mi mano por mi frente, mirando el techo frustrado.

Piensa rápido Mon, la estás perdiendo.

Con dos pasos y de un movimiento, la envuelvo con un brazo para detenerla con fuerza.

Porque mi nenita cabrona, era mía.

MÍA.



CAPITULO 73

Herónimo

La apreté más contra mí y con mi otra mano, le limpié su rostro de mechones de pelo castaño esparcidos por causa de movimiento de ira, mirándola con ternura.

Cristo.

Si, con mucha ternura.

- Estoy jodido, nena. Y tienes razón, soy de mal genio exasperante y mi temperamento es volátil, controlador y obseso. - Le confieso. - Pero, te metiste bajo mi piel como nadie. - Suspiro. - Nunca acierto, cuando te tengo a mi lado y la cago y sé...que no te merezco... - Acoto sincero. - ...soy un hombre que, solo respiro...

Y sus ojos, van a mi brazo derecho.

A mi tatuaje escrito en Latín, en mi piel.

- No, Herónimo...tú crees eso... - Susurra bajando su mirada al piso y su cabeza se apoya, donde apenas alcanzaba con sus tacones derrotada.

A mi pecho.

Tan pequeñita, tan frágil.

- Nena...

- Yo, necesito tiempo...

- Rayo... - Suplico. - ...enséñame, a amar...

Y carajo.

Me quedo sin palabras.

Porque algo, se bloqueó en mí.

Y de golpe, también algo del todo, comprendí.

Mis reglas.

Mis estúpidas reglas.

¿Ya que, cómo podía creerme?

Cuando ellas siempre, estuvieron por sobre mi boca para cumplirlas, porque eran un puto mandamiento para mí.

Para establecer siempre mi dominio por sobre mi bienestar y mis demonios rigiendo egoístamente como una potestad en post, a no sufrir con lo sentimental.

Su mirada, se eleva.

Mierda. Mierda y mierda.

Es triste.

Muy triste y a punto de romper, ese dique de lágrimas.

Sonrió levemente pese a eso, pero no llegó a sus ojos.

Putos ojos sinceros, de mi rayo.

- No puedo enseñarte, lo que tienes que aprender por ti mismo Herónimo y por el... - Posa su mano en mi corazón, palmeándolo con ternura.

Sacude su cabeza y se pone en punta de pies, para alcanzar mi barbilla y darme un beso sabor a menta, ron y amor.

- Eres mía. - Gruño, cerrando mis ojos por su contacto.

- Lo sé... - Dice, dándose la vuelta en dirección a nuestra mesa, donde unos atónitos Rodo y Mel observaban sorprendidos nuestra discusión.

Querido Dios.

Niego.

¿Qué, había hecho?



Unas horas, más tarde.

¿Control de daños?

Una Vangelis y una Mel, ebrias totalmente por muchos brindis con tequila y titulados.

<< *El amor, apesta.* >>

<< Carajo, mañana trabajamos, cómo no es viernes. >>

<< Mi vibrador tiene forma de conejito, es de color rosa y no me hace llorar. >>

Niego otra vez con mi cabeza y acomodando mis lentes.

Porque, mierda.

No sé si excitarme, reír o enojarme ya que, mi rayo de sol con su dulce vagina son míos y no lo comparto.

¿Tiene un vibrador, con forma de conejito y rosa?

¿En serio?

- Suficiente. - Digo, poniéndome de pie. - A casa, nena... - Le digo.

- No... - Niega, intentado sin éxito ponerse de pie de su silla. - ...quiero bailar y hasta que no pasen el tema Propuesta indecente de Romeo Santo, no me voy... - Me regala una sonrisa borracha y cínica.

- Simpática... - Gruño, tomándola por la cintura bajo la risa de Rodo.

- ¿Romeo ofrece un millón de dólares a la chica como en la película, de Demi Moore? - Pregunta Mel a Van, haciendo seña al mesero por otra ronda de tequila.

Rodrigo le dice que no, por sobre su cabeza.

Suficiente, para su chica también.

- N...nop... - Maldita sea, hizo una pausa para hipar.

Y mierda.

¿Porque tenía que pensar, que mi rayo de sol ebria y con hipo era adorable?

- Es un bastardo creído, engreído y que se lleva a todos por delante, con su soberbia...y se cree con el dere...cho de ella, por la pro...puesta indecente... - Me arquea una ceja y yo la miro, con odio.

En realidad, no.

Y Rodo, comienza a reír a carcajadas.

- Son tan geniales ebrias. - Ríe, limpiando lágrimas de sus ojos. - Pero nenas, es hora de ir a la cama. - Dice abrazando a Mel y depositando un beso en su sien, con cariño.

- No debimos, dejar que bebieran tanto... - Digo entre dientes ayudando a Van, a ponerse de pie.

Me da un manotazo, enfadada y rechazándome.

- No estoy borracha... - Estaba más que ebria, pero una ebria linda.

Trastabilla, por sus altos tacos y se agarra del respaldo de su silla.

- Oh mierda...es verdad, estoy muy ebria... - Gime.

Y observar sus labios diciendo mierda, fue mi perdición.

- Nena, tengo que llevarte a casa. - Miro a Collins. - Prepara el coche en la entrada. Llama a Marcello y dile, que nos espere con una jarra de agua helada y analgésicos en mi habitación.

Este, asiente levantando su teléfono a su oreja y caminando en dirección a la salida.

Grands se acerca a Rodo, para ayudarla con Mel.

- Yo no v..oy... - Hipa rayo. - ...a tu casa, Herónimo. Me voy a...la mía...

Ruedo mis ojos.

- Lo que sea, nena...

Me entrecierra los ojos tambaleante y la envuelvo, entre mis brazos otra vez sonriendo.

No puedo evitarlo, es muy graciosa.

Me gruñe.

- No me voy contigo...M..me voy con...él. - Su cabeza descansa en mi pecho con todo su peso, mientras levanta con esfuerzo, su brazo al aire y señala a mi lado.

Demás decir, que no hay nadie.

Ahogo, una risa.

-¿Con él? - Acaricio su frente, despejándola de su pelo revuelto.

- Si. - Se acomoda más en mí.

Suspira.

- Me voy, con el otro Heróni...mo... - Hipa.

Y mi pecho, se sacude por la risa.

- ¿Hay dos Herónimos?

Levanta su cabeza para mirarme con expresión de horror, como si le hubiera dicho que me encanta patear bebés panda por diversión.

- Si. Tú... - Golpea mi pecho y se estira para tocar el aire, al supuesto otro yo. - Y tu otro, tu. - Pierde el equilibrio, por el vacío. - ¿Ves? y me voy a que...dar - Vuelve a hipar. -...con los dos. - Finaliza, mostrándome dos de sus deditos.

Mi sonrisa de lado nace. Y con Rodo, nos miramos.

- ¿Si? - Pregunto.

- Míos. -Me dice, golpeando su pecho. - ...solo, míos...y no le regalaré ni uno, a la mega perra Amanda Adams. Por q...que tendré sexo pervertido y desenfrenado...con ambos...porque los dos, son solo míos...

- Suertuda...yo, solo...tengo uno... - Murmura Mel, dentro de su borrachera y escuchando atenta a su amiga, colgada de Rodrigo.

- Por favor hermano, deja que la suba a youtube, ella es única. - Ríe. - Tendrá millones de visitas. - Exclama Rodo divertido tecleando con una mano su celular y con la otra, sosteniendo a Mel que intenta chocar los cinco con Vangelis, que suelta una risita por ello.

- Aprietas un botón de tu teléfono y juro, que patearé tu culo. - Digo y sonrío, para mis adentros.

Lo reconozco, era divertida.

Collins aparece, para decir que estaba todo listo y Vangelis, se niega.

- ¡Yo voy, a mi departamento!

- Rayo estas en mal estado y no puedes pasar sola la noche así, necesitas cuidados...

- ¡No!

Ya la mierda, mi paciencia.

- ¡Te vienes conmigo, maldita sea!

Se voltea hacía mí, con la intención de abofetearme y me agacho.

Y presionando contra su muslo, la cargo por sobre mi hombro con su trasero frotando mi mejilla.

Intenta resistirse.

- Shuu...amor. Tranquila... - La reprendo, acariciando la parte posterior de su trasero divertido y como si fuera un lindo perrito, mientras tomo mi abrigo para cubrir su trasero y nos dirigimos a la puerta de salida.

Un trasero era un trasero y más, el de mi rayo.

Yo no quería, un vistazo masculino de nadie.

Toda la puta noche, la vigilé en este club y sin que ella se diera cuenta, Grands sacó dos imbéciles por el cuello y con sutileza, cuando los malditos buitres quisieron tocarla.

Y vi rojo, cuando Andrew saltó por sobre la barra para hablar con ella.

Aún estaba cabreado con ella por usar ese pedazo de tela negra por vestido y desobedecerme, pero tenía que ocultarlo o correría sangre en este club.

Culpen a mis cromosomas XY posesivos, por ello.

Sacude sus piernas.

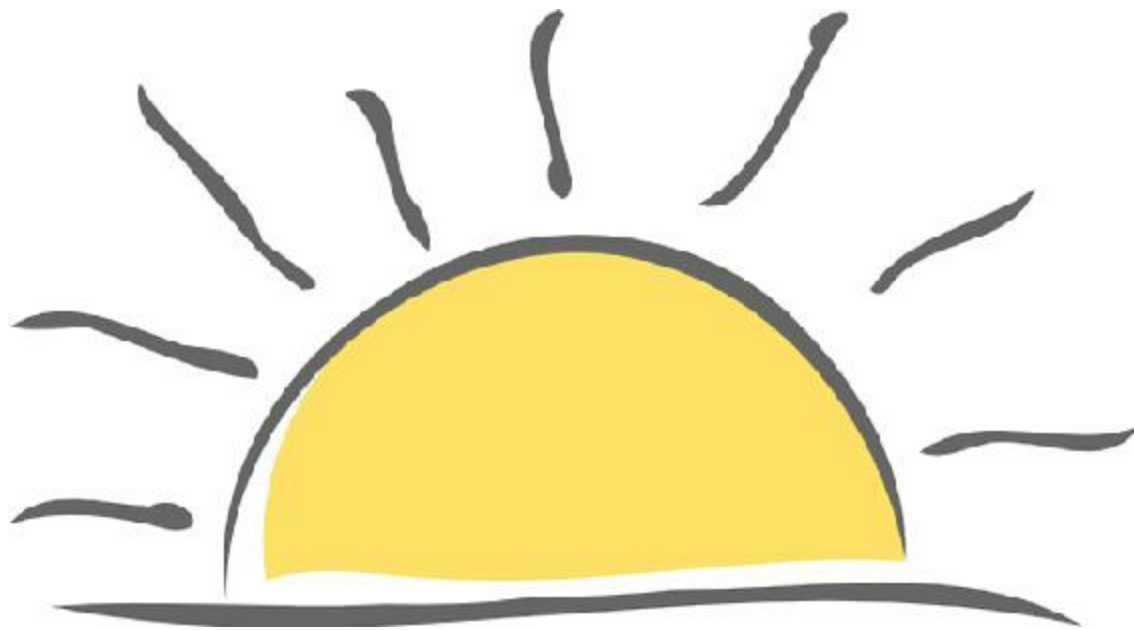
- ¡Bájame! - Chilla.

- En el coche, amor. - Murmuro, siguiendo a Rodo con Mel.

Y depositando un beso entre su cadera y muslo que estaba por sobre mi hombro, bajo la risa de la gente que nos cruzábamos en el club.

Su voz, el calor de su cuerpo y el dulce aroma de su perfume floral con su piel, me tenía seducido por completo.

Mi rayo, era una jodida droga para mí.



CAPITULO 74

Yo

- ¡Yo, no voy al Pen! - Grito, acomodándome y ayudada por Herónimo, en el asiento trasero del BMW, conducido por Collins.

Me cruzo de brazos, arrugando mi nariz y ganándome, una doble cara de mierda de Hero.

Exhalo profundo, para ahogar las ganas locas de vomitar que tengo.

Jesús, mi cabeza da vuelta.

Y mi focalización no es buena, tambaleándome sobre mi lugar.

El alcohol hizo estragos en mi sistema y estómago, sintiendo oleadas de náuseas.

Dos Rodos y dos Herónimos, discuten en la acera.

El primer Rodo le dice al segundo y sexi Herónimo, que nos sigue en su Porsche con Mel.

El primer Herónimo se vuelve hacia mí, inclinándose por sobre mi ventanilla abierta y apoyando una mano en ella y la otra, en su cintura descansando un pie para decirme.

- ¿Te vienes conmigo, al Pen? - En realidad no es una pregunta, es una

orden.

- ¡N...no! - Hipo.

Me deja en el auto con la puerta cerrada y camina, de forma exasperante mirando el cielo como preguntando porque a él, con dos Rodrigos siguiéndolo por detrás.

Se detiene, frente al coche.

Inclino mi cuerpo, entre los asientos delanteros para verlos.

Se gira de espalda a mí, y sentándose sobre el capó del auto.

Está hablando con uno de los Rodrigos y sé, que es de mí, pero no puedo escuchar que dicen.

Uno de los Herónimo agacha su cabeza al piso resignado y las dos Mel, le ponen una mano en el hombro.

¡Qué!

¿QUÉ?

Es una traidora.

¿Por qué todo el mundo, lo mimas y lo consuelas?

¿Soy yo, la mala ahora?

Un Rodo meneas su cabeza e intenta calmarlo, pero Herónimo se aparta de mala gana con el otro Herónimo caminando a su par.

Escucho, un "*pequeña cabrona*" y un "*no entiende razones*" de su boca, alzando sus manos al cielo y se tira de los pelos despeinándose, esos condenados y hermosos rulos de frustración.

Patea el piso tipo berrinche, haciendo reír a Collins sentado desde el volante delante mío.

El primer Rodo, entonces le dice algo y me señala varias veces apuntándome con su índice con fuerza, mientras las dos Mel ríen y le dan la razón, a lo que fuera que le habla.

Y un bostezo sale de mí, cuando Herónimo muerde su labio superior pensativo y larga una profunda respiración y exhala su aire, con sus manos en la cintura antes de volver al coche conmigo.

Mis ojos, pesan.

Creo.

HERÓNIMO

Estaba borracha.

Muy borracha.

Con otra negativa caprichosa de Vangelis en el coche, tomé distancia.

Cuando la vi chuparse los labios frustrada por nuestra discusión, casi enloquecí.

Cristo.

Esa boca que me negaba, iba ser mi perdición.

Podía verme claramente lanzándome sobre ella, meterme en sus muslos y dejar muy claro, mi punto.

También quería envolver su garganta en mis manos y estrangularla, por hacerme sentir un idiota enamorado.

Pero, idiota en fin.

Tal vez no era sano, tener dos emociones tan distintas.

Una con pasión y la otra no, pero ahí estaban.

Absolutamente rugiendo, en mí.

No podía dejarla sola, en esas condiciones en su departamento y maldita sea, que no quería volver conmigo al Pen.

Luego de discutir con Rodo en la acera, entré al coche y la vi dormitando, acurrucada en su lugar.

Un suave gemido, salió de ella por su estado y me quiebro, con ello.

Y a la mierda, mi enojo con ella.

La sostengo posesivamente y la atraigo a mi pecho, mientras la envuelvo entre mis brazos y ordeno a Collins que nos lleve a su departamento.

Es egoísta quedarme a su alrededor, cuando sé que quiere estar sola, pero es mía.

Solo mía y me vuelvo, con ella.

Punto.

El recuerdo de mis labios rozando los suyos y decirme que me ama, aprieta mi pecho con imágenes de su rostro de pánico y tristeza, cuando me lo negó con sus palabras, que se repiten en mi mente mientras nos deslizamos por las calles casi desiertas.

Beso su frente.

Decidido.

La amo y voy hacer bien las cosas, una vez en mi vida.

Pero, hoy la voy a cuidar, porque me necesita.

Y tú, la necesitas...

¿Y eso?

No necesito a nadie, me contesto.

Solo soy egoísta y mezquino.

Al menos, eso es lo que me digo.

Carajo...

YO

Entra a mi departamento cargándome en sus brazos y gimo, por mis mareos ya que mi estómago está a la miseria por los efectos del alcohol.

Prometí entre dientes y con los ojos cerrados, que nunca más en mi vida iba a volver a tomar mojitos cubanos y chupitos de tequila, bajo una risita de Herónimo.

- ¿Necesitas ir al baño, nena? - Pregunta y yo asiento, mientras me lleva hacia el.

Me baja con cuidado y yo me sostengo, en el lavamanos por las náuseas.

Mierda.

Aún estoy mareada y muy descompuesta.

- ¿Tienes ganas de vomitar, rayo? - Me pregunta, sacando su abrigo de mis hombros.

Con las manos en mi vientre, me analizo.

¿Estómago, cabeza, huesos y cerebro?

Carajo.

Todo, me duele y tengo a la miseria.

- No, creo... - Porque, no estoy muy segura.

Tocan la puerta y Herónimo, abre.

Collins dice algo y Hero, le ordena que lo deje sobre la mesita de mi habitación.

Pone pasta en mi cepillo de diente, me lo extiende y me lavo.

Un gracias intangible por pasta dental y mezclado de mi hipo sale de mí, haciendo que sonría apoyado en el lavado frotando sus labios.

Me miro al espejo detenidamente, cuando me enjuago y me seco con una toalla que me alcanza.

- ¡Santo Dios! ¡Soy un as...co! - Gimo, señalándome en el espejo y mirando mi rostro desencajado reflejado y que me devuelve el espejo.

Hago un control de daños, por efecto de mi borrachera.

Pelo.

Ese dulce alisado, ahora todo revuelto y disparado.

Maquillaje.

Ese asombroso y oscuro sombreado esfumado hecho por Mel, tipo ojeras y con el rímel negro todo corrido.

Lo miro.

- ¿Yo estaba así, en el club?

Acomoda sus lentes.

Mala señal.

Porque asiente con su cabeza, silencioso.

- ¡Oh mierda! ¡Soy un maldito integrante de Kiss y no me lo dijiste? - Chillo provocando que Herónimo ría a carcajadas y puto diente, inclinado que muestra y es tan hermoso por esa linda sonrisa.

Lo maldigo por lo bajo, bajando mis bragas mientras me siento en el inodoro como puedo por mis mareos.

Herónimo frunce levemente sus cejas, para luego acomodarse sobre su lugar, cruzando más sus brazos con mirada divertida.

- ¡Qué! - Le gruño.

Me señala, con su mano.

- Tú. - Solo dice.

¿Eh?

¿Por qué, su mirada se oscurece más y se sonríe de esa forma lujuriosa?

Me miro.

Y me tapo con ambas manos mi cara de la vergüenza, acompañada por un gimoteo.

¡Maldita borrachera!

No me respeta, ni a mí.

Estoy haciendo pis frente a Herónimo y no me extrañaría, que le debo haber cumplido algún tipo de deseo depravado al señor oscuro, sin darme cuenta.

- Dios ¿No pien...sas irte, verdad? - Digo sin mirarlo y sin animarme, a levantarme con él observándome así.

- No. - Dice, de lo más natural.

- Mierda...

- Nena... - Me reprende dulce.

Joder con esa voz, folladora de palabras.

- ¿Qué? Si no me levanto ¿estarás, toda la noche acá conmigo?

- Si. - Como si nada. - Dije, que te voy a cuidar. - Y arquea una ceja, con su sonrisa de lado. - ¿Necesitas, ayuda con eso? - Señala al inodoro y a mí.

- ¡Eres, un mal...dito perverso! - Chillo hipando y no lo puedo evitar, río con él.

- Mucho. - Acaricia esa sexi palabra como solo él, sabe hacerlo.

- Jesucristo. No puedo creer, que te excite verme sentada en el inodoro...

- ¿Qué? Solo, mírame amor... - Señala con su barbilla para abajo, donde su

grande y dura erección, aprieta la tela de sus jeans.

Trago saliva.

Mierda.

Se pone de cuclillas frente mío y automáticamente cierro mis piernas, para que no tenga acceso a nada.

Estoy quieta, rígida sentada y vulnerable.

- Herónimo...

- Shuu nena, solo voy a cuidarte... - Me susurra, enrollando un poco de papel. - ...abre tus piernas, Vangelis. - Me ordena.

Muerdo mi labio y con un suspiro, lo hago.

Baja su mirada de mí, y con delicadeza me limpia.

Seguido sin decir nada y tomando mis manos, a ayudar a ponerme de pie mientras sube con cuidado mis bragas y acariciando con sus manos el trayecto, hasta su lugar.

Y cierro mis ojos, por el contacto de sus dedos en mi piel.

Baja mi vestido y con una suave nalgada en mi trasero, me dice a la cama desechando el papel en el tacho de basura, seguido a lavarnos las manos sin dejar de mirarnos a través del espejo.

Abre el acolchado de mi cama, mientras me despojo de mis tacones de 10cm.

- Yo, lo hago. - Se acerca, cuando intento sacarme el vestido.

Toma el borde de este y lo eleva por sobre mi cabeza, con un suspiro.

Me quedo en ropa interior frente suyo y pone un mechón de pelo detrás de mi oreja.

- Eres, hermosa. - Solo dice, tomando de la mesita un par de analgésicos y un vaso de agua fresca. - Ahora, toma las pastillas... - Me ordena, alcanzándomelas.

Abrí obediente mi boca y las puso en mi lengua.

Acercó el vaso con agua a mis labios y las tragué con facilidad.

Ni siquiera, las sentí por mi garganta.

- Esa es, mi nena. - Murmura, cuando termino de beber el resto del vaso sonriendo con los ojos.

- ¿Te quedarás? - Le pregunto metiéndome en la cama, cuando veo que vacía los bolsillos de su jeans, desabrocha su reloj pulsera y se dirige al baño otra vez.

Ruido de cajones abriendo y cerrándose, suenan en el silencio.

Regresa con un puñado de algodón y mi crema desmaquillante en mano.

Toma asiento a mi lado y sin una palabra, humedece el algodón con ella y comienza a limpiarme y sacarme el exceso de maquillaje muy corrido de mi rostro.

- Ahí está... - Sonríe. - ...mi mujer, de regreso... - Murmura suave y con mirada satisfecha, cuando acaba dejando todo en la baja mesa de noche.

Aunque mi pecho, se estrecha de felicidad por escuchar eso y no lo quería reconocer.

Quería parecer despreocupada, pero fallé estrepitosamente.

Suspiré profundo, porque amaba a este hombre que con ternura me estaba cuidando y con tanta facilidad, también me sacaba de mis casillas.

Quería, que se quedara y que nunca se fuera.

Que el tiempo se detuviera y solo, acurrucarme entre sus brazos por siempre.

Pero, le pedí un tipo de distancia emocional.

- Si, me quedaré rayo. - Responde a mi pregunta anterior, mientras se acomoda recostándose a mi lado vestido y dejando, sus lentes en la mesita también.

Y me atrae hacia él, cruzando sus piernas.

- Dije, que te cuidaría nena ¿Qué vas a contarle, a nuestras hijas? ¿Que su padre, no cuidaba bien de su mami?

Lo miro.

Sus ojos, están cerrados.

- ¿De qué, diablos estás hablando? - Me incorporo.

- De nuestras hijas, nena. - De lo más natural y solo abriendo un ojo.

Me abraza, más fuerte.

Es cálido y dulce, maldita sea.

- Yo, no voy a tener hijos contigo. - Digo. - Te pedí distancia emocional ¿recuerdas? A lo que sea, que éramos...

- ¡Claro, que sí! Y serán gemelas. - Prosigue como si nada, mi oráculo volátil. - Ahora descansa, rayo. - Acuna mi mejilla y besa mi frente, con su siempre ojos cerrados.

Me quedo mirándolo, con mis manos sobre su pecho.

Joder.

Porque oh mierda, eso fue muy lindo.

Habló tan en serio que, mis sentimientos se contradicen.

Sorprendida, enamorada, indignada, más enamorada, mareada y feliz.

Me cago, en Herónimo Vincent Mon...



CAPITULO 75

Herónimo

Rebobiné.

¿Realmente, dije eso?

Joder.

Piensa rápido, Mon.

- ...Descansa, rayo. - Lo único que pudo irrigar mi cerebro, a mi boca como orden.

Y fue la única mierda, que se me ocurrió.

Y suspiré para mis adentros de alivio, cuando no insistió con la conversación.

Sentía su mirada penetrante en mí, aún con mis ojos cerrados.

Fingí dormir y luego ella, recostó su cabeza en mi pecho y se acurrucó.

Bien.

- ¿Herónimo? - Susurró, al rato.

- ¿Mmmm?- Solo murmuré.

- ¿De qué, color tienes los ojos? - Dijo media dormida y con un bostezo, acomodándose más.

Dibuje una sonrisa silenciosa, sin abrir mis ojos.

- Rojos, nena.- Respondí.

Sentí su risita dormida en mi piel y por sobre mi camiseta.

Agradezco este juego que ella hizo de mí, y mis ojos, porque no podía a lo otro contestar ya que, ni yo sabía el por qué lo dije con respecto a esas futuras hijas.

Pero, les aseguro algo.

Se sentía, malditamente bien escucharlo.

Y solo quería, abrazarla más y lo hice.

Normalmente mis féminas, se iban pronto como llegaban al Pen o como les dije anteriormente, después de follarlas me retiraba a entrenar o dormir yo, en la habitación de huéspedes.

Pero, Vangelis no.

Ella podía quedarse.

Joder, a vivir si quisiera conmigo.

Amaba su pequeño cuerpo medio dormido, siempre buscándome y casi trepándose sobre el mío, envolviendo sus piernas en mi cintura.

Era suave, cálida y olía, tan bien.

Rayo no sentía la necesidad de llenar el silencio, con charlas sin sentido.

Dios.

Odiaba eso.

Para que entiendan, algo.

Y esto que digo, es tanto para el hombre como a la mujer.

Créanme, que es mejor callar y parecer un imbécil.

Que abrirla y confirmarlo.

Que te pregunten.

Ellos.

¿Signo zodiacal o si frecuentas seguido, el lugar?

No me jodan.

¿En serio?

No digo que le exijan al pobre cristiano, una conversación sobre la ley de la relatividad o el desempeño importante de un componente átomo, en la formación del universo, en una reunión o club bailable y bajo la música de moda.

Pero el bastardo que comienza con esa charla, repito.

Huyan.

Porque, solo quiere meterse entre sus piernas.

La conversación, tiene que ser venidera y agradable para ustedes.

Que las haga sentir, lo que valen.

Y que es, mucho.

¿Bien?

Esas son, mi chicas.

Suspiro abriendo mis ojos, al sentir su respiración ralentizada, por ya estar en un sueño profundo. Sentía el latido de su corazón en mi pecho y en el silencio y oscuridad de la noche, el mío.

Porque su suave respiración, era el telón perfecto para dormirme.

Y después de mucho tiempo, por fin bien.

Para luego, irme a la mañana siguiente y darle lo que me pedía.

Porque se lo prometí y me lo prometí, a mismo.

Iba hacer mejor las cosas, por ella.

YO

Desperté, incorporándome en la cama bostezando y con las manos en mi cabeza.

Dios querido, mi cerebro pesaba como si tuviera un elefante sobre el.

Y lo acontecido la noche anterior, empieza a caer como fichas contemplando a mi lado y recordando a Herónimo, cuidándome con ternura y recostándose a mi lado anoche.

Ahora, vacío.

Miro para mi asombro a Rodrigo de traje impecable en color gris oscuro y zapatos de vestir, con sus piernas cruzadas sentado encima de mi alfombra en el piso.

Me observa comiendo algo que juraría tiene cereales y un aderezo que no quiero averiguar que es, pero dudo que sea jarabe de caramelo o chocolate.

- Eso, es escalofriante... - Digo, aclarando mi garganta y cubriéndome más con las sábanas.

- Muy buena salsa de soja. - Solo responde con otra cucharada, siendo el único sonido el crujir de los cereales en su boca.

Tapo mi boca.

Puaj...

- ¿Por qué, estás aquí? - Le pregunto, dando un sorbo a mi vaso de agua de anoche, que permanece en mi mesita.

Un agua fresca con su vaso enjuagado.

Herónimo me lo debe haber preparado, antes de irse.

Y mi corazón aprieta más, por ello de la emoción.

- Míster simpatía - Suelto, una risita. - Tenía reunión con desayuno, con sus agentes de ventas muy temprano y debía pasar por el Pen antes, para alistarse. Me pidió que te cuidara y te acompañara al Holding.

Toso dudosa.

- ¿Y por qué, estás en el suelo? - Señalo, una esquina. - Hay silla.

Se sonrío, sin dejar de masticar.

- Tu alfombra rosa es pachoncita y esponjosa, necesitaba probarla. - Mira luego mis dos docenas de almohadones esparcidos, por todos lados en mi habitación.

Me indica, mi favorito.

El de color rosa chicle chillón y tela de peluche, arriba de mi armario y encima de una caja.

¿Pero cómo, demonios llegó allí?

- Oye...amo tus almohadones, en especial ese... - Lo señala.

Sonrío.

- ¿Verdad, que es bonito?

¿Leyeron?

No soy la única.

- Sip. - Dice convencido. - ¿Lo habrá, más grande? Quiero uno o tal vez dos.

Me encojo de hombros y me levanto, envuelta en las sábanas y él me imita.

- Solo dame, 10 minutos Rodo. - Digo, caminando al baño por una ducha y rogando que el agua purifique también, mi cerebro confundido.

Salgo de mi habitación minutos después, ya vestida con mi falda azul noche y optando por una camisa blanca entallada y cintito a la cintura en rojo a juego con mis zapatos altos.

Rodrigo comiendo una banana está sumergido en su celular tecleando, levanta su vista al sentir mis tacos.

Sus hombros caen.

- Joder amiga, Herónimo va a matarme... - Exclama, señalando mi falda no muy larga con su fruta a medio comer.

Suelto una risita cruzando la cartera sobre mí, y sirviéndome una taza de café recién hecho caliente.

- No lo hará. Su alter ego contra mí, es más grande que su angina de pecho posesiva en este momento Rodo... - Tomo un trago.

Ríe tirando la cascara de la banana en el tacho de basura y chupando dos de sus dedos, mientras se abotona su saco.

- Lo dudo. Cuando llegué su ego control, estaba siendo pisoteado por su angina posesiva por ti, intentando renegociar por teléfono su pronto viaje a la T8P España, cosa que nunca vi que haya echo eso antes... - Mi cara se transforma y creo que eso, lo hace tambalear. - ¡Mierda! ¡Mierda! - Dice mirándome y tapando su boca, con una de sus manos.

Aprieto con fuerza mi taza entre mis manos y trato de controlar, mi sorpresa por desayunarme esa noticia.

¿Herónimo, va a viajar?

¿A España?

¿Cuándo?

¿Por cuánto, tiempo?

¿Y por qué, mierda me sorprende y me cae mal?

Se supone, que es Herónimo Mon.

El dueño de las T8P.

Su vida se basa en manejarlas 24/7 y dirigiéndolas desde *TINERCA* con viajes de supervisión con fechas estipuladas ¿no?

Pero, duele como una perra que, no me lo haya dicho.

Por qué, me siento como un cubo de mierda con esta información y me siento, como tal.

¿Serán días?

¿Meses?

Oh mierda...

- ¿Él va a viajar? - Balbuceo y me maldigo por ello.

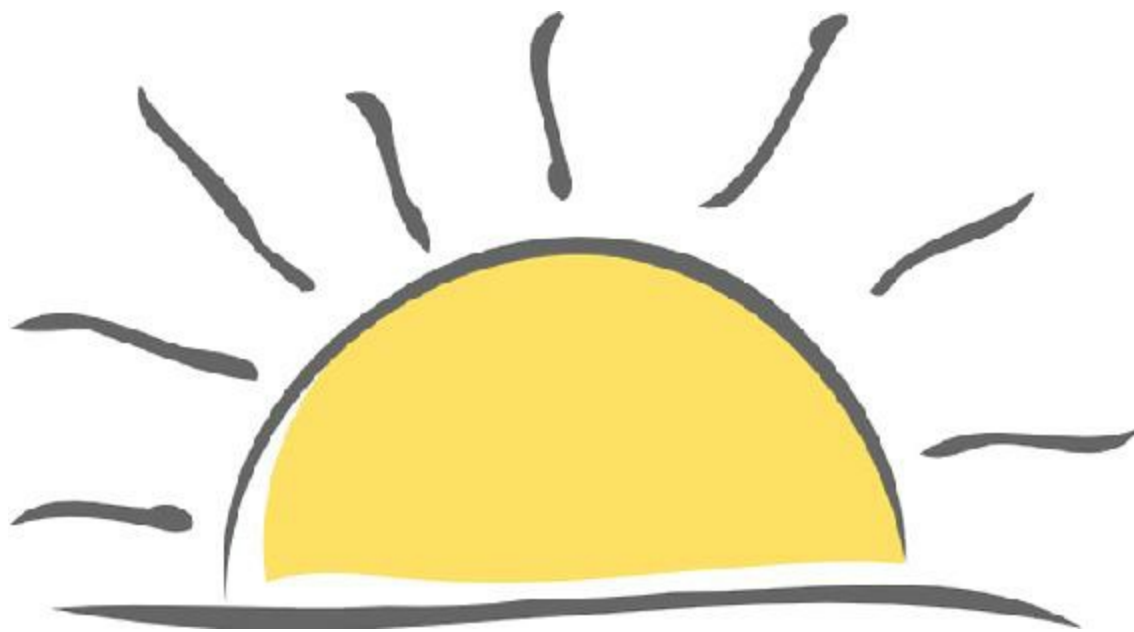
Lo disimulo con un último sorbo a mi café, buscando las llaves del departamento y las de mi auto.

Rodrigo, pasa nervioso su mano por la nuca.

- Lo siento Van...aún no lo sabe. Creo que me dijo, que parece... - Murmura confundido. - ...tal vez creí, escuchar eso... - Inclino mi cabeza y le estrecho mis ojos.

Porque, no soy idiota y lo sabe.

- Soy, un imbécil... - Se dice, negando al verme.



CAPITULO 76

Yo

Bajamos en silencio el ascensor.

En el hall de mi edificio para mi sorpresa, se encontraba de pie y parece a nuestro encuentro, el pequeño "Pulgarcito" de traje negro y sus inconfundibles lentes de sol oscuros.

- ¿No me digas que hay pelea clandestina en mi edificio y no me enteré? - Le digo con sarcasmo y saludándolo con un abrazo, mientras choca su puño con Rodrigo a modo saludo.

Es unos 10cm menos que Herónimo, pero cuando su amplia sonrisa asoma con su diente de oro, el voluminoso abdomen del moreno tembló con su risa en auge, recordándome a una gran montaña en erupción.

- Lo repito, me gustas chica. - Me señala aprobatoriamente, con su índice. - HRNM es un maldito hijo de perra con suerte, por tenerte como mujer.

- Es un hombre con suerte, pero no soy su mujer... - Aclaro, yendo a las cocheras.

Los dos cruzan miradas y me siguen.

Me giro y los miro curiosa.

- ¡Ay, por Dios! ¿Dime que no has venido por mí, porque te mandó Herónimo y que, solo estas aquí para consultar algo a Rodo? - Ni yo me la creo.

¿A quién, quiero engañar con eso?

Eleva su enorme mano llena de anillos y cadenas de oro puro con un control remoto, y el destello de una Hammer negra y de vidrios polarizados, ilumina el estacionamiento.

- Soy tu sombra temporariamente chica, HRNM me lo pidió.

- ¿Otro niño? ¿Por qué? - Pregunto, con mis manos en el aire seguido a tocar mi frente por mi mareo.

Maldita resaca.

Vuelve a reír, abriendo la puerta trasera.

- Otro no chica, el único. Dijo, que habías pedido que Grands tuviera tiempo con su futura familia y HRNM se lo dio. Aparte de Collins y él, HRNM solo confía en mi para cuidarte...

¿Herónimo, me escuchó?

¿Él recordó, mi pedido por Grands?

¿Y por qué, lo hizo?

- Porque, realmente te ama. - Me dice Rodo, tomando asiento a mi lado en la parte trasera de la Hammer y como leyendo mis pensamientos, luego levanta sus manos en señal de rendición, al ver mi mueca como toda respuesta.

- No me grites ¿sí? Esto es, todo lo que voy a decir. - Hace una seña con la mano en la boca, como cerrándola con un cierre.

Me las arreglé para dedicarle, una sonrisa forzada que no sentía y sé, que no me creyó.

Y me limité a mirar por mi ventanilla de mi lado y que Pulgarcito, nos llevara al Holding.

Entro a mi piso con Rodo abrazándome por los hombros de forma cariñosa y un gigante Pulgarcito, pisándonos los talones detrás nuestro.

Inevitable que, muchos de nuestros compañeros no noten, nuestro extraño trío.

El cuartel de víboras con miradas entre ellas de inteligencia y apoyadas sobre la mesa de recepción, lo dice todo.

No solamente soy "*la lame polla*" oficial del jefe de los jefes.

Sino, también ahora.

Y a cinco minutos, que lo hagan circular por el Holding vía o mucho peor a través de alguna red social, mi nueva conquista por una noche.

Rodrigo Montero.

Como dirían en Sud América y para ser precisos en el país Austral, una chica muy gauchita con el platea masculino.

- ¡Tu! - Una voz femenina y sin tono de bienvenida, suena.

Lorna.

La dulce Lorna que, a todos recibe con su alegría cubana.

La *big mama* protectora nuestra, que mira con mala cara y de forma asesina.

¿A Pulgarcito?

Jódanme.

Y este, como si hubiera visto a la misma Parca se detiene en seco frente a su presencia y créanme, toda esa masa de genética tamaño montaña Las Rocallosas con hombre rudo y mafioso.

Se descompone, ante la presencia de ella.

- Lornaine Marie... - Solo, sale de sus labios serio.

Muy serio.

Seguido a.

- Carajo, Herónimo lo olvidó... - Por lo bajo, de Rodo.

Lo miro curiosa.

¿Qué me perdí?

- ¿Qué haces aquí, Ángel?

¿Lorna, lo llamó Ángel?

Dios.

Este hombre con cara y porte de asesino, que da terror solo escuchar su respiración en la misma habitación ¿tenía como nombre Ángel?

Imposible.

- Trabajo. - Fue solo su respuesta, señalándome con su barbilla y ganándose la mirada perpleja no solamente de Lorna, sino también del cuartel de víboras como compañeros de box que lo escucharon.

Lorna de su mirada fría y hasta podría jurar, llena de amargura en ellos sobre él, la posa en mi con dulzura.

- Eso es bueno. Para lo único que sirves, en realidad... - Acota con cinismo y haciéndose camino, nuevamente hasta su puesto de recepcionista tintineando alegremente sus grandes aros dorados con pedrería de colores.

Pero, se gira y apunta con su índice pintada su uña de rojo fuego, hacia él.

- Mantén tu distancia de mi Ángel, fuera de mi circuito ¿Lo comprendes? - Exclama con voz áspera e irreconocible, para nosotros de su dulce timbre.

Y una sonrisa desconocida para nosotros también, se dibuja en Pulgarcito. Porque, es tierna y juguetona.

¿Eh?

- Mujer... - Silba, de sus labios.

Y Lorna se congela, elevando sus hombros al sentirse llamada así.

Voltea, en la mesa de recepción.

- Nunca...pero, nunca más me digas así... - Le advierte, entre dientes y llena de dolor.

Y Pulgarcito, hace una mueca de arrepentimiento.

- Si, señora. - Responde con amargura.

Después de esa extraña situación que nadie se animó de los presentes a preguntar, toda mi mañana pasa sin saber nada de Herónimo.

Tampoco, pregunto a Mel ni a Rodrigo.

Y maldición, porque la distancia que le pedí, me estaba desmoronando.

Me dedico frenéticamente y para mantener mi cabeza ocupada, en mi computadora con trabajos que Mel me va alcanzando, llamadas por teléfono a agencias publicitarias y confirmación, de aranceles y logística de periodos.

Pasado el mediodía, decidimos ir a la cantina por algo de comer con Pulgarcito siendo nuestra sombra.

Lo cual, estoy agradecida porque siento del hambre que tengo, a Chubaca de Star Wars en mi vientre quejándose por ello.

Salimos de un ascensor, atestado de compañeros y clientes.

Y al rodear el hall, la entrada principal del Holding.

Grandes vigas de estructuras en madera y acero que llegan a la altura de los techos y que, más temprano no estaban, llenan el sector oeste.

Obreros con overol, cascos y arneses de seguridad, trabajan afanosamente dentro de un perímetro cuidadosamente cercado, con bayas amarillas y con la palabra *danger*.

Paneles de techo con diseño vanguardista en tonos blanco y gris metal, están siendo cambiados por los antiguos y con iluminación dicróica simples, pero llamativas en iluminación.

Y mi corazón golpea, al ver a Herónimo entre todo ese mundo de trabajadores, yendo y viniendo con materiales.

De pie y también con un casco amarillo en su cabeza, con las inscripciones *TINERCA* a un lado.

Está vestido con un traje a medida en color negro y finas líneas en gris, estilo príncipe de Gales y con una camisa perfectamente blanca, bajo el

chaleco haciendo juego y corbata a tono.

No se percata, de mi presencia.

Con sus manos en la cintura por su saco de vestir abierto, escucha atentamente todo lo que dice y señala sobre una mesa con planos abiertos, a una mujer con vestido ceñido al cuerpo en color verde y de gran escote delante.

Es la misma mujer, que crucé días atrás y en este mismo lugar, cuando Hero me vio con Áaron en la salida.

Es la arquitecta, de su proyecto.

Ella con toda la intención del mundo, se inclina delante de los planos sin dejar de hablar y apoyando ambos codos sobre la mesa, provoca que sus exuberantes pechos de talla 100 se junten y se expongan, para la vista de mi señor oscuro.

Su sonrisa de perra en celo, nunca se borra de sus labios hablando mientras estratégicamente, hace a un lado su ondulado pelo oscuro sobre su hombro.

Jesús, tan predecible.

- No, lo hagas. - La voz de Mel, me despierta de mis sueños de convertirme en una asesina de perras regaladas, empujándome con sutileza para que siga en dirección a la cantina.

- ¿Qué, no haga qué? - Pregunto, dejándome llevar en el momento que mis ojos se encuentran con los de Herónimo.

Me detengo para fruncirle mi nariz y él, une sus cejas al ver mi enojo.

- Lo miras con ganas de hacerle tragar, el casco que lleva puesto en su cabeza y no precisamente por su boca. - La risita de Pulgarcito, suena detrás nuestro por lo dicho por Mel.

Lo miro arqueando mi ceja y la ahoga, con una tos.

- Solo está haciendo lo que mejor sabe, trabajar y controlar. Ella solo es una *grupie* más de fascinadas y regaladas al caliente empresario, Herónimo Mon. - Me dice.

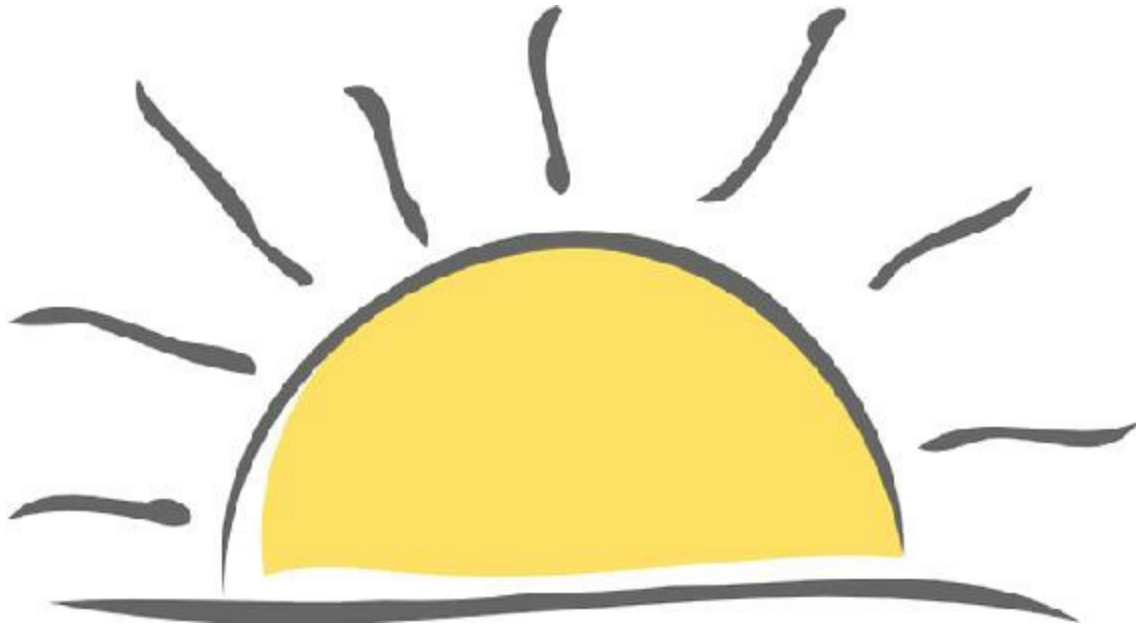
- Uff...genial, más fans... - Digo, rodando mis ojos y levantando un puño al aire poco convencida por su argumento, haciendo reír a Mel y Pulgarcito otra vez.

Herónimo, ya no escucha a la mujer lo que dice, solo se limita a escanearme de arriba abajo reacomodando sus lentes en el puente de su nariz.

Su ceño se frunce más, al quedar sus ojos congelados en mi falda azul oscura y corta.

Y afloja su corbata de forma furiosa y desabotonando los primeros botones

de su camisa impecable.



CAPITULO 77

Yo

Sé que, quiere venir hasta donde estoy y aunque la distancia es grande, la oscuridad de su mirada me envuelve.

Es dominante, posesiva y únicamente para mí.

Tan territorial que no puedo evitar, envolverme entre mis brazos por el escalofrío que me produce sentirla.

Un capataz de la obra se une a ellos, para consultarle algo y detiene ese impulso posesivo por eso.

Su mirada sigue sobre mí, aunque el hombre le pregunta algo de sus hojas que saca de una carpeta que lleva en sus manos.

Pero hace caso omiso a la presencia de la arquitecta y el hombre, sacando su celular y comienza a teclear.

Tres segundos después.

Suena el mío, por un mensaje.

Herónimo:

12:28hs - "¿Qué diablos llevas puesto, rayo de sol?"

Me mira inquisidor, cuando deja de escribir en la pantalla y firma con bronca los papeles que le alcanza el capataz, de dicha carpeta.

Respondo.

Yo:

12:29hs - "Ropa, señor."

Y su ceja se arquea, cuando lee mi respuesta y me entrecierra los ojos con odio, volviendo a su teclado ignorando nuevamente, a su arquitecta para felicidad mía.

Herónimo:

12:31hs - "Eso no es ropa, es un pedazo de tela color azul de 20cm de largo y que muestra mucha piel."

Que exagerado.

No tiene 20cm.

Ni me molesto en contestarle por escrito, me limito a responderle elevando mis hombros ignorándolo, cuando su secretaria personal y no muy fans mía, aparece en escena y con agenda en mano.

Carajo, por su ira se está poniendo de un rojo furioso sus mejillas.

Llevo mi mano a mi boca, porque tengo ganas de reír.

Vuelve a su celular.

Herónimo:

12:33hs - "Me pediste distancia y lo estoy cumpliendo. Ahora concédeme a mí, y vuelve a tu casa y cámbiate santo Dios. Le diré a Pulgarcito que te lleve. O mejor aún, tienes la tarde libre. Dedícalo a tirar a la basura, todo lo que llames falda maldita sea. "

¡Qué!

¿QUÉ?

Fuerzo una sonrisa, mientras abro la puerta doble de la cantina para entrar y nos comemos con la mirada.

Como también, con mi boca para gesticular prolijamente y pueda leer en mis labios, un "vete a la mierda."

Estoy a mitad de camino del buffet, cuando otro sms suena.

Herónimo:

12:36hs - "En el baño, AHORA!!!"

Que te den Mon, pensé silenciando mi celular.

- Si te sirve de consuelo, se veía miserable. - Dice Mel, mientras toma asiento ya con nuestras bandejas con comida.

De pie separo una cajita de leche, uno de los dos vasos de café que pedí con un gran sándwich de pavo, para ponerlo en la mesa contigua donde se ubicó Pulgarcito.

Me mira raro atendiendo un llamado de teléfono, pero me sonrío agradecido por la colación.

Y yo también, le sonrío.

- Dudo eso... - Digo, tomando asiento con Mel y abriendo la ensalada de pollo que me elegí.

Algo liviano.

Mi estómago sigue a la miseria por la resaca, mientras pienso que Herónimo Mon, nunca se veía mal.

¿Recién duchado?

Era hermoso.

¿Arriba de un ring o en la bolsa entrenando y con solo, sus holgados pantalones de lucha?

Era sublime.

¿Feliz?

Santo Dios, eso era impresionante.

¿Enojado y déspota?

Caliente.

¿Y ese hombre, sudoroso y sucio?

Santa Mierda.

Porque, porno es poco.

HERÓNIMO

Me fui dejando a Rodo en su departamento para que la cuide, hecho una piltrafa humana y por esa puta reunión agendada a las 7:00h, con una empresa dedicada a la construcción de puentes estatales.

Habían ganado la licitación y querían cerrar negocio conmigo y mi acero.

Yo quería quedarme, desayunar e ir al Holding con rayo.

Pero también le prometí a regañadientes, un poco de distancia.

Necesitaba aclarar sus ideas y la mejor manera comprendí que sería, demostrándole los propios míos disipados.

Porque, ella me ama.

¿Pueden creerlo?

Ella malditamente, me ama.

Y aunque ya lo sabía porque todo sus ser y cuerpo me lo gritó, desde esa mañana en la cafetería y luego, cuando subió a mi oficina lo terminé de comprobar.

Era diferente, escucharlo de sus labios y con bronca.

¿Como que vale más, no les parece?

Ya que, es más a flor de piel.

Sonrío.

Lo que se negaba a ver por cabrona y oigan lo reconozco que, como el refrán dice "*Hazte la fama y échate a dormir*" los míos propios, estaban en mí.

Y debía, hacer algo con ellos.

Solo una considerable distancia y demostrarle que la amaba.

Paso a paso, pensé hoy temprano y mientras tomaba mi café apoyado en la encimera de su cocina, esperando la llegada de Rodrigo.

Y mirando sin poder creer aún, el tamaño de su departamento.

Joder.

Que pequeño y melocotón, era.

Aunque, simpático lo reconozco.

Solo una prudente y pequeña distancia, me repetí para intentar convencerme a mí, mismo.

Y nada más, Mon.

En cuanto a mis celos posesos y mi control, ni siquiera lo intenté.

Ya que, eso probablemente no sucedería y Van, tampoco lo mencionó anoche.

¿Aprovechamiento dicen?

Sip.

Puede ser.

Póngale, el título que deseen.

Porque, iba la proteger de todo y de todos, aunque me gane un nuevo enojo de su parte.

A la mierda, no me importaba.

¿Una mancha, más al tigre que hace no?

Porque si mi rayo de sol, estuviese con algún otro hombre y solo charlando, vería rojo.

¿Entienden?

No tiene sentido, que haga promesas que no iba a cumplir y para eso, estaba Pulgarcito.

Para protegerla.

Llamé a mi agente de recursos humanos anoche tarde, mientras rayo dormía para dar de baja a Grands con una buena suma de dinero bajo su brazo y como regalo por su paternidad, hasta que se reincorpore en un mes.

Se lo merecía y Vangelis, me hizo notar eso.

Sonreí más.

Pequeña metida, rompe reglas.

Y acá estoy.

Podía sentir que esta mujer, la arquitecta y a cargo de mi proyecto de renovación del hall principal del Holding, no paraba de hablar frente a los planos que me mostraba.

Paciencia Mon, pensé tocando el puente de mi nariz, cuando sin sutileza al apoyarse sobre la mesa me expuso sus tetas bajo ese escote.

Mujer.

¿En serio?

¿No será mucho?

Oigan, soy hombre.

¿Captan?

No me pasaba inadvertido eso, más cuando siempre fui hombre de tetas y un buen catador de ellas.

Muy bueno.

¿Comprenden?

Pero...

¿No le había dejado en claro ya en nuestra entrevista por este proyecto, donde estaba puesto mi interés?

Hasta que elevo mis ojos de los planos, para encontrarme con los de mi futura esposa, aunque ella no lo sabe aún.

Y mi mente, dejó de funcionar a modo jefe de los jefes.

O sea, negocios, acero y construcción.

Para dar vía libre, a mi corazón que pedía su turno ahora y a modo.

Haz lo que Vangelis diga, besos, ella es mi vida y la sexi madre de mis futuros bebés.

¿Qué?

Carajo, Mon.

¿Sigues, con eso?

Y sorprendentemente, me doy la razón.

¿Mi cerebro y mi corazón, de acuerdo en algo?

Raro.

Dejé mis ojos vagar por sobre su cuerpo, cuando la vi allí parada con Mel y Pulgarcito, bajo ese pensamiento que me llenaba de júbilo en pensarlo hecho realidad.

Hasta que, se pudrió todo.

Falda.

Su falda de color azul era hermosa como el infierno, pero.

Putamente, CORTA.

Mal.

Podía sentir a la arquitecta que no paraba de hablar como su capataz del proyecto, pero no podía apartar mis ojos de Van.

Aflojé mi corbata, como si me debiera dinero.

Aire, porque necesito aire.

Y mi angina de pecho por erupcionar, me obliga a abrir los primeros botones de mi camisa.

Carajo.

Mis celos posesivos, no se calman con eso.

¿Ella estuvo, así vestida toda la mañana?

¿Y después quiere, que la deje sola?

¿Mostrando esas condenadas piernas expuestas y MÍAS, a todo el mundo?

Recuérdeme tener unas palabras con mi mejor amigo, por permitirle salir así.

Hizo falta de toda la fuerza de mi buena y mala voluntad, pero mucho de esta primera, para no ir hasta ella.

Piensa rápido, Mon.

Tomé mi celular y escribí.

Y esperé.

Cuando su respuesta llega, lo leo y elevo una ceja.

¿No me jodas nena, en serio?

La miré con odioso amor, escribiendo nuevamente.

Y si, ese sentimiento también existe.

Cortesía, de Vangelis.

Y por Dios.

Que alguien calle a la mujer que tengo a mi lado, mientras miro a rayo apretando enviar.

Y espere, otra vez su respuesta.

Esperé más.

Y seguí, esperando.

¿Pero, que hizo la perra?

Me devolvió como respuesta, un que me importa con sus hombros tratando de ocultar su risita.

No.Me.Jodas.

Jesús, quiero reír a carcajadas.

Pero que atrevida.

Marcia aparece con mi agenda, recordándome mi próxima reunión en 5 minutos en mi piso.

Y levanto mi mano, en señal que calle para volver a mi celular.

Respiro profundo, para que ciertas palabrotas las deje para mis adentros y por la falta de obediencia de mi rayo de sol.

Busco mi zen interior, pensando en la paz mundial y unos lindos cachorritos pandas jugando en un prado y le escribo.

Y cuando eleva su vista de leer mi último sms entrando a la cantina, se detiene para gesticularme con esos malditos labios que amo, perfectamente su respuesta.

En una palabra, me mandó a la re mierda.

Sip.

Eso hizo.

Y joder.

Eso me excitó y la amé, muchísimo más todavía.

La quería coger de cien maneras diferentes y hasta que, sintiera que su puto mundo soy yo solamente.

Reacomodé mi entrepierna con disimulo y sin poder evitar sonreír, mientras sigo a Marcia hasta mi ascensor privado, escribiéndole un último mensaje a mi rayo.

Sabía que la muy cabrona, no me lo iba a responder.

Cúlpenme, por ser un hombre ilusionado.

Y una risa se me escapó, ganándome la mirada horrorizada de mi secretaria y como si fuera un ex convicto, que su placer es patear bebés por diversión.

Si, si chica.

Raro, pero a veces río.

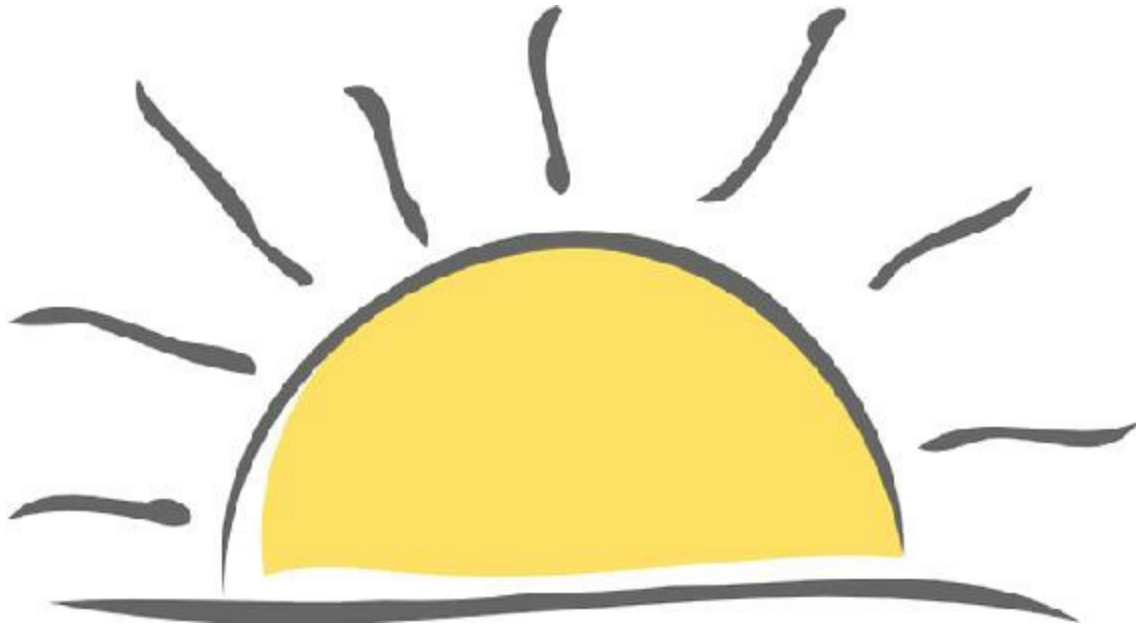
No te asustes.

Elevo por última vez mi teléfono a mi oreja, al introducirnos en mi ascensor.

Solo necesitaba, hacer una última llamada.

A Pulgarcito.

Y mi media sonrisa de lado se dibuja en mi rostro, cuando atiende y las puertas de este, se cerraron llevándome a mi piso.



CAPITULO 78

Yo

Agradecí, cuando la hora de salida se hizo presente.

Ordenando unos documentos de mi mesa, me puse de pie por sobre mi box para buscar con la mirada a Pulgacito.

Solo quería pedirle que me sacara de acá, lejos de mi caliente jefe y su mirada folladora en mí.

Extraño.

No lo veía, por ningún lado.

Me encogí de hombros, volviendo a la papelería.

Ya aparecerá.

Y un fuerte murmullo fuera de lo normal, invade el piso haciendo que eleve los ojos curiosas por el motivo, mientras guardo en mi cajón los bolígrafos y mi perforadora.

Mierda, mierda y re contra mierda.

Herónimo viene, hacia mi box.

Arrogante y sin un dejo, de reacción en su rostro.

Es glacial, frío y calculador.

Porque es, el jefe de los jefes de las T8P.

Cada paso que da, es preciso y haciendo juego con el movimiento de sus amplios hombros.

Que ahora sin chaleco ni saco, marcan la masa muscular debajo de esa camisa a medio remangar, mostrando sus brazos tatuados que parecen a duras penas contener tanta masculinidad acumulada y provocando, que la tela se tense y marque cada sexi músculo de ese cuerpo.

Jurando, que hasta sentí correr las babas de mis compañeras.

Porque este hombre, es la cosa más caliente que había visto nunca.

Herónimo camina hacia mí con toda su altura y tamaño en el piso, como un gigante en una casa de muñecas.

Hasta eclipsaba un póster tamaño grande, que había puesto una compañera a todo lo largo de su box y a la vista de todos, del sexi actor Henry Cavill posando con traje de vestir de diseñador.

Motivo por el cual quedó allí y fue cumbre de debate, una tarde por todos nosotros incluyendo Áaron, por su llamativo parecido al jefe, a excepción del color avellana de ese pelo con abundantes rulos de ángel, pero que ocultaban cuernos de satanás y de sus ojos raritos.

Que por cierto, ninguno mencionó de qué, color los tenía.

Nadie se atreve a decir ni comentar nada, por su presencia.

Pero, todos con mal disimulo miran el próximo encuentro, entre el jefe y su compañera de piso.

O sea, yo.

- Vangelis. - Folla mi nombre, cuando se detiene en mi box sin antes escanear todo el piso con su mejor cara de mierda.

Que ante esa mirada controladora y gélida de Herónimo, muchos bajan sus cabezas rápidamente y vuelven a lo que sea que estaban haciendo como preparándose para la salida.

- Señor. - Solo sale de mí mirando de reojo, como el cuartel de víboras y demás, miran con discreción chismosa hacia nosotros.

Su mirada dibuja mi cuerpo que, va del peso de un pie al otro nerviosa, por culpa de su presencia y frente a todos mis compañeros de trabajo.

Y sus ojos, se oscurecen al detenerse en mi falda.

Maldición.

Se para impasible y cruzando, sus brazos sobre su pecho.

Acomoda sus lentes.

- ¿Cómo estás? - Dice, con calma a metro de distancia mía en tono casual y

de lo más natural, cuando todos sabemos que él no tiene un gramo de casualidad y naturaleza tranquila, en su sistema.

Su magnetismo es tan poderoso que toma todo de mí y mi corazón latiendo más fuerte por ello.

- Muy bien. - Excitada y con mis braguitas mojadas. - Bien. - Digo, palmeando satisfecha mi hombro en mi mente, por ser una excelente actriz.

Con su expresión de cretino, me arquea una ceja y una media sonrisa de satisfacción, juguetea en las comisuras de sus labios.

Una mano se eleva a ellos, para frotárselos y niega, con la cabeza divertido lentamente.

Era completamente adorable el imbécil, cuando no me cree.

- Mientes como el culo, nena. - Dice, al fin.

Sip, lo sé.

- Necesito, que me acompañes Van... - Me ordena, mirándome.

- Imposible. - Murmuro, evitando esos ojos embrujados como bellos, tirando una envoltura de chocolate en el canasto.

Se me está dando lo dulce, últimamente.

- Por favor. - Insiste.

- No. - Niego a pesar de que tuve el fuerte presentimiento, de que en esa frase había una advertencia.

¿Sexi amenaza, dice ustedes?

Si, también.

En Herónimo Mon, todo puede ser.

- ¿Vangelis una vez en tu vida, puedes malditamente hacerme caso? - Bufo.

- Nena, en estos días estoy viajando a la T8P España y luego, a la de Alemania. Estaré fuera, por unos días...

- ...o semanas. - Añado, mientras apagaba mi computadora. - Lo sé. Me enteré de casualidad por Rodo esta mañana, cuando lo mandaste a vigilarme. - Murmuro, intentando ser natural. - Se le escapó, diciendo que hablaste de ello vía teléfono, antes de irte de mi departamento. - Cerré los cajones de mi archivador. - Y no te enojas con él, no sabía que era un tema de confidencialidad y secreto, para mis oídos. - Murmuro, llena de sarcasmo.

No lo puedo evitar.

Me cuelgo el bolso en mi hombro y me acerco a él.

- Entonces entenderás, que no quiero saber ahora más que nunca de ti, señor... - Digo esto último, con bronca.

Jesús.

¿Qué me estaba pasando?

Mis estados de ánimo, oscilaban de un extremo a otro de forma preocupante.

Da un paso y se interpone, bloqueando mi salida del box.

Y arrugo mi nariz.

- Rayo era algo que no quería que supieras, por el hecho que intenté negociar la fecha para más adelante y cuando fuera algo concreto decirte. Lo cual, es imposible... - Titubea tomando su frente. - Yo debo ir, necesitan mi presencia...iba a decirte, ahora.

- Lo que sea, Herónimo... - Le pido paso enojada.

Y me lo niega, nuevamente.

- Vangelis... - Su tono amenazante, debió advertirme.

Pero como saben, últimamente se me daba lo de kamikase frente a este hombre agreste y de temperamento, con problemas de ira y obseso controlador.

Así que, lo ignoré.

Y algo diferente, noté en él.

No puedo describir si era algo de su expresión, la forma en que me mira o algo nuevo y especial, que irradiaba todo su él.

Pero, le explico algo para que entienda un poco más o imaginen con más nitidez, al raro pero lindo Herónimo Mon.

Sus facciones perfectas y viriles le dan un aspecto un poco feroz, cuando lo tienes frente tuyo.

Como alfa y muy sexual, por cada poro de su cuerpo.

Dormido era otro asunto, se relajaba.

Casi, un ángel.

Casi dije.

Y ni hablar, si le suman esas "*posturas imposibles*" y graciosas, en la que lo hacía y te daba ternurita.

Pero, ahora en la forma que lo hace en este momento, es diferente.

Es otro tema y nuevo, para mi sistema nervioso.

Porque, debajo de la fría oscuridad de sus ojos monocromáticos, había algo tan caliente como de dulzura y un misterio.

Su abismal mirada, es de un chocolate rabioso.

¿Entienden?

Porque es, terroríficamente dulce.

Hero mira a su alrededor nuevamente y todos en el piso mal

disimuladamente juntan sus cosas a la velocidad de una babosa para retirarse, esperando expectantes.

Después miró el piso, como analizando las super interesantes baldosas de porcelanato que las componía y suspiró, elevando sus ojos para mirarme.

- Quiero, que viajes conmigo. - Me dice.

¿Qué?

Mire a un lado y después a él.

- ¿Contigo?

He inclina su cabeza.

Si lo sé, pregunta estúpida.

Ruedo mis ojos.

- No puedo, Herónimo.

- ¡Claro, que puedes! - Acota, cruzando más sus brazos y abriendo sus piernas.

- Dije, que no. Lo lamento, no puedo.

- Si.

- No. - Busco algo, en mi bolso.

No me pregunten que, cualquier cosa antes que mirarlo.

- Dije que sí, Vangelis... - Gruñe, de mala manera.

Ya no nos importa que estuvieran todos presentes, solo éramos nosotros dos y nuestra burbuja de amor furiosa.

- ¡No, maldita sea! - Chillo, retrocediendo los dos paso que, Herónimo adelantó hacia mí, y dentro de mi box.

Para luego resoplar fuertemente y con un grito frustrante, tira una montaña de papeles que había arriba de mi archivador, de un manotazo por la bronca de mi negativa.

Miró alrededor del piso en ese pequeño segundo, todo lo que había tirado.

Lluvia de papeles, por todos lados y sobre nosotros dos.

Suspiró y echó su cabeza, hacia atrás.

Y cuando, su pelo ondulado le cayó en el rostro de esa manera, parecía un ángel mirando el cielo.

Corrección.

Un hermoso y sexi ángel caído, mirándolo.

Luego me miró y de la nada, una sonrisa natural apareció en su rostro cansado y mostrando, ese puto canino inclinado y ligeramente más gastado que su gemelo.

- Joder y a la mierda todos, te amo. - Exclamó abalanzándose sobre mí y

tomándome de sorpresa.

Con un movimiento me acorraló y tomando con ambas manos mi rostro.

Me besó, en los labios.

Dulce.Niño.Jesús.

Sus labios estaban, pegados a los míos.

El contacto de ellos eran suaves, llenos y marcados.

Mi mundo desvaneció y todo lo demás, desapareció.

Solo éramos él, yo y nuestro beso, que nunca acababa.

Traté de relajarme y abrí mis labios para recuperar el aire, que estaba conteniendo.

Y fue suficiente, para que su lengua invadiera la mía.

Señor misericordioso.

Cuando Herónimo besaba, lo hacía con los labios, lengua y dientes.

Una dulce humedad invadió mis bragas por ese deseado y dominante contacto, tan esperado después de mucho tiempo.

Me apretó más a su cuerpo y acarició mi mejilla con su pulgar, mientras con su lengua acariciaba la mía y la envolvía con ella.

Nuestros ojos se abrieron, cuando besó con ella mi labio superior, para luego morder y con un suave tirón, chupar el inferior.

Su sonrisa nunca abandonó su rostro mientras lo hacía y cuando creo que todo, abandonó el mío.

Volvió a darme uno, seguido de dos pequeños besos a mi boca abierta y aún desencajada, por todo lo sucedido, acariciando con suavidad mi rostro con nuestras frente unidas.

¿Dijo, que me amaba?

¿Me estuvo, besando en los labios?

Imploré a mi cerebro que comenzara a funcionar, había quedado en stand by.

- Herónimo... - Estoy tan abrumada por la emoción que no sé, que decir.

- Shuu... - Me susurra colocando un dedo en mis labios, mientras una tímida sonrisa se amplía más en los suyos. - Déjame demostrarte, que te amo rayo...déjame terminar de besarte, pero no aquí amor... - Finaliza, entrelazando su mano a la mía con ternura.

Y sin decir nada más ninguno de los dos, me encamina en dirección a la salida dándome solo tiempo suficiente de agarrar mi abrigo al aire.

A medida que caminamos, nadie podía dejar de mirar por sobre sus box al jefe y a mí.

Y todos se percataron de su mano sosteniendo la mía llevándome.

Nadie habló.

No se atrevían, pero estaban curiosos de ser testigo de semejante intimidad no esperada.

Corrección.

Fascinados por lo que acaba de suceder.

Una de las del cuartel de víboras miraba abiertamente a Hero, me puse inquieta y Herónimo lo notó observando curioso hacia mí, y a ella, sin dejar de caminar.

Me limité a bajar la cabeza, era difícil de explicar pero él lo entendió, porque se detuvo en seco y casi llegando a la recepción donde estaba Lorna sonriéndonos a nosotros y a nuestras manos unidas.

Giró, ese monumental cuerpo a todos el piso.

¡Oh Dios! ¡Oh Dios!

Podría jurar que su glacial mirada congelaría al mismo infierno y la fuerza que imponía tal llena de enojo, se clavarían como puñales acobardando al mismo Lucifer.

- Lo olvidaba. - Su dura voz como trueno, retumbó. - Como sabrán no es de mi agrado hacer público, mi vida privada. - Su mirada se posó en Marisel, que se encogió ante ella.

Para luego dirigirse a todos como en las restantes dos, que componían el cuartel.

- Vangelis Coppola es una activa y compañera más, de ustedes. Pero aparte de eso, es mi mujer ¿Se entiende? - Gruñó.

Carajo.

¿Realmente, estaba diciendo eso?

- Sería muy desagradable que llegue a mis oídos, algún tipo de comentario fuera de lugar. - Prosigue. - Porque, Yo.Odio.Eso. - Recalcó, esto último. - Y no dudaré en tomar el asunto personalmente, con el culpable. - Pensó un segundo. - O los culpables, con mis propias manos...y eso, no es recomendable. - Y sin esperar una contestación, reanudó su salida conmigo pero sin antes, depositar un beso en mi frente y saludar a Lorna con un guiño de ojos cómplice.

Un torbellino de pensamientos me azotó, mezcla con mi enfado anterior, el beso y una felicidad de presentarme ante todos como su mujer.

Porque yo, ya no era una fémina más.

Mi cerebro estaba haciendo estragos de tanta emoción, pero juraría que

escuché un "*Ahwww...que dulce...*" de mi piso y mientras nos alejábamos.

Con el cuartel de víboras, incluidas.

¿Será?

Cuando estamos fuera, se detiene unos segundos pensando y sin dejar de acariciar con su pulgar, mis nudillos de nuestra mano entrelazada.

Su decisión me hace voltear hacia él, costándome seguir sus apurados pasos hacia los baños, cuando los reanuda.

- ¿Herónimo, que haces? ¿No vamos, a los ascensores?

Eleva su brazo para besar el dorso de mi mano, mientras abre la puerta del baño de mujeres.

- No, nena... - Me responde, subiendo y bajando sus cejas divertido.

¿Eh?

Una vez dentro y verificando que no hay nadie, saca la misma tarjeta personal que utiliza para los ascensores y el del Pen, del bolsillo de su pantalón de vestir.

Un clic señala su cerradura cerrada, al pasarla por la ranura de uno de los baños cuando entramos a uno.

- No voy a cogerte Vangelis. Quiero hacerte el amor, ahora... - Dice con voz ronca propia de la excitación arrimándose a mí, y sacando sus lentes para dejarlos, en un bolsillo de su pantalón.

- Mírame, rayo de sol... - Lo hago, para perderme en la belleza de su rostro a centímetro mío. - ...quiero verte, mientras lo hago y quiero que me veas, mientras me dejas amarte...porque, yo te amo nena... - Su voz se desvanece, mientras acaricia mi cuerpo con lentitud con sus dedos y cuando en la humedad de sus ojos por la emoción, se fuga una lágrima.

Dios querido.

Herónimo, está llorando.

Y mi corazón crece diez veces su tamaño por ello y lleno de tanto amor por él también.

No limpia esa lágrima.

La deja correr por su mejilla.

Y yo intento, mantener a raya el impulso de lamerla.

Debe saber, dulce.

Porque es por amor y él, me está entregando su corazón a mí.

Me limito a acercarme más y acunar su rostro, con mis manos con cariño.

Su barba de tres días es reconfortante bajo mis palmas y con cierta timidez, presiono mis labios en los suyos, mientras sus brazos se envuelven alrededor

mío y me jalan contra él.

Apretando más, nuestros cuerpos.

Nuestras bocas se unen más, aumentadas por esa hambre contenida y acumulada.

Nuestras lenguas se buscan con desespero.

Jesús, su boca es demandante y malditamente exquisita, jugando en mi interior.

La mía la cubre y gime, cuando se entrelazan necesitándose más una de la otra.

- Cristo, Vangelis... ¿qué haces que me puedes, nena? - Su voz jadeante y sin separar nuestras bocas, susurra entre mis labios sonriendo.

Y yo chupo, esa sonrisa.

- Ahora jamás, querré parar... - Vuelve a besarme más.

- Patearé tu trasero, si lo haces... - Lo beso. - Nunca más Herónimo, regla 4 nunca más... -Le sentencio feliz.

- Mía... - Dice, sonriendo. - Nunca más, ninguna regla nena... - Me corrige y yo, río por ello.

Mis dedos toman un puñado de sus rizos para tirar su cabeza hacia atrás, para besarlo con todas mis fuerzas y todo mi amor.

Sus dedos recorren mi espalda mientras me aprieta más contra la pared, reavivando una llama de deseo profundo en mi vientre.

Me mira a través de sus espesas y oscuras pestañas a juego de sus ojos profundamente, mientras empieza a desabotonar mi camisa blanca.

La abre de par en par y acaricia con suavidad mi cuello y mis pechos, por sobre mi sujetador.

- Nunca he amado así antes, Vangelis. - Su voz se mezcla con besos en mi hombro, mandíbula para luego dar otro en la punta de mi nariz. - Ten piedad de mí y se amable, conmigo... - Ruega. - ...yo, te lo suplico nena... - Y me da otro beso lleno de tanta emoción, que no puedo evitar por ello y sus palabras, que mis ojos humedezcan también por lágrimas.

Jesús.

¿Por qué, lo han lastimado tanto?

Lo amo tanto que, me es difícil no odiar a Gaspar y a Marian, por todo el daño que le ocasionaron a este hombre, convirtiéndose en sus demonios.

Y haciendo de él una persona taciturna, triste, fría y alejado de la gente con ese miedo terrible, a sentirse amado y a amar otra vez.

Hasta el punto, de suplicar por ello.

Mi lengua, busca la suya.

- Te amo, Herónimo. - Con cada beso y con cada caricia, quiero decirle lo mucho que siento por él.

Que lo amo y que es, el hombre de mi vida.

Suspiramos llenos de necesidad y nuestras caricias se intensifican.

Me acorrala con ferocidad contra la pared, golpeando todo mi cuerpo en ella.

Jadeo excitada por ese arrebato salvaje de Herónimo, sonriéndome sobre su piel.

Chupa mi hombro mientras baja una y después otra copa de mi sujetador, exponiendo por arriba, mis pechos desnudos.

- Mierda. Amo tanto estas tetas... - Gruñe de amor.

Ok.

No esperen, tanto romanticismo de su parte.

No deja de ser nuestro Herónimo Mon, recuerden.

Besa con devoción cada pezón para luego chuparlos largamente y tomando su tiempo, con cada uno.

Tiro mi cabeza hacia atrás por la sensación, enredando con más fuerza mis dedos en su pelo.

Los suelta con un dulce pop, mientras empujo mi vértice dolorido contra la punta de su erección.

Y jadeamos ruidosamente, al sentirnos.

Con otro beso robado a mis labios se aleja, rompiendo nuestro contacto y me quejo por su vacío repentino.

Sintiendo como si nunca fuera a saciarme plenamente de él.

Me descalzo tirando vaya a saber Dios donde, mis tacones de 10cm.

Su cabello está todo revuelto, con sus ojos con esa sexi oscuridad y ante esa sonrisa que curva sus labios.

¿De felicidad?

Su mirada no se separa de la mía cuando de a uno, va desprendiendo cada botón de su camisa.

Se la saca tan lentamente, que lo maldigo por eso y por dejarme semi desnuda y llena de deseo, contra la pared.

Gimo cuando por fin se acerca y de un movimiento, su torso desnudo se pega al mío golpeándome nuevamente, a los fríos azulejos.

Muerde mi labio inferior, para chuparlo.

- ¿Estás bien, nena? - Pregunta con una caricia y separando mechones de mi

rostro.

¿En serio?

Suelto una risita en la que él se une, con nuestras frentes unidas.

- Joder, te amo tanto. – Me dice y yo, desfallezco en sus labios.

- Hero... - Gimo su nombre, cuando sus brazos me levantan y enrosco alrededor de su cintura mis piernas y elevando por encima de la mía, mi falda.

Una de sus manos se apoya en mi trasero, para sostenerme contra la pared y presionando más su cuerpo, mientras la otra deslizaba a un costado mis bragas, seguido a desabotonar su pantalón, bajarlo con su bóxer y acomodar, su duro pene en mi entrada.

Se empuja dentro mío y algo explota, porque es más que una conexión física.

Y los dos lo sabemos y gemimos fuerte por ello.

Es la unión, de nuestros corazones y alma.

Sus ojos nublados por el deseo y su oscuridad, se cubren más, cuando sale de mi para entrar con fuerza. Sentirme llena de él, me hace gritar y lo ahoga con beso devorador y mis brazos rodean por sobre su cuello, demandando y exigiéndole más con mi boca y con cada beso.

- Dios... - Jadeo en su pecho, cuando empiezo a moverme con mis caderas, al compás de sus penetraciones.

Arqueo mi espalda, para recibir todo de él.

Porque lo quiero, bien dentro.

Estoy bombardeada de sensaciones.

Por su piel sudada, contra la mía.

Por ver lujuria, pero sobre todo amor y ya, sin restricciones en sus ojos.

Una oleada de delicioso calor me envuelve, mientras me enviste girando sus caderas antes de retirarse lentamente y volver a empezar.

- Dilo, nena. - Dice suave, besando y aplastándome con cada penetrada fuerte que da en mi interior con su duro pene y contra la pared.

Pone una mano en ella, para mantener el equilibrio.

- Necesito escucharlo de nuevo, mi amor... - Susurra inclinándose hacia mí, y profundizando más dentro mío, arrancándome otro grito de placer.

Me besa para callarlo con una risita, acariciando mi mejilla.

Puedo sentir el calor de su aliento jadeante en mi cara a menta y café notando como sus músculos se tensan, mientras controla su propia necesidad.

- Te amo Hero... - Sale de mí, puro y sincero.

Y me sorprende, cuando su lengua empuja mis labios con una enorme

sonrisa, como respuesta al escucharme.

Su boca, reclama la mía.

- Dulce Jesús, te amo con mi alma rayo... - Susurra besándome más, saliendo y entrando de mí.

Pero rompe el beso, cuando la puerta suena a nuestro lado.

Hay gente en el baño y alguien intenta entrar, bajando y subiendo varias veces el picaporte de nuestra puerta, pero se dan con ella cerrada.

Voces femeninas y sonidos de tacos altos se sienten del otro lado maldiciendo y por ello, alejándose seguido de irse.

Herónimo con su frente sobre la mía entonces, aumenta su ritmo dentro mío y con una risita baja.

Yo jadeo por la excitación y la adrenalina de ser cogida, en un lugar prohibido y a metros de gente.

Mi humedad crece y lo envuelvo con ello, mojándolo.

- Si amor, dámelo... - Murmura, sobre mis labios. - Es jodidamente caliente, sentirte llegar.

Y la habitación otra vez, se llena de mis suaves gemidos y de su entrecortada respiración.

Sus gruñidos y de piel golpeando con piel lleno de caricias y de nosotros, me lleva a lo más alto.

Y el roce suave y tierno de sus dientes a lo largo de mi clavícula, es mi perdición.

Placer se apodera de mí, cuando mi cuerpo se tensa a su alrededor y me libero.

Mi cuerpo se estrella, bajo una ola de sensaciones.

Y su nombre está en mis labios, cuando mi clímax me invade.

Su mandíbula con esa barba de días raspa mi cuello y su cuerpo se ralentiza, moviéndose dentro y fuera de mí muy lentamente, para absorber los últimos restos de mi orgasmo.

- Joder, Van... - Gime, siguiendo mis latidos en mi interior mientras clavo mis uñas en su espalda.

Sus caderas empiezan a enloquecer y a aumentar sus movimientos, mientras persigue el suyo.

- Nena... - Jadea y con el, un fuerte gemido, cuando su orgasmo empieza a golpear.

Su cuerpo se estremece y se tensa cuando sus labios absorben los míos y como si se le fuera la vida en ello.

Y echa su cabeza hacia atrás, cuando llega.

Podía sentirlo.

Líquido, suave y tibio, llenándome.

Siguió moviéndose dentro de mí, pero suave y más lento, con dulzura dejando todo de él en mi interior.

Y me apretó contra él con tanta fuerza, hasta el punto de resultar doloroso.

Yo lo necesitaba también, inclusive que me apretara más fuerte.

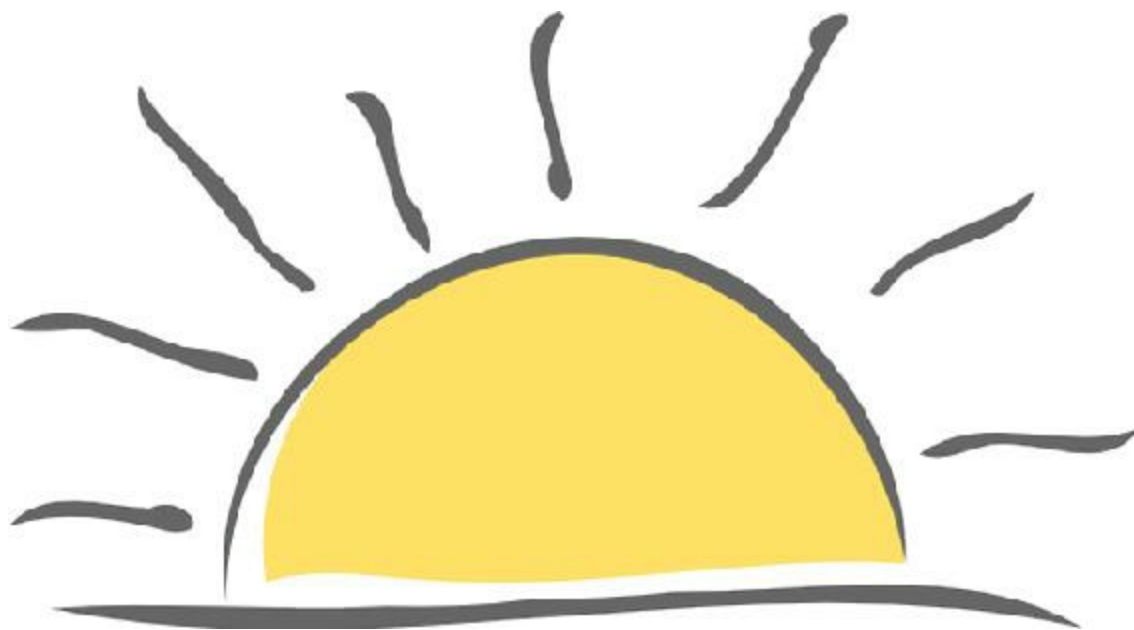
Para que los dos supiéramos, que esta felicidad era de verdad.

Sus ojos se bajaron y se encontraron con los míos.

Todas, las llámese excusa o razones que teníamos para discutir, se esfumaron.

Me rodeó con sus dos brazos y nos dio vuelta para que su espalda y cuerpo, se deslizara por la pared de azulejos hasta que, con cuidado se sentó en el piso conmigo encima suyo.

Y me abrazó, con ternura...



CAPITULO 79

Yo

Sin perder nuestra íntima unión y con mis piernas aún alrededor de su cintura, su mano se abrió en mi espalda y me atrajo hacia él, para acariciarme de arriba abajo a lo largo de ella y con sus suaves dedos, mientras trataba de recomponer su agitada respiración.

Apoyé mi mejilla, en su pecho desnudo y cerré mis ojos.

Podía sentir sus latidos acelerados y su piel sudada, mezclada con jabón y perfume de hombre.

Los abro nuevamente y caigo en la cuenta, de donde estamos.

Y una risita, se me escapa.

Sus ojos bajan, para buscar los míos.

- ¿Qué? - Me gruñe.

Río de vuelta, mirando el lugar y vuelvo a acomodarme en su pecho desnudo, sin decir nada.

Aunque es un limpio y exquisito baño *Toilette*, no deja de ser un cubículo de baño.

Herónimo con una ceja arqueada mira lo que nos rodea y también, suspira y

me abraza más contra él.

- Lo sé, nena... - Suena cansado. - Soy una bestia, pero yo quería tanto...besarte y tenerte. Mi piso era perder un preciado tiempo y no deseaba eso. Allí yo cogí con mujeres Van. Y tú, no eres eso, eres mi mujer. - Se sonríe tímido, poniendo un mechón de mi pelo suelto detrás de mi oreja.

Acaricia mi mejilla, sin dejar de mirarme.

Aunque era un simple baño y acurrucados sobre el piso, no lo hubiera cambiado por ningún gran hotel 5 estrellas del mundo.

- Vangelis sé, que no es y ni fue, el lugar apto... - Prosigue. - ...para haberte besado y decirte, que te amo. Pero mi puto impulso, me ganó...

- ¿Por eso, la ausencia de Ángel? - Digo, besando suave su pecho.

- ¿Ángel? ¿Sabes su nombre? - Se incorpora, curioso.

- Sucedió algo extraño. Lorna, cuando lo vio esta mañana...

Y su mano, sube a su frente y se la frota preocupado.

- Carajo, carajo...lo olvidé. - Exclama.

-...Ellos, antes? - Pregunto, elevando mis ojos a él.

- Fueron marido y mujer por 20 años, nena... - Dice.

Roza un dedo por mis labios, con ternura.

- Sufrieron un infortunio y no lo pudieron, superar juntos...

Mierda.

¿Qué habrá sucedido?

Hero no dice más nada y yo lo respeto, porque Pulgarcito es su amigo.

Sonríe y elevo un dedo acariciando la arruga de su ceño, que está fruncido y no lo sabe.

- ¿Qué? - Vuelve a gruñir.

- Siempre tienes, mal humor. - Espeto.

- ¿Yo? - Exclama, en tono de sarcasmo.

Me hace reír, más.

Si será cabrón.

Un cabrón, hermoso.

- ¡Si!

Bufa divertido.

- Oye, lo sé tener. - Me da la razón. - Pero a veces, cuando hay luna llena y las estrellas se alinean en conjunto con los planetas, estoy de muy buen humor.

Y levanto una ceja, hacia él.

- ¿En serio?

La esquina de su boca se eleva, en una pequeña sonrisa.

- No, no realmente ¿Apesto?

Reímos y me aprieta, más contra su pecho.

- Cásate conmigo, nena. - Me dice de la nada, dándome pequeños besitos en mis labios y rostro.

- ¡Qué! - Chillo elevándome de golpe y apoyando mis manos en sus hombros.

Piensen, esta imagen.

Herónimo sentado en el suelo y su espalda apoyada en la pared, que no deja de sonreírme con ambas piernas estiradas y abiertas, con sus pantalones a medio bajar.

Y yo sentada a horcajadas suyo, casi desnuda con mi falda enroscada a la cintura y mi camisa abierta de par en par.

Sip, sé lo que piensan.

Nuestro señor oscuro se esmera cada vez más, en empeorar sus propuestas matrimoniales con un éxito rotundo.

Y a mí, también me da risa.

Nuestros rostros, a centímetro de distancia se miran.

Los de él, decidido y divertido.

Los míos, desencajados y con sorpresa.

Sus manos aprietan mi trasero desnudo empujándome más hacia él, para que nuestra conexión no se rompa.

- Dime que sí, nena. - Murmura, mordiendo suave mi brazo que cuelga de su hombro sin dejar de mirarme y con esos endemoniados ojos que tiene.

- ¡No! - Digo.

- ¡Claro, que sí! - Afirma.

- ¡Santo Dios! ¡Estás loco, Herónimo!

- Mucho. - Susurra.

Putá palabra sexi.

- ¡Qué no! - Digo.

¿Casada?

¿Con él?

Aunque, cierta emoción me invade por ello que no lo discuto.

No.

Y NO.

¿Lo nuestro, todavía no comienza y piensa en matrimonio?

Lo que sea.

Tan loca como él, no estoy.

Mi lado coherente que aún no se atrofió por amar al raro Herónimo Mon, me aconseja bien y se niega a ello.

- Pero, me amas. - Replica.

- Si. - Para que lo voy a negar, si es la pura verdad.

- Y eres mía.

- Si. - Si lo soy ¿Qué con eso?

- ¿No se supone que en esta parte, las mujeres dicen que si, feliz? - Me frunce sus cejas, chinchudo.

Dulce Jesús.

¿Me está, hablando en serio?

Es una criatura.

- La mayoría de las veces. - Respondo con ternura, acariciando con mi mano su rostro de niño rico malhumorado, que no le dan el juguete que quiere.

Su ceño, se frunce más.

- Me estás mirando raro y tierno. Y no sé, si eso debe ser lindo...

Suelto una risita.

- ¿Crees que es un capricho, rayo de sol? - Me pregunta con preocupación e incorporándose algo, pero sin soltarme.

- Creo tan solo, que no es el momento Herónimo...solo eso... - Acuno más, su rostro. - ...tenemos mucho, que madurar los dos en conocernos. Como también mucho tiempo, para hacerlo y descubrirnos. Todo esto, es nuevo para ambos ¿entiendes?

Muerde su labio superior, pensativo.

- Yo estoy roto rayo y con mis jodidos demonios. Pero, te metiste bajo mi piel como nadie nena, aunque intenté resistirme y luché contra ello antes...sé, que no acierto en nada y que la cago y no te merezco...pero, estoy malditamente enamorado de ti, Vangelis...te amo más de lo que he querido a nadie nunca. - Acaricia mi mejilla. - Eres todo lo que pienso en cada puto minuto, todo lo que soñé y estoy cagado hasta las pelotas por eso, pero yo quiero intentarlo...

Miré a un costado.

Dios.

Lo que me estaba proponiendo, era lo que tanto soñé y desee, pero yo también tenía tanto o más miedo como él.

- Nena... - Toca mi barbilla, lo miro. - ...soy un puto egoísta en todo, pero no eres una cosa para mí. Tu eres mi todo ¿Eso lo entiendes?

Asiento, sincera.

- Esta bien. - Sonrío.

Y ladea su cabeza, desconfiado.

- ¿Está bien, nos casamos? ¿O está bien, lo intentamos?

Ruedo mis ojos.

- Un está bien, lo intentamos Hero.

Hace una mueca, pensativo.

- ¿O sea que no me estás diciendo que no al matrimonio, pero tampoco es un sí, por ahora? - Recalca, esto último.

Pienso sus palabras.

Porque, siempre trata de engañarme con juego de ellas a su favor.

- Sip.

Suspira.

- Ok, puedo vivir con ello...por ahora. - Levanta, un índice. - Que no quita, que siga insistiendo rayo...

Muerdo mi labio divertida, porque está haciendo un morrito y no lo sabe.

- Me parece bien.

- Bien. - Repite, conforme.

- Genial.

- Si.

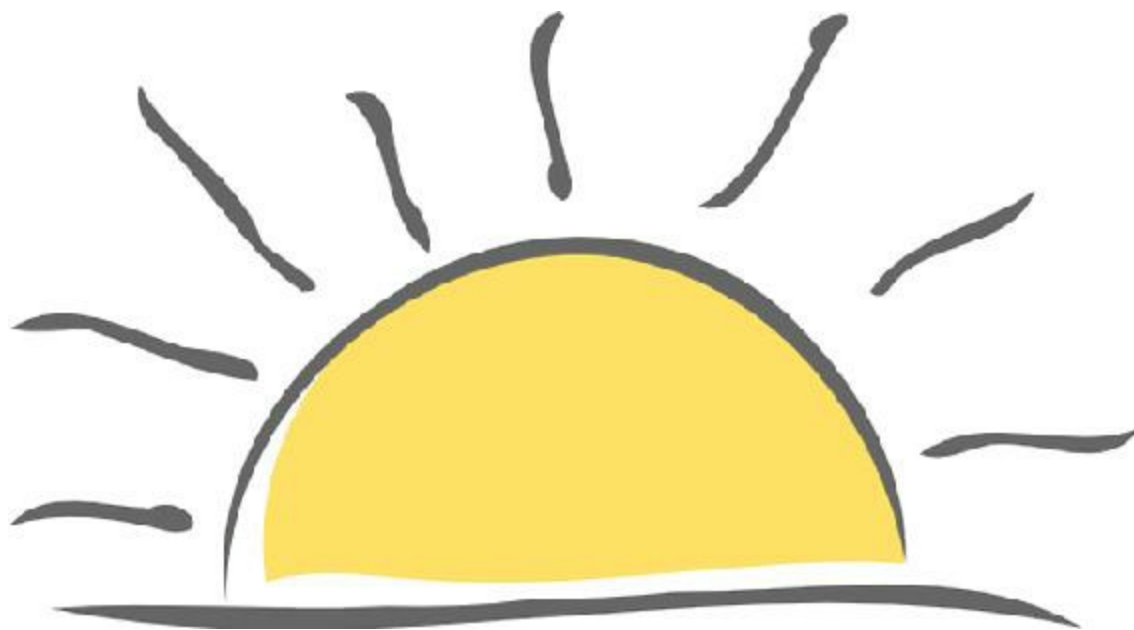
- Claro.

- Bueno.

¿Eh?

Y gruño, con sus juegos de palabras.

Porque, no se va a salir con la suya.



CAPITULO 80

Yo

Me sienta en el gran lavado de manos, que se extiende por toda una pared de mármol en tono gris.

Sé que Herónimo va hacer todo como en la noche de la pelea y solo me limito, a quedarme en mi lugar y seguir todos sus movimientos con mis ojos, en ese dulce silencio que nos une y no sé porque, más que nunca.

Poniendo jabón líquido entre sus manos, se enjuaga bajo la llave que ante su calor se activa y sale el agua.

Se lava afanosamente, para luego secarse con dos toallas de papel del dispenser y con otro par de ellas, las humedece con algo de jabón.

Busca sus lentes y tras ponérselos, me mira a través de sus pestañas y como esa noche en el ring, comienza con suavidad a higienizarme.

Nuestros fluidos unidos corren por mis muslos y más que limpieza, son caricias cuando desliza la toalla por mi piel.

Y como esa vez, también empuja con delicadeza parte de su eyaculación en mi interior, profundo.

Jesús.

- Siempre dentro, amor. - Gruñe dulce, apoyando su frente en la mía mientras sus dedos me trabajan. - Cada gota de mí, en ti mi rayo. - Besa con ternura, mis labios.

HERÓNIMO

¿Un no rotundo y chillón de mi rayo de sol, era un si al fin esperanzador a futuro?

Podía vivir con ello.

Por ahora...

- Cásate conmigo, nena. - Le había dicho.

Lo siento, las ganas me podían y no me aguanté.

La segunda vez que se lo pedía y podía ser la vencida.

¿Verdad?

Pero nop.

Estuve a dos segundos de dejarme caer de rodillas y suplicarle, pero entendí que no sería mi rayo si hubiera accedido tan fácilmente. Estoy aprendiendo a conocer a Van y créanme, cuando la arruga de su nariz dura más de un minuto, debo darle su espacio a lo que sea que estamos debatiendo, si aprecio mis pelotas en su lugar.

No importa.

Me gustan los desafíos y no voy a detenerme hasta que, me diera el sí.

Bien.

Cuando dijo que no y se justificó, suspiré y jalé a mi nena a mi pecho.

Supongo que las propuestas matrimoniales, después del sexo no funcionaban tampoco.

Tendrás que seguir trabajando en ello, Mon.

Luego de limpiarla.

Y carajo.

Como me gustaba eso.

La ayudé a vestirse y mis ojos, no podían dejar de mirarla con su aspecto post cogida de pie a cabeza.

Porque, es hermosa.

Intentaba lo mejor que podía, alisar su camisa y acomodar ese pelo revuelto con su "llego tarde" sujeto a mi pluma.

Sonreí, negando.

Si supiera lo que vale la pluma que lleva puesta siempre sobre ese nidito de pelos, Vangelis moriría.

Pero nunca lo va a saber, porque me niego a ello.

Ya que, jodidamente me gustaba algo mío en ella siempre.

- ¿Estás bien? - Le pregunté, necesitando que mi cerebro registre que Van lo estaba.

- Sip. - Contestó.

Me acerqué y pasé mis manos por su cabello desordenado, porque quería sentirla.

Saber que estaba aquí y que no era, un puto sueño todo.

Que nuestros besos, eran realidad y de que lo intentaremos sin reglas, periodos o restricciones.

Pero, de algo estaba seguro.

Que por más piedras u obstáculos, que poníamos.

No podíamos dejar, de estar juntos.

Porque, yo la amaba y ella me amaba.

Y eso tenía que ser suficiente, para que juntos enfrentemos la mierda que se presentara.

Cerré con fuerza mis ojos, pensando en los demonios que habitaban en mí.

Yo debía solucionarlos, abrir ese armario de esqueletos del pasado y exponerlos.

Y un miedo invadió mi ser y mi alma, repentinamente.

¿Si Vangelis me odiaría, al saber cómo murió Marian y mi hijito?

¿Y si me culparía, por haber sido un mal padre y mal esposo?

¿Querría alguien dulce y puro como mi nena, casarse y formar una familia con un asesino?

Y me tomó un segundo darme cuenta, que sus manos me acariciaban con preocupación.

Carajo.

Estaba sumergido, en mis pensamientos.

Corrección, mis pesadillas.

Y una sonrisa diminuta, se dibujó en su rostro.

No esperé a que dijera nada, cerré la distancia de centímetros entre nosotros y agarré con mis manos su rostro, antes de chocar mi boca con la suya.

Necesitaba su abrazo, sus besos, su paz y la luz, que le daba a mi oscuridad.

Hizo un dulce sonidito de sorpresa, pero luego sus manos recorrieron mi pecho rodeándome.

Era más difícil alcanzarla, estando descalza.

Por eso, me incliné sin despegar nuestras bocas y sin poder evitar sonreír por ello, la tomé de la cintura y la alcé hasta que envolvió nuevamente, sus piernas a mi alrededor.

Un suspiro lleno de felicidad salió de rayo, mientras sus labios se fundían en los míos.

Oh sí.

Cristo.

Porque, amé escuchar ese suspiro.

Y le prometí en mi mente y bajo ese beso que nos dábamos, que iba hacer todo lo imposible para hacerla malditamente feliz.

Que los dos, seamos felices.

YO

Cuando bajamos al estacionamiento vip del Holding, un sonriente Pulgarcito nos abría la puerta trasera de la Hammer negra.

- Señora. - Resuena, su grave voz en el silencio del estacionamiento.

Le entrecierro mis ojos dudosa por el título que me pone, cuando subo al coche.

Miro a Herónimo y este, con su mejor cara de nada se encoje de hombros como si nada.

- ¿Vienes, conmigo? - Pregunto, al notar la ausencia de Collins.

- No. - Dice, acomodándose y desabotonando su saco de vestir. - Tu, vienes conmigo.

Arrugo mi nariz y lo hace sonreír.

- Nena viajo en un par de días, dame un respiro ¿si? Necesito hacerlo tranquilo y saber que, estás segura en el Pen en mi ausencia.

Ok, Mon.

- Solo, por unos días. - Aclaro, con mi índice en alto.

Si lo sé, las sorprendí.

Porque, no le discutí.

Por ahora...



CAPITULO 81

Herónimo

Luego de recoger algo de ropa de Van por su departamento para unos días, nos dirigimos al Pen.

Con una cena temprana que nos preparó Marcello, fui directo a mi oficina para terminar los papeleríos para mi viaje, con la llegada de Millers y Collins a la cabeza.

Empujé a Vangelis, a que me acompañara a la reunión.

Y mierda.

Yo no era, del tipo meloso.

Pero en solo saber que, en un poco más de 48h me iba a ausentar por días, sentía que mi hígado le daba puñetazos a mi estómago por ello y la quería, malditamente a mi lado.

O encima, mío.

Basta, Mon.

Concéntrate.

Aroma a palomitas de maíz, invadía la zona de la cocina y todo el ala del comedor.

¿En serio?

Para que entiendan.

En mi Penthouse por casi 15 años, más que un aroma esporádico a algún tipo de comida gourmet, café Colombiano de máquina, lustra muebles o productos limpieza bajo una música suave o los acordes de Vivaldi con Four Seasons, nunca pasó de eso.

Y ahora, me encuentro con este aroma pochoclero de cine y con los acordes de Baby I love you de The Ramones proveniente de la cocina, con mi nena contoneando sus caderas al ritmo y un Marcello, cocinándolos.

No puedo evitar, sonreír apoyado con uno de mis hombros y cruzado de brazos, en la pared observarlos.

¿Será?

Pienso y mi corazón, aprieta por ello.

¿Qué esto, es aroma a hogar?

Con un bol lleno de ellos comiéndolos entre sus manos, se negó a hacerme compañía en la reunión y bufé por ello.

Porque tenían ambos, la primera sesión de novelas centroamericanas de la noche con Marcello, en la gran sala del Pen.

Me volví a mi oficina farfullando por lo bajo y de mala gana por su negativa, bajo la risita de Marcello que se ganó su compañía, pero con el consuelo de un beso de mi rayo y un platito de palomitas para compartir con Collins y Millers.

Después de casi dos horas de reunión con mi mano derecha y mi abogado, ya con las respectivas carpetas verdes y azul de las T8P España y de Alemania, con los cuatro proyectos y demandas a seguir, sabiendo que lo íbamos a lograr en la determinada cantidad de días que, les exigí para el viaje, me puse de pie.

- Todo esto está muy bien, en este par de días agilizaré los movimientos desde aquí, para que nos esperen con todo listo para cuando llegemos señor Mon.

Tan pronto, como esas palabras salieron de Millers, di por finalizada la reunión, porque era lo que necesitaba escuchar.

Me levanté y nos encaminamos en dirección a la puerta de entrada, para acompañar a mi abogado.

Lo saludé y sin esperar su respuesta, me fui al encuentro de mi chica bajo la cara divertida de los dos.

Me importó una mierda que estuvieran con la secuela de la siguiente novela, saqué el bol de palomitas que tenía en el medio de sus piernas cruzadas sobre el sofá a medio terminar y con un guiño de ojo a Marcello y un

grito de sorpresa de ella, la levanté y la cargué sobre mi hombro en dirección a las escaleras.

- ¿Es necesario, lo tan cavernícola? - Su voz sonó en mi espalda, mientras subía y saludaba con una mano a Marcello en modo despedida.

Le di un beso a su trasero que acariciaba mi mejilla, con cada movimiento que hacía subiendo los escalones de dos en dos.

- Totalmente, nena.

Subí directamente a mi habitación y la bajé en la puerta y no pudimos evitar, entrar a ella besándonos mucho.

Oigan, teníamos que ponernos al día.

Tropezamos en la puerta por ello, rebotando en el sillón blanco del extremo y cayendo en la cama, con nuestras bocas pegadas entre risas.

Compitiendo, quien se comería a besos a quien.

Iba ganado yo.

Obvio.

Me podían, las ganas.

YO

Caímos bruscamente en el medio de la cama y con un último beso mordiendo mi labio, se puso de pie para dejar sus lentes sobre un mueble y el reloj pulsera.

Caminó hasta los pies de la cama y me observó profundamente, cuando empezó a desabotonar su camisa.

Y de repente, su sonrisa de lado nació.

Oh mierda, porque era pícara y sucia, cuando se la terminó de sacar.

Se inclinó sobre la cama y se puso a gatear en ella tranquilamente hacia a mí, con sus manos y sus rodillas, encerrándome debajo de su enorme cuerpo semi desnudo.

Carajo con su pecho duro, tonificado y ese paquete de seis, como abdominales.

Tragué saliva, pero intenté disimularlo.

- Aún no te perdono, por haberme traído así... - Murmuré, mientras sentí sus dulces y tibios besos en mi cuello.

- ¿Cabreada? - Dijo, sobre mi piel.

Chupó mi barbilla.

Mierda, con mi libido prostituta.

- Si.

- ¿Qué puedo hacer, para disculparme? - Elevó mis brazos por sobre mi cabeza, entrelazando sus dedos con los míos.

Acarició mi nariz con la suya y me retorció bajo él, por ese contacto.

Solté una risita.

- ¿Un campo, de girasoles? - Lo primero, que se me ocurrió.

Herónimo hizo una pausa en su lluvia de mimos, arqueó una ceja y me miró.

Me parece, que me va a mandar al carajo.

Pero, esa sonrisa sucia y grande aparece nuevamente.

- Nena, quién necesita girasoles y un campo... - Se señala, abajo. - ...cuando hay un maldito pene duro para ti, aquí?

Me mordí el labio, mientras trato de reprimir las ganas locas de reírme y amenazaba con salir de mi.

- Lo sostengo. Eres un romántico, Mon...

Herónimo sonrió divertido y con su frente, descansando en la mía.

HERÓNIMO

Le volví hacer el amor, pero esta vez controlé mis impulsos salvajes de cogerla, hasta dejarla sin sentido.

Quería hacerlo, despacio y lento.

Disfrutar cada segundo mientras la penetraba una y otra vez, con suaves pero profundas embestidas.

Adoraba ese dulce gemido, que salía de sus labios cada vez que salía y entraba en ella.

Y en cómo sus ojos se cerraban y su espalda, se arqueaba o su piel se erizaba, por el contacto de mi lengua.

Su boca pronunciaba mi nombre con cada uno de nuestros gemidos, mientras sus manos memorizaban mi cuerpo sobre ella.

Besé sus labios con dulzura, su lengua buscó la mía y nuestros labios jamás volvieron a separarse.

Volví a elevar sus manos, por sobre su cabeza.

Mi control, me podía.

Pero esta vez no había paredes, corbatas, ni esposas de acero en sus bonitas muñecas reteniéndolas.

Solo, con mis manos.

Y no las estaba aprisionando, las estaba abrazando.

Y también, se sentía bien.

- Rayo... - Gemí cuando su orgasmo llegó y sus latidos internos, me

ordeñaron.

Y eso fue, suficiente para llamar el mío.

Mi pene se extendió y me corrí con fuerza.

Luego de una ducha juntos, como siempre.

Salí de mi vestidor con solo unos viejos pantalones de gimnasia puestos, tratando de acomodar con mis dedos, mis putos rulos aún mojados.

Necesitaba, un corte urgente.

Poniéndome mis lentes la encontré aún envuelta su cuerpo, con una toalla sostenida por una de sus manos y buscando con la otra, algo en el bolso que trajo de su departamento.

Maldición, su nariz estaba arrugada.

Bonita.

- ¿Olvidaste algo, nena? - Pregunté sacando de un cajón, una simple camiseta blanca, porque quería entrenar algo.

Su brazo, cayó rendida.

- Olvidé, ropa holgada...

Dulce Jesús.

Ese morrito en sus labios, iba a ser mi perdición.

Y mi pene malditamente, se movió entre mis pantalones.

Miré a mi entrepierna, con disimulo.

¿En serio?

¿Más?

La película Marley y yo, a Rodo y Marcello en sungas, monitos bebés enjaulados.

Lo que sea, para que le vaya el memo a mi verga, de que era suficiente.

Por ahora.

- Creí, traer algo...

- Te lo compraré mañana. - La interrumpí, haciendo una nota mental de ello.

Llamaría a alguna asesora de vestuario reconocida.

En mi ausencia, visitaría el Pen con un guardarropa completo para Van de diseñadores prestigiosos.

El que rayo de sol, quisiera.

Inclinó su cabeza, hacia mí.

- No lo necesito, Herónimo.

- Nena, sé que no. Pero, sería bueno que algo de guardarropa tuya aquí,

como un duplicado y así no olvidas.

- Solo quería mi vestido de estampas porque es cómodo. - Resopla.

Carajo.

Eso, era imposible.

No te rías, Mon.

No había posibilidades de que ese vestido, que no había ojo para verlo de lo feo que era, tuviera un clon.

Mi amor odio, que sentía por esa prenda, me hizo pensar que tal vez con una llamada personal a Khors y una foto de ese horrible vestido vía mail.

Él como diseñador, pueda hacer algo.

Y espero que no rompa mi amistad por ello, ante semejante y horrible desafío de clonar ese vestido.

Chiste.

Lo conocí en unos desfiles de Milán, en la semana de la moda.

No me miren, raro.

¿Recuerdan a mi primo gay, al que todos llamamos Hollywood?

Es diseñador de zapatos femeninos y muy buenos, por cierto.

Su debut internacional, snob y fashionista, fue ahí.

Y con Marleane junto con Rodo, fuimos al evento para apoyarlo y admirar sus creaciones.

Hoy en día su fama es de reconocimiento y varios diseñadores europeos, se disputan por sus diseños exclusivos para sus pasarelas.

¿Les dije que adoro, a mi primo?

Bien.

Saco unos bóxers blancos míos, de otro cajón y se lo entrego con mi camiseta.

- Ponte esto nena, te será cómodo. - Lo toma, mientras busco otra camiseta que ponerme.

La pasa por su cabeza y deja caer la toalla y se inclina, para ponerse mi ropa interior.

Y mi mandíbula, cae.

Nunca pensé que ver a la mujer que amas, con tu camiseta que le llega un poco más arriba de las rodillas y tu bóxer, sería tan caliente.

Hasta que...

Pone sus manos por detrás y dentro de mi camiseta, para desabrochar su sujetador y saca sus breteles por cada manga y exponiéndose suave, sus pezones duritos bajo la tela.

Corrijo.

No hay nada más caliente que, ver a la mujer que amas con tu ropa interior puesta con tu camiseta y sus dulces tetas, sin sujetador bajo ella.

- Estoy segura que no hay nada diferente, que no hayas visto Mon... - Me susurra, ante mi cara con una mirada inteligente y al pasar por mi lado en dirección a la puerta, recogiendo su cabello húmedo.

La sigo con mis ojos con una mueca divertida en mis labios, sin moverme y mientras se contonea alejándose.

Era cierto.

Ciento de veces, fui testigo de ello.

Pero en ella era diferente, era especial y por eso, lo hacía más caliente.

Porque, lo hacía mi mujer.

Una sonrisa jugó en mis labios y negué con mi cabeza, poniéndome la otra camiseta y siguiendo a mi chica.

Herónimo: 0

Vangelis: 2

Auch, otra vez.



CAPITULO 82

Herónimo

Millers lanza sobre mi escritorio, que contiene un poco más de una docena de fotos tamaño A4 en un sobre de papel madera.

El sonido de ellas cayendo de forma pesada sobre mi mesa, hace girar mi cabeza en su dirección.

De pie y con mis manos en los bolsillos de mi pantalón de vestir, miraba el horizonte de la ciudad perdido en mis pensamientos, en el gran ventanal de vidrio de mi piso 30.

Carajo.

No los sentí entrar a él ni a Collins, a mi oficina.

Mis pensamientos profundos, estaban en anoche.

Yo Herónimo Mon, ayer dormí sin sexo.

Como leyeron.

SIN SEXO.

Con alguien, a mi lado en mi cama.

Haciendo cuchara.

Quiero reír.

Solo cucharita, dijo mi nena entre risita anoche antes de dormir y acomodando más su espalda en mi pecho, mientras yo la abrazaba feliz.

Sacudo mi cabeza.

Es de mañana, Mon.

Reacciona y concéntrate hombre.

Holding y trabajo, me repito.

Pero este, solo piensa en mi rayo que está 13 pisos más abajo.

Camino a ellos desabotonando mi saco y tomando asiento, en mi sillón frente a ellos.

La cara desencajada de Millers y la de preocupación de Collins, me confirma lo que hay en ese sobre.

Froto mis labios pensativo mientras remuevo con la cuchara pausadamente, la taza de café que me trajo Marcia con retraso y con una disculpa en sus labios, porque jamás lo hizo antes en estos años trabajando para mí.

Extraño.

Collins aún de pie se toma la molestia de abrirlas por mí, y las dispersa una por una.

Y sentado, observo todas y me inclino para levantar una, acomodando mis lentes.

Mierda.

- Según su abogado el justificativo que me da a esto, es que Gaspar solo entrena porque lo hizo los poco más de 16 años que estuvo preso. Y lo mantiene como una disciplina diaria. - Argumenta mi abogado mientras veo, que en alguna de ellas está practicando un entrenamiento exhaustivo con máquinas y aparatos de gym, de última tecnología.

- ¿Esto, es un gimnasio? - Pregunto, levantando una foto con mi mano en el aire y observando el trasfondo del lugar en que lo hace. - Parece, un lugar nuevo... - Murmuro, dando un sorbo a mi café.

Lo saboreo, muy bueno.

- Si. - Me responde Collins, girando a mí una carpeta que llevaba en su mano con hojas llenas de información de Gaspar en mi mesa. - Lo abrió dos semanas atrás, entre la Avenida Libertad y St. Martin, edificio viejo remodelando a nuevo. Con tecnología de última generación en todos sus aparatos e implementos. Lleva ya, 677 socios inscriptos hasta ahora. Entre sus conocidos señor Mon, se encuentra esposas de clientes activos de *TINERCA*, modelos, actores, un par de luchadores del Círculo y la señorita Amanda Adams... - Saca una de las hojas, para que la vea. - ...es un gimnasio de target

exclusive vip y el establecimiento, está matriculado bajo el nombre de Zack Notamendi.

- Su segundo nombre y el apellido maternal de él. - Murmuro.

El gimnasio, es de Gaspar.

Y me conoce tan bien, que sabe que no tardaría en investigar eso.

¿Pero, por qué me lo hizo tan fácil?

¿Por qué no utilizó, una empresa fantasma?

¿Un testaferro?

Otra cosa, me hacía ruido.

¿Amanda, ahí?

Y en todo esto, hay algo que no me gusta.

Vuelvo a las fotos de Gaspar entrenando, pasando de una a otra.

Las analizo, detenidamente.

Unas son en su gimnasio, que el equipo de Collins pudo captar muy bien con sus cámaras fotográficas. Otras trotando en una ruta desierta. La siguiente, Gaspar metido en el mar con carga pesada en sus brazos y hombros.

Y unas últimas, corriendo por las calles en pleno centro comercial.

Cristo, su cuerpo es infrahumano.

Un entrenamiento físico, aunque es una disciplina diaria.

Lo de él, va más allá.

Su entrenamiento, no es un complemento.

Es furtivo y con bases militares.

¿Quién, lo está entrenado?

¿Y para qué?

Cada puto musculo y vena que infla lleno de sudor por su esfuerzo, en su cuerpo trabajado y musculoso, me lo dice en cada foto.

- Hay algo más, Herónimo. - Habla Millers, haciendo una postura cansada en su silla abriendo su saco. - Intentó entrar al Círculo de lucha.

Lo sabía.

- ¿Se lo negaron? - Solo pregunto, poniéndome de pie otra vez y caminando hacia mi ventanal, dando el último trago a mi café ya tibio.

Mi garganta seca, pide más.

- Herónimo, tú fuiste parte de la fundación del Círculo. Y los Chacales saben, que aunque nunca accediste a ser uno de ellos, eres una pieza más que importante que lo compone y como parte de los Dingos. Ellos te respetan a ti y a tu apellido. Aunque bajo las estrictas reglas que estipula para ser uno de ellos, que asombrosamente cumple Gaspar... - Collins, de la carpeta saca otra

hoja con su información financiera. - ...y que era una excelente excusa para negarle, se sorprendieron de su pedido, cuando pidió audiencia. Gaspar no quiere ser un Chacal. Él quiere ser, un Dingo Herónimo, como tu...

- Y como estipula el reglamento, necesita solo tres peleas invictas en el Círculo...

- Para llegar a mí. - Interrumpo, a Collins.

- Es lo que creemos con Millers, señor. - Me lo confirma.

Dejo en la taza a un lado, para ojear su situación financiera.

Su familia como la mía es adinerada y ahora, es lo suficientemente rico para que lo acepten si lo deseara, en ser un Chacal.

Ser eso es la jerarquía más alta, dentro del Círculo.

Porque tienes que ser, lo suficientemente millonario para gastar en una sola apuesta, la cifra de 6 ceros en un cheque, donde en una noche estándar arriba del ring hay de 4 a 8 peleas.

¿Se entiende?

Desembolsar para un Chacal sea del ambiente petrolero, cine o mercantil hasta \$Ds 8,000,000 por noche, no debe ser nada.

Un Dingo es un luchador y en esa categoría, entro yo.

Y aunque financieramente me da para ser un Chacal, ya que se puede ser ambas cosas, no lo acepté.

Como dijo Collins, mi participación tuvo mucho que ver en la creación de esto.

Porque mi presencia en este mundo de puñetazos sin piedad, atrae como moscas a la miel a gente con mucho dinero en sus bolsillos.

Y con solo mencionar mi participación, en unas de las peleas arriba del ring.

Como Dingo se gana bien y el triple, si sales con la victoria y las apuestas fueron altas. Pero esa mierda, no me interesa y no es mi objetivo. Todo lo que gano y siempre es una cifra suculenta de acuerdo al porcentaje que te toca, va directo a mi hospital infantil y aunque es importante para mí, lo mío va por otro lado.

En solo, descargar mis demonios.

Mi temperamento y mal genio siempre fue difícil, ya que soy una maldita bomba termonuclear siempre a punto de detonar.

Y ser una sola persona, dueño y bajo mi dirección 8 metalúrgicas expandidas estratégicamente por todo el mundo y bajo tus alas, más de 30.000 almas trabajando para ti junto con *TINERCA*.

Y súmenle, mi pasado de mierda.

Créanme, un carácter de mierda o problemas de temperamento, puede ser muy lógico.

Y la única manera de sacarlos y erradicarlos de mi sistema, es dentro de un cuadrilátero.

No me miren así, Santo Dios.

Oigan, este bonito rostro pero de alma oscura aunque nunca fue derrotado, varias veces bajé del ring con el rostro irreconocible, costillas rotas y contusiones en el cuerpo, que tardaron semanas de recuperación por los golpes.

Y por último, bajo esta cadena se encuentran los Latrans o ladradores.

Es el público, que asiste.

Para ser uno de ellos, debes ser un socio o estar en la lista de invitados solo por los Dingos o un Chacal.

Como hizo Vangelis que fue invitada mía, bajo una rigurosa lista que los Chacales deben aprobar.

Los Latrans acuden vitaliciamente a cada lucha, volviéndose más ricos o más pobres cada noche por las apuestas.

Son personas adeptas a MMA libre.

Y como todo encuentro con público masivo, se encuentran los fans, *grupies* o enfermos apostadores por cada luchador.



CAPITULO 83

Herónimo

Ojeando fugazmente y por última vez, las fotos y el informe de mi escritorio, sonríó con asco por mi conclusión.

A Gaspar le importa tres mierdas, el Círculo o pertenecer a el.

Siempre, le gustó el poder.

¿Por qué entonces, no ser un Chacal?

Eso es fama, contactos importantes y mucho dinero fácil, al alcance de tu mano.

A él solo le importa el puto Círculo, porque es un acceso directo en un camino sin piedras y lo más importante, sin bajo la mirada de la justicia judicial para su venganza hacia mí, y que no se ensucie su legajo de buen comportamiento.

Muy inteligente, debo darle su crédito.

Es un lugar neutro y donde, todo vale.

Si llega a surgir un enfrentamiento de ambos y arriba de ese ring.

No habría jueza ni restricciones judiciales, que se puedan interponer.

Y con solo, un documento previo firmado por ambas partes para la pelea

aceptando lo dice.

Si sales herido, con una contusión que amenace tu vida o una muerte súbita por un golpe.

Nada lo impide.

Porque, es lucha libre.

A excepción de amenaza o venganza personal por parte de ambos oponentes y los jueces, se dieran cuenta de ello.

Pero Gaspar es inteligente, no se delataría.

Y yo, tampoco...

- Herónimo debes evitar cruzarte bajo ningún pretexto, con Gaspar. Él hará lo imposible para buscar un desafío contigo, dentro de un ring y eso se convertiría, en campo neutral ¿Lo entiendes verdad? - Me dice, Millers.

Froto mi nuca, cansado.

- Lo sé... - Gruño, con mi mente pensando en rayo y Marleane.

El muy maldito quiere destruirme y sé, que su venganza va a pasar por arriba de ese ring y buscando mi muerte.

Es cuestión, de solo tiempo.

Un puto tiempo que, comenzó a correr a partir de nuestro cruce en el parque con Vangelis.

Gaspar sabe, cómo sacar lo peor y toda la mierda, en mí. En nuestra adolescencia y previas a mis luchas clandestinas, el muy puto sabía cómo llegar con sus palabras de aliento a despertar mi lado oscuro.

Y él, no me teme como oponente.

Solo está esperando agazapado, en su rincón el momento justo para hacerlo.

Y sabe, que no voy a rechazarlo.

Solo tengo que evitar y postergar, ese encuentro lo más posible.

Porque, es inevitable pese, a las palabras de Millers.

No hay, vuelta atrás.

- ¡Collins! - Ordeno, girando hacia él. - ¿El Impala I, ya está listo para salir?

- Si, señor. En el aeropuerto. El capitán Dorian está presto con su tripulación, para salir a la hora Zulú estipulada con usted a primera hora.

- Bien. - Solo digo, mientras mi abogado y Collins pasan al siguiente tema a seguir, con los papeleos y documentos de las T8P España y Alemania, ultimando los detalles.

Porque ellos, viajarán conmigo.

YO

- ¿Y cómo la llevas? - Me pregunta Mel, tomando asiento frente mío en una de las mesas de la cantina, seguidos por Rodrigo y un Pulgarcito en otra mesa.

- ¿Con qué? - Abro mi ensalada. - Con respecto a mi *Novio.No.Marido*, lindo como exasperante o... - Señalo a Pulgarcito quien me saluda por ello, con una hamburguesa en mano y río. - ¿Mi niño tipo, Rocallosa?

Mel ríe, mojando su salchicha en el ketchup.

Le da un mordisco.

- En realidad, entrarían dentro del combo ¿Pero, cómo la llevas con su viaje?

Hago una mueca.

- Como si tuviera, un alien en mi estómago... - Toco mi vientre, por los nervios.

Mel me pone una expresión de tristeza.

- Owwww... - Gime dulce.

Las del cuartel de víboras, pasan por nuestro lado a una velocidad sospechosamente lenta, con bandejas en mano.

- No te preocupes Vangi, mi amigo lo hará por pocos días. - Me consuela Rodrigo, teniendo una seria lucha con su pedazo de media res de su plato.

- El jefe se va por semanas, querida... - Acota Marisel, deteniéndose en nuestra mesa y escuchar esto último de Rodo y como por efecto espejo, las otras dos que componen el cuartel, afirman con sus rostros extras maquillados.

- ¿No tienen nada mejor que hacer? - Les dice Mel, señalándolas peligrosamente con una salchicha con ultra salsa y aderezos en mano y sin un tenedor.

Retroceden un paso, las tres por igual.

- Melissa, solo informamos a Vangelis del tiempo de itinerario aproximado, que le lleva cada viaje. Estamos en *TINERCA* más tiempo que ella cariño y no lo sabe...

- ¿El exceso de maquillaje, está atrofiando tu cerebro cariño? - Retruca Mel, con sarcasmo y acercando más la salchicha a ella. - Van vive con Herónimo y él, perfectamente le informa todo a ella... - Dice con toda la intención del mundo y lo consigue.

A las tres, se le desencaja las mandíbulas por la noticia y la envidia.

Quiero decir que no es verdad y que, es solo temporario, pero mi parte mala disfruta de sus caras.

Marisel se recupera rápido y chasquea su lengua, corriendo su pelo detrás

de su hombro con un movimiento de mano.

- ¿Entonces te habrá informado, de lo que se comenta de sus viajes?

- Marisel... - Rodo hace acto de presencia con su voz y para sorpresa mía y de ustedes, con una grave, como de advertencia a su alegre y divertida de siempre.

- ¿Qué? - Finge ingenuidad. - Dicen que sus viajes más constantes son a España, porque tiene una mujer esperando por él siempre ahí, como una Penélope Cruz por lo bella... - Se inclina, para susurrarme. - ...lo que me hace preguntar ¿Cómo harás para que mantenga su pene en su lugar, tan lejos y por semanas a un hombre así de caliente y tan demandante en lo sexual, como dicen que es?

Y Rodo, se pone de pie de golpe.

- ¡Marisel! ¡Cierra esa puta boca que Dios te dio y desaparece!

Se encoje de hombros, tomando más fuerte su bandeja en mano y con rostro inocente.

- Eso, dicen Rodo... - Me mira, con ternura fingida. - ...pero no hagas caso cariño, me retracto. Como dije antes, son solo comentarios... - Palmea mi hombro, antes de irse. - ...solo es, leyenda urbana del sexi jefe de los jefes...

- Marisel vete de una vez o tendré que informar al jefe y hacerle saber, lo que está pasando. Y enterarse de tu información, es como despertar a Godzilla de una siesta. - Dice Rodo, tomando asiento otra vez, frotando con su pulgar la mandíbula y regalándole su mejor sonrisa.

Pulgarcito se pone de pie y yo niego con mi cabeza hacia él de que todo está bien, lo cual no pasa desapercibido a Marisel.

Nombrar las consecuencias por Rodrigo y súbita presencia de mi gigante niñoero, la hizo entumecerse sobre su lugar y silenciarla.

Mordiéndolo su labio y limitándose, a seguir camino.

Pero, el daño ya estaba hecho.

- Amiga, eso es mentira. - Me dice Rodrigo, apoyando una mano sobre la mía, bien se van. - Te mentaría si te digo que no tuvo cogidas en otro país, pero recuerda que eran de turno...él no tiene ninguna Penélope Cruz y nunca, la tuvo en ningún lado. Hero te ama, nena...

Las palabras de Rodrigo me sacaron de mi fantasía de odio y celos, que involucraban un cuchillo de carnicero que en lo posible estuviera muy oxidado, para la flamante Marisel.

- Lo sé, Rodo... - Suspiro.

- ¿Quieres que la agarre a la salida, amiga? ¿O en el baño? - Hace un golpe

de puños con sus manos Mel, provocando que sonría. - Tú las traes y solo, déjamelas a mi cariño. Muchos años acumulados, de sus idioteces de esas barbies de plástico...

- ¡Pelea! ¡Pelea! ¡Pelea! - Rodo exclama, entusiasmado. - Y por favor, que tenga barro ¿sí? ¿Y bikinis?

Si será, mierda.

Lo miro con odio.

Y se inclina y esconde, detrás de Mel.

No puedo evitarlo, me hace reír.

Luego resoplo y miro a mis amigos, suplicante.

- ¿Y que hay, con eso de muchos días sin sexo y que mantenga su pene en su lugar?

- ¿Acabo de escuchar la palabra, sexo y pene? - Pregunta nuestro jefe, detrás mío con aire serio y divertido.

Rodrigo se atraganta con su bebida y el medio kilo de carne de vaca, que tenía en su boca de la risa, escupiendo todo sobre la mesa. Mel levanta su brazo para darle palmadas en su espalda un par de veces sin poder evitar, reír también.

Maldición.

Juro que Hero, era una especie de híbrido anormal con algún extraño radar, que le decía exactamente, cuando aparecer y meterse en una conversación en la que no lo necesitaba.

- Hablamos de una revista médica. - Aclaro rápidamente.

Herónimo me arquea una ceja depositando un beso por sobre mi cabeza, tomando asiento a mi lado sin creerme nada.

Y me recorre, con su mirada explícitamente.

Jesús, con esos lindos y raros ojos folladores.

HERÓNIMO

Entré a la cantina, bajo la mirada de asombro.

Para variar.

De todos mi activos.

Ruedo mis ojos.

Si, si...soy yo, maldita sea.

Acostúmbrense.

Despaché a Millers y Collins, cuando se acercó la hora de almuerzo, porque no veía a Vangelis de temprano y nos separamos en el ascensor en su

piso.

Y mi hambre de ella y el de estómago, clamaban por ir.

Y la palabra sexo y pene, me dan la bienvenida de su boquita.

¿Pero qué, mierda?

- ¿Revista médica? - Repito, después de hacer mi pedido de solo café al buffet.

Y rayo, arruga su nariz.

Bonita.

- ¿No comerás? - Solo me pregunta y cambiando de conversación, abriendo su bolsa de nachos y con ambas manos, los cruje sobre su ensalada mezclándolo.

¿Y eso?

Miro a Rodo.

- ¿Le estás enseñando tus mierdas raras, de comer a rayo?

Se encoje de hombros divertido, masticando.

- Nop. Pero, estoy anotando esa. - Mi mejor amigo, responde.

Y rayo de sol gime, cuando lo lleva a su boca de placer.

Mierda, es tan linda comiendo eso tan asqueroso.

- No culpes a Rodo, es rico. - Me dice, toda enojona por reprenderlo.

- Lo siento. - Miento, acomodando mis lentes.

- No lo sientes. - Me reprocha.

Claro que tiene razón.

No lo siento.

Pero, tengo que fingir con un si y paso a paso, si quiero cumplir mi objetivo.

Que acceda, a viajar conmigo.

Sigue actuando, Mon.

- ¡Claro, que lo siento! - Espeto, robando una salchicha a Mel, lo cual me odia por ello.

Le sonrío.

Y me sonrío, perdonándome.

Bien.

Vangelis me rueda los ojos, sin creerme.

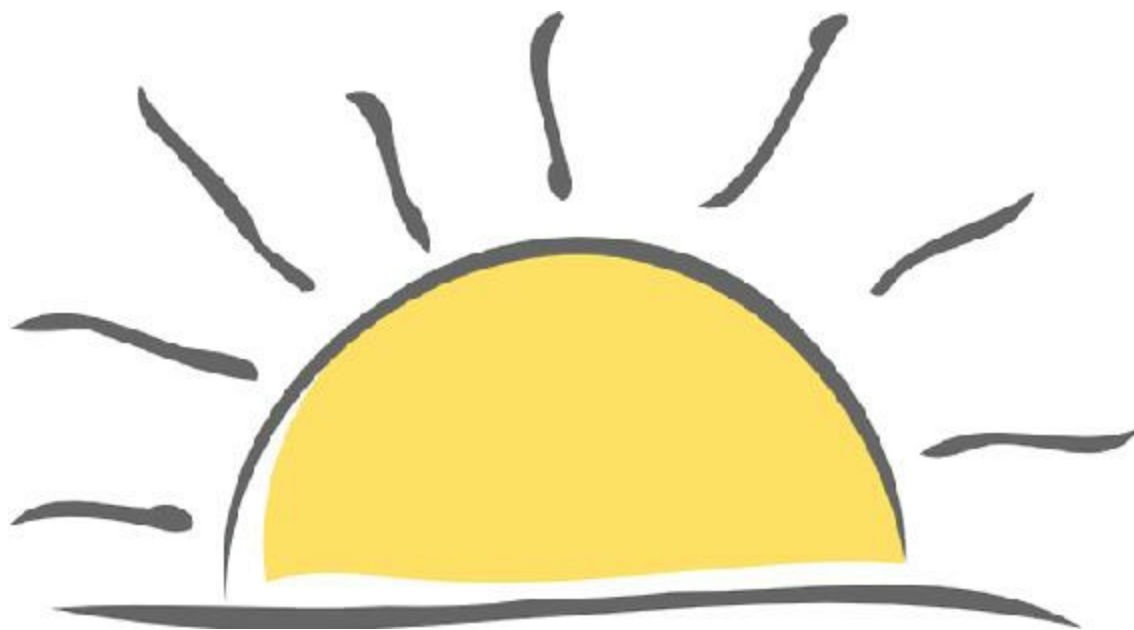
¿No es hermosa?

- Si como no, Mon. - Prosigue, rayo de sol. - Puedo decir que por tu tono de voz, que realmente estás hecho pedazo por eso. La película de zombies que vi ayer con Marcello, tenía más sentimientos en sus gruñidos, que tú.

Me trago una risa.

- ¿Sería más convincente, si bato mis pestañas? - Me inclino a ella, mostrando mis pestañitas amoroso. - Soy bueno en ello. Las mujeres, dicen que sí... - Le susurro sexi.

- ¡Cerdo! - Exclama, haciéndonos reír a los tres.



CAPITULO 84

Yo

Después de ese extraño almuerzo, Herónimo me pidió que lo acompañara al hospital infantil, a la salida del trabajo del Holding.

Quería hacer una visita, antes de su viaje y verificar si había llegado los suministros y demandas de los doctores.

Lo cual, salté de la alegría por la idea.

- ¿Puedo llevarles dulces o algo parecido? - Pregunto una vez dentro de la Hammer y en camino.

Herónimo solo se limita a sonreír.

- Al centro comercial, Ángel. - Dice, inclinado su cuerpo adelante y a Pulgarcito, que maneja con Collins al lado.

- Si, HRNM. - Responde, con una sonrisa.

Y oh Dios...

El centro comercial es GIGANTE.

¡Y oh Dios de vuelta, el stand de golosinas, también!

En su interior, todo es rosa y con motivos infantiles sus paredes.

Cientos de atriles en surtido de caramelos, decoración de con globos

multicolor y de todas formas, con paletas haciendo juego tipo arco iris, lo acompañan.

Y Herónimo, le arquea una ceja sospechoso al vendedor.

Ya que, lleva puesto un disfraz de unicornio y este, solo se limita a sonreírnos resignado.

Río después a carcajadas por su expresión con palita en mano, para poner en diferentes bolsas, variedad en caramelos.

Mientras luego, se limita solo a llenar una con caramelos de menta rellenas de chocolates, sus favoritas y yo, ya junté una docena de diferentes de ellos que con tranquilidad sostiene por mí, Collins.

Gomitas, paletitas de frutas, malvaviscos y chocolates.

Muchos premios, para muchos juegos en el hospital.

Pero me detengo abruptamente, pasando por unos locales.

En una juguetería, donde su vidriera la ocupa unos lindos animalitos de trapo y peluche.

Un zoo completo.

Miro a Herónimo, suplicante y juntando mis manos.

Y me mira, frente a esos juguetes.

- Te das cuenta. -Mira su reloj. - ¿Que hace más de una hora, me tienes en este centro comercial atestado de gente caminado y comprando? - Lo recalca. - ¿Y estás poniendo en juego, mi capacidad de resistir, la aglomeración de ellos?

Lo pienso.

- Nahhh... - Digo, al fin riendo y lo empujo, para que entremos al local.

Porque él, lo está disfrutando tanto como yo, pasa que se hace el durito.

Y de golpe, su cuerpo está sobre mí.

¿Se inclinó más?

No.

Creo que la tierra lo hizo y me empujaba, en dirección a él.

Porque, me encontré en sus brazos.

- ¿Qué haces que me puedes, rayo de sol? - Me pregunta, dándome un cálido beso.

Jesús, con el contacto de esos labios, llenos y suaves.

Y quería, envolverme entre sus brazos más.

Pero estábamos en pleno centro comercial, uno atestado de gente y por eso me resistí a acercarme y dar ese espectáculo porque él, olía bien.

Algo de lo que siempre, estaba consciente.

Pero ahora a 2cm de su lindo y tonificado pecho, de hecho estaba muy pero muy consciente de lo bien que olía.

Y sobre, otra hora después...

Salimos los tres de la juguetería, con bolsas llenas de esos animalitos de trapo y peluche multicolor, caminando en dirección a los estacionamiento donde nos esperaba Pulgarcito en el coche.

Y creo, que Herónimo compró todos.

Una vez que llegamos al hospital, nos dirigimos a la entrada y directo a la recepción.

Y mi mirada, se va a la sala de espera.

Hay mucha gente y muchos niños hoy también.

Y ahogo mi pena en silencio, mirando de reojo a Hero y sé, que también siente lo mismo.

- ¡Chicos! - Exclama Gladys, rodeando la mesa de recepción al vernos llegar para abrazarnos.

Las otras enfermeras se acercan cariñosas y también a saludar, festejando con asombro la gran cantidad de bolsas que traemos entre nosotros, con dulces y peluches ayudado por Collins.

- ¿Vienen al pabellón? - Pregunta.

- ¿No es tarde, verdad? - Digo entusiasmada.

- Jamás, hija. - Me dice, radiante la anciana. - Siempre es, la hora perfecta.

Cuando Gladys abre la gran puerta de madera blanca del pabellón de las Disney princesas y Caballeros del zodiaco, nos reciben los gritos de alegría de los todos los niños y Juli por sobre ellos.

- ¡Herónimo! ¡Princesa Vangelis! - Grita, corriendo hacia mí, con sus pasitos cuando nos ve.

- Princesa Juli. - La saludo, inclinando mi cuerpo para darle un beso sobre su cabecita sin pelo con cariño, mientras Hero la toma entre sus brazos.

Padres y más niños, se acercan a saludar felices hasta que siento un tironcito tímidos de mis pantalones.

Es Benjamín, reclamando mi presencia.

Sonríó alzando su pequeño cuerpecito y llenando de besos ese cuellito aún, de bebé que tiene.

- ¿Esos son regalos, para nosotros? - La dulce y tímida voz de otra nenita, que tiene prisionera una de mis piernas con su brazo lo pregunta, señalando las bolsas.

Jesús, me quiero morir de amor.

- Todo, para ustedes... - Le responde Gladys con ternura, acariciando su cabecita.

Collins acomoda las bolsas sobre la mesa y todos hacen una fila mientras una enfermera, entrega un peluche a cada uno con unos dulces.

Después de que cada uno recibió su presente donde algunos degustan sus golosinas y juegan con el juguete, me siento con algunos niños a en las mini sillas de madera de color, para colorear con ellos o simplemente, mimarlos un poco.

Juli y otra niñita decidieron jugar al salón de belleza conmigo y se entretienen divertidas, con mi largo cabello haciendo peinados con extraños recogidos.

Saco la pluma de Hero de mi pelo, para que hagan trenzas de diferentes tamaños y mechones sueltos por otro lado.

- Cuando sane, quiero tener un bonito pelo como tú, Vangelis... - Me dice Juli, cambiando la dirección de una trenza que estaba con una bandita para abajo, poniéndola para arriba con un gran broche de color fucsia.

- Tu ya tienes un bonito pelo, Juli. Solo lo tienes guardado dentro tuyo, que está esperando ansioso para salir y para eso, falta muy poquito. - Digo.

- ¿Y jugarás conmigo cuando lo tenga, al salón de belleza? - Me pregunta radiante, con esos ojos celeste agua que tiene.

Sacudo mi cabeza tipo modelo, mostrando mis once trenzas de diferentes tamaños y mechones sueltos agarrados con prensas de colores.

- ¿Y quién crees, que me dejará así de hermosa? ¡Eres mi estilista, cariño!

Gladys y algunos padres que hablan con Herónimo, ríen por mi gesto y apariencia, mientras algunos niños tienen su hora de medicamento, que le entregan con un vasito de plástico con agua y otros, su quimio.

Los miro llena de emoción y beso con fuerza las manitos regordetas de otro nenito, que buscó mis brazos.

Herónimo se retira un momento para hablar con los médicos, cuando Gladys me invita con un té y tomamos asiento a disfrutarlo.

- ¿Gladys, dónde están los padres de Juli? - Pregunto. - Es la segunda vez que vengo y nos los veo y tampoco escuché de ellos, por parte de ti o Herónimo.

Gladys, me mira con tristeza.

- Julianna es huérfana, Vangelis... - Me murmura, con voz dolida. - A su padre, se le desconoce. Y su madre la abandonó en la puerta de otro hospital una noche, cuando ella solo tenía 3 años de edad, que nos hace suponer que ya

estaba enterada por algún tipo de diagnóstico de su enfermedad.

- ¿Tu, trabajabas ahí?

- Cubrí en una época francos de una colega y amiga, yo trabajaba tiempo completo aquí. Cuando supe de Juli le hablé a Herónimo de su caso y él, se hizo de inmediato cargo de ella. - Me sonrío triste, mirando sus manos en el regazo.

- ¿Qué pasó, con su madre? - No puedo entender, su ausencia.

- Ella nunca la reclamó y falleció hija...según los resultados forenses, de sobredosis hace poco más de un año...

Mis ojos, van a Juli.

- ¿Y solo, vive aquí? - Pregunto.

Gladys suspira, pasando sus manos por su casaca infantil.

Me mira.

- Van, Julianna tiene Leucemia. Y su trasplante de médula está siendo rechazado por su cuerpecito. Su quimio no está funcionando, como debería...

¿Qué?

Las lágrimas, pican mis ojos.

Respiro hondo.

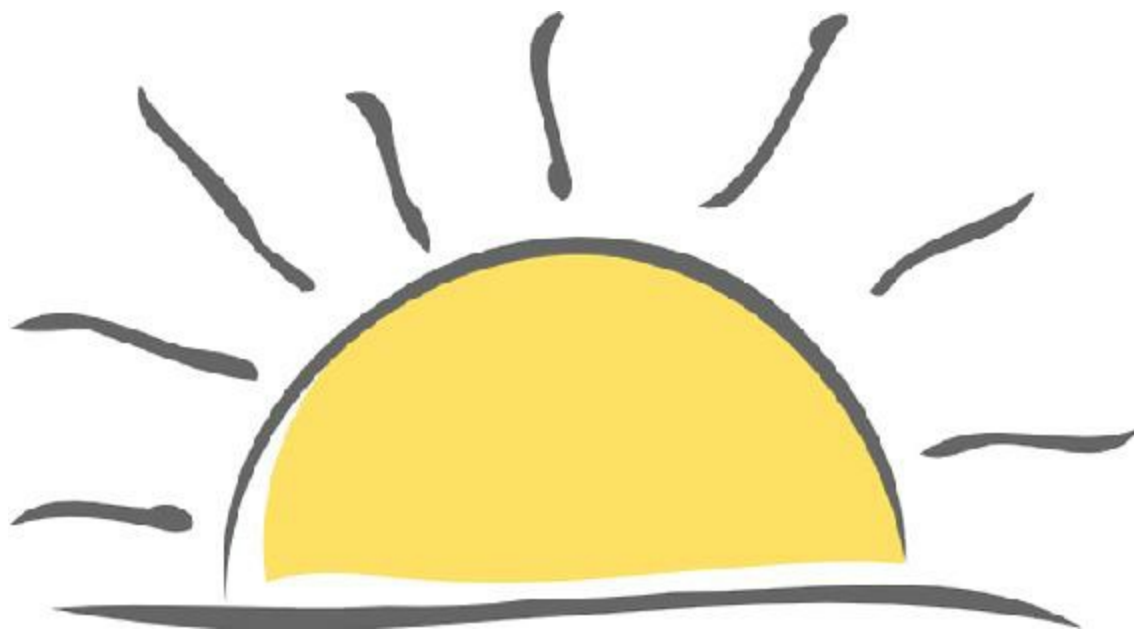
- ¿Herónimo, lo sabe?

- Por eso está hablando con los médicos hija, deliberando si es conveniente dejar el tratamiento...

¿Deliberando?

No, no y no.

NO...



CAPITULO 85

Yo

Abrí la puerta trasera del hospital con tanta fuerza con mis dos manos, que trastabillé y casi caí por los tres escalones que descendían de él.

Aire. Aire. Aire.

Solo eso, repetía mi mente mientras inhalaba profundo para copar mis pulmones.

Bajé los escalones, sosteniéndome de la baranda y me derrumbé en las escaleras.

Y solo hice lo que tenía ganas de hacer y me lo prohibí en el pabellón, frente a los niños y Gladys.

Llorar.

Llorar mucho.

Y lo hice.

¿Por qué, Dios?

¿Por qué? Por qué? ¿Por qué, maldita sea!

Apreté fuerte mis dientes, tapando mi rostro con mis manos.

No era justo.

Ni para Juli, ni para Benjamín, ni para ningún niño de este mundo.

¿Por qué, ellos?

Gemí.

- ¿Por qué no, a los narcotraficantes? ¿A los terroristas? ¿O los violadores?

- Grité llorando.

- Porque Dios necesita ángeles, no más demonios nena...

Elevé mi rostro entre mis manos.

Herónimo, estaba apoyado en la puerta.

Y no lo pensé dos veces y él tampoco, vino hacia mí, y yo caí a sus brazos.

- Shuu... - Trató de calmar, mi llanto nervioso.

Tomó asiento en los escalones, como estuve yo antes y me llevó a su regazo.

Sacó parte de mis mechones y trenzas de mi rostro con una mano, pegados por mis lágrimas como si fuera una niña pequeña.

- Juli... - Solo, murmuré.

- Lo sé, nena...lo sé...

- Pero, ella...

- Su organismo, ya no responde a la quimio Van... - Su voz, se perdió.

- ¿Y otro trasplante?

Suspiró profundo, negando.

- No lo sabemos, nena. Un tratamiento de quimio es por una determina temporada ya que es muy invasivo. Y la reacción del paciente por ello, más en niños. Juli viene tolerando mucho en su pequeño cuerpito por años, Van. Sus enojos a veces que tiene son normales, porque sabe con la poca edad que tiene, lo que le espera. Pinchazos con líquidos, tomar pastillas de grandes tamaños y desagradables... - Acaricia mi mejilla. - ..hablar con muchas personas, acostarse dentro de máquinas que la atemorizan, ver invadida su privacidad que mi pequeñita tiene, con solo sus 6 añitos y esta puta hospitalización...

Se saca los lentes y lleva una mano a sus ojos y los masajea, levanta su vista hacia mí luego de unos segundos.

Están humedecidos, por lágrimas.

- Su sistema ya no tiene tolerancia a la quimio, nena. Gladys y los médicos me dijeron que su cuerpito está agotado y que los síntomas de vómitos y náuseas, son cada vez mayores. Estos días han aumentado su estado de cansancio...pese a que, mi princesa lucha por no demostrarlo, al igual que sus dolores abdominales...

- Ella es muy valiente... - Susurro, limpiando mi nariz con el dorso de mi mano.

- Juli es una pequeña guerrera a toda esta situación, que está viviendo. - Sonríe triste Herónimo y también, limpiando una lágrima de su mejilla.

Recosté mi cabeza, en su hombro.

- ¿Por qué Dios, permite esto Herónimo?

Besa mi frente.

- ¿Te gustan los jardines, Vangelis? - Solo me pregunta.

- Con muchas flores y plantas? - Pregunto sin saber, a donde quiere llegar.

Aunque no lo estoy mirando, sé que se sonríe sobre mi cabeza.

- Si nena, un jardín con muchas flores y muchas plantas.

- Si. Me gustan mucho. -Respondo.

- ¿Amarías, tener algo así?

¿A dónde quiere llegar, mi señor oscuro?

- Si.

- Y como tal ¿lo cuidarías, no? Lo regarías todos las tardes, sacarías la maleza para que no se contaminen, de ellas tus flores y plantas. Y lo vigilarías cada día, porque amas ese jardín que es tu orgullo ¿verdad?

- Si.

- ¿Y cómo te sentirías, si por más amor que cada día le das a tus flores con tus cuidados y sobre protección, notas que algunas se marchitan y hasta mueren, sin saber el por qué? ¿Y cuándo te desvives, por ese jardín de flores?

Me quedo en silencio, pensando en su pregunta.

Para la mierda de seguro, porque yo cuidé de mi jardín.

Levanta con un dedo mi barbilla con cariño y me mira profundo, con sus ojos.

- Nosotros somos el jardín de Dios, Vangelis. Lo que sucede a veces, es colateral. Él nos cuida, nos protege y orienta a lo mejor, pero mucho depende la vida misma de ese jardín ¿No te parece, amor?

HERÓNIMO

La besé, con ternura.

Saqué mi pañuelo de un bolsillo y limpié su rostro lo mejor que pude, antes de que entremos nuevamente al pabellón.

Vangelis una vez dentro, fue demandada por la madre de Benjamín quien ayuda a acostar en su pequeña camita.

Yo, después de hablar algo más con otros padres, fui directo a la cama de

Juli.

Está mirando una revista, mientras una enfermera la arropa.

Me ve y se sonríe mostrando mi princesa, esa ventanita sin diente.

Su pequeño rostro algo cansado por su día o su tratamiento tal vez, se refleja en sus ojos color cielo, pero siempre sonriente.

Tomo asiento a su lado en la cama curioso y ella apoya su bonita cabeza sin pelito, en mi pecho.

- ¿Qué estás viendo, princesa? - Pregunto con dulzura, ojeando sobre ella la revista también.

Se alza de hombros y con uno de sus deditos, señala las fotos con imágenes.

- Paisajes... - Dice, con esa voz infantil y dulce.

Me muestra la foto, de unas de montañas con un gran lago que lo refleja todo, como un gran espejo a su ancho.

Una gran pradera lo cubre con árboles verdes y tupidos, donde un par de caballos beben de su agua cristalina.

El cielo es de un azul intenso, regalando un día brillante.

- Es hermoso, Juli. - Le digo, apoyando mi mejilla en ella y se acurruca más en mí, abriendo más amplio la revista para los dos.

- Quiero que, cuando te cases Herónimo, tengas una casa acá... - Murmura, decidida.

Río, por su ocurrencia.

- ¿Alaska? - Le digo, sonriendo y leyendo el titular.

- Si. - Es rotunda.

- ¿Lejos, de tí? - La reprocho, con ternura.

Suelta una risita y su piel pálida por ello, sube a un tono rosa.

Piensa, por un rato largo.

- Sé que queda muy lejos y yo por mi enfermedad, no podría visitarlos...tal vez, podrías encontrar una montañas así de altas, más cerca y con un bonito lago como este.

- Y sin tanto frío. - Acoto.

Me da la razón, con un movimiento de cabeza.

- ¿Y con dos caballos, como en la foto? - Pregunto.

- Me agradan, los caballos. - Suspira.

- Y a mí.

Nuestros ojos vagan a Vangelis, por su risa.

Esa carcajada que nace de ella tan espontánea como natural, cuando algo la

divierte en este caso por algo del pequeño Benjamín y su peluche de trapito que le trajimos, un león.

Porque, Benja es un pequeño y gran león luchador.

Otra risa, sale de ella.

Como la primera vez, que la vi a orillas del mar.

Y suspiro.

Mi chica, de la playa.

- Ella es perfecta, Herónimo. - Dice, mi princesa.

- Lo sé. - No lo dudo, para nada.

- A excepción de su elección de peinado que sabe traer, porque es muy raro. - Señala su cabeza.

Mi cuerpo, tiembla de la risa.

Jesús, con esta niña.

Se incorpora cerrando la revista y una de sus manitos, sube a mi mandíbula y la gira para nivelar nuestros ojos.

- Herónimo me gusta ella y debes asentar cabeza, ya estás envejeciendo. - Me dice. - Ella es la princesa justa para ti.

¿Qué?

¿QUÉ?

- ¿Rodo, estuvo por aquí? - Digo, haciendo una mueca y con suaves cosquillas en ella.

Su cuerpito, se retuerce de la risita.

Cristo.

Daría millones y sin dudarlo, por sentirlo siempre.

Me mira bufando.

Quiero reír.

- Herónimo, seamos realista ¿Quién cuidará de tí, cuando yo no esté?

Y una apretada de bola, se formó en mi garganta por lo que dice.

- Juli...

- Oye...tengo casi 7 años. Y los médicos dicen que mi quimio, no funciona... - Su manita, se apoya en mi mejilla. - ...pero, no estés triste, porque yo no lo estoy. - Sus ojitos van, hacia la gran ventana donde pequeños rayos naranjas se mezclan con lo azul, anunciando la próxima noche. - Yo no tengo miedo, de ir a las estrellas...

Jesús, trágame tierra.

Esta niña, me está dando cátedra.

- Cariño...

- ¿No te gustan las estrellas, Herónimo? - Prosigue, levantando un dedito y señalando las primeras asomándose en el cielo. - Yo cuando rezo al niño Jesús por ti, por Vangelis, Gladys y todos mis amigos del hospital...le pido no ir hasta el cielo para siempre, porque quiero ser una estrella ¿Son bonitas, verdad? Y brillosas, hacen que la gente no tenga miedo a la oscuridad.

Suspiro.

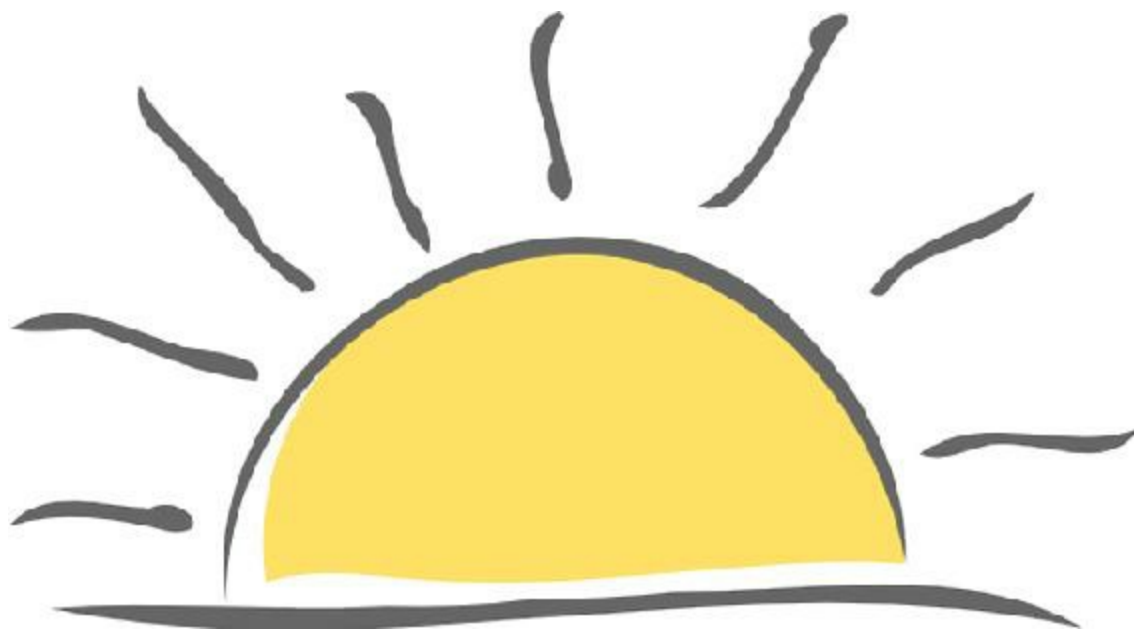
- Si princesa, eso es verdad.

- Te quiero, Herónimo... - Bosteza, acomodándose más en mi pecho y cerrando, sus ojitos agotada.

- Yo también, te quiero mi princesa...

La abrazo más, contra mí.

Con el alma.



CAPITULO 86

Yo

Me ducho rápido y al salir del baño, sobre la cama me espera junto a mi conjunto de ropa interior, otra camiseta clara y un boxer blanco Calvin Klein de Herónimo.

Sonrío.

Porque, le gusta verme con su ropa interior.

Y para ser sincera.

A mí, también.

Y vuelvo a descartar, mi sujetador por solo su camiseta.

Cepillo rápidamente mi pelo, dejándolo suelto.

Listo.

Presentable.

Bajando las escaleras, encuentro a Herónimo sentado en la isla de la cocina descalzo, con sus pantalones de gimnasia pre lavados y una simple camiseta, de esas tipo desintegradora de bragas puesta y sus lentes.

Como digo siempre...sin palabras.

Come una gran rebanada de pan de campo con algún queso, preparado con

especias por Marcello mientras lee unos papeles de una carpeta roja y otra verde.

Levanta su vista, cuando me siente llegar y acomoda esos sexis lentes de grueso armazón negro y su media sonrisa de lado nace, cuando me escanea de arriba abajo.

Quiero sentarme en la banqueta que está a su lado, pero me lo impide cerrándolo más adentro con un pie y corriendo, en la que está él más afuera.

- Nop. Acá... - Me dice, dentro de su seriedad y dando palmaditas a su regazo.

Obedezco.

Las sillas son alta y me ayuda a trepar, quedando al aire mis pies descalzos entrecruzados en su regazo.

Suelta los papeles que tiene entre sus manos y me rodea la cintura, apoyando su frente en mi hombro.

Aspira profundo.

- Hueles a jabón y a mí, nena. - Susurra. - Me gusta...

- Lo sé. - Sonrío.

- Cásate conmigo, Vangelis. - Dice, sin más.

Marcello del otro lado de la isla de la cocina, casi tira su típica taza de té verde de la noche llevando una mano a su pecho de la emoción.

Ruedo mis ojos.

- No, Herónimo.

Los hombros de Marcello se desinflan y hacen una mueca de desilusión, ante mi respuesta.

Me hace reír.

- Mierda... - Farfulla, Hero.

- ¿Le apetecería, comer algo Vangelis? - Dice Marcello abriendo el gran refrigerador sin poder evitar, reír por escuchar de mi *no.futuro.marido*, maldecir por lo bajo ante mi tercera negativa.

- Si por favor, Marcello.

- ¿Qué le gustaría?

Pienso.

Mi estómago se retuerce del hambre, parece que la ensalada de pollo con nachos no fue suficiente.

- Igual que Herónimo... - Le digo, viendo su tentadora rebanada de pan con queso en su mano. - ...pero, que la mía tenga jamón y otra tapa de pan. - Aclaro.

- Preparando. - Dice Marcello, sacando todo.

Herónimo, me mira divertido.

- ¿Qué? - Le digo, gruñona.

Sonríe masticando.

- Eres, preciosa. - Me besa le mejilla con ruido, dando otro bocado a su colación y volviendo a la lectura de sus hojas.

Marcello deposita el plato de mi sándwich frente mío y con un gran vaso de naranja exprimida.

Lo miro agradecida.

- Vitaminas C. - Me guiña un ojo.

¿Eh?

Y se retira con mi promesa de que en breve, seguiremos con la secuela de nuestra novela centroamericana de la noche.

Hago un movimiento para bajarme de su regazo, así está más cómodo con todo su papelerío, pero me aprieta fuerte contra él.

- No. - Dice glacial y sin levantar su vista de la carpeta.

Y sonrío para mis adentros, por esa forma sutil de este enorme oso gruñón de pedir cariño.

No me queda otra, que ojear con él sus hojas mientras como.

Mierda.

Está riquísimo.

Mucho jamón y poco aderezo, como me gusta.

- ¿De tu viaje? - Señalo una hoja, con una especie de diagramas intangibles para mí.

Un rectángulo vertical con escala numérica en su base en azul, que dice Fe₃C (%) y en su interior muchos trazos de diferentes colores, con valores spongo y escrito Temperatura C (% átomos) y C (% peso).

- Es un análisis de mi T8P España, que me mandó el capataz y es el resultado para el cargamento para Alemania. Se llama Fase de hierro-carbono, rayo. Con este diagrama, se puede llevar un control experimental de los puntos críticos, que produce las sucesivas transformaciones por métodos diversos y que sufren los aceros al carbono con la temperatura... - Me señala con su dedo, una banda roja que atraviesa oblicua en el interior, a una determinada temperatura.

A su lado, muchas palabras y más números.

- ...admitiendo. - Prosigue. - ...el calentamiento o su enfriamiento de la mezcla, que se realiza muy lentamente. De modo que los procesos de

homogenización, tienen tiempo para completarse...

- Oh. - No entendí, nada.

Y me arquea esa hermosa ceja, sin poder disimular su sonrisa.

- Tendré que anotarte en la capacitación, que se da todo los veranos para mis activos señorita Coppola... - Me reprende, con un beso.

- Con mucho gusto. - Digo, dándole otro.

Una tos discreta de Collins detrás nuestro, nos hace girar a él.

- Debo volver a la oficina rayo. Solo será un rato, es por el puto viaje... - Se disculpa, poniendo un mechón de mi pelo suelto detrás de mi oreja.

- Tranquilo. Tengo sesión de novela de la noche, con Marcello. - Digo.

HERÓNIMO

Ultimando ya todo para el viaje, despido a Collins a que descanse.

Camino en dirección a la sala, donde el único leve sonido que escucho en todo el Pen y se ve, el leve resplandor del plasma en la oscuridad.

Encuentro a Marcello, sentado en uno de los sillones de la sala viendo su novela nocturna con el volumen bajo.

Me apoyo en el marco, de la gran puerta de brazos cruzados.

Nota mi presencia y me hace un gesto, con su índice en los labios de silencio y que no haga mucho ruido.

Mis ojos se acostumbran a la oscuridad, cuando localizo a mi rayo acurrucada en otro sillón largo y durmiendo con una frazada liviana encima.

- ¿Teresa Elsa ya le dijo a Juan, que está esperando un hijo suyo? - Susurro, señalando el plasma con mi barbilla, donde la protagonista discute con su mejor amiga.

Oigan.

No me miren, así.

A veces veo parte de las escenas, en la noches yendo y viniendo de mi oficina a la cocina, porque Marcello no se pierde ningún capítulo de sus series.

Suspira.

- No, señor. La malvada Josefina Montiel... - Ella es la mala de la telenovela y también enamorada, del protagonista Juan. - ...no le dará el dinero para la operación de su madre, si lo hace...

Cierto.

Ella, aparte es millonaria y fue jefa de Teresa Elsa y de Juan.

- ...le dio a elegir entre la vida de su madre, a cambio del amor de Juan... -

Finaliza.

- Eso apesta. Pobre Teresa Elsa. - Digo. - Ella vale, el amor de Juan... - Me acerco a Vangelis y no puedo evitar, inclinarme para acariciar su mejilla despacio con mis dedos y pensando, como puta solucionar toda esta mierda con Gaspar.

- Si, señor...usted lo dijo. - Me mira a mí y luego a rayo de sol dormida, con mirada cómplice. - Ella, vale mucho... - Susurra, volviendo a su novela de la pantalla. - ...Vangelis hoy temprano sacó del bolso que trajo de su departamento, un tarro con café sin cafeína Herónimo, que traía escondido...

Muy pocas veces, Marcello me llamaba por mi nombre.

Pero, cuando lo hace, es para reprenderme de una de mis mierdas o como ahora, para que le preste con suma atención.

Su mirada cálida y de color del mar caribe vuelve a mí, con una sonrisa.

- Me pidió que te lo fuera rebajando a partir de hoy, para que no notaras la diferencia de tu café Colombiano importado, hasta que no te dieras cuenta ya de ello. Me hizo prometer que nunca más, te haga uno puro ni tan negro. Siempre descafeinado, me dijo. - Murmura bajo, para no despertarla. - Y de la misma manera, a tu secretaria. Me lo contó por teléfono cerca del mediodía. - Se sonríe. - Marcia no es muy fans suya y tuvo una gran pelotera enfrentándola minutos después que se separaron en el ascensor, evitando que la vieras subir después. - Ríe. - Pero la amenazó, en arrancarle todas sus extensiones rubias y arañar su bonita cara, si no cumplía con sus órdenes, entregándole el otro tarro.

Sonrío, negando divertido.

Ahora entiendo lo de hoy, con el retraso de mi café.

- Ella cuida de ti, hijo...

No contesto.

Me limito a asentir y ponerme de pie.

Porque, Vangelis lo vale.

Vale, cada cosa que haga por ella.

Y por nosotros...

Por todos.

Y por ello, debía estar preparado.

- Voy a entrenar algo, en el gimnasio. - Susurro bajo, también. - No la despiertes, déjala dormir. Tuvo, un día duro Marcello... - Digo, saliendo de la sala.



CAPITULO 87

Herónimo

Luego de saltar a la soga con varias repeticiones de cien y un poco de bolsa casi despellejando mis nudillos, subo al ring atando mi pelo a la nuca con una bandita.

Dejo mis lentes en un costado, mientras hago rotar mi cuello y dando pequeños saltitos sobre el lugar, para no perder mi entrada en calor con la música de *Muse* a toda potencia.

Tiro varios puñetazos con mis manos vendadas al aire, con velocidad rápida y con movimientos precisos, como si tuviera un sparring frente mío.

O mejor dicho, a Gaspar.

Hago giros con patadas superando mi altura, para caer sobre mi lugar respirando ya agitado por los excesivos movimientos ligeros y con mis manos como puño, delante mío.

Siento ya mi cuerpo sudando como un cerdo, por la adrenalina y por mis demonios despertándose y rasgando mi interior.

Gritando salvaje, salir al exterior.

Porque, piden sangre.

La de Gaspar.

Cierro mis ojos, tratando de controlar mi respiración agitada y entrecortada.

Cristo, mi oscuridad asusta.

Me asusta.

Y un grito primitivo y animal sale de mí, cuando lanzo una última patada en el aire elevando mi cuerpo, a más de un metro y medio de altura.

Es un giro de 360 grados en seco, rápido y con un control absoluto de mi cuerpo.

Se precisa un movimiento certero y más veloz que la vista humana, para que tu oponente no lo detecte.

Tu empeine se convierte en un arma letal, para el cuello de tu oponente.

El Polaco lo llama SZYJNY, él la inventó y tuvo 12 años la paciencia para enseñarme.

Y yo, perfeccionarla.

No querrán saber, su traducción.

- Guau... - La voz de Vangelis, inunda el gimnasio.

Bajo el volumen del equipo de música, con el control remoto.

Se acerca al ring, con timidez y mirándome desde abajo.

Sonríe rodeando con un brazo, la bolsa de boxeo y con la otra, sosteniendo una botella de agua.

Envidia, a la puta bolsa.

- Eso que hiciste recién, fue... - Señala con un giro de dedo, el ring buscando las palabras correctas.

- ¿Impresionante? - La ayudo y arqueo mi ceja, con aire de autosuficiencia engreída.

Lo sé, lo sé.

Pero, me encanta ponerla fastidiosa con mi modo, Alter Ego.

Rueda sus ojos.

Lo conseguí.

Sonrío.

- Si, Mon y creo, que eso debe doler bastante también... - Dice.

- Mucho. - Suelto secando el sudor de mi cara y pecho desnudo, con mi camiseta que cuelga de las sogas del ring.

- Desperté y Marcello, me dijo que estabas aquí. - Se acerca más y levanta hacia mí, la botella de agua fresca que trae con ella.

No lo pienso dos veces y con un movimiento tomando su mano, la alzo

hasta que sus pies desnudos pisan el borde del ring.

Me inclino, hasta que nuestros rostros casi se rozan.

- Gracias, nena. - Susurro, tomando la botella y abriendo las cuerdas para que entre al cuadrilátero conmigo.

Carajo.

¿Qué hace, está condenada mujercita que me puede?

Se pasea por esta descalza con mis boxer, mi camiseta y sin poder evitar darme cuenta, de su NO sujetador puesto.

Mierda.

Es tan caliente, que siempre quiero más.

Mucho más.

Como tal vez arrinconarla en una esquina, meterme entre sus piernas y que esté tan ocupada por mí, que no piense en nada más.

Y sonrío para mis adentros, pensando en lo linda que estaría también, mientras me la follo atada entre las cuerdas.

Interesante.

- ¿Lo has, hecho? - Me despierta de mis pensamientos pervertidos con su pregunta, mientras sus dedos recorren el largo de las cuerdas azules del ring con pequeños pasos.

Estoy parado en el medio de este y la observo, siguiendo sus lentos movimientos.

Jesús, es tan pequeñita.

Sin nada en los pies, me llega con mucho esfuerzo a mi pecho.

Si hasta a veces pienso, como mi enorme pene no la rompe cuando la follo duro.

Muy duro.

Mi sonrisa de lado nace.

Lo siento.

¿Mucha sinceridad?

Pido disculpas, pero es la pura verdad.

- ¿Qué cosa, nena? - Pregunto, dando otro gran trago a mi botella de agua helada, con la esperanza que enfríe mis pelotas.

- Lo que hiciste, recién ¿Golpear a alguien, con ese movimiento? - Se detiene.

- No, rayo. Solo es parte del entrenamiento, del Kink boxing y la maestría del Taekwondo. - Es la verdad.

Demás decir.

Algo que se necesita, siempre perfeccionamiento.

-...oh. - Exclama.

- Oh... - Repito, acercándome a ella hasta tenerla frente mío.

- Es tarde, deberías estar descansando. - Aclara su garganta.

Esta nerviosa por invadir, su espacio personal.

Linda.

- Debería... - Repito, inclinándome a su altura para oler mi shampoo en su pelo suelto.

Y carajo, de vuelta.

Porque, le queda malditamente bien.

La acerco a mí, con un movimiento de mi brazo en su cintura sorprendiéndola.

Su jadeo de sorpresa, me excita más.

Ya no lo resisto y la beso.

Uno.

Dos besos tiernos, en sus labios.

Señor.

¿Cómo me estuve privando de esto, todo este tiempo?

Mi lengua acaricia sus labios, se los chupo y le muerdo dócilmente el inferior.

Amo sentirlo y hacerlo.

Sus manos, acarician mi cuello.

- Rayo... - Susurro, contra sus labios.

No me contesta, pero su suave gemido me da pie a que siga.

Mi lengua invade su boca y la suya, acaricia la mía.

- Quiero que vengas, de viaje conmigo. Dime que lo harás, nena... - Le digo entre beso y beso.

Su boca se detiene y siento sus ojos abrirse.

Mierda.

- ¿Qué? - Dice, perpleja.

- Quiero, que viajes conmigo. A España y luego a Alemania.

- ¿Por tus T8P?

- Si.

- No, Herónimo. - Se separa.

- ¡Claro, que sí! - Afirmo, caminando hacia mis lentes.

Los acomodo, en el puente de mi nariz.

Los necesito para enfrentarme a su mejor cara de asco, por la rabieta que

se viene.

- No me gusta, ser un acompañante florero Hero. - Dice.

Ladeo mi cabeza, intentando no reír a carcajadas.

- Vangelis, eres una fuente constante de problemas para mi sistema nervioso y angina, para ser una simple acompañante florero...

Su rostro se desencaja.

Está dudando, si mandarme a la mierda o reírse por lo que dije.

- ¡Eso, no es cierto! - Chilla ofendida, poniendo sus manos como jarra en su cintura. - ¡Eres un cabrón!

Sip.

Optó, por lo primero.

Bien.

Prepárate, Mon.

- Nena, eres una llamadora inconsciente, a hacer cosas potencialmente peligrosas. Y todo, por no obedecerme...por una puta vez Vangelis, deja que cuide bien de ti. Si vienes conmigo, yo estaré...

- No. - Me interrumpe.

Si será, cabrona.

- ¡No quiero y no puedo, Herónimo! - Camina nerviosa por el ring, como un animalito salvaje enjaulado.

Se gira, hacia mí.

- ¿Acaso, no lo entiendes? Toda mi vida, cambió mucho ¿y en cuánto? ¿A un mes, de conocernos? Y con lo de ayer en mi piso que, solo era un rumor de pasillos, dejaste más que claro que estamos juntos...

- ¿Y, con eso? - Gruño, de mala gana.

No sé, a donde quiere llegar.

- ¿No lo ves?

Niego, apoyándome en una esquina del ring cruzando un pie.

Pasa sus manos, por su linda carita una y otra vez.

Y mierda, ya está arrugando su nariz respingona.

Lo que significa, que sea lo que se viene no es bueno para mí.

- En días voy a cumplir un mes, trabajando en *TINERCA*. Si hago una gráfica de parábola comparativa, de evolución de mi vida en estos casi 30 días y como el balance que te presenté. - Prosigue. - No solamente crecí, profesionalmente. Si no que, también me cogí a mi jefe y sin desmerecer a otros, lo hice nada más y nada menos al excéntrico multimillonario ególatra Herónimo Mon... - Toma aire. - ...que resulta ser, que no conforme al sexo de

gustos particulares que tiene, me pide ciertas reglas que se ejerzan en ese tiempo estipulado, como acompañante sexual...

Caramba, escuchado de esa manera.

Y quiero decir algo, pero su mano en alto me detiene.

- Cosa que siempre se corrompió, por motivos... - Me mira.

Jesús amor, no me mires así.

- ...porque, condenadamente me enamoré de ti...

- Y yo de ti, nena. - Susurro, romántico.

Me sonrío.

- Herónimo si fui el mejor promedio en mi facultad es, porque amo lo que estudié. Y con todo ese esfuerzo, gané un concurso para tu empresa contra 4,000 postulantes. Trabajar para las T8P es lo que siempre soñé y fue mi inspiración para mantenerme hasta largas horas de la noche estudiando, haciendo gráficas evolutivas y quemándome el cerebro, para innovar nuevas ideas de marketing, para que salieran en el mercado en mis tareas... - Suspira.
- ...lo que fue un rumor, ahora es una realidad ¿Qué crees que opinaran mis pares, cuando mañana se enteren que viajo contigo ausentándome por días y verme después volver como si nada?

- ¡A la mierda, lo que piensen! - Exclamo. - Eres mía. Mi mujer. - Punto.

- ¡Si, lo soy Hero! ¡Pero, para ellos soy la simple chica que subió de status amoroso, con el jefe! Mis trabajos con alta calificaciones que logré, con el viaje pondrían en duda mi esfuerzo ¿entiendes? Por trabajar, para ti. - Vuelve, a tomar aire. - Porque tú, eres exigente y duro al evaluarlos. Y el jefe de los jefes es glacial, pero al estar enamorado de mí, eso puede tambalear...el pequeño respeto que me gané, frente a mis compañeros de piso por mis trabajos...

Ok, ok.

Lo que decía, tenía sentido y le daba la razón.

¿Pero se olvidan, de algo importante?

Sip.

Yo.

Y a mí, me importa tres carajo.

No Vangelis.

Sino.

Lo que digan, mis activos del Holding.

Y ya había dejado claro mi punto ayer en su piso, con respecto a cualquier rumor me parece.

¿Entonces?

Entonces, se hace lo que yo digo.

Bien.

- Buen punto, nena. - Mi turno de hablar. - ¿Pero voy ordenando a Marcello, que mañana te vaya preparando una valija? Lo que te falte, te lo compro en Europa... - Y así, me gano.

Las peor, de sus caras de ira.

Y créanme, es escalofriante.

Como tener a Jack el destripador frente tuyo mirándote, pero sin las vísceras y toda esa sangre desparramada.

Por ahora...

Sip, también sé, que con lo que le dije último escuchando sus muy buenos argumentos, lo merezco y ustedes lo avalan.

Se limita a chillar frustrada y sale caminando, con intenciones de bajarse del ring.

Y yo, poniendo mis vísceras en juego a que sean mutiladas bajo sus lindas manos llena de enfado, corro hacia ella y la tomo por detrás enroscando mi brazo a su cintura y atrayéndola a mi pecho, sin poder evitar reír.

Ahogo su grito de enojo, invadiendo su boca con voraces pero expertas penetraciones con mi lengua, acariciando la suya y resbalándome tan profundo como para robarle, inoportunos gemidos por aceptarme y querer negarlo.

- ¡Suéltame! - Corre su rostro y me amenaza en un equivalente de furia y pasión, intentando salir de mi.

- No. - Susurro asaltando su boca nuevamente, apretándola más contra mí, y chocando mi duro pene contra su vientre.

Jadeo fuertemente por eso y al sentirla.

Con los labios palpitantes, húmedos e hinchados rompe el beso otra vez, pero nuestros rostros siguen tan cerca, que aún podía seguir bebiendo de su aliento.

- ¡Suéltame o te arrepentirás! - Me advierte.

- No. - Digo con simpleza y calma.

Y le robo otro beso y se enoja más.

- Quiero arrepentirme. - Le susurro, en su oído desafiante.

Y fue suficiente, para que Vangelis con una mano certera, la eleve y como fin mi rostro abofetearlo, para luego intentar escapar.

Pero, pude bloquear con mi mano su bonito puño y jalarla, de nuevo a mí.

Rápidamente me volteo en torno a ella y la coloco, de espalda a mi pecho.

Y me manda a la mierda, cuando paso uno de mis brazos por su cuello con suavidad, para impedir un posible movimiento suyo contra mí.

Porque, es traicionera mi nena.

Y con ambas manos mías y con un desplazamiento limpio, tomando por el cuello de la camiseta que lleva puesta mía.

La desgarró, de un tirón para abajo.

Abriéndose, de par en par la tela con habilidad.

Y el sonido del jirón de ropa desgarrándose en seco, invadió todo el gimnasio.

Jadea al verse expuesta con sus pechos desnudos y al sentir, que la acaricio con ternura con mi mano libre, sus pezones que se endurecieron ante el dulce contacto de mis dedos.

Y me gano, un pisotón de Vangelis por ello y para intentar liberarse.

Pero en vez de alejarse, se vuelve hacia mi intentando cubrirse sus tetitas expuestas, con los pedazos colgando de la camiseta rota.

Hago un morrito.

- Solo déjame ver, no seas egoísta nena... - Murmuro, divertido.

- ¡Cerdo! - Exclama, intentando unir las partes con un nudo.

Y lo consigue a medias.

Sexi.

Ve mis guantes de box en una esquina del cuadrilátero y mordiendo su labio inferior, corre por ellos.

Frunzo mis cejas y sonrío, cuando veo que los levanta del piso e intenta ponerse uno.

Joder, entran sus dos manos en uno solo.

Cosita.

- ¿Te los vas a poner? - Pregunto, acercándome divertido.

- Si. Y voy a patear tu trasero. - Murmura, decidida.

Río.

- Déjame ayudarte. Lo haces mal... - Se los doy vuelta en la posición correcta y se las ato de a una.

Y carajo.

¿Por qué me excita tanto, cuando en una misma oración la palabra Vangelis y atar, están juntas?

Una vez puestas, no pierde tiempo y me lanza un puñetazo en mi hombro.

- Auch. - Digo, fingiendo dolor y sobándome mi hombro desnudo, alejándome. - Pegas como nenita... - Ataco con mis palabras, para ponerla más

loquita.

Corre decidida, hacia mí.

Predecible.

La esquivo, con solo un paso al costado.

- ¿Más? - Pregunto, arqueando mi ceja y con un giro, eludiendo otro de sus golpes.

Si se pueden llamar golpe.

Porque, mi nena es como una gatita de suave.

- ¿Quieres, continuar? - Digo, frotando con mis dedos mis labios pensativo.

Y ahora yo, camino lento a su alrededor y en círculo.

Me mira con odio de pie, desde el medio del cuadrilátero y siguiéndome con la vista.

Su pecho medio desnudo, apenas sostenido por la camiseta rota, baja y sube agitado por la respiración y el esfuerzo.

- Estás en mi terreno, nena. Mi puto reino. - Señalo el gimnasio. - Si quieres intentar bajarme como cada oponente que sube a el, debes al menos prepararte con lo básico... - Murmuro, sin dejar de rondarla mientras acaricio con mis dedos su hombro y el largo de su brazo.

Y sonrío, cuando me saca de un manotazo furioso con los guantes puestos.

- Dímelo de una vez, Mon...ya te dije, que quiero patear tu trasero engreído...

Sonrío más.

- ¿Segura? - Le murmuro y me detengo, para mirarla ladeando mi cara dudoso.

Mira a un costado y luego a mí.

Bonita.

Siempre lo hace, cuando busca convencerse en lo que va a decir a continuación.

- Si.

- Ok. - Digo, volviendo a un rincón a dejar mis lentes.

Arruga su nariz, cuando me ve acomodar los huesos de mi cuello con un movimiento de este y flexionar mis brazos.

Y pone sus manos con guantes en la cintura y descansa su peso en un pie, porque me demoro.

Que risa, mi nena con mal genio se pone impaciente.

Camino hacia donde está y me detengo, enfrentándola a centímetro de ella de forma desafiante y como a un oponente frente a una pelea.

No retrocede, ni se intimida por ello.

Y mierda.

Porque, debo apoyar mi barbilla en mi pecho, para que nuestras miradas se encuentren a la misma altura.

- ¿Lista? - Digo.

Tira sus hombros para atrás.

- Si.

- Bien. Pero si aceptas este rayo de sol, sabrás que arriba de cuadrilátero, todo vale ¿Lo entiendes, a eso? - Le digo, entre serio y divertido.

Asiente sin bajar su vista de mí, mordiendo su labio inferior que aún está hinchado y lleno por mis besos robados.

Jesús.

Quiero chuparlos.

Concéntrate, Mon.

Tomo sus codos y los elevo frente suyo, juntándolos apenas a la altura de su pecho.

Prometiéndole a mis chicas que se asoman sobre esa camiseta rota, que en breve me encargaré de ellas.

Acomodo sus puños enguantados, hacia arriba.

- Esto es, estar en guardia. Esperar a tu rival, preparado. - La posiciono, con sus brazos juntándolos un poco más. - Protección. - Digo y golpeo, con suavidad sus antebrazos frente suyo.

Luego, los bajo a la altura de su abdomen.

- Defensa hígado, costillas y riñón. - Le explico, seguido de elevar sus brazos a la altura de su cara.

- Defensa de rostro, amor. Para que no te rompan la nariz, mandíbula o contusiones en los ojos.

Y le golpeo levemente en los guantes, para que sienta el impacto del mismo.

Se tambalea.

- Duro ese cuerpo nena, porque es tu coraza. - Digo, envolviendo mis manos en sus antebrazos, para que sienta mi fuerza y las endurezca. - Recuerda siempre que, es tu escudo y tu protección...

- Si. - Asiente, obediente.

Bien.

Esa es, mi nena.

- Tu eje para el equilibrio, son tus pies... - Le muestro la posición,

alineando dedo/talón. - ...una postura apropiada determina, la efectividad de tu ofensa defensa, nena. Y es uno de los aspectos más importantes, en la postura del boxeo...donde se coloca el pie en el piso, se determina la ventaja y desventaja en la ofensa, defensa y movilidad. Porque, todo comienza en el piso... - Ladeo su cuerpo y lo inclino leve. - ...tus hombros a la altura de tus pies, Van. No muy lejos ni tan cerca, para tener un balance sólido y sin tener que sacrificar la movilidad...

Levanto el control remoto del piso y elevo, el volumen de la música nuevamente.

Savage Garden, está sonando por los parlantes.

- ¡Golpe! - Digo, con mi mano en su puño y lo guío a mi pecho, a modo práctica.

Lo suelto.

- Ahora, tú ¡Golpe! - Le ordeno, haciendo con mi voz que golpee mi pectoral.

Y lo hace.

- ¡La derecha, nena! - Vuelvo a ordenarle y otra vez, su puño pega en mi pecho desnudo.

- ¡Más fuerte! - Lo hace.

- ¡Más! - Le grito más fuerte y logro, lo que quería.

Enfadarla, con mi tono de voz autoritaria.

Un fuerte puñetazo certero por su ira, golpea mi mandíbula tomándome por sorpresa.

Y los guantes suben a su boca, con espanto.

- ¡Dios! ¡Lo siento! ¿Te hice daño? - Se acerca a mí, preocupada.

Estoy inclinado con una mano en mi rodilla apoyada y la otra, frotando mi baja mandíbula golpeada.

La detengo, elevando una riendo.

- Guau...cálmate Rocky Balboa. - Digo, sin poder evitar reír más.

Apuesto mi culo que si Van me golpea y voy a la policía, se reirían de mi a carcajadas todos en la jefatura.

Me inclina la cabeza, frunciendo su boca para no reír también.

Me enderezo y respiro hondo y me arquea una de sus bonitas cejas, cuando otra sonrisa me nace.

La sucia y lasciva.

- Bienvenida, a mi reino... - Abro mis brazos, señalando el cuadrilátero y dando por finalizado su clase.

Y dar comienzo.

Sonrío.

A nuestra lucha.

Rondo en círculo, su cuerpo.

- ...en donde te dije, que todo vale. - Recalco, esto último. - Y has aceptado, amor... - Me acerco y beso fugaz su hombro por detrás, ganándome un puñetazo de ella en mi hombro de la bronca.

Esa es, mi nena.

- ¿No usarás, guantes? - Pregunta, poniéndose en guardia nuevamente.

Pero, esta vez me sigue con su cuerpo mientras la rondo, con sus ojos en mí.

Buena chica.

- En esta lucha, prefiero mis manos. - Elevo estas al aire y abro mis dedos semi vendados, moviéndolos con sutileza. - Necesitaré, mis dedos. - Finalizo, divertido.

- ¡Cerdo! - Me grita, lanzándome otro puñetazo.

Y lo esquivo, echando mi cabeza hacia atrás sin problema y sin poder evitar reír.

- ¡Di que viajarás, conmigo! - Le ordeno, poniendo mis brazos como escudo para amortiguar otro de sus golpes.

Y créanme, lo está haciendo muy bien.

- ¡Te dije, que no! - Chilla, dándome una especie de gancho bajo en mi pecho.

Ahogo una risa.

- Sigues pegando, como nenita. - Suelto.

No.

No era, verdad.

Pero, es tan caliente hacerla enojar.

- ¡Si gano esta pelea, te vienes conmigo de viaje rayo de sol!

Se furia crece.

- ¡No, maldita sea! - Me dice con su voz ya entrecortada y su pecho subiéndome y bajando fuertemente, por la energía gastada.

Se gira, sobre mí.

Evito su derecha directo a mi rostro, agachándome rápido y con un jalón veloz de mi mano rondándola entre risas en el ring, desato ese precario nudo que había hecho de la camiseta rota.

Exponiendo nuevamente, a mis chicas al aire.

Dulce Jesús.

Esos pezones rosas y duritos.

Mira sus pechos y luego a mí.

Pero, no le doy tiempo a nada y con otra precisión de mis manos, cuando intenta otro ataque sin éxito, de un movimiento desprendo lo que quedaba de esa camiseta, quedándose en mis manos.

Dejando a rayo de sol con su torso desnudo, jadeaba frente a mí.

Sonríó victorioso llevando la camiseta destrozada a mi nariz y la inhala profundamente, sin dejar de mirarla a través de mis pestañas.

- Huele a ti y a mí, nena... - Digo, colgándola con cuidado en el elástico de mi pantalón de gimnasia.

Otro tesoro de mi rayo, para guardar como mío.

Cubre sus pechos desnudos, con los guantes.

Mierda.

¿Algo más sexi?

Imposible.

La señalo, con un dedo negando.

- Eso, no se hace nena....son mis tetas también...

- ¡Púdrete!

Suelto una risa y Vangelis, pega un grito de molestia.

Para luego, arremeter con ira en mi dirección.

Giro con gracia esquivando su golpe y a cambio, le doy una sexi nalgada.

Cosa que, hizo enfurecerla más y reír más a mí, haciendo eco en el lugar y mezclándose con la música.

- Tienes un bonito trasero, amor. - Me justifico.

- ¡Cretino! - Chilla, frustrada.

- Mis boxers en ti me gustan, pero no van a impedir cogerte en breve, contra las cuerdas... - Me acerco a ella despacio y la amenazo dulcemente.

Retrocede.

- Te vas a arrepentir, Herónimo... - Murmura, con cierto temblor en los labios por mi augurio y promesa.

- ¿Nerviosita?

- ¡Que te jodan, Mon!

- Es lo que pretendo. - Me abalanzo sobre ella y con otro movimiento, bajo sus bóxers hasta sus muslos, dándole una caricia para luego otra nalgada y con solo sus braguitas expuestas en su lindo trasero.

Vangelis intenta como puede, levantarse mi ropa interior con los guantes

puestos.

Me acerco, intentando intimidarla con mi tamaño.

- ¡Cerdo! - Me grita, en la cara.

- ¡Di que vendrás, conmigo! - Gruño y frunciendo mi ceño enfadado.

- ¡No, maldita sea!

Su expresión cada vez que maldice, me puede.

Y oculto una risita.

Porque, esta discusión era tan ridícula para ambos que no le quedó más remedio, que sonreír con picardía.

- Si alguien te dice que eres demasiado guapo cuando te enfadas, miente. - Dice al fin, riendo.

Entonces, me abraza.

Cristo, su calor.

Su pecho sigue agitado, aún por la pelea y desnudo contra el mío.

Y fue suficiente para tomarla por los codos y empujarla, contra una de las esquinas del ring.

No me lo impidió y me besó hasta dejarme sin aliento, cuando intentaba enroscar con cuidado sus manos con guantes, sobre las cuerdas de cada extremo de la esquina.

- No te muevas. - Ordeno sobre sus labios, seguido de inclinarme besando sus pechos, mordiendo y jugando con sus duros pezones.

Y se arquea contra mí, pidiendo más.

YO

Las cuerdas del ring rodeaban con un par de vueltas, mis muñecas inmovilizándome.

Jesús, todo me había excitado.

Subir al ring.

Su provocación.

Su enseñanza de defensa en el cuadrilátero.

Y en esa forma primitiva y salvaje, en que despedazó mi camiseta y me dejaba vulnerable ante él.

Todo era estimulación, para mi libido en crecimiento.

Estaba indefensa, atada y excitada.

Siguió bajando, besando mi vientre y con sus manos abiertas en el.

Lamió mi ombligo y jugó, con el lascivamente.

- Di que eres, mía... - Dijo, haciendo un camino de besos en mi bajo

vientre.

Bajé mis ojos y lo encontré mirándome, mientras su lengua lamía mi entrepierna por sobre mis bóxers.

Estar atada, impidió que desfalleciera de placer.

- Tuya... - Gemí.

- Di que me esperarás en el Pen, bajo el cuidado de Ángel y Marcello amor, hasta que regrese... - Sus índices buscaron el borde de mis boxers, para jalarlo para abajo.

Mordió el interior de mi muslo, cuando lo hizo para luego chuparlo, subsanando el dulce dolor que me hizo gritar.

- Herónimo, por favor... - Supliqué.

- Dilo, mi nena. - Murmuro, con cariño.

- ¡Si! - Grité, cuando hizo a un lado con una mano mi braga mojada por él y lamio mis pliegues abriéndolos con el pulgar más para él.

Chupó y también jugó, para continuar en sacar ambas ropas interiores y deslizarlas por mis piernas.

Se puso de pie y sus ojos se oscurecieron.

Sonriendo las elevó y repitió lo de la camiseta, pero las besó después de olerla y como esta última, la guardó con cariño en el elástico de su pantalón de gimnasia, donde aún estaba ésta rota.

- Eres hermosa. - Murmuró, volviendo a mi entrepierna.

El segundo contacto de su boca, estuvo cerca de partirme en dos por la fuerza y posesividad.

Su lengua se adueño de mi clítoris, porque tiró y se alimentó de él para después, follarme con ella metiéndose en mi interior.

Me arqueé y grité su nombre, cuando mi orgasmo llegó.

- Te amo, nena... - Gimió, mientras me corría en su boca sosteniéndome con ambas manos con ternura, para que no colapsara por mis piernas desfallecidas de placer y las cuerdas del ring, no lastimaran mis muñecas por mi peso.

HERÓNIMO

La recosté suavemente sobre la esquina del ring, exponiendo su pequeño cuerpo impresionante en mí.

A duras penas, podía sostenerse por el orgasmo que tuvo, cuando la cogí con mi boca.

Es hermosa, cada centímetro de mi rayo.

La visión de sus malditas tetas exquisitas, hizo que la sangre bombeara

potentemente a mi pene.

Porque, eran simplemente perfectas.

Pequeñas, pero absolutamente succulentas.

Y esos pezones.

Santo Dios, esos pezones.

Mi boca babeaba, cada vez que los veía.

Farfulló algo agotada por su clímax y por demorarme, en embelesar su cuerpo desnudo contra las cuerdas.

Sonreí para mis adentros, acercándome y la besé profundamente.

Y gimió, cuando sintió su esencia íntima aún entre mis labios mientras dos de mis dedos los introducía en su interior.

Lo sabía, ya estaba lista y húmeda para mí, nuevamente.

- Jesús, nena... - Gemí ahora yo, apoyando mi frente en la suya. - ...estás tan mojada. - Los saqué y chupe duro.

Dejé mis ojos vagar su cuerpo y al subir mi vista, la atrapé sonriendo.

Y besé, sus labios con amor.

- Herónimo... - Me volvió a rogar.

- Si, amor. Lo sé... - Dije entre besos, subiendo sus piernas a mi cintura y quedando colgada entre las cuerdas y de mí.

Bajé mi pantalón y saqué mi duro y rígido pene guiándolo a su entrada.

Y ambos gemimos por ese caliente, dulce y mojado contacto.

- Necesito, amarte esta noche Van... - Dije, mientras me profundizaba en ella.

Y antes de que dijera algo, mi boca se hallaba en la suya.

Mierda, su lengua y labios besándome, hicieron cosas mágicas que podía sentir en todo mi cuerpo, mientras salía y entraba de ella suave, pero profundamente.

- Herónimo...

- Dime, nena... - Le susurré, jadeando entre sus labios.

- Más...

Señor Bendito.

Mi nena quería fuerte.

Que la coja.

Duro.

Y la mantuve por eso más cerca de mí, sosteniendo su espalda con una de mis manos.

YO

Mi cuerpo, pedía a gritos más.

Jadeé de placer, cuando me acerco más a él posesivamente y me penetró, con todas sus fuerzas.

Y gritamos ambos, cuando salió para volver a entrar.

Fuerte.

Sus labios bajaron a mi cuello, susurrándome jadeante y entrecortado, que me amaba y que no podía vivir sin mí.

Que era, su vida.

Deslicé mis talones por su espalda y hasta su trasero semi desnudo.

Sus grandes músculos, se flexionaron ante mi contacto y gruñó de placer.

- Maldita sea, te amo tanto. - Gimió, mientras una de sus manos sostenía mis piernas por atrás y entrelazaba más su cintura.

Alejándose de mí, para luego deslizarse dentro mío con más rudeza.

Y otro grito de placer, salió de mi garganta.

- Aquí, está mi hogar... - Me susurró, penetrándome fuerte para que sienta como me llenaba. - ...tu Vangelis, eres mi hogar... - Dijo, cuando nuestros ojos se encontraron y yo acaricié su mejilla con dulzura.

- Te amo, Herónimo. - Susurré yo.

Chupó mis labios sonriendo y tragando mi segundo orgasmo, cuando se estrelló en mí, de forma dulcemente dolorosa.

Contraje mis piernas y su sonrisa creció, apretándose más en mi interior y suavizando sus embestidas.

- Dulce Jesús, tu orgasmo palpita en mí, nena... - Susurra.

Luego echó su cabeza hacia atrás y comenzó, a penetrarme tomando velocidad y fuerza otra vez.

Una, dos, tres veces fueron suficiente, para que con un grito suyo y con mi nombre en sus labios.

Su orgasmo, se volcara dentro mío.

Cada empuje fue más lento después, con su clímax pleno en mi interior y dejando hasta la última gota de él.

Nuestras respiraciones jadeantes y entrecortadas, era solo lo que se escuchaba en la habitación.

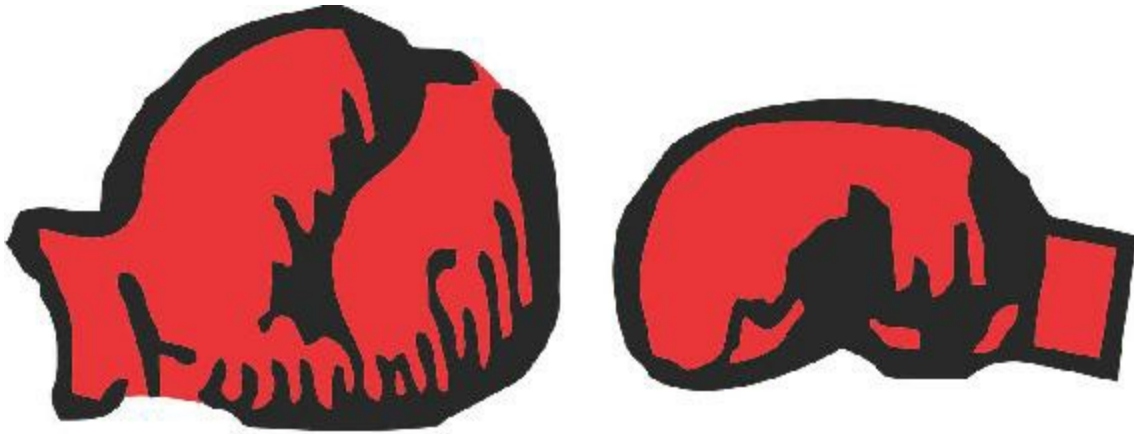
Liberó con cuidado cada una de mis manos contra las cuerdas, provocando que caiga desfallecida sobre su cuerpo.

Farfullé descontenta y entre dormida, cuando lo sentí salirse de mi interior y me bajó con cuidado del ring.

En el vestuario, me envolvió con su bata de pelea.

La seda en color negra y bordes blancos acarició mi cuerpo al envolverse, mientras con suavidad sentí que me sacaba cada guante.

Me levantó entre sus brazos y me acurruqué más en su pecho bostezando, cuando caminó hacia la salida y a su habitación.



CAPITULO 88

Gaspar

El sonido de las máquinas y aparatos con los socios ejercitándose, es la cortina de fondo de la música que suena en mi gimnasio vip.

El cupo está lleno, casi su totalidad y a solo tres semanas de su inauguración.

Río agriamente, a través del vidrio que me da el panorama de todo el establecimiento.

Un par de millones, máquinas de ejercicio de última tecnología, un bonito edificio remodelado a nuevo, profesores y personal trainers con apellidos reconocidos y con buenos traseros tanto para el cliente hombre infiel, como para la mujer pecadora que asiste al gym.

Publicidad de excelente nivel con la sosa y estúpida palabra VIP, que tiene más poder que el papa desde el vaticano, para que centenares de imbéciles ricachones y putas engreídas adineradas del jet set de la ciudad, se aglomeren dejando su gimnasio anterior para venir al que está ahora de moda.

Tan snob.

Tan fashion.

Tan predecible.

Tan vomitiva y boluda es la gente.

Que le doy la razón en algo, a mi querido amigo.

La sociedad apesta.

Sonríó más.

Porque, me importa en realidad un puto carajo la gente.

Yo lucro en varios aspectos, gracias a esta hoguera de vanidades.

A esa venta de almas, al diablo de la tendencia.

Dinero, mucho dinero.

Contactos, más status social para usar a mi favor, un par de folladas de viudas u esposas desatendidas de maridos magnates por alguna amante 15 años más joven de turno.

Y el más importante.

Mi epicentro magma, donde Herónimo me puede encontrar.

Y sabe, que lo voy a estar esperando.

Dos de mis hombres entran a mi despacho, acompañado de un hombre de civil con maletín médico en mano.

La comisura de mi labio, se vuelve elevar.

Porque, lo consiguieron.

Lo que hace, la mierda del dinero.

Toma asiento en la silla frente a mi mesa, mientras yo camino a la mía y uno de mis hombres, cierra levemente las persianas americanas que dan al interior de mi gimnasio.

- ¿Cuanto? - Solo pregunto.

Es un hombre de unos 60 años aproximados.

Pelo entrecano, nariz afilada como sus labios. Todo su cuerpo delgado, vestimenta del tipo profesor universitario, pero de excelente calidad y mirada profunda, vieja y gris como el saco que lleva puesto que, indican lo que es y dijeron los periódicos una década atrás.

Un hijo de puta genio, en la rama de la bioquímica.

Pero un hombre corrompido, invasivo, corrupto, contaminante y con un prontuario negro en la carrera de la ciencia.

Y con el peor, de los egos.

Creerse un Dios, por la ciencia en medicamentos genéticos que crea.

Lo que este imbécil no sabe, es que nadie puede ser Dios, pero si un demonio.

Y eso, es él.

- Cinco. - Solo sale de su voz ronca, rasposa y grave.

Miro a mi otro hombre y este en silencio saca un portafolio negro de uno de mis muebles. Lo apoya sobre la mesa y con un clic, lo abre.

Exponiendo cincuenta fajos de dinero prolijamente alineados, uno al

lado del otro en billetes bajos y numeración no correlativa de cada dólar.

Mi hombre lo vuelve a cerrar y lo desliza, a su dirección cuando éste, aprueba lo que ve.

Nos mira a los tres y se pone de pie, llevando el portafolio a su silla y sin más, abre su maletín.

Saca una caja de tamaño mediano de plástico duro oscuro y lo abre, mientras se pone unos guantes descartables.

- Arremangue la manga de su camisa, del brazo derecho por favor. - Dice y obedezco mientras de la caja saca una jeringa, luego un envoltorio que lo abre y contiene una aguja estéril.

Un pequeño frasco de vidrio con líquido turbio es lo último que la compone y lo golpea dos veces con su dedo para que el líquido acuoso, se mueva y extraer de él con dicha jeringa.

Sin más se acerca a mí, y anudando una banda de goma en mi brazo desnudo, me inyecta sin preámbulos el contenido del frasco.

- Contiene feromonas, lo que activará su adrenalina. El A/38TsoNa que lo compone químicamente, atacará directamente a su tejido muscular adheriéndose y expulsando lipositos ricos en crecimiento y células, con corticoides manteniendo su masa muscular potenciando su fuerza. Esta droga solo debe inyectarse una vez cada 48h, hasta lograr el objetivo deseado. - Explica. - Una vez cumplido, dos litros de agua por día por una semana... - Desata la banda de mi brazo una vez acabado el contenido de la jeringa, lo saca y vuelve a su lugar.

Apoya otro frasco, pero con un polvo blanco en su interior.

- ...una medida de esto con ello, porque puede producir adicción. - Guarda la jeringa usada y los descartables, dentro la misma caja y lo cierra. Lo pone frente mío. - Esto...destrúyalo. No deje pruebas. - Finaliza el viejo.

- ¿Qué hay, del dopping? - Digo.

Se sonrío sin ganas y me mira, como si hubiera hecho la pregunta más estúpida del mundo.

- Lo que le digo a todos mis clientes deportivos. Las llamo células fantasmas de reflejo espejo, esconden la realidad y solo dejan ver la fachada.

Se saca los guantes desechables, los hace un bollo sobre la mesa y toma con sus manos el maletín y el portafolio.

Al ver que cierro y abro mi puño muchas veces mirando mi brazo

inyectado, formula.

- En este momento, está corriendo por su sistema sanguíneo y pronto por el muscular. Le dolerá, siempre. Porque es como un maldito hierro fundido y caliente, entre sus venas. Es una droga gruesa y fuerte. Pero, se acostumbrará a ello. - Se encamina a la puerta y antes de abrirla, se voltea hacia mí, con esa mirada afilada y vieja. - Una última cosa. Yo no lo conozco y usted no sabe quién soy y esto, nunca ocurrió.

Y se marcha.

- Deshazte de esto, quémalo. - Ordeno poniéndome de pie una vez solos, a uno de mis hombres por la jeringa y los guantes desechables, mientras guardo los frascos restantes en mi caja fuerte.

El hombre obedece y lo pone en una bolsa encaminándose a la puerta, pero se gira.

- ¿Qué hago, con el otro paquete? - Pregunta, sombríamente.

Cierto.

Fastidio.

- Dale lo que quiere, más droga. - Bufo. - La perra harta...

Y mi hombre, se sonríe.



CAPITULO 89

Herónimo

- Buenos días... - Susurra.
Sonrío, sin abrir mis ojos.
Pesado.
Siento mi abdomen pesado y calor.
Mucho calor.
El calor de su bonito cuerpo, sobre mí.
Ya que, mi rayo durmió encima mío.
Siempre, me busca en la noche dormida.
Y jodidamente, me gusta.
Gruño una respuesta entreabriendo mis ojos, para encontrarme con la
vista del paraíso que un hombre haya visto.
Tetas.
Las tetas de Van, para ser exactos.
Redonditos, llenos y tan bonitamente rosas que mi excitación
mañanera normal, nubla mi línea de visión.
Me tomo mi tiempo, para disfrutar una de la más grandes creaciones

de Dios jamás antes vista, para luego recién mirarla a los ojos.

Jesús de los cielos, es tan linda y tan natural.

Su pelo está todo revuelto y disparado, como si un fuerte viento hubiera pasado por ella.

Un lado de su mejilla como el mapa de una carretera, están marcadas por las sábanas y lo mejor de todo encima de mí.

Su mirada, mira nuestro alrededor y ríe.

- ¿Cómo diablos, llegamos a esto?

Ladeo mi rostro.

Estamos en diagonal sobre mi gran cama, parte del acolchado a un costado y una de mis piernas colgando en una de las esquinas y la otra abierta como un agujero del reloj.

- No tengo la más puta idea nena, pero despertar con una vista así, es una muy buena mañana. - Digo, sin poder evitar sonreír de felicidad mientras beso uno de sus pezones desnudos y soltarlo, con un rico pop de mi boca.

Carajo.

Ella es perfecta y mía, que me cuesta creer tanta felicidad.

¿En serio, Mon?

Pues créetelo, hombre.

Porque, es mía y la amo como el infierno.

Traigo y reacomodo algunas de las almohadas, colocándolas debajo de mi cabeza para poder tener una mejor visión de ella frente mío, mientras dice algo de mis no sé qué, "*posturas imposibles para dormir*" divertida.

YO

Lo miro desde arriba, tratando de memorizar esa cara tan helénica que tiene mientras sonrío, por ese ceño fruncido casi permanente en su frente.

Les juro que con cara de dormido, es más bonito y sexi inclusive.

Y esa boca.

Oh mierda, con esa boca suya...

Su pulgar acaricia levemente mi cadera, mientras acomoda almohadas que quedaron dispersas por toda la cama, bajo su cabeza.

Jesús con este hombre y sus "*posturas imposibles*" y divertidas, con las que despierta.

Tomo el borde de su camiseta con la que durmió y la jalo para arriba.

Herónimo me arquea una ceja por mi decisión, pero se incorpora un poco para que pueda tirar de ella por sobre su cabeza, quedando en el piso.

Luego, me posiciono verticalmente como antes sobre él y a horcajadas, para darme un festín con mis ojos de ese torso dorado, desnudo, firme, caliente y duro que tiene.

Cada tatuaje de sus bíceps y antebrazos, me atraen con fuerza como en la mañana de la cafetería cuando lo conocí.

Esa sensación fuerte tan él y con esa especie de hambre, a que me envuelvan y me sostengan para siempre.

Planto pequeños besos en su mandíbula, cuello, hombro y pecho demorándome en este último, por puro gusto para lamer sus abdominales marcada y su ombligo después, ganándome una maldición de placer de él.

- Rayo... - Me advierte, al ver mis intenciones mientras descendo.

- Yo, quiero Herónimo. - Ruego, besando su bajo vientre y ese leve camino de vellos que te llevan y te hacen ver la gloria.

- ¿Segura nena? Yo... - Su gemido le impide seguir hablando, porque muerdo y lamo su cadera.

- Mierda.... - Susurró, entre dientes. - ¿Cómo puedes hacer que una simple lamida, sea tan sensual? - Me dice, jadeante.

Delibero.

¿Lo digo o no, se lo digo?

Porque sinceramente, es la primera vez que lo voy hacer.

- Lo leí en una columna erótica, de la revista Cosmopolitan. - A la mierda, se lo dije. - Y quiero practicarlo... - Acoto.

Me mira sorprendido y su risa, se mezcla con su respiración entrecortada por la excitación.

- Dios misericordioso. Compraré acciones, en esa revista... - Susurra divertido, mientras vuelvo a mis besos en su piel y bajando cada vez más sin poder evitar sonreír para mis adentros.

Con mis índices en cada borde de sus bóxers, los bajo hasta liberar su pene quedando tenso y erecto hacia su ombligo.

Es largo y grueso.

Beso su aterciopelado miembro hasta llegar a la punta y sus fuertes dedos, se retuercen en mi pelo suelto mientras emite un fuerte gemido.

- Mierda rayo...Jesús, yo.... - Resopla. -...piedad...

Lo envuelvo con mis labios hasta su base y deslizo mi boca hacia

abajo lo que más puedo, porque es grande para mí.

- Nena...oh demonios... - Jadea, cuando encontré el ritmo por instinto y con mi mano y lengua, comienzo a jugar y chupar, hacia arriba y abajo.

Gruñe más, acunando sus manos en mi cabeza con firmeza, mientras yo tomo más el control y con cada movimiento de mi cabeza, lamiendo y chupando cada vez más profundo y sus caderas comienzan a acompañarme, llevándolo cada vez más a la euforia de su orgasmo oral.

- Me harás venir, rayo... - Dice, jadeando fuerte y sin perder, el ritmo de sus caderas meciéndose más contra mi boca.

Muerdo dulcemente la punta y paso mi lengua absorbiendo unas gotas preseminal y yo, jadeó fuertemente por ello.

Nuestros ojos, se encuentran.

- Hazlo, yo lo deseo Hero, cógeme la boca... - Quería probarlo, necesitaba con urgencia de él.

Su esencia, su sabor, su todo.

- ¡Dios! ¿Y hablas sucio también, en una mamada? - Se sonríe más excitado y duro, tapando sus ojos con una mano. - Dame un respiro, nena... - Susurra, echando su cabeza hacia jadeando y metiéndose más en mi boca.

Y yo, recibiendo todo de él.

Rendida, extasiada y sintiendo esa dura erección tan suave su carne al tacto de mi lengua y duro como el hierro, al contacto de mi mano.

Sus caderas se elevan y ruge su liberación golpeando su eyaculación, la parte trasera de mi garganta.

Tibio, líquido y blanco.

Y sabía, a Herónimo.

Su cuerpo cae pesadamente, sobre el colchón resoplando duramente.

Me toma por abajo de mis hombros y me atrae hacia él, abrazándome fuerte.

Muy fuerte.

Su respiración aún es agitada, caliente y me hace cosquillas en mi mejilla.

- Mierda ¿Dime por favor, que nunca has hecho esto antes nena? - Me rogó, derrotado poniendo ambas manos en toda su cara.

Sonreí, besando su pecho agitado.

- Solo, una docena de veces.

Levanta las manos de su rostro, para mirarme.

- Mentirosa. - Exclama.

No dije nada, pero me reí en voz baja.

La cara de Hero, adquirió un tono purpura pensando que iba a explotar.

Pero en vez de eso, me atrajo más a él para que nuestros ojos se nivelaran.

- Nombres... - Gruñe.

Santo Dios...

- Eres un idiota. - Se encogió de hombros. - No hubo otra docena Herónimo, si te lo dije antes. - Me ruborizo. - Tu fuiste, el primero...

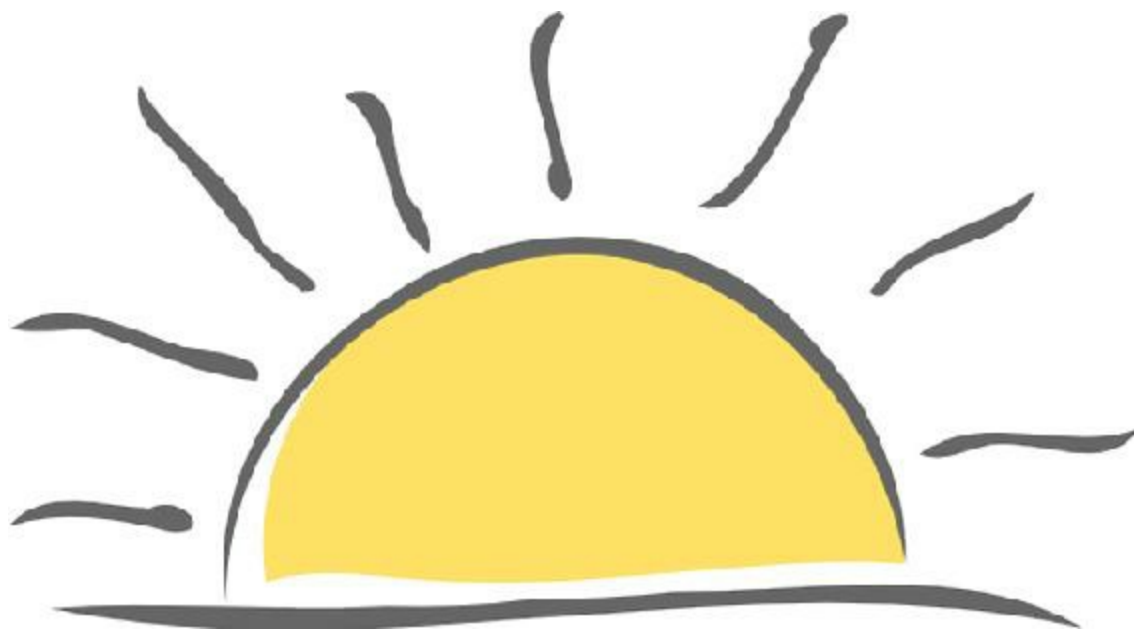
Y su sonrisa, vuelve.

Levanta mi barbilla y me besa.

Saboreándose a él y a mí, en mis labios.

- Bien. - Susurra. - No querría ser esos muchos hombres, que se deleitaron de mi rayo y viven felices por ahí por ello.

No puedo evitar reír y él tampoco, mientras me abraza más.



CAPITULO 90

Yo

- ¡Dios! - Exclama Mel, al ver mi cara al asomarme a su box bien llegué a la mañana. - ¡Juro, que nadie me detendrá! Patearé tanto su trasero perfecto, que haré tantos magullones de el que los cráteres de la luna serán bonitos. - Se pone de pie, con intenciones de ir en busca de Hero, a su piso.

Entre risas, la detengo abrazando su cintura.

- ¡No, Mel! - Se paraliza. - No hagas eso, que no me hizo nada.

Me mira.

- ¿Y por qué vienes a mí, con esa cara de perrito abandonado? - Me abraza.

- ¿Qué ocurre, cariño?

Resoplo entrando a su box y al ver su barra de cereal a medio comer sobre su escritorio, abro más su envoltura y empiezo a engullirlo, mientras ojeo la carpeta de tareas que preparó para mí. - Es, porque viaja mañana...

- Carajo... - Susurra, tomando asiento de forma pesada otra vez y sacándome su barra cereal de mi mano, para dar un mordisco también y me lo devuelve. - ...esta basura es muy light y baja en grasa, para un momento como este... - Me dice, señalándolo.

- Un chocolate... - Mi boca babea, en solo pensar comiendo uno.
- Sip. Ese sería un buen caso y el de los tamaños grandes. - Tira sus frondosos rulos, hacia atrás. - ¿Él, te lo dijo?

Asiento a medias.

- Cuando estábamos desayunando esta mañana, Collins apareció con la noticia de que estaba todo listo y su avión para salir.

- ¿Y Herónimo?

- Casi se lo come vivo, al ver mi cara triste y no ser más sutil.

Ríe.

HERÓNIMO

Después, de ese dulce despertar.

Cortesía, de mi rayo de sol.

La mañana, transcurrió tranquila.

Un par de reuniones en el Holding.

Vídeo conferencia con mi T8P Japón y más tarde, otra con un almuerzo en un elegante restaurant, con potenciales clientes de México.

Solo una vez, crucé a Van en la mañana y fue por casualidad.

Ya que, yo no salgo de mi piso 30 si no es necesario y en este caso.

La necesidad de mi presencia, ante una llamada del capataz del proyecto del techo del sector Sudoeste, del hall principal a cargo de la arquitecta.

Mientras esperaba mi aprobación, de los nuevos lectores de seguridad y me explicaba la nueva iluminación señalándolo con su brazo extendido, vi a mi nena pasar por uno de los vallados de seguridad en dirección a la cantina con Mel.

No pude dar un paso más, que mis manos empezaban a sudarme y esa estúpida como maravillosa sensación, empezó a consumirme.

Solo negué con mi cabeza y sonreí tratando de alejar mi nerviosismo innecesario, por tenerla cerca.

Jesús Mon, estás hecho un marica.

Intercambiamos miradas y solo se limitó a sonreírme y saludar con su mano, mientras abría la puerta de la cantina.

Yo hice lo mismo, desde mi distancia.

Cuando aprobé todas las reformas chequeando los planos finales por última vez, Van salió bebiendo de una pajilla un gran vaso de licuado color rosa y Mel con otro.

Y una gran, bolsa de nachos y...

¿Chocolates?

Acomodo mis lentes y por acto reflejo, miro la hora de mi reloj.

Arqueo una ceja.

No son ni la 9AM ¿y comiendo, todo eso?

¿Y después del succulento desayuno, de Marcello temprano en el Pen?

Rayo se mete lo juro, como siete de ellos en la boca caminando, cuando Mel los abre y los mastica tan despacio que apostaría mi trasero, a que lo hace para disfrutar su sabor.

Ahogo una risa.

Me saluda otra vez con Mel, al pasar en dirección a los ascensores.

Estoy a dos segundos de caminar los casi 20m de distancia que nos separan, saltar el vallado y besar esas mejillas llenas de nachos comiendo.

Pero, Rodo hace su acto de presencia.

- Oye, te estuve buscando. - Mira la dirección, de mis ojos. - ¿Nachos y licuados?

- Y chocolate...- Agreggo.

Frunce su nariz.

- Hasta a mí, me da asco a esta hora de la mañana y con esta fresca matinal.

Me encojo de hombros.

Rodrigo me mira y entrecierra los ojos, sospechosamente.

- ¿En qué andarán, nuestras mujeres?

- No tengo, la más puta idea. - Respondo y recordando su presencia, me vuelvo a él caminado en dirección a mi ascensor privado. - ¿Qué pasa?

- ¿No quedamos en que íbamos a ver las reformas del nuevo sistema de software, del programa de la página principal, de TINERCA? - Me dice.

Hice una mueca, con mi boca evidenciando que lo había olvidado.

- Si, vamos... - Digo, palmeando su hombro que camina al lado mío.

- Si serás come mierda, lo olvidaste cabrón.

- Lo siento, es el viaje... - Me justifico, mientras entramos al ascensor y toco el botón de mi piso.

Ríe a carcajada.

- Si serás puto. - Me dice, cruzando sus brazos. - Ese rostro de niño bonito que tienes, te cuelgan ojeras hasta las rodillas de tanto coger como conejo hermano, a mí, no me engañas...

Froto el puente de mi nariz, para no reír.

- ¿Y bien? - Digo, recolocando mis lentes.

- ¿Y bien, qué? - Dice, saliendo del ascensor sin dejar de sonreír triunfante,

porque no se lo negué.

- ¿Tu software, está listo?

Pone su mano en el pecho de forma ofendida, mientras caminamos hacia mi oficina.

Saluda a Marcia, con un guiño de ojo.

Ruedo mis ojos.

- Por supuesto ¿Por quién, me tomas? Trabajé todo el tiempo, en él. - Me recrimina.

Pero que, cretino.

Suelto una carcajada natural, importándome tres mierdas que todo mi piso, tengan el privilegio de escucharme por primera vez en años, con expresión de asombro por algunos de mis activos.

Y juro que otros, de horror.

- Si serás cabrón, Rodo... - Ríe empujando a mi amigo y obligándolo, a adelantar varios pasos por ello de forma divertida y a la vista de todos. - ...te pago y estás más en las redes sociales que en los informes ¿O crees que no me doy cuenta que cambias tus estados, como de calzoncillos?

Y Rodo soltó otra carcajada a juego con la mía, en el medio de la recepción.

Esperó a que me acercara, para propinarme un golpe en uno de mis costados, lo cual pude evitar mientras abría la puerta de mi oficina.

Todos los activos de mi piso y algunos clientes esperando a ser atendidos, sentados en los sillones blancos de la recepción.

Miran atónitos y con sorpresa, nuestra interacción de amigos que muchos no tenían idea que existía, bromeando como adolescentes.

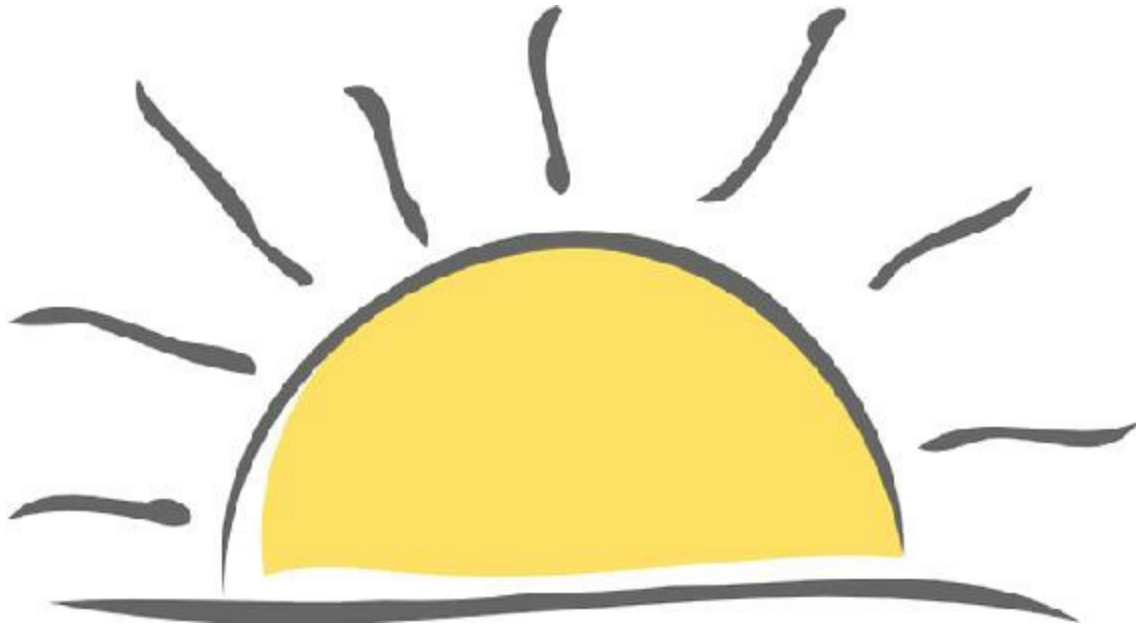
Sin una pizca.

De, uno ser el famoso rey del acero y el huracán jefe de los jefes.

Y el otro, el destacado ingeniero en sistema, de *TINERCA*.

Solo somos Rodrigo y Herónimo.

Y solo, haciendo boludeces de amigos.



CAPITULO 91

Yo

Herónimo de pie ante el gran ventanal de vidrio y con vista exclusiva, a la pista de aterrizaje del aeropuerto.

Lo observa, sin dejar de dar directivas desde su celular, abriendo su saco de vestir.

Posa su mano en la cintura, mientras mira de forma impaciente su avión.

El Impala I.

En los reservados exclusive vip, ubicados en planta baja y para ser precisos a metros de la pista.

No puedo dejar de admirar y sentirme algo intimidada, por el tamaño y proximidad de su avión a metros de distancia.

Su color negro lo completa, con una doble franja en gris y las inscripciones con la leyenda T8P Enterprise, en rojo mate en los lados.

Es un Boeing 767, un Commercial Airplanes me cuenta Marcello sentado a mi lado.

Con motores gemelos y modelo de gran avance, por ser único con cabina de cristal para dos tripulantes y el primero en tener fuselaje ancho.

En su interior, está rediseñado en cuatro secciones con una cabina para albergar, 30 personas en primera clase con cocina chef y barra de bebidas, más una oficina ejecutiva para Herónimo y dos dormitorios más de gran lujo e independientes.

Lo miro raro.

Porque, sacando esto último no entendí nada.

Se sonrío palmeando mi hombro con cariño, poniéndose de pie para llevar mi taza de té, ya frío sin tomar.

Me mira curioso y me encojo de hombros.

Mi estómago sigue revuelto, por los nachos de ayer.

El cóctel de licuado de cereza, nachos y dos barras de chocolate.

Bomba nuclear, para mi hígado.

Tal vez, uno de hierbas naturales digestivas, hubiera sido una mejor opción.

Me levanto también, de uno de los sillones de cuero para ir al ventanal.

La estancia es agradable con sus sillones en cuero blanco, un enorme plasma pasando las noticias del día y una fina mesa ovalada en madera lustrada a juego con silla como para doce personas y cuadros vintage relacionados a la aviación.

Herónimo cuelga su llamado, mirando fastidiado su celular y se gira buscándome con la mirada.

Estoy en el otro extremo, apoyada sobre el gran vidrio y con las manos en los bolsillos de mi abrigo.

Lo que no puedo deducir es, si el frío que tengo es por ser las primeras horas de la mañana o por la partida próxima de él.

Al verme, le sonrío.

Viene hacia mí, con pasos largos y decididos, aflojando su corbata y me envuelve entre sus brazos.

Lo rodeo por abajo de su saco abierto su cintura y apoyando, mi mejilla en su pecho y bonita camisa azul oscura.

Su perfume caro e importado y tan masculino, me embriaga y cierro mis ojos para impregnarme de él.

- Viaja conmigo, Vangelis. - Me ordena, autoritario.

- Herónimo... - Lo reprendo, sonriendo.

- Maldita sea, tenía que intentarlo sobre la hora... - Gruñe, de mala gana.

Suelto una risita, mientras resopla besando mi *"llego tarde."*

Un hombre de pelo canoso y abundante, con uniforme de capitán nos interrumpe abriendo la puerta y Herónimo me lo presenta como el capitán

Dorian.

Su piloto personal, por más de 15 años.

- Señor Mon, ya estamos listos. A '30 del Takeoff flight. - Dice.

- Bien. - Responde Hero girando hacia mí, cuando el hombre con otro ademán respetuoso se despide.

Me levanta su índice, autoritario.

- Vangelis recuerda, prometiste obedecer en mi ausencia. Ángel, cuidará de ti... - Dios me habla como si fuera una cría, pero que pendejo.

- ...siempre encendido y con carga, tu celular. Volveré en días, lo prometo...

- Baja su mirada al piso por un segundo, con postura rígida y mordiendo su labio superior, pensativo.

Para luego, mirarme estrechando sus ojos raritos.

- ...no quiero enterarme, que sales con algún tipo de locura estúpida, porque te juro... - Y lo interrumpo, colgándome de su cuello para tapar esa boca jodida y controladora con la mía.

Importándome una mierda, la presencia de Marcello, Pulgarcito, Collins y su abogado en la sala.

Se sonríe, en mis labios.

- Hablo muy en serio, Coppola. - Dice, al fin.

- No hacer, locuras. - Le guiño un ojo, juguetonamente.

- Jesús, vas acabar con mi angina de pecho... - Gruñe, indeciso de reír o enfadarse más conmigo.

Pero, se decide por soltar un suspiro y con su pulgar, acariciar mi mejilla sin dejar de mirarme, con nuestras frentes unidas.

Susurra, para que yo sola pueda oír.

- *Yo.voy.a.volver.pronto...* - Me murmura muy bajito.

Si viene de mi señor oscuro, es una dulce promesa amenazante.

Me encanta.

Asiento.

Collins abre la puerta de vidrio con Millers, a la espera de él y Herónimo tomando su maletín, besa mi frente y se encamina a ellos.

Miro apoyada sobre el vidrio como este hombre de genética pateando culos, tanto de tamaño como belleza, sigue a un empleado de tráfico aéreo con su abogado al lado y su mano derecha en dirección a su avión.

Suben las escaleras, donde los recibe una bonita aeromoza de uniforme en color oscuro y rojo con una sonrisa.

Y Herónimo se da vuelta, para mirarme por última vez y muerdo mi labio

nostálgica, para luego sumergirse en el interior de su Impala I.



CAPITULO 92

Herónimo

Caigo con todo mi cuerpo, en una de las 30 plazas de asientos que tiene uno de los sectores de mi avión.

Lo que nunca.

Ya que, siempre voy directo a mi oficina privada.

Pero necesitaba apoyar mi trasero y cuerpo cansado, en lo primero que estaba en mi camino.

Saco mis lentes y los dejo, sobre la mesita personal que cada butaca tiene y masajeo mis ojos.

- Señor Mon, bienvenido a bordo. - La voz de Daisy la aeromoza, suena a mi lado de forma sonriente.

- Daisy. - Solo digo, sin quitar mi mano de mis ojos.

Lo siento chica, mi humor de perro me puede.

En realidad no sé de qué, me preocupo ya que, noticia vieja para ella.

Es azafata de mi compañía, hace un par años.

Y esta cara mía, debe ser la jodida navidad para ella.

Hoy no puteo a los cuatro vientos por teléfono o vía Skype, por imprevistos

de último momento a la T8P mientras viajo.

- Por favor, prepárese para despegar. - Señala, mi cinturón de seguridad. - El capitán Dorian lo hará a la hora Zulú estipulada ¿Bourdon? ¿Café? - Dice y sonrío más, cuando la miro.

Y quiero rodar mis ojos.

Pero, sería muy evidente mi mandada al diablo.

¿Si es bonita?

Sip.

Morena, pelo largo de un negro azabache y muy lindas curvas de mujer.

Oigan, no me miren así.

Antes de Vangelis, su cuerpo no pasó desapercibido ante mi vista.

Resoplo.

Cariño, no me mires así.

Ni ahora, ni nunca.

Estoy a punto de pedir un buen café Colombiano express negro, pero las palabras de Marcello y el puto tarro de café descafeinado de mi rayo, que vi luego junto a la cafetera en la cocina del Pen, viene a mi mente.

Diablos.

¿Aunque, una pequeña trampita no haría daño a nadie, no?

Pero la nariz respingona, pecosa y arrugada de mi nena, se hace presente en mi mente.

Mierda contigo rayo de sol y puta, mi conciencia.

- Agua... - Carajo. - Solo, agua fresca. - Digo, con mi peor sonrisa de mierda.

- Tienes que tratar de estar tranquilo, Herónimo. - Collins, toma asiento en la butaca frente mío acomodando su corbata, saludando y negando por ningún servicio que le ofrece Daisy, cuando se retira.

Bufo.

¿Primero Marcello y ahora, Collins?

Cuando me llaman por mi nombre, es para llamarme la atención como a un hijo adolescente descarriado.

Pero, jodidamente tiene razón.

Siento hormigas en el culo, de lo inquieto que estoy.

Y tengo una razón.

Y se lo oculté, a Vangelis.

Solo Collins y Ángel, lo saben.

Cierro mis ojos con fuerza y rogando, cuando el avión carreteas y se eleva.

Pero, no pido por que sea un vuelo con éxito.

Mi ruego es, porque Gaspar no se acerque a rayo en mi ausencia, como lo hizo en mi reunión, en el restaurant con clientes de México ayer.

La negociación, estaba cerrada.

Millers acercó la carpeta, para que firme mi comprador el contrato y yo hago seña a Collins a unos pasos de mí, dando fin al almuerzo y que se haga cargo de la cuenta.

Bourdon con caviar de entrada y un salmón Patagónico ahumado, acompañado de un *Romanée Conti* blanco.

Invitación, de las T8P.

Me excuso, ante los presentes de la mesa abotonando mi saco, para ir al baño.

El lugar, un fino restaurant de alta categoría y en plena zona metropolitana de la ciudad, que se encuentra lleno a la hora pico del mediodía.

Entro y saludo con la barbilla, a un muchacho que en ese momento sale.

Subo la cremallera al terminar, de mi pantalón de vestir y camino en dirección al lavado de manos, pero mi sangre se congela, cuando la puerta del baño se abre y Gaspar ingresa a el.

Obligo a mi sistema, a que reaccione y no note mi nervios.

Y lavo mis manos, de forma tranquila.

- Vaya, vaya. Pero que coincidencia... - Su gruesa voz, resuena en todo el baño vacío y solo ocupado por nosotros dos.

Nuestras miradas, se encuentran en el espejo.

¿Coincidencia?

Mi culo.

Tranquilo, Mon.

- Gaspar. - Solo digo, cerrando el grifo de agua y desdoblado, una de las prolijas toallas blancas para clientes exclusivos como si nada, secando mis manos.

Está vestido de traje también y a duras penas esa camisa blanca, puede sostener semejante musculatura.

Jesús.

Se sonríe como un niño que guarda un secreto y que sabe, que yo no lo sé, poniéndose a espalda de mi en uno de los orinales, mientras baja la cremallera de su pantalón como lo más común del mundo.

Años atrás, fue lo más natural.

Cuando éramos amigos, casi hermanos y yo, confiaba, en él.

Siento la fuerza de mis manos como puños, sobre mis lados que a duras penas puedo contener de mi ira.

Porque, él asesinó a mi padre.

Él lo mató, a sangre fría.

El amigo que tuve desde los 5 años de edad, lo hizo y al hombre, que lo quiso como a un hijo más e hijo, del mejor amigo de mi padre.

Y mi sistema, ya no lo soporta.

Me doy vuelta y lo enfrento, dándole con el puto gusto.

- ¿Qué mierda quieres, Gaspar? - Mi voz es trueno, en el interior del mismo.

Se gira, abrochando su cinturón.

Y una media sonrisa sombría, dibuja sus labios.

Una oleada de náuseas, floreció en mi estómago eclipsando mi furia.

Porque, su mirada.

Es negra, tormentosa y aplomada de un azul brumoso, como cuando me alentaba por sangre, previas a cada lucha en nuestra juventud clandestina.

Y la misma mirada.

Con la que lo encontré, frente al cuerpo tirado de mi padre en el piso, bañado en sangre y muerto.



CAPITULO 93

Herónimo

<< - No me subestimes Herónimo, nunca fuiste un idiota... - Dice y sus ojos se oscurecen más, mientras se acerca a mí.

Aprieto más, mis puños.

- ...sabes, lo que quiero... - Dice.

La puerta se abre de golpe, con Collins.

Notó mi demora y lo detengo con una mano en alto, a que permanezca en su lugar.

- Herónimo, no lo hagas... - Sale de él, mirando por afuera de la puerta para luego cerrarla y sin perder sus ojos en nosotros.

- Dios... - Exclama Gaspar burlón, mirando a Collins. - ¿Te has convertido con los años, en nenito de mamá?

- No necesito de Collins, para darte una paliza Gaspar. - Gruño, dando un paso hacia él desafiante.

Y sus ojos azules de golpe, brillan por ello.

- ¡Herónimo! - Grita, Collins.

Gaspar chasquea su lengua negando divertido y caminando por los

lados.

Me está midiendo.

- ¿Me preguntaste, qué quiero? - Niega riendo, por lo bajo.

Y su mirada, se eleva a mí.

Dios, sus ojos.

- Quiero, venganza. - Se acerca y Collins, lo hace también.

Y yo, lo vuelvo a detener con mi mano en alto.

Porque, no le tengo miedo y necesito escuchar.

- Venganza por cada puto año, que me condenaste en la cárcel.... - Sus ojos se inyectan, ante el recuerdo. - ...venganza por mi padre que, con su agonía y en la mierda que cayó, cuando tu querido padre lo echó de TINERCA, importándole un carajo que dejó en la calle a su mejor amigo y con una familia, después de 30 años trabajar para él... - Ríe, burlonamente. - ...el gran Vincent Montgomery Mon. - Eleva sus brazos al aire, sarcásticamente.

- Gaspar, tu padre cavó su propia tumba. El alcohol y los anti depresivos... - Muerdo el interior de mi labio, hasta hacerme daño. - Y a ti, las drogas...

- ¡Mentira! - Grita. - ¡Mi padre fue un hombre de honor, que dejó su vida por la metalúrgica! ¡Se merecía la vice presidencia de TINERCA! ¡Y el tuyo, se lo negó y te eligió a ti, maldita sea! ¡A un niño! - Bufó.

Las venas de su cuello se hincharon, cuando gritó y sus ojos eran dementes.

- ¡Porque, nunca fue una sociedad Gaspar! ¡La metalúrgica era de mi padre y yo, su heredero!

Se acercó un paso más y yo, también.

Dos metros.

Dos metros, es lo que nos separa.

Y lo que nos podía unir, para matarnos a golpes.

- Mi venganza, es hacia ti Herónimo. Pero, será colateral... - Se sonríe y me lo explica como si fuera un puto profesor de universidad y yo, su alumno.

- ...sobre tu familia. Voy a destruirla, hasta que sea polvo. Como tú, hiciste con la mía...

Y mi sangre, entra en ebullición y veo rojo.

Me abalanzo sobre él, pero Collins es más rápido y se interpone, impidiendo que haga contacto con él.

- ¡Tocas a Marleane y juro, que te mataré con mis propias manos hijo de

puta! - Vocifero, intentando zafar de los brazos de Collins.

Y su risa, inunda en el baño echando su cuerpo para atrás, ante mi primer puñetazo en el aire.

- ¿A tu madre? - Niega. - ¿Me crees, tan poco creativo amigo?

Mi respiración agitada y cortada por la adrenalina llena la furia, suena como un maldito autoparlante en la habitación.

- Voy hacer, tu vida miserable... - Dice, al fin. - ...tan miserable, que rogarás juntarte con tu muertita Marian zorra Linch, para saber que la jodida tranquilidad es una tumba...

Y mi piel, se eriza y siento rasgar...

Romperse bajo mi piel, floreciendo algo.

La oscuridad.

Mi oscuridad con un grito salvaje como gutural, que desde el fondo de mi alma germina.

Porque, mis demonios despiertan.

Pidiendo.

Sangre.

La sangre, de Gaspar.

Y no hay ni Dios ni fuerza, que pueda detenerme.

Porque, exploto sobre Collins y me precipito sobre Gaspar.

Alcanzando a darle un puñetazo certero, en la mandíbula antes que Collins me taclee con su cuerpo, consiguiendo derribarme contra una pared lateral y caer con el cuerpo de él, en el piso de ese rincón.

- ¡Suéltame, Collins! - Rujo. - ¡Voy a liquidarte, Gaspar! - Forcejeo, inútilmente.

Y una carcajada aterradora sale de su garganta, pero de forma divertida limpiándose un hilo de sangre que cae de la comisura de sus labios, con la palma de su mano por el impacto de mi golpe.

Un choque de puñetazo mío, que hubiera bajado a cualquier oponente de arriba del ring, pero que apenas su cuerpo se movió.

- Sombra y linaje... - Suelta, tomando una toalla desechable de papel para quitarse el resto de sangre.

¿Qué?

Pienso, mientras trato inútilmente de liberarme de Collins, respirando fuerte y frustrado desde el piso.

- Seré tu sombra, como ahora. - Prosigue. - En cada puto rincón, habitación y lugar que estés amigo... - Se encamina a la puerta de salida.

*Pero, se detiene antes de abrirla y con la mano en el picaporte. - ...linaje.
- Vuelve a repetir. - Voy acabar, con la puta dinastía Mon...*

Y mis ojos, se humedecen.

No.

NO.

Una sonrisa de lado, nace en su boca al verme.

*- Triste... - Dice. - ...triste sería, la perdida de otro hijo ¿no, Herónimo?
¿Lo entiendes, ahora? Linaje... - Lo vuelve a decir, recalcando esa palabra y
abriendo la puerta. - ...aunque, debo admitir que Vangelis Coppola ¿es su
nombre, verdad? Es hermosa y sería, una sexi futura mamá... - Se inclina,
para susurrarme. - ...lástima, que nunca va a ocurrir...lo de un...bebé... -
Finaliza y sin más, se pierde tras la puerta.*

Y yo, bramo sacudiendo mis brazos por escapar cuando se va.

*- ¡Herónimo, basta! ¡Ya es suficiente! - Me grita Collins, tirando todo su
cuerpo sobre mi espalda.*

Y me derrumbo.

Como, hace 13 años atrás.

Lágrimas de ira y tristeza, brotan de mí.

*- ¡Escucha! - Exclama, Collins. - ¡No lo vamos a permitir! ¿Lo entiendes?
¡No lo voy a permitir! - Me sacude.*

- Rayo de sol... - Solo mi boca, repite.

Lo que repite, mi mente y mi corazón.

Y mi pecho, baja y sube estrepitosamente.

Porque, me siento vulnerable.

Ya que, su amenaza late en mí.

Y echó raíz.

Ayuda a incorporarme y ponerme de pie, cuando me nota más calmo.

Arregla su saco de vestir.

*- No caigas, en su trampa Herónimo ¡Te está llevando a ella, como un
títere hombre! >>*

Pestañeo.

Pestañeo, mucho.

*- ¡Herónimo! - Me llaman. - ¡Herónimo! - La voz de Collins frente mío y en
las butacas de mi avión, me sacan de mis pensamientos profundos.*

Corrección.

Pesadilla.

Paso mis manos, varias veces por mi cara y doy un sorbo a mi vaso de

agua.

- ¿Collins aparte de Ángel, tus hombres cuidan a rayo 24/7 ¿Cuántos?

- Diez hombres, desplegados estratégicamente. - Responde.

- Bien ¿Y Marleane?

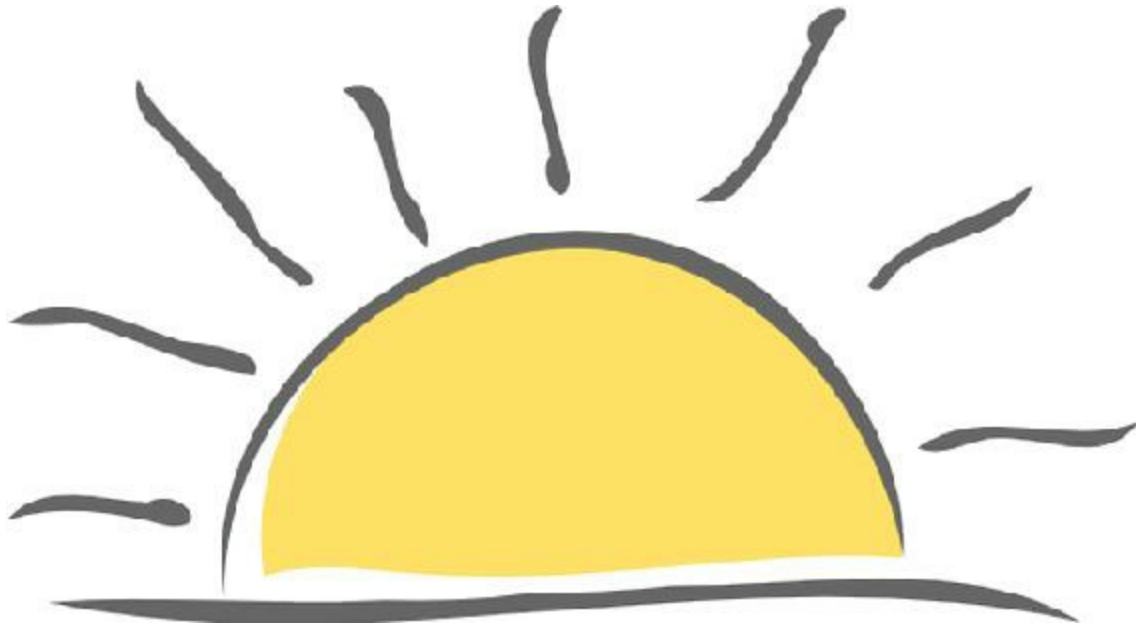
- Auto civil y una docena de ellos, dispersos por la quinta.

Resoplo.

- Cinco días... - Digo y asiente.

Miro, por la ventanilla.

Son los días que me di y doy, para este puto viaje.



CAPITULO 94

Yo

- ¡Qué! - Grito a Pulgarcito. en el medio del estacionamiento vip del Holding a la hora de la salida.

- Lo siento chica. Órdenes, de HRNM. - Dice, dentro de esa calma que siempre lleva con él y no hace juego para nada, con su imagen de matón.

Abre la puerta trasera de la Hammer como si ya con eso, se aclaró el tema.

Y se la cierro, de un manotazo enojada.

Su risa ruge en el lugar, abriendo la puta puerta otra vez.

Arrugo mi nariz.

- O me llevas o voy sola, Ángel. - Advierto, sin un atisbo a moverme de mi lugar y cruzando mis brazos.

Arquea una ceja.

- ¡Ángel? - Dice.

Asiento.

- Cuando me enfade contigo, serás Ángel a secas y no, mi Pulgarcito que quiero tanto... - Le amonesto.

Rasca su calva cabeza tintineando la joyería en oro, de su mano gigante por

ello.

- ¿Y ahora, estás enfadada?

- Sip.

Rebuzna.

- Chica no me la compliques sin haber pasado siquiera, 24h de su ausencia. HRNM cortará mis pelotas, si lo sabe... - Me ruega.

Junto mis manos.

- Por favor, será rápido Pulgarcito. Es mi padre... - Suplico.

Frota su frente pensativo, para luego asentir de mala gana.

- Esta bien, chica. - Eleva, su gran moreno índice. - Un rato... solo un rato y directo después al Pen...carajo... - Maldice. - ...HRMN acabará conmigo, cuando se lo notifique...

Y yo grito de júbilo y me lanzo a su cuello, para abrazarlo y darle un beso ruidoso de agradecimiento en su mejilla, lo cual lo toma por sorpresa pero sonrío feliz.

- ¡Gracias! ¡Gracias, Pulgarcito! - Otro beso y entro al coche mensajeando a mi padre, que voy en camino. - Y no te preocupes por Hero, yo hablaré con él después...

Algo intangible para mis oídos farfulla por lo bajo, cuando cierra la puerta y rodea el coche para entrar.

Ya en la ferretería, me pongo el delantal de trabajo y tomando la canasta de plástico con pequeños paquetes y accesorios como elementos de jardín, repongo en los estantes correspondientes.

Y suspiro, recordando como de chicas con Siniestra, lo hicimos tantas veces ayudando a papá en su negocio.

Necesitaba, algo de cariño y consuelo paternal.

No había pasado ni 12h de la ausencia de Herónimo y pese a que la mayoría de las veces, nos dedicábamos a discutir con mi señor oscuro, para después matarnos a polvos cuando estábamos bajo el mismo techo, lo extrañaba horriblemente.

Mis lágrimas comenzaron a amenazar mis ojos, al pensar en cómo iba a sobrevivir tantos días sin él.

Puto Herónimo, que había hecho añicos mi alma libre, femenina e independiente.

En la vieja radio de la ferretería del negocio, suena los viejos acordes de Barbra Streisand.

- Estoy saliendo con mi jefe, papá. - Suspiré, colgando unos guantes de

jardín en el exhibidor.

Carajo.

Si hasta parece el título, de una novela lo que dije.

Río.

- Lo sé, cariño. - Me responde, dando su cambio a una clienta detrás del mostrador.

Me doy vuelta.

- Siento que te enteraras por los periódicos y no por mi... - Titubeo. - ...en ese momento, no estaba segura y las cosas eran...

- ...hijita, no me enteré por los periódicos, aunque los vecinos y el pueblo sí. Fue tu hermana la que lo leyó y me informó... - Se sonrío. - ...cosa que se molestó muchísimo, que le robaran la primicia de contarme...

Ladeo mi cabeza sin entender y se sonrío más, acomodando unos papeles y guardándolos en una gaveta baja.

- Fue el mismo Herónimo Mon, quien tuvo la amabilidad de comunicarse por teléfono conmigo, pidiéndome disculpas por los paparazzis... - Mis mejillas arden.

¿Pero, cómo?

¿Y cuándo?

- ...y tras una breve charla por teléfono, vino una tarde hasta aquí personalmente, para ponerme al día de la situación de ustedes.

Jesús.

No sé, si besar los pies de ese hombre por semejante atención con mi padre o darle con el martillo nuevo que tengo entre mis manos, por ser un metido controlador y no decirme nada.

- Oh... ¿y qué, te dijo? - Intento parecer casual, acomodando unas herramientas.

Sacude, sus manos del polvo.

- Se presentó, como tu novio. - Si será... - Y aunque, todo era muy reciente, me dijo que eras la puta horma de su zapato. - Se sonrío, sincero.

Raro.

- ¿No te asusta, que sea quien es papá?

Se encoge de hombros, de forma desinteresada.

- Pequeña, hay dos tipos de hombres ricos. El hombre que hace al dinero y el dinero que hace al hombre. Y este hombre, está en el grupo de estos primeros. ...el muchacho, me agrada.

- ¿No te intimida, su alter ego?

- No. - Responde, caminando por los pasillos.

Lo sigo en silencio y maldiciendo a mi padre, por ser una mujerzuela fácil de cautivar.

Atiende a un cliente, pidiendo información por cual máquina de cortar césped comprar.

Cuando termina de evacuar sus dudas y lo deja a su elección por cual optar, se gira hacia mí.

- Vangelis, un hombre puede tener muchos defectos y virtudes. Pero, cuando un defecto lo convierte en virtud a lo largo del tiempo naturalmente, eso es lo que vale. - Me dice. - Porque, viene de aquí... - Se toca, su pecho con una mano. - ...y no, de aquí... - Su mano, sube a su sien. - ...porque, no fue programado para algún tipo de beneficio materialista. Es algo tan simple y de corazón, que hasta a veces la misma persona no la ve.

Ok.

Como que, no entendí mucho.

Mil disculpas, últimamente mi cerebro mucho no quiere cooperar.

Solo se limita, a pedirme glucosa.

En preferencia que tenga forma, sabor y color del chocolate negro.

Pero, lo que estoy bien segura es que mi padre y Hero conversaron largamente, cuando vino aquí y abrió un poco su alma.

Creo.

El tintineo de las campanas de la puerta de entrada, nos avisa un nuevo cliente.

Y la figura esbelta de Siniestra, en compañía de mis dos sobrinos aparece.

Los niños corren a mi encuentro y yo, los llenos de besos.

- ¡Cupcakes, familia! - Exclama, abriendo la caja que lleva entre sus manos y mostrando una docena de ellos, de diferentes sabores y colores.

Y mi boca, babea.

Porque, los cupcake de mi hermana son los mejores.

- ¡Dios! Te amo tanto... - Murmuro, sacando dos.

Sip.

Ya que, uno no me alcanza.

Y gimo, al sentir ese suave y esponjoso bizcochuelo de sabor coco, derritiéndose con el dulce de leche y crema en mi boca.

- Creo, que debí traer dos cajas. - Dice, dejándola sobre la mesa del mostrador, para sacarle las mochilas a los niños.

- Debiste. - Le corrijo bajo la risa de nuestro padre, mientras como el

segundo de caramelo y vainilla crocante. - ¿Cómo sabías, que estaría acá?

- Llamé a tu piso. - Y sus dulces ojos zafiro cambian a tempestuosos, mientras abre la puerta para que los pequeños corran a jugar afuera, con un cupcake en mano cada uno. - ¿Me debías una cena, recuerdas? - Mira, a nuestro padre. - ¿Puedes creerlo? Desde que se independizó y tiene ese sexi y caliente novio suyo, se olvidó de su pobre hermana mayor controladora...

La risita de papá, me contagia.

- ...no es gracioso, porque nunca hiciste a la llamada... - Me reprocha. - Y tuve que hacerlo yo y una tal Lorna me comunicó, con otra tal Mel... - Sonrío. - ...quien en 10 minutos, me puso al tanto de tu vida en todo estos días. - Piensa. - Que dicho sea de paso la Mel esa, me cae muy bien.

Lo sabía.

Se vuelve a papá, otra vez.

- ¿Sabías que su chico, está en la lucha libre de las MMA?

Si será, pendeja.

Porque, una exclusividad tenía que dar.

No puede, con su genio.

- ¡Siniestra! - Chillo, mirando nerviosa a papá y los cupcake que me comí, se retuercen en mi estómago.

- Claro que lo sabía, es el jodido HRNM. - Murmura, de lo más tranquilo.

La mandíbula de Karla cae y yo, le muestro la lengua por perra.

- ¿Qué? - Dice, mi hermana. - Yo, me enteré recién ¿Cómo tu...?

- Soy hombre, hija. Y me gustan, los deportes rudos. - Le explica, papá. - Herónimo, es el puto Messi del ring.

- ¿Sabías, de sus peleas? - Pregunto.

- Pues claro. - Se sirve, café de un termo y roba un cupcake. - No fui a ninguno, porque tienes que ser socio...

- Un Latrans... - Digo.

Papá asiente.

- ...pero, no quita que me entere de ello por los periódicos o lo que dice la radio. Sin contar la televisiva, que es una vez al año por el título...

- Hero, nunca nombró esa lucha por el título... - Digo, eligiendo mi tercer cupcake y ganándome una levantada de ceja de mi hermana.

Disculpen, las noticias nuevas abren mi estómago.

¿Se preguntarán, que paso con mi estómago revuelto de recién?

No tengo idea.

Lo único que sé, es que si no pruebo con urgencia la de crema de menta

granizada con chocolate que cubre una, desesperaré.

Extraño, porque nunca me gustó la menta granizada.

- Será, porque no tiene ninguna. - Prosigue mi padre, mientras cuelga unos productos y dando un último bocado a su cupcake.

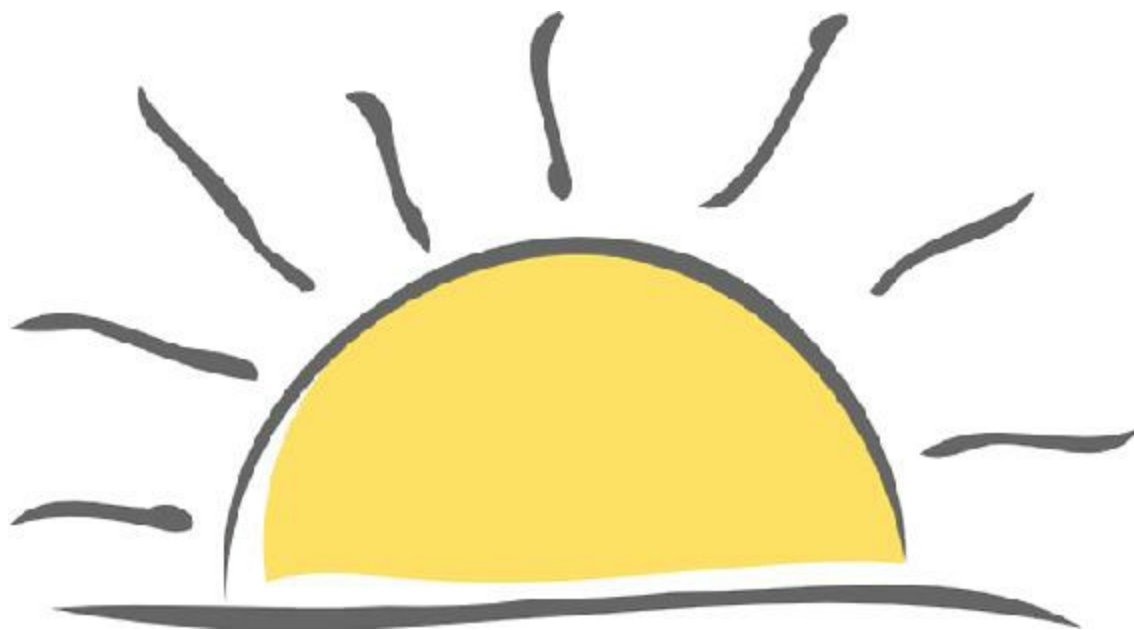
- Entonces, no entiendo. - Murmuro. - Me dijo, que no perdió peleas arriba del ring. Sacando, algunas en la adolescencia. - Acoto.

- Eso es, porque Herónimo cariño, nunca peleó por el título ya que eso no le interesa... - Dice papá, tomando otro sorbo de su café. - ...lo hace amateur, aunque es el puto corazón de todo ello.

Y cuando sus demonios necesitan salir, pienso para mí.

Suspiro, tragando mi dulce.

Herónimo...



CAPITULO 95

Yo

Después de despedir a mi querido padre y a mi hermana entrometida, subo a la Hammer donde Pulgarcito pacientemente, me esperó.

- Tu celular estuvo sonando, chica. - Me dice, al subir.

Mierda.

Dejé mi cartera en el coche y el celular dentro.

Y no lo dudo.

- ¿Herónimo? - Pregunto.

Asiente por el espejo retrovisor, mientras verifico una docena de llamadas perdidas y tres mensajes de él.

Herónimo:

18:03h - "Rayo, estoy llamando"

18:05h - "Vangelis, atiende el ¡PUTO TELÉFONO!"

18:10h - "¿Nena, estás bien?"

Suspiro.

- ¿Y luego, te llamó?

Asiente, otra vez.

- ¿Y le dijiste, dónde estaba?

- Si, chica.

- ¿Y qué, grado de nivel de cabreado crees que está? - Pregunto.

- ¿Del uno, al diez? - Dice.

- Sip.

- Once y tirarle, agua bendita encima. - Muy sincero.

Suelto, una carcajada.

Una vez que llegamos, me acompaña hasta al Pen.

Lo despido y agradezco por todo.

Después de una cena liviana con Marcello y nuestras sesiones maratónicas de novelas nocturnas, con un beso le di las buenas noches y subí a la habitación de Hero.

Quince minutos después, de estar metida en la gran cama.

Una cama que me parece enorme sin la presencia y el calor de Herónimo, mi celular vuelve a sonar.

Y mi corazón palpita, al ver su nombre en mi pantalla.

- Hola - Digo con cierto recelo, porque sé la pelotera que se viene.

Pero feliz.

- Vangelis. - Su voz agría, suena del otro lado.

Que hermoso.

- ¿Tu viaje, estuvo bien? ¿Estás en España? - Me tiro de panza a la cama, revoleando el libro que estaba leyendo muy a lo pendeja.

Bufa.

- Si.

- ¿Estás, furioso?

- No. No lo estoy. - Dice.

Suspiro.

Él, resopla.

- Si, si estoy jodidamente furioso contigo. - Dice al fin, con voz de derrota.

- Lo siento. - Muerdo mi pulgar.

Capaz, que se lo cree.

- No, no lo sientes. - Aunque no lo veo, sé que se sonríe en el teléfono. - Mientes para la mierda, nena. - Su voz, baja dos tonos de mal humor.

- Necesitaba ir. - Digo.

- Explícamelo. - Exige.

Si será, cabrón.

¿Explicarle?

Arrugo mi nariz.

- Es mi padre, Herónimo. Lo veo poco y necesitaba contarle, por mi misma lo nuestro...

- ¿Vangelis, no entiendes? ¡Tu seguridad, por sobre todas las cosas...mierda! - Rebuzna, del otro lado. - En días vuelvo, maldita sea ¿no podías esperar? Yo, te hubiera acom...

- ¡No! - Lo interrumpo. - Es mi familia y los necesitaba....aparte, Ángel me acompañó...

- No pasó, ni un puto día nena. - Gruñe.

Me muevo y ruedo sobre la cama sin soltar el teléfono, mirando el techo.

Rasco mi vientre.

- Y desobedec... - Se detiene de golpe de su sermón que iba hacer sangrar mis oídos, con su bla bla de obediencia.

- ¿Nena, te estás tocando? - Dice de golpe, olvidando su mal humor.

¿Qué?

- ¡No! - Chillo. - Solo, me di vuelta en la cama...

Su risita, suena del otro lado.

- ¿Trajiste tu conejito rosa, por mi ausencia?

¿Qué, otra vez?

¿Y cómo sabe, de mi consolador con forma de conejito?

- ¿Qué? - Digo. - ¡No!

Otra risa, se escapa de su boca.

- Eso no se hace amor, es muy mezquino si no estoy presente. - Me reprende. - Si te tocas, me voy a enojar....yo no comparto, porque tu coñito es mío solo...

Ruedo mis ojos.

- ¡Cerdo! - Le grito, interrumpiéndolo.

Y le cuelgo, el teléfono.

No puedo evitar reír, buscando abajo de la cama el libro que estaba leyendo y sabe Dios, donde lo tiré.

Mi móvil, suena otra vez.

- ¡Qué! - Gruño, tomando mi celular nuevamente, porque sé, que es él.

- ¿Qué llevas, puesto? - Dice.

Clic.

Cuelgo.

Suena, otra vez.

- ¡Qué!

- ¿Piensas en mí, mientras te lo haces?

Clic.

Cuelgo, riendo a carcajadas.

Dios, lo amo tanto.

Vuelve, a sonar.

- ¿Qué?

- Te amo, jodida de mierda...

Mierda, con su voz y caigo con todo mi peso en la cama.

- Yo también te amo, déspota controlador... - Me acomodo, en las almohadas.

Suspira del otro lado y en la forma que lo hace, son once cuchilladas en mi corazón.

- Cuatro días, rayo... - Susurra suave y mencionando, los días de su viaje hasta que nos veamos.

Sonrío.

- Cuatro. - Repito.

- ¡Y por favor haz caso a Ángel, santo Dios! Como te pongas hacer algún tipo de tontería, te juro rayo, que cuando vuelva...

Clic.

Cuelgo.

Este hombre es terco como el infierno, pienso riendo mientras apago la luz del velador.

Pero, como lo amo...

HERÓNIMO

En la metalúrgica T8P Madrid, caminé por los pasillos en dirección a la sala de reuniones y a la par de Collins.

Millers ya se encontraba allí donde estaba todo el personal, ultimando los detalles de mi visita trimestral.

Acomodo mis lentes, pensando en la reunión con los altos mandos y supervisores que deberían presentarme y exigía, los informes que debían mostrarme con resultados positivos para llevar a *TINERCA*.

Bien.

Mis pensamientos vuelan, a mi conversación con mi nena mientras subo las escaleras.

Pero, que atrevida.

¿Pueden, creerlo?

Me cortó, cinco veces el llamado.

Y niego, sonriendo.

- ¿Tienes información, de Gaspar? - Pregunto, a Collins.

Según estos, anoche había tenido su primer victoria arriba de un ring, como un Dingo.

Carajo.

Cada vez, menos Mon...

- No ha hecho movimientos hasta anoche, señor Mon. - Me dice. - Solo su festejo de la pelea, que duró hasta altas horas de la madrugada. Pero, mis hombres lo están vigilando.

Bien.

La reunión se llevó a cabo y como era de esperarse, cuando los negocios eran exitosos.

Los resultados, siempre eran favorables.

Estaba conforme con todo y por contar con personas eficientes y de total confianza, siendo el mayor secreto para mis T8P bajo mi extrema vigilancia.

Obvio.

Por eso, las T8P seguía siendo una de las más importantes del mundo, imponiéndose ante la competencia y dejando claro, por qué llevaba casi 12 años, en la cúspide del acero.

Y yo.

El jefe de los jefes.

Demás, decirlo.

Me puse de pie, para seguir con la agenda.

Una reunión, con compradores que pedían mi presencia.

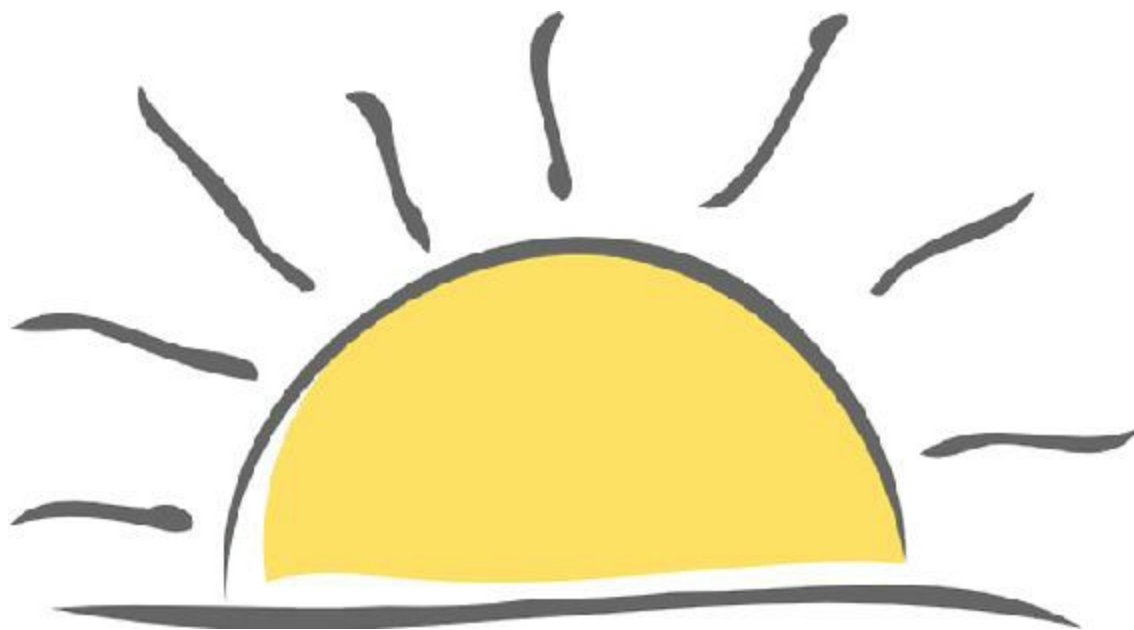
Seguido de un reconocimiento de mi edificio y metalúrgica en excelencia como calidad, en cuanto a la seguridad e higiene para los activos.

Y lo último.

Volar, a la T8P Alemania.

Mismo esquema laboral y regresar.

Cuatro días...



CAPITULO 96

Yo

El día siguiente, pasa lento.

Muy lento.

Como si el tiempo se hubiera encarnado y tomado, el cuerpo de una babosa.

Lo juro.

Una específicamente, pegajosa y del tipo gelatinosa.

Que segregaba mucosidad, por todo el maldito Holding del color verde y dejando su huella con cada paso o minutos.

Así de asqueroso, sentí mi día.

Lo cual se mejoró un poquito, con la breve charla telefónica con Herónimo.

Totalmente, aguas tranquilas y sin llamadas de atención ni nada.

No hubo reto de su parte, solo palabras cariñosas.

Informándome que estaba arriba de su avión, rumbo a Alemania y con la promesa de tres días más, para su vuelta y de mi parte que me portara bien.

Con Mel y Rodo, decidimos cena en el Pen de amigos.

Avisé a Marcello por ello y me respondió alegre, que hornearía galletas dulces para nosotros.

Lo cual, Rodo lanzó un gigante si en plena cantina y con un puño al aire, de forma ganadora haciéndonos reír.

Ya a la noche y tras varias porciones de pizzas y un par de temporadas en blue ray de *True Blood* a elección de Mel y mía, bajo la protesta de Rodo en la gran sala por seguir viendo al sexi y pálido Eric Northman.

Las deliciosas galletas de Marcello, llegaron como postre en el Pen.

Y una guerra campal, se desató entre Rodrigo y yo por ello.

En especial, por las que tenían forma de muñequito de jengibre.

Idiotez total, ya que todos tenían el mismo sabor.

Llámenlo síndrome infantil por parte de los dos, pero existía.

- ¡Marcello hace, las mejores galletas! - Exclamó Rodo, con la boca llena de ellas haciendo hinchar su pecho de orgullo a éste, mientras nos dejaba el segundo plato llenas de estas y con un saludo, se retiraba a descansar.

Sin antes dejarme un té de hiervas digestivo a mi lado y guiñarme un ojo, antes e irse.

¿Eh?

- ¡Temporada 11! - Chilló Mel, feliz e introduciendo el CD en el DVD.

- ¡Mierda! ¿Más Eric y Sookie? - Dice Rodrigo y migajas, salieron disparadas de su boca por la mueca. - ¡Yo quiero, *Walking Dead!* - Reclama.

- ¡Puaj! - Dijo Mel. - Eso es sangre viscosa y podrida, nosotras queremos sangre caliente y muy sexi. - Nos señala. - Somos dos contra uno, lo siento chico. - Murmura, con una sonrisa triunfante.

Rodo me mira suplicante desde su sillón, para que intervenga a su favor.

Y yo, solo doy una pequeña mordida a mi tercera galleta.

Son suaves, cálidas y el sabor a vainilla se derrite en mi boca.

Entendiendo, porque Rodrigo se atragantaba con ellas.

Y lo odié, por eso.

La mordí, otra vez.

- Nop. Lo siento Rodo, *True Blood...* - Murmuro vengativa, por comerse tantas galletas.

Eran, mías.

Y Rodo, me estrechó los ojos por ello.

La guerra, estaba declarada.

Midió el plato de ellas y se adueñó de un manotazo como de cinco.

Y entre ellos, de los últimos tres muñequitos de jengibre.

Y mi estómago, se retorció de tristeza por ello.

Pero, no me importó.

Le lancé una mirada odiosa, terminé tranquilamente la que tenía en mis manos y traté de no lanzarme por las restantes.

En su lugar, me senté hacia atrás en mi sillón cruzando mis piernas y sorbiendo el té que me dejó Marcello, mientras secretamente deseaba que Rodrigo se atragantara y muriera.

Así yo, podía terminarlas a todas las galletas.

Era un poco dramático, lo sé.

Pero, ellas lo valían, porque eran riquísimas.

Y un extraño e irritante sentimiento, tiró de mi estómago.

¿Culpa por comer tantas, quizás?

Nop.

¿Por no ceder ante las suplica de Rodrigo, por *Walking Dead*, tal vez?

Tampoco.

¿Por desear, que se atragantara?

Aunque, dude un poquito, nop.

¿Por qué, se estaba comiendo el último muñeco de jengibre, será?

Sip.

Y lágrimas, llenaron mis ojos.

¿Pero qué, mierda?

¿Sensible por eso?

- ¿Van? - Me dice Mel, al ver que una recorre mi mejilla. - ¿Qué ocurre, cariño?

Mareo.

Más lágrimas.

Incongruencia.

Náuseas.

Sueño.

No entender, nada.

Sensibilidad.

Vómito.

Sorpresa.

Y baño, siendo esto lo último que mi mente pensó, me lancé corriendo hacia el con mis amigos detrás mío.

Abrí la tapa del inodoro y sentándome sobre mis talones en el piso, mi estómago devolvió la cena y mis adoradas galletas.

- ¿Amiga, estás bien? - Exclamó Mel, a mi espalda.

Se inclinó sobre mí, para acariciarla de forma tranquilizadora y sostener mi

pelo, para no ensuciarlo.

No podía contestar, mi estómago no me daba respiro y devolvía todo el contenido de su interior.

Rodrigo corrió por un vaso de agua fresca y la ayuda Marcello, que hizo su presencia en pijama y bata de dormir, de forma tranquila.

- No, hijo. - Dijo a Rodo, cuando vio las intenciones de él y llamar a Herónimo con su celular en mano.

Seguido de ponerse de cuclillas a mi lado y sosteniendo, una toalla limpia de mano en color blanco.

- Vangelis está bien, solo necesita descansar. - Escucho, que les dice. - Herónimo se volverá loco si lo llamas y hará un mundo de todo esto, despertando a media Alemania y despotricando de la furia, por no estar con Van en este momento.... - Prosigue. - ...y con tantas preocupaciones y horas de vuelo ¿no querrás que se desate la tercera guerra mundial en el aeropuerto y dentro de un avión con gente al lado, verdad?

No pude evitar una risita, lo cual atrajo más náuseas y por ende, más vomito.

Descargué con mucho asco, sobre el pobre inodoro.

Marcello humedeció la toalla y me lo alcanzó con cariño, para limpiarme.

Suspiré profundo sentándome en el piso un poco mejor y aceptándola, mientras Mel hacía correr el agua de este.

Le sonreí, a los tres.

- Gracias.

- Debemos llevarte al hospital, nena. Tu palidez verdosa, asusta...y mucho. - Murmuró, Rodo. - No creo, que pueda dormir esta noche. - Mira a Mel, con ojitos suplicante. - ¿Te quedas, conmigo?

Mel, soltó una risa.

- Ok hombre valiente y te dejaré, la luz prendida. - Rodo, sonríe aliviado. - El hospital central está cerca, podemos llevarte allí. - Sigue.

Marcello niega, con una sonrisa.

- No hace falta. - Sus ojos color agua, se vuelven a mi persona de forma cálida. - Sus síntomas son propios y normales.

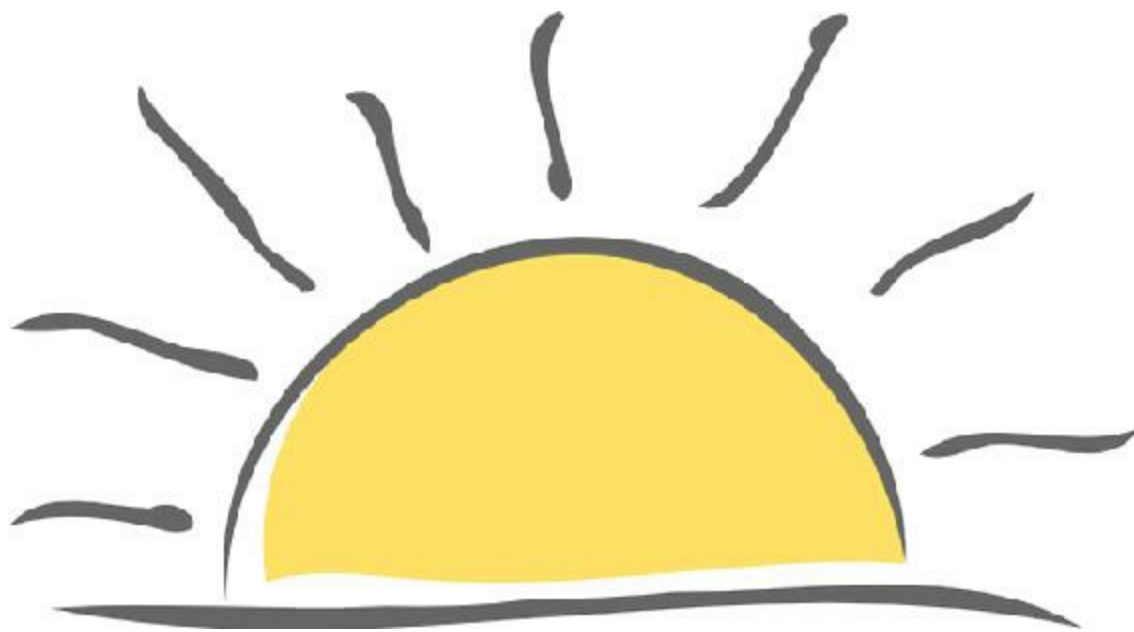
Seis ojos, incluyendo los míos lo miraron fijamente.

Me ayuda, a ponerme de pie.

Y su sonrisa es grande, muy grande.

- Vangelis, solo está embarazada... - Murmura.

¿Ehhh?



CAPITULO 97

Yo

¡Qué!

¡QUÉ!

¿Yo, embarazada?

No.

Era inaudito, ya que estaba tomando la píldora hacía dos años, para regularizar mi ciclo.

- Es imposible. - Miro a todos. - ¿Pero, cómo? - Pregunto.

- Bueno, cuando un hombre y una mujer que se quieren mucho, se juntan... - Rodo me dice a modo explicativo, uniendo ambos índices. - ...y después de besarse mucho, también ambos...

- ¡Rodrigo! - Chilla, Mel.

Le rueda los ojos, para luego mirar a Marcello curiosa.

- ¿Cómo puedes, saberlo? - Levanta una mano. - Vangelis tranquilamente, puede tener un malestar estomacal. Estuvo comiendo mucho últimamente, como si fueran dos person... - Su mandíbula cae y Marcello le da la razón, con un ademán de su mano.

Mientras me lleva a la cocina y ayuda a sentarme en una de las banquetas, imitando que los otros, dice.

- Nací bajo el seno de una familia Portorriqueña de 11 hermanos, los cuales 9 eran mujeres y me dieron, más de una docenas de sobrinos. - Se dirige a la cocina y pone agua a hervir, sacando tazas para té. - Y ninguna de mis hermanas, superó la prueba mis galletas estando embarazadas...

Y se sonríe, alegre.

- Receta familiar. - Nos guiña un ojo, sirviendo el té a cada uno.

Pero, yo sigo sin entender.

- ¿Y mis píldoras? Yo, no siento nada... - Murmuro, tocando mi vientre plano.

- Las píldoras, pueden fallar. - Mel, se encoje de hombros. - ¿Está ese 1% de mierda, no? ¿Fuiste religiosa, en el horario de tomarlas? - Me pregunta, agradeciendo por la taza que le ofrece Marcello, con un plato con más galletas sobre la barra de desayuno.

- Creo, que si... - Dudo, tomando otra galleta y ganando que los tres me miren por ello. - ¡Qué! - Gruño. - ¡Tengo hambre, maldita sea!

Se sonríen.

- ¿También existe el caso de acostumbramiento de tu cuerpo, a esas hormonas? - Continúa Mel, riendo. - ¿Tu ginecólogo, no pensó en ello?

Mastico una como si nada y me encojo de hombros.

- No, mi ciclo era irregular. No lo necesitaba, porque carecía de actividad sexual y...

Oh mierda.

- ...mi última visita al médico, fue hace tres meses... - Llorisqueo, derrumbando mi frente sobre la mesa y tapando mis ojos.

Mel se levanta de su silla, para abrazarme.

- Nena, tranquila... - Acaricia, mi pelo.

- ¿Eso quiere decir, que voy a ser tío verdad? - Dice feliz, Rodrigo. - ¡Si! - Grita, ante el silencio dudoso de los tres.

- Tíos, querido. - Corrige, Mel. Me mira. - ¡Jesús con Herónimo, cuando se entere que van a tener un bebé! - Exclama, festejando con Rodo tomados de las manos y dando saltitos de alegría.

¿Un bebé?

¿Yo?

¿Nosotros padres, de un bebé?

Y sin darme cuenta, me encuentro acariciando mi vientre con cariño.

¿Un hijo, de Herónimo y mío?

- Yo, necesito confirmarlo... - Digo y Marcello lo aprueba.

Y los tres, miramos a Rodo.

Sonriendo ante mí, Rodrigo se rasca la mejilla de forma confusa.

- ¡Un test de embarazo, Rodo! Para Van ¿Podrías ir, por una? - Le aclara Mel. - ¡Si se hace la prueba esta misma noche, sabremos en concreto si somos tíos de verdad!

Se sonrió, más.

- ¡Si! ¡Puedo con ello! Está, bien ¡vamos hacer esto, maldita sea! - Rodrigo aplaude y se frota las manos. - A una farmacia y por un test de embarazo. - Va hasta la sala por sus llaves, su abrigo y camina a la puerta principal.

Pero, duda antes de abrirla.

Y se vuelve hasta donde estoy, para besar mi frente con cariño y sacar del bolsillo de su abrigo, un muñeco de jengibre.

- Me lo había reservado para mañana, pero el pequeño Herónimito o Vangelis junior, tiene prioridad ahora... - Y sin esperar a que yo diga algo, desaparece tras la puerta.

Levanto en mis manos y miro emocionada, la última galleta con forma de hombre y sonrío, por tener los mejores amigos del mundo.

Un rato después, Rodrigo aparece con una bolsa que la vacía en la mesa con seis test de embarazos, de marcas diferentes.

- Es lo mejor. - Me dice, al ver que levanto las cajas con mis manos y lo miro curiosa. - Tenemos que sacarnos bien la duda, nena.

Le frunzo el ceño y le sonrío.

- ¿Cuándo, te volviste tan inteligente?

Se encoge de hombros, divertido.

- Desayuné cereales, esta mañana. - Me dice e infla su pecho, con orgullo. - Y con un vaso de leche. - Agrega serio y muy asombrado con el mismo.

Lo miro por un rato largo y él también.

Para luego, echarnos a reír en una fuerte carcajada los dos, bajo la mirada atónita de Mel y Marcello.

Jesús.

Como quiero, a este hombre.

Diez minutos después, los cuatro sentados en el borde de la cama en la habitación de Herónimo, esperamos por los 5 minutos más largos de la vida.

Los seis resultados que se encontraban, detrás de la puerta del baño.

- Yo...no puedo... - Digo, cuando es la hora de ir por ellas y haciendo puños

con mi manos de los nervios, contra las sábanas.

- ¿Quieres, que vaya yo Vangelis? - Me pregunta, con respeto Marcello.
Lo miro y sé, que él es el indicado.

Asiento.

- Por favor... Le suplico.

Entra al baño.

Mel a mi lado, apoya su mano en mi rodilla para darme tranquilidad y yo, abrazo a Rodo nerviosa.

- Tranquila... - Me dice, mi amigo.

- Lo estoy.

- No lo parece, estás interrumpiendo la circulación sanguínea, de mi brazo nena...

Solté mi agarre.

- Lo siento, Rodo.

Y me regala, una sonrisa.

- Oye...lo que sea, por mi sobrinito... - Me guiña un ojo.

Niego.

- No te emociones Rodo, tal vez no lo... - No puedo seguir hablando, Marcello aparece en la puerta del baño y enjugándose los ojos con lágrimas, con un pañuelo.

- Tenemos un nuevo y pequeño integrante Mon, en la familia... - Su sonrisa florece de sus labios, con un rostro lleno de emoción como su voz. - ...Virgen María, un bebé en esta casa... - Finaliza feliz.

Y Jesús Bendito.

Porque, la palabra en realidad era embarazadísima.

Así, lo estaba.

Los seis test, uno al lado del otro y sobre el lavado de mano en el baño lo confirmaban.

Seis grandes signos positivos, lo decían.

Guau.

Me dejé caer sobre la cama, mientras todos festejaban feliz.

Y mi mente voló a mi padre, a Siniestra, todos en el Holding y Herónimo, cuando sepan la noticia.

¡Oh mi Dios, Herónimo!

¿Le hará feliz, la noticia?

Porque, aunque jugó con ello esa noche en casa de Siniestra y después de mi borrachera, cuando me recostó, lo de ser padres.

¿Estará, en sus futuras prioridades?

Oh, Santo Dios.

¡Me embriagué, teniendo mi bebé en mi vientre!

Lo abrazo de forma protectora y miro a todos.

- Necesito dos cosas y solo lo podré conseguir, con ustedes chicos.

- Lo que sea, princesa. - Dice Rodo, acercándose a mí. - ¿Rábanos bañado en chocolate? ¿Banana con dulce de leche? ¿Un sabor, de helado especial? - Cree, que es por antojo y menta granizada piensa mi mente y babeo por ello, cuando se ofrece.

Y oh mierda, de verdad tengo un hijo de Herónimo.

Porque, detesto ese sabor y ahora mismo mataría, por una cucharada de él en mi boca.

Bueno, ok.

Lo haría por un pote de un kilo, para ser precisa.

Niego, a su ofrecimiento.

- Yo necesito, que me prometan silencio ante mi estado. - Los tres, me miran raro. - Quiero primero, hacerme un chequeo con un obstetra y ... - Estrecho mis ojos a Rodo, de forma amenazante con mi índice. - ¿Y la noticia a Hero se la daré yo, entendido?

Rodrigo junta sus talones y hace la señal del ejército con su mano en la sien, como afirmación.

Titubeo.

- En el momento que lo vea indicado...no debo estar de mucho tiempo, tal vez un par de semanas, pero necesito la confirmación del médico que todo está bien primero...

- ¿Cómo harás, con Pulgarcito? - Dice, Mel.

Mierda, era verdad.

Ángel, tendría que saber la verdad.

Y miro, con desespero a Marcello.

Éste piensa por un rato y se sonríe.

- Déjalo por mi cuenta, hija. Y tengo un obstetra amigo...si te interesa. - Mira su reloj. - ..lo llamo. Estoy seguro que me dará un turno a primera hora mañana y yo, puedo llevarte...

No hay nada más que decir, salto sobre Marcello feliz y lo abrazo agradecida.

- ¡Oye! - Rodo, nos separa. - No aplastes a mi sobrino y otra, no le des falsas expectativas de que piense que Marcello, va ser su mejor tío... - Hace

un morrito. - ...yo, lo quiero ser...

Sonríó lagrimeando de felicidad y las limpio, con el dorso de mi mano.

Putas hormonas sensibles, del embarazo.

- Este fin de semana, es la fiesta de la *Summer Opening* de las T8P. -

Murmura, Mel. - Puedes decirle, la noticia esa noche.

Muerdo mi labio pensativa y cagada de miedo.

Porque, la duda que no lo quiera me preocupa.

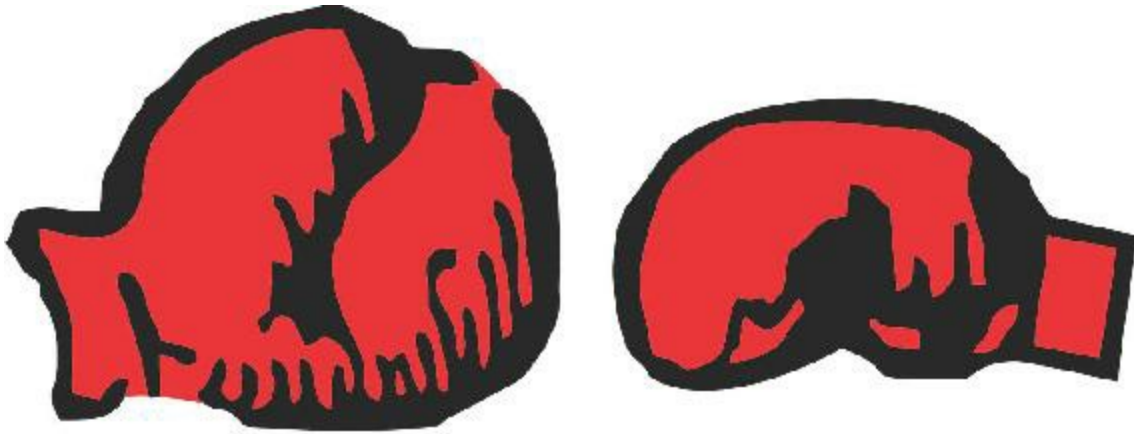
Ya que, todo fue tan rápido...

- No lo dudes, hija. - Marcello me murmura, como leyendo mis pensamientos y palmea mi hombro con cariño.

- Él amará, la noticia...

- No tienes idea, lo que esto significaría para mi amigo... - Continúa, Rodo.

- ...es más que la felicidad, puedes apostar lo nena... - Prosigue con Mel, afirmándolo.



CAPITULO 98

Gaspar

Carajo.

Mi teléfono, no para de sonar.

¿Qué mierda, de hora es?

Me incorporo de la cama desnudo y refregando mi cara, apenas abriendo un ojo.

Dios, que noche.

Lujuria.

Sumisión y poder.

Libertinaje.

Y orgía.

Vienen a mi mente y una sonrisa, se dibuja en mi rostro al recordarlo.

Hago a un lado las sábanas mientras me siento y un par de piernas morenas y femeninas, se mueven bajo ella dormida y por los efectos del alcohol, buena música y drogas.

Lindo cuerpo.

Exuberantes, par de tetas.

Y celestial coño.

A tientas por la oscuridad, busco mi puto celular de la mesita mientras me encamino desnudo y con el en mano, a la ventana de mi suite.

Muevo un poco, la cortina por algo de luz y el brillo del día, me ciega un poco y gruño.

¿Pero qué coño, de hora es?

- Gaspar. - Digo, de mala gana y atendiendo, al que sea que está del otro lado.

Y lo que, uno de mis hombres larga al fin del otro lado del móvil, roba toda mi atención.

Caramba.

- ¿Hoy, temprano? Pregunto.

Afirma del otro lado.

- ¿A qué, hora? - Vuelvo a preguntar y ante su respuesta, chequeo la diferencia desde mi celular.

Sonrío.

Apenas, tres horas atrás.

- ¿Dónde? - Digo y sigo escuchando. - ¿Una clínica particular y obstetra?

Y cuando, me siento satisfecho de información, cuelgo.

Ahora sí, corro las cortinas.

Condenada mañana buena y puta suerte, todavía a mi favor.

Y suelto, una carcajada de satisfacción con la palabra represalia dibujada en ella y que suena, en toda la habitación del hotel.

La dueña de esas piernas morenas, se despierta por ello y con un gemido de protesta.

- Tu puta. - La señalo. - ¡Afuera! - Le digo corriendo las sábanas de ella, descubriendo su cuerpo desnudo y exponiendo por ello, otras piernas.

Pero estas, son del tono rosado y kilométricas, acostada a su lado y también desnudas.

La morena se queja diciendo algo intangible y que me importa una mierda, lo que es.

- ¡Dije, fuera de la habitación, perra! - Gruño, obligándola a ponerse de pie.

Recoge su ropa de zorra a duras penas del suelo con sus zapatos de tacón alto, mientras me envuelvo con una toalla alrededor de mi cintura.

Abro la puerta acomodando mi pelo y con una seña a uno de mis hombres, ordeno que la saquen de mi vista y lo cumplen.

Amanda se despierta, ante tantos gritos de la otra zorra.

Perfecto, la quiero despabilada y con su atención, en mí.

Y aunque, solo la luz de la mañana ilumina la habitación, puedo notar que sus pupilas están aún dilatadas, por los efectos de las drogas y el alcohol.

Maldita puta, drogadicta.

La mierda blanca, con su adicción a los antidepresivos y a la *Vicodina*, están haciendo estragos, al sistema nervioso de esta idiota.

Sus mierdas de temblores, alucinación e insomnio, comienzan si está alejada de ella.

Por eso, siempre dosis pequeñas.

Porque, al fin ella me sirve.

Sonrío más.

Y mucho.

Como cuando cocinas algo a fuego lento, despacio y con pequeñas dosis de hierbas y especias, para que en el momento justo.

Esté listo, para servir sobre la mesa del agasajado.

Herónimo Mon.

- Cúbrete. Das asco por la mañana, con resaca de todo... - Le digo, tirando sobre su cuerpo desnudo, una de las batas del baño del hotel.

Voy al bar y me sirvo una medida de whisky, con un par de cubos de hielo.

Doy un gran sorbo observando como cubre su cuerpo con dificultad, por las secuelas de los excesos de anoche.

Y de otras, noches...

- La zorra de Herónimo, está preñada. - Dos palabras, son suficiente.

Solo esas dos, que tendrán el poder que necesito.

Herónimo y preñada.

Y sonrío de triunfo, cuando esos ojos verdes que alguna vez fueron sexis y hubieran puesto, de rodillas a cualquier hombre de este planeta.

Ahora vidriosos y apagados, se elevan por mi dicho y con un gemido de disgusto e ira.

Una vez vacío mi vaso, lo dejo sobre la barra y me acerco a ella disimulando mi asco y tomo asiento a su lado.

Sus ojos, siguen dilatados.

Los depresivos siguen, corriendo por sus venas.

Excelente.

- La perra, lo acorraló. - Le murmuro. - Tu Herónimo, está de viaje y

cuando vuelva, se encontrará con esa noticia, cariño... - Corro su lacio pelo rubio, detrás de su hombro con ternura fingida. - ...lo permitirás?.

- ¿Mi Herónimo? - Su voz, apenas es audible.

Carajo.

Y quiero abofetearla por ello, pero me freno al ver sus ojos un destello de tristeza y dolor, por la noticia.

Su parte emocional y depresiva, están funcionado a la perfección.

- Él es tuyo nena...y te ama, tú lo has dicho. - Sigo, con mi lavaje de cerebro si le queda neurona. - ¿Dejarás que esa muchacha hija de nadie, te lo robe?

Y sus labios, se hacen una fina línea al escucharme.

- ¿Mi Herónimo? - Solo repite, perdida.

- Si nena...tu Herónimo... - La abrazo y acuno, su cuerpo meciéndolo.

Y se pone a llorar.

Carajo, que asco.

- Tu lo dijiste Amanda, tu Herónimo... - Susurro otra vez, en su oído suave.

- N...no... - Gime, contra mi pecho negando esa realidad.

Y mi boca se eleva hacia arriba diabólicamente, mirando a la nada mientras acaricio su espalda complacido.

Perfecto...



CAPITULO 99

Herónimo

Extraño.

Esa es, la palabra.

Froto mis labios pensativo, sentado a la cabeza de la junta que pedí con mis directivos de piso, de mi T8P Alemania.

Miro la hora, en mi reloj.

Mierda, pasó ya cuarenta minutos y todavía, no pasamos a la parte importante.

Putra reunión, que quiero que finalice.

Uno de mis activos me muestra con orgullo, la planilla con la parábola ascendente de la venta de acero inoxidable comercial.

Donde se destaca el AC. INOX. al Cr-Mn como líder, en colectores de escape.

Bien.

Pero mi mente vuelve a volar, bien toma asiento mientras es felicitado.

Hoy Vangelis, no fue al Holding.

Un resfrío me dijo Marcello, con reposo y té.

¿Pero qué, mierda?

¿Rayo de sol tranquila y aceptando, eso dócil?

¿Cuándo ayer hable con ella y se encontraba perfecta?

¿Antes del cuadro clínico, no hay 48h previos de síntomas?

Toda esta puta duda, agotaba mi paciencia casi inexistente.

Cálmate, Mon.

Deja de trabajar, horas extras con tu jodida cabeza.

Paso ambas manos por mi pelo y levanto la mirada hacia Collins, que desde su rincón me observa y sabe, que algo fuera de esta habitación me preocupa.

Y a la mierda, todos.

Me pongo de pie deslizando mi silla, provocando la sorpresa de todos y elevo un índice, como gesto a mis directivos en la mesa que sigan sin mí.

Hago seña a Collins, que ocupe mi lugar.

Asiente.

Saco mi celular de mi bolsillo, mientras busco a mi nena en la pantalla y caminando hacia el hall de descanso.

Los dos únicos empleados que hay, al verme se precipitan de sus lugares para dejarme solo.

Bien.

- ¡Hola, nene! - Su bonita voz.

Y sin síntomas, de resfrío.

Me atiende, al momento.

- ¿Qué haces, despierta? - Frunzo mi ceño y miro mi reloj, porque allá es de madrugada.

Duda.

- ¿Y por qué, me llamas entonces? - Aunque no la veo, sé que su nariz respingona está arrugada.

Sonrío.

Sonido de bolsa, escucho del otro lado.

- ¿Rayo de sol, estás comiendo a las 2AM?

Silencio.

- Nop... - Dice, tragando lo que tiene en la boca y ese sonido de bolsa, como cerrándolo apurado.

Pero, que mentirosa.

- ¿Nena, estás bien? - Acomodo mis lentes.

- Si Hero, un leve resfrío... - Me dice, con voz tranquilizadora.

Bonita.

- ¿Y los Doritos, curan? - Arqueo una ceja, divertido y apoyando una mano en la baranda del segundo piso con vista al interior, de mi metalúrgica Alemana.

Y su carcajada natural y espontánea, suena en el teléfono.

Mi chica de la playa.

Y mi corazón, da un vuelco por ello.

Maldita sea, la amo tanto.

- Sip. - Me dice, alegre.

Cruzo una pierna.

- Bien. Descansa, nena... - Suspiro. - ¡Y Santo Dios, duerme! ¡Es tarde! Sin frituras, sin televisión y sin teléfono, reposo rayo...

- Si, señor.

- ¿Cumplirás?

- Si, señor. - Repite.

- Rayo... - Gruño y ella, ríe. - ¡A dormir!

- ¿Herónimo? - Siento, como se acomoda en la cama para dormir.

Esa es, mi nena.

- ¿Dime, rayo?

Suspira.

- ¿De qué color, tienes los ojos? - Bosteza.

Mierda.

Como la extraño.

- Lilas, amor... - Y su risita, suena del otro lado y yo río también.

- Un día... - Dice, por lo que falta para vernos.

- Un día. - Repito.

Y cuelgo, con otro suspiro profundo.

Pero mi sonrisa de lado nace, cuando la llamo otra vez.

- ¡Hola! - Dice alegre, del otro lado.

- ¡Te dije, que descansas! ¿Por qué puta, atiendes el teléfono? ¿Te dije, qué no lo hagas? ¡Es tarde, mierda!

- ¡Entonces no llames, maldita sea!

Tapo mi cara con una mano, para no reír a carcajadas.

Escucharla maldecir, me puede.

Es tan caliente su actitud cabrona y mi pene se mueve por ello, porque me tiraría sobre ella en veinte maneras diferentes.

Pero, me tendré que conformar con tomar el asunto con mis propias manos,

bajo la ducha del baño de mi suite esta noche.

- Te amo, jodida de mierda. - Gruño.

- Te amo, déspota controlador. - Dice y cuelga.

Dios santo, como algo tan pequeño me tiene tan fuera de control, pienso mientras camino en dirección a los ascensores sin poder dejar de reír.

Y mi ceño, su vuelve arrugar de golpe.

Vangelis Helena Coppola, mientes como el carajo.

No estás, resfriada.

¿Entonces, que puta es?

Mi único consuelo, es que mañana por la noche más tardar, subiré a mi avión rumbo a casa.

A mí, hogar.

A mí, Vangelis.

YO

Su risa es lo último que escucho, cuando cuelgo la llamada.

Me aprieto más a su almohada, que abrazo cada noche impregnada de su perfume y olor.

En serio, iba a tener que hacer algo este hombre sexi y con esa sonrisa demasiado poderosa.

Hasta ahora, todo marchaba como quería.

Ángel se tomó un par de horas para volver a su casa, cuando Marcello le notificó que no saldría por sentirme enferma.

Lo cual, fue tiempo suficiente para que me lleve al obstetra.

Fui sin previo desayuno, para los análisis.

Los resultados, estarían mañana.

Sonríó dentro de la cama, acariciando mi vientre con cariño y bajo la camiseta de Herónimo.

Recordando el sonido de sus latidos a gran velocidad, del ultra sonido de mi pequeño bebé, llenándome de emoción.

Lágrimas recorren mis mejillas otra vez, empapando la almohada al recordarlo.

La ecografía, solo mostraba un simple y diminuto granito de arena.

Pero, nuestro hijito querido estaba ahí y aunque, estaba de pocas semanas, mi bebé estaba bien.

Nuestro bebé.

Suspiro pensando, en el momento de decirle a Herónimo de mi estado y

muerdo mi labio nerviosa, dejando el paquete de Doritos sobre la mesita y apagando la luz.

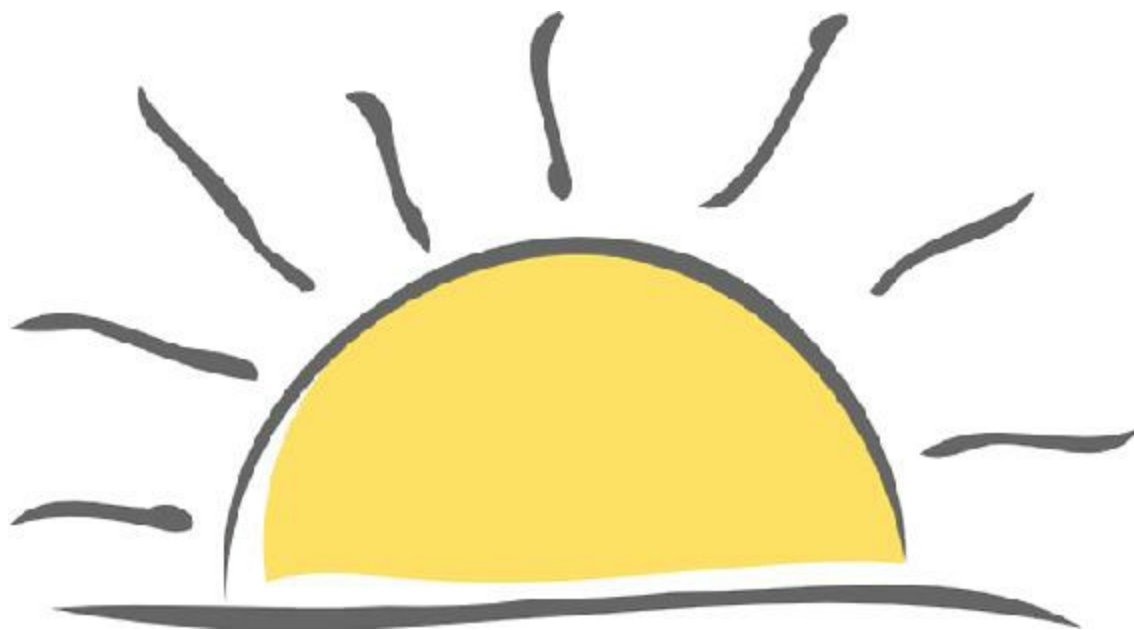
Resoplo.

Sip.

Decidido.

Mel, tiene razón.

Lo haré en algún momento de la fiesta, de la *Summer Opening*.



CAPITULO 100

Yo

- ¡Maldita, sea! - Maldigo, por lo bajo en mi box mientras en los cajones de mi escritorio.

Nada.

Me giro sobre mi silla, para revisar los bolsillos de mi cartera.

Bufo.

Tampoco.

Me pongo de pie y en dirección al box de Mel.

La encuentro, sentada detrás de su escritorio limándose las uñas.

- ¿Trabajando, extremadamente duro? - Le digo, divertida y suelto una risita apoyando mi barbilla, en un puño.

Ríe también.

- Por favor no sigas mi ejemplo y no pienses mucho en esto, no quiero desde ya, dar un mal ejemplo a mi sobrinito... - Sonrío, más. - ...pero... - Levanta un esmalte de uña fucsia, con brillos. - ¿No es, maravilloso? Lo vi y supe que este color, tenía que ser mío.

- Si me los prestas después, sellaré mi boca para siempre. - Digo.

- En 5 minutos, en tu box amiga. - Me guiña un ojo, cómplice.
- Que sean en 15, cariño. - Le digo, al nota su celular también sin ellos. - Olvidé mis auriculares en el Pen y venía a pedir prestado los tuyos para escuchar algo de música, mientras termino un reporte de ventas, pero tú tampoco los has traído. - Me desinflo. - Iré a rogar, por unos a Rodo. - Hago, un morrito.

Se sonríe, soplando su primer mano pintada de fucsia.

- Si los traje, pero no están aquí. Los dejé, en mi coche... - Sacude su mano, para aligerar el secado. - ...si me das un momento, iré por ellos y te los traigo amiga.

Niego, extendiendo una mano.

- Dame las llaves, iré yo. Tú, termina de pintar tus uñas...

Hace una mueca, desaprobatoria.

- No lo sé, nena... - Duda y observa, la ausencia de Pulgarcito. - ...aunque, solo es hasta el estacionamiento del subsuelo, pero Ángel no está...

Junto mis manos, rogando.

- Mel por favor, deja a Pulgarcito en paz. Ese pobre hombre, debe tener la vejiga del tamaño de un elefante por ser mi sombra y no quiero molestarlo por unos simples auriculares, cuando se ausenta por unos minutos para ir al baño al fin...

Mira a un lado como deliberando, si es lo correcto y yo, ruedo mis ojos entrando a su box y robando sus llaves, de la mesa yo misma.

Pongo mis manos abiertas, frente a ella.

- Diez minutos y estoy de vuelta, prometido.

Desinfla sus hombros.

- Ok, Van. - Levanta un índice, prolijamente pintado de fucsia. - Pero, si en diez no haces acto de presencia, iré por ti y me enojaré mucho... - Me advierte.

Le lanzo un beso al aire y le juro sobre mi corazón, mientras me encamino a la salida sonriendo.

Entro al ascensor apretando el botón del subsuelo temblando y subiendo el cierre de mi abrigo.

El aire acondicionado, está muy fuerte.

- Te tengo que cuidar, bebito. - Digo, dando palmaditas cariñosas en mi vientre.

El sonido de mis tacones altos, resuenan con cada paso que doy en el piso del estacionamiento, cuando salgo del ascensor.

Suspiro al pasar y ver el parking exclusive, de Herónimo vacío.

Mañana está de regreso, consuelo a mi quebrantada y ahora ramera independencia, que respira y vive, por Herónimo Mon.

El Volkswagen de Mel, está en la curva siguiente y a dos coches de Rodrigo, si mal no recuerdo.

El estacionamiento, está casi vacío.

Solo las carcajadas de un par de personas y la alarma de un auto activándose, se escucha de lejos.

Maldigo por lo bajo, por de chica a ver visto tantas películas de terror y caminando sola en este predio, al sentirme vulnerable y llena de miedo, como una protagonista de ellas.

Y mis nervios me traicionan, al introducir la llave en la puerta y caen al piso, en el primer intento.

- ¡Mierda! ¡Quieres calmarte, Vangelis! - Me digo, inclinándome sobre mis rodillas para tratar de alcanzarlas y me levanto, sobre mis pies al recuperarlas y abro la puerta.

Y por suerte, los auriculares están sobre el asiento del acompañante y sonrío aliviada.

- ¡Dios! - Gimo, del susto y llevando una mano al pecho al ver la sombra de alguien, cuando me incorporo del interior del auto, volteo y cierro la puerta.

Debe ser, un compañero.

Hasta que, nuestros ojos se encuentran.

- ... ¿Amanda? - Digo.

Si.

Ella.

Y no responde, a lo que digo.

Se limita, solo a mirarme y sus ojos luego bajan a mi vientre dentro de un profundo silencio, para luego elevarlos a mí, de vuelta.

Su pelo sin ese lacio perfecto de siempre, ahora lo lleva con sus ondas naturales que caen como una cascada sobre sus hombros.

Un gran saco de lana y de trenzas tejidas, envuelve su cuerpo bajo unos bonitos jeans y zapatillas claras.

Aunque, no deja de ser hermosa vestida tan simple, pues eso es lo que me llama la atención junto a su rostro lavada.

Sin rastros, de maquillaje.

Y algo, en lo más profundo de mi alma, me pone en alerta.

Su mirada vuelve a mis manos, cuando nota que las cruzo de forma

protectora, en mi estómago.

Inclina su cabeza, de forma perdida.

- Yo...vine a terminar...con el último imprevisto, para que Herónimo...esté feliz... - Susurra.

Estoy atrapada, entre el coche de Mel y el de al lado.

Amanda frente mío, habla de una forma rasposa y entre dientes.

Como, si estuviera medicada.

Jesús Bendito.

¿Será, que está drogada?

- Eso es bueno, Amanda. - Murmuro, tratando de controlar mi terror. - ¿Sobre, la *Summer Opening*? - Le digo, para hacer tiempo y rogando que Mel o Ángel, noten mi ausencia tardía.

Y una sonrisita seca sale de sus labios, pero no llega a sus ojos verdes.

Niega lentamente, para mirar al suelo otra vez.

- N...no. - Con las manos en los bolsillos de su saco tejido, meneo nervioso la punta de uno de sus pies, en el piso de cemento.

Para luego, sus ojos vuelvan a subir lentamente, hacia mí.

- Sobre ti... - Dice al fin, haciendo un paso y yo, lo retrocedo. - ...él siempre, vuelve a mi...siempre... - Susurra, de la nada y moviendo nerviosamente una de sus manos, que está en los bolsillos.

- Amanda por favor, estás confundida... - Exclamo, con una mano en mi vientre y otra frente mío, intentando detener lo que sea que sus ojos dicen.

Una mirada, que jamás voy a olvidar.

Porque es negra, desequilibrada y llena, de una complacencia tormentosa.

La mano que oculta en su abrigo sale y con ella.

Mi Dios...

Una tijera grande, a medio abrir.

- Yo, soy bonita... - Delira. - ...soy una...diva... - Se sonríe, acercándose en donde me encuentro despacio y, miro hacia atrás por algún escape.

- ¡Amanda, Santo Dios! - Exclamo. - ¡Estás bajos los efectos de algún tipo de droga, reacciona!

Su rostro, no gesticula ningún tipo de sentimiento o reacción por lo que digo.

- Mi Herónimo me decía, que era una diosa...su diosa, en la cama. - Y su rostro, se ilumina al nombrarlo. - Él, es mío... - Se sonríe, llena de ese amor enfermo para luego, mirarme con odio.

Y su mirada se clava en mi vientre, mientras niega lentamente lo que sea

que piensa.

- No, no...no...tú, no debes... - Lo señala y dice, para sí misma. - ...es mi Herónimo y nos amamos...

Oh Dios, ella lo sabe.

- Amanda, te lo ruego... - Suplico. - ...déjame ayudarte, antes de que cometas algo en la que te arrepentirás... - Le susurro, lo más tranquila posible.

Mi bebé. Mi bebé. Mi bebé.

Solo repite, mi mente.

Proteger, a mi bebé.

Su mano aprieta más las tijeras negando, hasta ponerse sus nudillos blancos por la fuerza de la ira.

- Herónimo, me ama...porque, siempre volvía a mí... - Su mano, se eleva. - ...Gaspar es su mejor amigo y me lo dijo....- Larga y su furia, crece. - ¡Y tú, perra...con ese bebé, no! - Grita abalanzándose sobre mí.

Grito de dolor, al sentir el primer impacto de la tijera en mi hombro y protegiendo mi vientre con mis brazos, como me enseñó Herónimo esa noche en ring.

Sus palabras de ofensa y defensa, vienen a mi mente y me cubro lo mejor que puedo mi estómago, entregándome a su ira para protegerlo y empujando mi cuerpo, contra el de ella.

Pero, Amanda es más alta y grande de tamaño y me lleva, sobre un auto golpeando fuertemente mi espalda contra él.

Dolor, me recorre por mi espina dorsal por el impacto y gimo, por ello.

Mi hombro sangra mucho y empapa toda mi ropa.

Mi bebé. Mi bebé. Mi bebé.

Solo, sigo repitiendo.

Amanda sale de mí y un gemido frustrado como profundo, nace de ella escuchándose en todo el estacionamiento.

Camina sobre su lugar, agarrando con sus puños con fuerza el pelo de su cabeza y con la tijera bañada en sangre.

Voltea.

- ¡Él es, mío! - Me grita.

- Amanda, te lo ruego... - Murmuro, dejándome caer sobre mi espalda al coche, hasta el suelo.

Nublado.

Veo muy nublado, porque estoy perdiendo mucha sangre.

- ¡Maldita, perra! - Grita. - ¡Él es, mi Herónimo! - Chilla con demencia

frenética, cuando vuelve su ataque, otra vez contra mí.

Y por reflejo, solo puedo elevar una mano al aire para detener lo irreversible.

Ya que, no asimilo.

Ya no puedo, confrontar y afrontar la realidad, que tengo a mi alrededor.

El sonido lejano del ascensor abriéndose, puedo escuchar bajo el ataque sin piedad de Amanda apuñalándome nuevamente con la tijera.

Pero, no reconocer las voces de unos hombres que jamás vi y llegan hasta donde estoy con Ángel corriendo a su lado.

Viscosidad tibia, sobre mí.

Y lágrimas, emergen de mis ojos al levantar las palmas de mis manos, frente mío y notar.

Sangre.

Mucha y llena de ella, cubren como a mi cuerpo.

- ¡Una ambulancia! - Una voz, desconocida resuena.

Los gritos de Amanda, forcejeando contra personas llegan a mí, desde la distancia y alejándose.

Confusión.

Más lágrimas, silenciosas mías.

Dolor.

Caliente.

Ardor, en mi vientre.

Una punzada.

Mis manos tiemblan, intentando bajar el cierre de mi abrigo y me es imposible.

No Jesús, te lo pido.

Por favor, por favor, no...

- Chica, mantente quieta. - Siento gemir a Ángel, inclinándose. - Lo siento tanto, princesa...

- Abri...go, Ángel... - Susurro, confusa.

Entiende lo que quiero decir y me ayuda con ello, para abrirlo.

Y llanto de dolor sale de mí, mezclándose con el sonido de la ambulancia llegando, cuando noto mi vientre abierto por una herida y de él.

Lloro mucho.

El brote, de mucha sangre.

- ¡Mierda, no! - Exclama Ángel, tratando de detener la hemorragia con un pañuelo y sus manos apretando fuerte mi lesión y empapándose de sangre él

también.

Mi vista se apaga y mi cuerpo, lo siento desvanecerse.

Las luces rojas y verdes de la ambulancia yendo y viniendo, con gritos y patrullas de policías llegando, con chirriantes frenadas es lo último que siento en el lugar.

Pero, alcanzo a rodear mis manos llenas de sangre con las de Ángel, que no deja de hacer presión contra mi herida gritando y dando órdenes, obligando a que me mire.

- Salva, a mi bebé... - Logro susurrarle, tras la negrura que me invade.



CAPITULO 101

Herónimo

Sentado en el comedor de mi suite del hotel, doy un sorbo a mi copa de vino blanco frente a mi laptop.

Collins, desde uno de los sillones de la sala y con una carpeta en manos abierta, atiende su celular, cuando suena en uno de sus bolsillos del pantalón.

Elevo mi vista y acomodo mis lentes, al notar su prolongado silencio y solo escuchando atentamente.

- ¿Pasa, algo? - Digo, subiendo los puños de mi camiseta hasta la altura de mis codos y apoyarlos en la mesa entrelazando mis manos.

Cuelga, poniéndose de pie y dejando, la carpeta a un lado.

Su rostro pálido a juego con el silencio que hay, me empieza a preocupar.

Dios, por favor no...

- ¿Vangelis? - Pregunto.

Asiente.

- Hubo, un accidente Herónimo...

Rojo.

Veo, rojo.

Una estatua de La Venus de Milo, que decora la habitación.

Lo lanzo contra un rincón rompiéndose en un montón de pedazos, cuando me cuenta lo sucedido.

Vangelis.

Mi nena.

Mi, rayo de sol.

Dos puñaladas.

Repite, mi cabeza.

Recibió dos puñaladas, con un arma blanca.

Tijeras.

En su vientre y hombro izquierdo.

Grave.

Mi amor, está grave y llevada de urgencia.

Por Amanda.

Cierro mis ojos con fuerza y caigo, de rodillas al piso tapando mis ojos con mis puños.

Mis lentes hicieron un ruido a quebradura y parpadee, al ver mis manos.

Sangre fluye de los cortes que me hice, por los vidrios rotos mientras los tiro al piso.

- ¡Herónimo, debes calmarte! - Grita Collins, sin dejar de dar directivas por teléfono y caminando hacia mí, de forma nerviosa por la sala.

No le contesto.

Ya que, probablemente eso no sucedería.

- Dile a Dorian, que en 5 minutos quiero el avión listo. - Gruño entre dientes, poniéndome de pie. - Y me va a importar tres mierdas, si tiene que hablar con el mismo presidente para que le otorguen, el permiso aéreo para salir ahora. - Me encamino a la puerta.

Sigo, viendo rojo.

No me importa, mi equipaje dejado.

Rojo.

Y el puto papelerío y documentos importantes de mi T8P Alemania, esparcidas por la mesa de la suite.

Rojo.

Y dejar, a un Collins detrás mío llamándome.

- ¿A dónde, vas? - Me grita, mientras bajo las escaleras.

Putos ascensores, que demoran.

- Con mi mujer... - Gruño, sin voltearme.

Vociferar a los altos directivos del aeropuerto *Fráncfort*, destruir media docena de sillas de una oficina y bajo la amenaza de ser llevado preso, por el escuadrón de la GSG 9.

Unidad especial Alemana.

Y yo sin dudar, de hacer estallar la tercera guerra mundial si me enfrentaban.

Fue suficiente, que en casi 13h de vuelo después.

Esté, en mi país.

Estacionando mi Bugatti, en la entrada principal del Hospital Central.

Le lanzo las llaves a Collins por el aire, cuando salgo.

Y corro.

Él lo estacionará correctamente, por mí.

Sigo corriendo.

Hasta la recepción donde una enfermera de mediana edad, bajita y de pelo rojizo, me atiende.

Solo familiares directos, me dice.

¿Me está, jodiendo?

Cuando creo que la voy a estrangular con mis propias manos ante su tercer negativa, una voz femenina y familiar suena.

- Es su marido... - Le murmura y la voz quebrada y suave de Karla abrazada así misma, dice a mi espalda y yo, suspiro de agradecimiento.

La enfermera duda.

- Él no dijo, serlo. - Frunce su boca desconfiada, mientras pone una carpeta en su pecho. - El reglamento del hospital, estipula...

- Escúchame bien, perra... - Le gruñe acercándose a ella, de forma amenazante. - Me importa un carajo, lo que estipula este hospital...no dormí en 23h, descansando como pude sobre una silla de plástico al lado de mi hermana agonizando.. - Arremete entre dientes. - ...con dos gemelos y un marido solos, que esperan por mí, y la pronta salud de mi hermana y con un hogar dado vuelta por eso... - Sus ojos azules, se oscurecen. Mierda. - ...te aseguro, que no querrás conocer mi otro yo...

La enfermera abre la boca para decir algo, pero vuelve a cerrarla.

Y es suficiente, para mí.

Abraza a Siniestra, quien llora sobre mi pecho.

- Yo...gracias... - Digo, con mi garganta hecha un nudo.

No puedo hablar y me limito, solo a estrecharla con más fuerza.

Gime de tristeza.

- Ve Herónimo... - Sus ojos rojos de tanto llorar, se elevan para mirarme. -
...mi chiquita, te necesita...piso 13, habitación 64. - Murmura.

Y no lo pienso dos veces, corro al ascensor más cercano.

- ¡Herónimo! - Me llama, cuando las puertas se abren.

La miro.

- Ella... - Una mueca dibuja, esa boca tan parecida a la de mi nena y
suspira.

Pero, niega.

- Nada...ve...



CAPITULO 102

Herónimo

Salgo del ascensor y camino por el pasillo, buscando la numeración.

No me cuesta distinguir su puerta, porque Mel y Rodo están ahí y me reciben, viniendo en mi dirección.

- ¡Lo siento, tanto! - Lloro Mel, arrojándose a mis brazos. - Mis auriculares... - Gimotea, entre lágrimas.

Acaricio, su pelo.

- Van, los quería...

- Shuu... - Digo. - No es culpa tuya, Melissa...ni de Ángel, ni de nadie...

Solo mía.

- Voy, a entrar. - Murmuro, besando la frente con cariño de Mel, mientras Rodo la abraza.

Pero, mi amigo niega.

- Salió anoche, de dos cirugías hermano. Está, es el área de cuidados intensivos. - Vuelve, a negar triste. - No nos permiten, verla....solo sus familiares directos y apenas, unos minutos a ellos por día... - Señala, la puerta de su habitación con la barbilla. - ...su padre, está dentro ahora. - Prosigue. - Ángel, intentó hacer lo mejor que pudo y todo a su alcance...la habitación privada y última aparatología a su disposición y hasta traer los médicos de tu

hospital.

- Bien. - Digo, pasando mis manos por mi pelo de forma nerviosa.

¿Pero se olvidan, de algo?

Yo.

Sip.

Y me importan tres carajos, que me nieguen la entrada.

Y lo voy hacer.

Punto.

- Herónimo... - Me advierte Rodrigo, al verme caminar a la puerta y por la estancia entrando y saliendo a enfermeros, como doctores y guardias de seguridad por el lugar.

Pongo mi mano en el picaporte y lo miro.

- Una sola cosa, díles... - Gruño. - ...que si no quieren que desate una guerra termo nuclear, que se mantengan alejados de mí, cualquier puto doctor o el que sea que me va a negar ver, a mi rayo... - Veo a Collins, aparecer desde los pasillos caminando y giro a Rodo nuevamente. - ...dale la orden a Collins, que dé una generosa donación o que simplemente, compre el puto hospital si es necesario... - Finalizo, entrando a la habitación.

Y oh, Dios...

Recuerdos, vienen a mi mente.

Habitación de hospital.

Paredes, de un pulcro blanco.

El olor a desinfectante y yodo.

Y el sonido de las máquinas, que es lo único que interrumpe el silencio aterrador de la habitación que lo hace más espeluznante, frío y enloquecedor.

Solo que Marian no es la que está dormida sobre la cama o despierta gritando de forma demente y perturbadora, lo mucho que me odiaba con nuestro hijo.

Es mi nena.

Y ella parece un ángel, pese a tener una máscara de oxígeno en su rostro, su pelo revuelto y todo un brazo vendado hasta su hombro y la otra, con dos sueros colgando de ella.

Un cable, llama mi atención que va por abajo de sus sábanas a su estómago y conectado a otra máquina que no sé para qué, mierda es.

La habitación de Marian era nívea, apagada e incierta.

Porque, ella no quería regalos ni flores y menos, presentes para ese hijito que nunca fue.

La habitación de rayo y pese a estar cubierto por una fina tela transparente de fibra estéril, sobre una mesa y al lado de una gran ventana.

Hay globos, canastas con flores de colores y peluches rosas como celestes.

Bajo el constante bip de la máquina conectado a su respirador, su padre Nicolás se gira a mi dirección, al escuchar la puerta cerrarse.

Es un buen hombre.

Toda su familia, lo es.

Sus manos, tienen la mano del brazo sano de mi rayo de sol prisionera mientras le da suaves caricias.

El anciano dibuja una triste sonrisa, pero de alivio al verme entrar.

- Lo sabía. - Me dice. - Que nada, iba a detener al jodido HRNM de las luchas, en ver a mi muchachita...

Sonrío.

Corre con suavidad su silla, para ponerse de pie sacándose la bata verde que cubre su cuerpo casi tan grande como el mío y una gorra de su cabeza, de la misma tela y color.

- Su estado, es delicado. La puñalada que recibió en su hombro, llegó a su hueso rompiendo tejidos importantes musculares como una parte ósea. - Me informa. - Pero, la cirugía reconstructiva, tuvo éxito. Solo resta esperar su post operatorio, con un tratamiento de rehabilitación... - Suspira, ayudando a ponerme la bata. - ...el de su abdomen, no fue tan profundo como el de su hombro, gracias al abrigo grueso que llevaba puesto mi pequeña... - Me mira profundamente como cavilando y buscando, las palabras justas decir. - ...pero, causó daños en su interior que, pese a la cirugía, no se sabe si será con éxito asegurado...solo queda, rezar y pedir mucho que no haya infecciones internas...

¿Qué?

No entiendo.

- Nicolás. - Digo y mis ojos, se humedecen.

Putas lágrimas.

- Voy a traer los mejores médicos del país y del puto planeta, si hace falta... - Prometo.

Vuelve a sonreír, con tristeza.

Niega.

- Lo sé, hijo...pero estos tipos de milagros, no se le puede pedir a un médico. - Señala, arriba. - Se le ruega, a Dios. Los doctores, son solo simples herramientas de la mano del Señor...

O sea.

De vuelta.

¿Qué?

¿Me estoy, perdiendo de algo?

Sacudo mi cabeza.

No me importa.

Mi nena, va estar bien.

- Yo, no me moveré de su lado... - Susurro, tomando asiento en la silla que estaba antes él.

Nicolás se gira sobre la puerta, de forma agotada.

- Apuesto mi trasero, en ello. - Sonríe y arrugas, se forman en la comisuras de sus ojos azules, como los de Karla. - Por eso, me voy ausentar tranquilo un par de horas. Papeleríos que llenar del hospital, yo no tuve el valor de dejar sola a Van...

Elevo, la palma de la mano helada de mi nena y la beso con devoción.

- Collins, se encargará de eso Nicolás...descansa un poco, estaré aquí cuando vuelvas...

- Gracias. - Murmura agradecido, mientras abre la puerta.

- Perdón... - Sale de mí, culpable y beso más la mano de mi nena.

Niega.

- Nadie de la familia, tiene la culpa hijo... - Murmura. - ...solo una muchacha desequilibrada y de mente inestable, que ahora está presa y no seguirá, lastimando a nadie más... - Finaliza, cuando se va.

¿Él dijo, familia?

¿Me llamó, familia?

Y más culpabilidad como felicidad, inunda mi alma.

¿Tu alma, Mon?

Si, maldita sea.

Porque, tengo una.

Un alma, que estaba escondida en un rincón vacío y si uso, en alguna parte de mí y Vangelis, lo descubrió abriendo las puertas de ese rincón de par en par, para que entre luz.

Su luz.

Separo parte de su pelo del rostro, cuando la puerta se abre minutos después.

La enfermera bajita, de mediana edad y pelo rojizo que me negó información momentos antes, hace su acto de presencia con una médica cercana a la edad de Gladys.

Pero, ella es alta.

Muy alta y de contextura grande.

Tanto su presencia como su vestimenta bajo esa bata blanca, irradian respeto.

- Su supuesto, marido... - Dice, la enfermera como presentación y le gruño por eso, regalándole mi mejor cara de mierda.

La médica se limita a solo sonreír de muy buena gana y acercándose a mí, estrecha mi mano de forma fuerte y precisa.

Bien.

Eso es buena señal.

No hay debilidad, ante ese gesto.

Me agrada.

- Soy la Doctora Alca. Margaret Alca. - Se presenta. - Y la que estuve y estoy a cargo, junto a otro excelente equipo del hospital de las cirugías, de su esposa y ahora de su post internación...

Aire que no sabía que contenía en mis pulmones, suelto aliviado con su aprobación a mi presencia.

Y le arqueo, una ceja a la enfermera.

Gané vieja.

Arruga su boca por ello, de forma desaprobatoria.

Lo sé, chiquilín de mi parte.

Pero, nadie me iba apartar de mi rayo.

Ni el mismo Jesús, bajando del cielo.

- Como le habrá informado su suegro, aunque todo es muy precipitado y a horas, de las cirugías. Su evolución, es bastante positiva en estas últimas horas. - Exclama, chequeando los sueros y anotando sobre una planilla, mientras la hija de Judas que dice ser enfermera, toma la presión arterial de mi nena.

Me paro en los pies de la cama, cruzado de brazos sobre mi pecho.

Ni una mierda que piensen, que me voy alejar de Vangelis o salir del cuarto, cuando veo que corren las sábanas y expone el cuerpito de mi rayo desnudo, vendado y solo con unas braguitas de hospital estéril puestas.

La enfermera, aclara su garganta como pidiendo discreción y privacidad.

Le entrecierro mis ojos odioso por ello y taladrándola, con la mirada.

Hasta que, algo llama mi atención.

En su abdomen ligeramente vendado, está cubierto por una serie de cables bajo el.

- ¿Por qué, tiene ese puesto mi nena? - Pregunto, acercándome para observar mejor, bajo la cara de culo de la enfermera, por interrumpir su aseo y control médico.

Que se joda.

Miro a la doctora con tristeza y desesperación, mientras acaricio con mis dedos su bonita piel bajo ellos con suavidad.

- Eso, es bueno. - Dice ella, por mis caricias.

Luego inclina su cabeza curiosa, hacia mí.

- ¿No lo sabes, verdad?

La miro curioso y sin entender.

Eh...

No.

La verdad, que no.

Y una bola de nervios y culpabilidad, estrangula mi garganta.

¡Jesús, no!

- ¿Sus riñones, vaso o vesícula, están complicado? - Digo, alertado.

Una tristeza más y juro que voy a llorar como un marica e importándome una mierda, que la Cruella enfermera de Vil, se burle de mi por eso.

Unos golpecitos de puerta discreto, nos interrumpen.

- ¡Justo, a tiempo! - Me guiña el ojo de forma divertida la médica, incorporándose para abrir.

Y otra enfermera aparece, pero esta es más agradable.

Nos sonríe, empujando un aparato con rueditas.

Para ser exactos, un ecógrafo.

- ¿Herónimo, verdad? - Me dice. - Esta hermosa bella durmiente, solo repetía tu nombre hasta que fue inducida, por la anestesia. - Me cuenta la enfermera número dos, regalándome una cálida sonrisa y con rubor.

Y quiero sacar mi lengua a la otra enfermera antipática y decirles que las mujeres me adoran y me aman, pero es muy pendejo de mi parte.

Asiento en silencio, mientras veo como colocan el aparato al lado de la cama de mi rayo.

La enfermera número uno "*miss simpatía*," abre con cuidado las vendas de su abdomen, dejando a la vista la herida a un lado de su bajo vientre, del tamaño de dos dedos de mi nena.

Y muerdo mi puño conteniendo la furia, aún parado a los pies de la cama, cuando la médica toma asiento a su lado y reparte gel sobre su estómago.

Cierro, mis ojos de la ira.

Todo esto, es culpa mía.

Solo mía.

Si no hubiera, viajado.

Bip...

Aprieto más, mis ojos.

Bip...bip...latidos..

O hubiera viajado conmigo, mi nena caprichosa.

Bip...bip...bip...más latidos..

Esto, no estaría ocurriendo.

Bip...bip...bip...bip...bip...acelerados latidos, suenan...

¿Qué?

- ¡Están, bien! - Dice llena de júbilo y satisfacción la médica, festejando con las enfermeras con golpes de palmas.

Inclusive, nuevamente "*miss simpatía.*"

Abro, mis ojos.

¿Pero, qué coño?

La doctora me sonríe, mientras pasa con suavidad el escáner, sobre el abdomen de rayo.

- ¡Señor, Mon, va a ser padre! - Dice feliz, ante mi cara de no entender y mi mundo, se detiene.

¿Padre?

¿Voy, a ser padre?

¿Mi nena, está embarazada?

¿Rayo y yo, tendremos un bebé?

Y una alegría, inunda todo mi ser.

Caigo sobre la silla más cercana, pasando mis manos sobre mi rostro para luego, dejarlas caer pesadamente por mis mejillas.

Y lágrimas, las inundan.

Pero, de felicidad.

Un hijo...

Y lloro más.

Me pongo de pie y me acerco a la cama de mi nena, pero del lado contrario de la médica para no interrumpir, su minucioso estudio.

¡Santo Dios!

Muero de ganas, por levantar a Vangelis y abrazarla, contra mí.

Llenarla de besos y decirle, cuanto la amo.

Pero, tengo que conformarme con solo acariciar su rostro con cuidado, con

el dorso de mi mano, mientras miro su abdomen con adoración y sin parar de sonreír y llorar.

Hasta que su fresca cicatriz post operatoria en ella, me atrae a la realidad.

- ¿Dígame que está bien, por favor? - Imploro, mientras beso su frente.

La doctora, sigue chequeando.

No me mira, porque sus ojos nunca abandonan la pantalla de escaneo.

Suspira, pero se sonríe alentadora.

Latidos de un corazoncito a la velocidad de la luz, es la canción de la habitación.

Y desde ahora, mi canción favorita.

- Los latidos están, en los parámetros correctos. El arma cortante con la que fue atacada, gracias a Dios, no fue tan profunda como para causar daños irreversibles, como el potente caso del vaso. - Murmura. - Su hemorragia, esa pérdida de sangre fue grande...pero, pudimos detenerla a tiempo y reemplazarla, mediante donación de sangre que fue un éxito. - Me mira. - Vangelis es una mujer joven, fuerte y muy sana, señor Mon...con una buena alimentación, reposo absoluto por un periodo estipulado, hasta que el desgarró que sufrió la placenta por el arma sane, será una evolución positiva. - Continúa. - Pero, las infecciones internas que se pueden producir en algo tan delicado como en una gestación, es lo que nos mantiene en alerta y pedir a Dios por ello... - Me mira ligero con una sonrisa, para volver su vista a la pantalla otra vez. - ...lo bueno y muy alentador es, que no hubo pérdida de líquido amniótico y ninguno fue lastimado...

Aire de alivio, sale de mi pecho por sus palabras mirando la pantalla que muestra unos puntitos blancos, que es mi bebé.

Un papel con el electrocardiograma de mi hijito, sale de la máquina mientras "*miss simpatía*" lo va leyendo.

- ¡La lectura de los corazoncitos, están muy bien! - Exclama, feliz.

Un momento.

¿Qué?

Miro a la médica, desenchajado.

Y ella, suelta una risa.

- Son tres, señor Mon. - Me aclara.

- ¿Mi bebé, tiene tres corazones? - No me jodas.

Y las tres, se ríen de mí.

¿Pero qué, mierda?

- No, señor Mon. Usted es un flamante padre, de tres pequeños bebés... -

Señala con su índice, los tres puntitos blancos que como estrellas, titilan en la pantalla.

Y yo, veo oscuro...

- ¡Oh Dios, se desmayó! - Es lo último e intangible, que escucho último.



CAPITULO 103

Herónimo

- Ya era hora que despertaras, jodido de mierda. - La voz de Rodo, es lo primero que escucho bien abro mis ojos.

- ¡Van! ¡Mis bebés! - Digo y es lo primero que viene a mi mente, incorporándome sobre la cama de hospital, intentando ponerme de pie.

Un dolor en mi sien me frena, elevando mi mano a esa zona.

- Están bien, quieres calmarte. - Me tranquiliza. - Te golpeaste, puto. - Larga, cuando lo miro pasando mi mano por el dolor. - Cuando te desmayaste, tu cabeza golpeó contra el hierro de la cama... - Se ríe. - ...y lo abollaste, cabezón.

Sonrío.

Está sentado en una silla, cruzado con una pierna y observándome fijo.

- ¿Y Mel? - Pregunto, mirando la habitación que me rodea.

Está vacía, limpia y con dos camas únicas.

- Fue a su departamento por una muda ropa y destornillándose de la risa, cuando tres mujeres intentaban cargarte hasta aquí. No se quería perder eso y lo grabó en su celular, para mostrárselo a tus hijos, cuando sean grandes y

vean al valiente de su padre... - Se ríe, con ganas. - ...y déjame decirte, que pesas una tonelada viejo. Tuve que ayudarlas...y una te odió, por ello. -

"Miss simpatía" pienso.

Se pone de pie.

- ¿Ahora...cómo estás? - Señala, mi cabeza dolida. - ¿Sigue doliendo?

Niego.

- ¿Por? - Bebo un poco de agua fresca, que hay en un vaso al lado de mi cama.

Tengo que ir con mi nena y mis bebés.

Pero, no me da tiempo a nada, porque viene hacia mi lanzándose sobre mi cuerpo y provocando, que caiga contra el colchón con él sobre mí.

- ¡Porque, quiero abrazarte hermano! - Exclama. - ¡Maldito cabrón, tres! ¡Tres! ¡De tres jodidos bebés, vas a ser padre y yo, tío! - Ríe con él, de felicidad.

Apoya su mejilla feliz sobre mi pecho, como si fuera mi puto amante.

- Rodo...

- ¿Qué? - Me susurra, feliz.

- Me estás apoyando y juro que si no te levantas, voy a patear tus pelotas. -

Gruño.

Su carcajada, suena en toda a la habitación.

Se eleva usando sus codos sobre mis lados, para mirarme.

Y hace, una mueca triste.

- Estoy celoso...a Vangelis no le dices eso, cuando está como yo encima tuyo...snif...

- ¡Claro, que no! - Lo empujo sonriendo y ambos quedamos de lado, sentado en la orilla de la cama. - ¿Puedes, creerlo? - Le digo. - Mi nena y yo, padres... - Niego, sin poder dejar de sonreír.

- Pues créetelo, puto. - Palmea mi hombro y me sacude. - Ya era hora, de que seas feliz hermano. - Dibuja círculos con el pie y en el aire. - ¿Sabes, cuando despertará?

Niego, poniéndome de pie.

- Está inducida, su estado es estable, pero la situación de los trillizos...

Mierda.

Me escucho y no me lo creo.

Trillizos.

- ...es compleja...su gestación es poca y existe por ello, una gran probabilidad de algún tipo de infección interna...

- Carajo... - Murmura.

Abro la puerta y juntos, salimos por el pasillo y en dirección a la habitación de mi rayo.

Mis pasos son decididos, como lo que tengo en mente.

- ¿Y tus lentes? - Dice, caminando a mi lado.

- Larga historia. - Solo respondo.

Me detengo en la puerta de Van, antes abrir.

- En los informes diarios que Collins me detallaba los movimientos de Gaspar, uno era un gimnasio nuevo que abrió. Entre la información de sus clientes vitalicios nuevos, estaba entre los conocidos Amanda...

- No me jodas... - Susurra. - Y su mirada fija en mí, me dice que piensa lo mismo que yo.

Y carajo, porque muerde su labio.

Algo, se guarda.

- ¿Qué?- Gruño. - Dime.

Titubea.

Mira a un lado dudoso, para luego mirarme.

- Mel subió a la ambulancia, que llevaba a Vangelis al hospital junto a Ángel... - Suspira y menea su cabeza. - ...y me dijo, que en el viaje y entre medio de la atención de los paramédicos, ella nombró a Gaspar...

No lo miro, solo escucho y aprieto el picaporte de la puerta, con mucha fuerza y como si fuera el cuello de Gaspar.

Porque, mis putas conclusiones son ciertas.

Sombra y linaje, repite sus palabras mi mente.

Y duele.

Dijo que será, mi sombra y acabará con mi dinastía como generación.

Me lo juró, bajo amenaza.

Y casi, lo cumple y eso duele como la mierda.

Mis bebés y mi nena...

Yo, debo protegerlos.

Con mi vida.

No hay vuelta atrás, es una decisión tomada.

Pero, antes tengo que hablar con Nicolás y Karla, sobre esto.

Ellos solos, deben saberlo y nadie más por ahora.



CAPITULO 104

Herónimo

Entro a la habitación y mi celular no para de vibrar, en mi bolsillo trasero.

Quién sea, puede esperar.

Las T8P.

El acero, también.

Ya nada importa.

Solo, mi familia.

¿Tu familia, Mon?

Sonrío tomando la mano dormida y sana de Vangelis y la acuno, entre las mías.

Porque jodidamente sí, tengo una familia.

- Lucha, nena. - Susurran mis labios, sobre su piel.

La beso.

- Lucha por ti, por mí y nuestros bebés...

Y Marleane, viene a mi mente.

Jesús Bendito.

Ella, no sabe nada todavía.

¡Cuando lo sepa!

No puedo evitar, sonreír.

Mierda.

Abuela, de tres nietos.

Y suspiro.

A ver, para que entiendan.

¿Cómo les explico, como es mi madre?

¿Me ven, a mí?

Bien.

Porque, mi mamá es todo lo contrario.

Si no fuera, porque fui testigo de ella por muchas fotos con su embarazo en la dulce espera mía y que heredé tanto su color de ojos como de pelos y todo lo demás a mi padre.

Dudaría, de su maternidad.

¿La palabra perfecta, para describirla?

Marleane es, un lindo personaje.

Dudo en llamarla ahora para darle las buenas nuevas, como también preguntarle a Collins, por su paradero actual.

Disculpen, olvidé comentarles.

Mi madre es un alma muy libre.

Textuales, palabras tuyas.

Y por ser un alma muy libre, sufro de muchos paros cardíacos y encontronazos con ella, por querer cuidarla.

Un mes y medio aproximado atrás, recibí de ella una postal desde Sierra Leona.

Sip.

Una postal.

O sea, quién envía una postal y lo más extraño.

¿De dónde carajo, la consiguió?

¿En un lugar, donde se concentra una de las guerras civiles más grandes planeta?

¿Y qué mierda, estaba haciendo ahí que no me enteré?

En mi sala de conferencia y a mitad de una reunión, con mi junta de directivos de cada piso de *TINERCA*, recibí su llamado.

<< - ¿En serio mamá? ¿Sierra Leona? - Digo a la cabeza de la junta, de pie y con una mano descansando en la mesa.

- Cariño...no es para tanto... - Puedo sentir, su sonrisa, del otro lado del

teléfono.

Me gusta, que sonría.

Pero, odio que me guste su sonrisa en un lugar tan inhóspito.

En serio.

A veces pienso, que es la reencarnación de Indiana Jones, pero con falda.

Sonidos de bocinazos, gallinas clockeando, el ajetreo de algo en movimiento y griterío de gente en otro idioma, es su tras fondo.

- ¿Mamá, dónde estás? - Acomodo más, el teléfono en mi oreja para poder captar mejor y hago una seña a mi junta, que prosigan sin mí, con el debate.

- En un bus, hijo. - Me dice tranquila, sintiendo que esquivo algo y ríe por ello, con quien sea que es su acompañante.

- ¡Cuidado con la rama, Mrs. Mon! - Ese alguien, le advierte del otro lado en el mismo idioma, pero con acento extranjero.

Pongo una mano en la cintura y cierro mis ojos con fuerza, resignado.

- Santo Dios Marleane, dime por favor que vas dentro del bus... - Le ruego.

Suelta una risa.

- Cariño, el bus es mediano y va cargada de niños más la tienda del hospital. Steven, el equipo y yo, vamos arriba.

¿Arriba?

Oh Dios, mi aneurisma.

- ¿Arriba? ¿Cómo arriba? ¿Quieres decir, el techo del bus? - Ya sé la respuesta, no se para que mierda pregunto.

- ¡Si! - Grita divertida. - ¿No es, genial?

¿Genial?

¿Mi madre, acaba de utilizar la palabra genial?

- ¿Quién carajo, es Steven? - Llevo mis dedos, al puente de mi nariz.

- Un médico de Frontera, cariño. Lo conocí, me contó de la ONG y quise ayudar, por un tiempo.>>

Luego la comunicación finalizó, con un no me preocupara y que a donde sea que iba, probablemente no habría señal. Que entrara a su cuenta de Instagram para que me mantuviera informado con sus imágenes y estados.

¿Instagram?

¿No me jodas?

¿Yo no tengo esas mierdas y mi madre, lo tiene?

Esta mujer loca y de corazón enorme, me hacen dar ganas de reír.

Compostura, Mon.

Volvió a las semanas después y mandé *El Impala II* en su búsqueda hasta África, para su regreso.

Ganándome, una jodida reprimenda suya y diciéndome de todo menos bonito, cuando a su regreso y en su casa quinta, se vio rodeada de personal de seguridad a cargo de Collins, por el caso Gaspar.

Apoyo con suavidad, mi mejilla en el vientre de rayo.

Mis hijos, laten ahí dentro.

Los beso por sobre las sábanas y hago un ruego en silencio para que mis campeoncitos, luchen cada minutos de cada puto día por sobrevivir.

Porque, yo lo voy hacer por ellos...

El sonido de la puerta abriéndose con suavidad, llama mi atención.

El padre de rayo, se asoma con una leve sonrisa.

Esta vez no hay tristeza, más bien esperanza en ella.

Se mudó de ropa y su semblante, está más descansado.

Bien.

Se acerca, a mí.

- Tu amigo me contó de la reacción que tuviste, ante la cantidad de nietos nuevos que voy a tener... - Murmura, divertido.

Puto Rodrigo.

Pero no puedo evitar sonreír yo también y aunque, quedé como el futuro padre más marica del mundo.

- Nicolás, yo necesito ausentarme un par de horas... - Miro, a mi nena mientras me pongo de pie. - ...tengo que solucionar, algo importante...

Toma asiento, en mi lugar.

- Ve tranquilo muchacho, con Karla nos ocuparemos hasta tu regreso...

Asiento y me encamino a la puerta.

- Hijo... - Me llama y se me revuelve el corazón, que me diga así. - No sé a dónde vas, pero apostaría mi brazo derecho que no es a tu empresa... - Acomoda las sábanas de Van, con cuidado. - ...pero, si vas a patearle el trasero a alguien no te detendré, porque se lo que es amar y proteger una familia... - Me mira y señala, a mi nena. - Pero, vuelve entero por ellos...

- Si, señor. - Digo, con la puerta tras mí.



CAPITULO 105

Herónimo

Collins desde su rincón en la sala de espera, se acerca a mi con Ángel a su lado, cuando me ven salir.

- Noticias, de Amanda. - Es lo único, que digo.

- Presa. - Murmura, Ángel. - Dejé a Millers en el juzgado. La defensa alega, que su ataque fue bajo la influencia de drogas para aminorar la acusación y ser sobreseída del cargo culposo. Lo van a presentar como locura HRNM. Esa muchacha, posee un extenso legajo de aflicción a las drogas antidepresivas, la mierda blanca y a la *Vicodina* por una lesión adolescente, a causa de un accidente de tránsito familiar en su columna. Así, poder ser transferida a un psiquiátrico y no, a una cárcel estatal...

Mierda.

Rasco mi barbilla, ya con una insipiente barba de días.

Nunca lo supe.

Aunque tuve, llámese una relación por poco más de dos años con ella.

No era, algo diario.

Sinceramente, más bien nocturno y un par de días a la semana, donde

necesitaba la compañía femenina para cenas de gala, fiestas multinacionales y coger, cuando se nos apetecía.

No cuento, sus visitas inesperadas durante el día en el Holding.

Porque oigan, seamos sinceros.

Aunque se regodeaba en la última temporada de ser mi novia, motivo por el cual se acabó la mierda que sea que teníamos.

Su visita duraba lo que la mamada de turno, en mi oficina requería.

¿Muy directo?

Disculpen, pero es la pura verdad.

- Nunca noté la influencia de algún tipo de drogas, en su sistema o comportamiento. - Digo.

- La *Vicodina*, siempre estuvo presente HRNM y es imposible que lo notes si no convives con la persona, porque su efecto es calmar el dolor y dar tranquilidad...no hay otro tipo de reacción, salvo si sufre de abstinencia de ella y la fuerte adicción que le produce a la persona, que lo consume.

- Las otras mierdas, la empezó después Herónimo, tú ya no estabas con ella... - Prosigue, Collins.

- HRNM, yo lamento todo esto... - Me dice Ángel, sacándose sus lentes de sol y pasando, sus gruesas manos por su frente.

Nunca lo vi hacerlo, desde que su único hijo falleció en un altercado de bandas, porque fue su coraza.

Su escudo de tristeza, contra el mundo.

- En el segundo que fui al baño, había desaparecido. Mel palideció, cuando me vio regresar solo y sin ella...su ausencia se había prolongado y supuso, que nos cruzamos en la cantina... - Murmura, apenado. - ...tu princesa últimamente, iba por muchos nachos y licuados... - Una sonrisa triste, ilumina su rostro moreno y de matón. - ...yo no sabía de su bebé en el vientre, muchacho... - Me dice. - ...del hijo que ustedes, que estaban esperando. La princesa, me lo dijo en el estacionamiento...

Palmeo su hombro.

- Nadie, es culpable. - Únicamente yo. - Y son hijos, Ángel... - Corrijo, bajo las caras atónitas de mis dos hombres, por la noticia. - ...con Vangelis vamos a ser padres, de tres niños. Ella espera trillizos...

- Joder. - Sale de la boca, de Collins.

No esperaba menos.

Siendo un hombre de pocas palabras y hasta creo, que es mucho decir en lo que se refiere a la parte emocional.

- ¿Tres? - Solo dice, Ángel.

Digo que sí, con mi cabeza.

- Pasa que mi amigo, es el puto eyaculeitor en persona. El jodido Arnold Swarzsennegger, en versión porno de la película... - Exclama Rodo, a nuestras espaldas.

Me giro, para verlo venir del pasillo.

- ...una cogida y hasta la vista, baby... - Finaliza.

Ruedo mis ojos, ante la risa de los tres.

- Toma. - Rodrigo me lanza, otro juego de lentes. - Antes de pasar por la cantina del hospital, fui hasta el Pen por otros. Eres un puto murciélago, sin ellos. - Señala mi cabeza con una mano, que sostiene un sándwich. - Ya tienes un chichón del tamaño de Alaska, no quiero más golpes por andar sin ellos...

Si será come mierda, no fue por ellos el golpe.

- Informé a Marcello, lo sucedido. - Continúa. - Casi se queda seco el viejo en el piso, por lo que pasó con Vangelis...pero pude calmarlo con la emoción, cuando le dije que tres Heronimitos que vienen en camino y que ya, Vangelis está estable. - Me calma. - Viene luego, con ropa para ti que pareces un maldito indigente, hermano...

Le entrecierro los ojos odioso y cuento hasta diez y se limita, a solo sonreír el cabrón dando una mordida a su sándwich.

Acomodo los lentes que me trajo, en el puente de mi nariz.

Miro a Ángel y a Rodo.

- Tú. - Digo, al primero. - No quiero a nadie desconocido, en el área de rayo. Pregunta a Karla su hermana mayor, quien puede ser los posibles visitantes a venir y haz una lista de ellos. Necesito que hables con Millers después, porque quiero noticias frescas de Amanda... - Lo miro profundo y digo, entre dientes. - ...dile que mi jodido deseo, es que se pudra en la cárcel y que todo el peso de la ley caiga sobre ella. - Ángel asiente y se marcha.

Voy a mi amigo.

- Rodrigo solo serán un par de horas, pero no te separes de Van hasta mi regreso. Y si Nicolás o Karla necesitan algo, solo cumple amigo...que la flota T8P estén para ellos.

- Hecho. - Dice.

- Tú, te vienes conmigo. - Murmuro a Collins, ya en camino a los ascensores.

- ¿Estás seguro, de esto? - Pregunta segundos después serio, cuando estoy llamando uno al piso.

Hecho mi cabeza hacia atrás y acomodado, los huesos de mi cuello.

Lo miro.

Me conoce, tan bien.

- Lo consiguió Lucius...tu y yo sabemos, que era algo inevitable... - Lo llamo por su nombre, porque sabe que estoy abatido y entregado.

Y con un solo puto pensamiento, carcomiéndome la cabeza.

Él solo asiente, porque sabe que tengo razón.

Entramos al ascensor y es donde empieza, el punto de partida de mi plan.

Miro el techo resignado.

En realidad, al Todopoderoso.

Y como en esa mañana en la playa y sobre el terraplén, no le pido por mi salvación.

Ni le ruego piedad, por mis demonios.

Pero, ahora le imploro.

Le suplico.

Porque, todo marche bien y salga todo de acuerdo a lo que tengo planeado.

Mis hombros caen y suspiro.

Perdón, nena.

Perdóname amor...



CAPITULO 106

Herónimo

Collins frena entre la Av. Liberty y St Martin, donde es la dirección.

Salí del coche sin esperarlo he ingreso, al edificio de Gaspar.

Abro la puerta y los olores familiares de un gimnasio, acusaron mi nariz.

La música de fondo, de moda.

Los sonidos estridentes, de las máquinas.

Gruñidos tanto de mujeres como de hombres, por el esfuerzo y sacos de boxeo, siendo golpeados me trajeron de vuelta al pasado.

A la vida, de la pelea.

Cuando entrenaba sin descanso en mi post adolescencia y pronta madurez, en el gimnasio del Polaco.

Lleno de hombres latinos e inmigrantes.

Sudorosos, sin reglas en sus mentes, con sed de gloria y de ser campeones arribas del ring.

Me metió ahí, en ese mundo de lucha de mala muerte y de gente de escasos recursos económicos, porque los verdaderos luchadores según el Polaco, estaban allí.

Los que aparte, de hacerlo arriba del cuadrilátero.

Lo hacían cada día, para sobrevivir en las calles.

Para leer cada expresión de sus cuerpos como movimientos, me decía el Polaco y así poder anticiparme a su ataque en el ring.

Aprender, de la lectura de los ojos de mi rival si hay sed de venganza, victoria o muerte y ser el puto dios en todo esto.

Levantando mi cabeza, registrando el gym y mis ojos se posaron en Gaspar, cuando lo ubico entre todos sus clientes.

De pie y a metros de su oficina, apoyado en un aparato de gimnasio y vestido con ropa deportiva todo sudado.

Estuvo entrenando y ahora secando ese cuerpo infrahumano de musculatura que poseía, con una toalla y teniendo una charla divertida, con un grupo de mujeres a su alrededor.

Sus grupies.

Mi estómago se retuerce, cuando nuestras miradas se encuentran y a mi mente viene mi nena internada con su máscara de oxígeno y luchando por la vida de ella y nuestros bebés.

Y él, lo sabe.

Aunque su expresión, es ilegible desde la distancia mientras permanece inmóvil y simplemente mirándome.

Yo seguía, con mi ropa de hace 36h puestas, sin ducha y sin siquiera afeitarme.

Mi aspecto no era el mejor y el hijo de puta me lo confirmó, cuando esa sonrisa de satisfacción por mi aspecto, se dibujó en sus labios al verme.

Estaba destruido anímicamente y eso era, su puto orgullo.

Y endurecí, mis manos como puños a mi lado.

Pero, lo que Gaspar no sabía era, que toda mi puta vida mi fuerza se alimentó de mis mierdas de tristezas, odio y pérdidas que tuve.

Y eso, nunca más iba a pasar otra vez.

No lo iba a permitir.

Y aunque, se me fuera la vida en ello...

Por eso, caminé hacia él decidido sacándome los lentes y guardándolos en el bolsillo trasero de mis jeans.

Se separó de su multitud femenina, expandiendo su sonrisa y dándome la bienvenida como a un viejo amigo feliz de ver, abriendo esos brazos de par en par, llenos de músculos y de venas infladas marcadas.

- ¡Felicitaciones! Llegó a mis oídos, lo de tu futura paterni... - Su voz

patética y llena de sarcasmo, enfrió mi sangre.

No le di tiempo a nada, fui directo a su rostro y mi fuerte puñetazo retumbó por todo el gimnasio y por sobre la música sonando.

Gritos de mujeres y exclamaciones de hombre por asombro, fueron la cortina.

Sé que muchos me reconocieron y me importó, tres mierdas.

Su cuerpo se tambaleó por el impacto, dando unos pasos hacia atrás mareado.

Pero, jodidamente no cayó.

Dos de sus hombres vienen en mi dirección, pero los detiene con su mano en una señal de alto en el aire.

Lo mismo hice yo, a Collins entrando.

Esto.

Era entre él y yo.

Sed de venganza por un lado y ajuste de cuentas guardado y acumulado, por más de una década del otro.

Su risa, sonó en el lugar.

Estaba inclinado con su cabeza mirando el piso, jadeando por mi golpe y con sus manos sobre sus rodillas.

Mi pecho se mueve agitado, por la gravedad de mi respiración y de la furia.

- Lo quieres, lo tienes Gaspar. - Gruño. - Lo conseguiste. - Dictamino.

Eleva sus ojos lentamente, pero su cuerpo no.

Clava su vista en mí, mostrando toda su dentadura mezcla de saliva y mucha sangre por el golpe y dibujando más, esa sonrisa que jamás desapareció.

Escupe en el suelo y saborea satisfecho su sangre, pasando sus dedos por la zona golpeada, como verificando la intensidad de este.

Maldito psicópata.

Sus *grupies* se alejan lentamente, con comentarios por lo bajo entre ellas y ante la mirada de él, pero sin dejar de mirarnos a los dos.

Una vez lejos de oídos entrometidos, me mide desde la pequeña distancia que nos separa incorporándose.

Mi puño ardía, seguro estaban despellejados mis nudillos por la fuerza y el impacto.

No quise darle con el gusto, de verificarlo.

Y los apreté más, contra mi lado.

- Obtuve mi segunda victoria, en el Círculo... - Larga y se sonríe. - ..sabes, lo que quiero. - Pasa la toalla por su boca herida y me señala, con ella en mano. - Te quiero a ti, Herónimo... - Se toca el pecho. - ...conmigo y arriba de un ring amigo... - Se acerca a mí y pone a Collins, en alerta.

Pero lo vuelvo a detener, con mi otra mano en el aire.

- ...sacando nuestras mierdas acumuladas de años, arriba del cuadrilátero. - Prosigue. - Donde no hay reglas y todo vale... - Finaliza, entre dientes.

El azul plomizo de sus ojos llega a mí, como fríos puñales mostrando su hambre de venganza.

Suspiro, interiormente.

- Lo tienes. - Digo, frente a él y otra sonrisa, muestra su boca maltrecha por mi golpe con mi afirmación.

Casi, nuestros pechos se están rozando.

Casi, tentado a seguir golpeándolo.

Pero, hacer eso no sería dar fin a todo.

Y uso todo de mi control, para contenerme.

Porque, solo vine por esto.

Acceder a lo que Gaspar quiere, provocó y estaba esperando desde su rincón agazapado por mi pronta llegada, que sería tarde o temprano.

La confirmación, de la lucha y más...

Ya que él, lo quiere a lo grande y frente a un público.

Lugar deportivo, neutral y fuera del paraíso judicial.

Donde, todo vale.

Para ostentar y demostrar al mundo, como liquidó a Herónimo Mon.

Al jodido HRNM de las luchas, frente a millones de ojos testigos y espectadores mirando por televisión.

- Solo, aléjate de ella... - Digo, amenazante.

Pone su mejor cara, de incrédulo.

- Soy un niño bonito con buen comportamiento, mi legajo lo dice amigo... - Inclina su cabeza disimulando desconcierto, ante la mirada de todos. - ¿No sé de qué, diablos hablas Herónimo? - Hace que piensa por unos segundos, caminando sobre su lugar y truenas sus dedos, como entendiendo.

Me mira complacido.

- ¿Es por el accidente, que tuvo en el estacionamiento? - Niega triste y chasquea su lengua desaprobándolo. - Malo...muy malo... - Su sonrisa, nace otra vez. - ...yo no tengo la culpa, de que dejes loquitas drogadictas, llorando de amor por ti, dando vueltas... - Me susurra.

Y suelta otra risa, cuando me abalanzo sobre él otra vez y Collins se interpone.

- ¡Es suficiente, Herónimo! - Grita, aferrándose a mí.

- ¡Maldito, hijo de puta! ¡Te veo cerca del hospital, merodeando y te juro que te mato!

Abre sus ojos sorprendido y señala su gente y la del gimnasio, que no dejan de mirarnos.

- ¿Eso fue, amenaza de muerte? ¿Y frente, a todos estos testigos? - Niega divertido, pero se acerca más a mí, para que solo yo lo pueda escuchar. - Lo que quería, ya lo tengo imbécil...a ti... - Resopla, al susurrarme. - ...y por lo que sé...tu linda mujercita si sobrevive, tus putos hijos no...

Y un grito feroz y gutural sale de mi interior y retrocede, ante mis forcejeos de escapar de Collins y lanzarme sobre él.

Cual me empuja y me lleva contra él y en dirección a la salida prácticamente arrastrándome.

- ¡Herónimo, no sigas su juego! ¡Espera a la pelea! - Me dice.

Veo rojo.

¡Maldito, hijo de puta asesino!

- ¡Haces bien! - Le grita Gaspar a Collins sobre la risa de sus hombres, cuando abre la puerta para que salgamos. - Que descargue su ira, sobre la bolsa ¡Lo va a necesitar! ¡Porque, cuando suba a ese ring, voy a destrozar cada puto hueso de su cuerpo! - Sentencia. - Ahh...y Herónimo... - Me vuelvo, derrotado. - ...cuida, a tu familia... - Me guiña un ojo.

Quiero volverme ante sus carcajadas, pero Collins me empuja afuera haciendo caso omiso a su amenaza e incitándome a lo mismo.

Gaspar, lo hizo otra vez.

Lo sabía.

Su amenaza, seguía latente...

Por mi familia.



CAPITULO 107

Herónimo

Vuelvo al hospital con mi cabeza conmocionada por lo ocurrido, intentando a duras penas mantener si algo de cordura me queda, en hacer trabajar los engranajes para lo que sigue en mi plan.

Y como todo a lo que busco solución frente a un problema, lo desarrollo para mí y en silencio en mi mente.

El cierre centralizado del BMW, suena cuando quiero abrir la puerta trasera impidiéndolo su seguro.

- ¿Pero qué, demonios? - Gruño a Collins, desde atrás del asiento.

Ni siquiera se molesta, a girarse para mirarme.

Desde el asiento del conductor y mirando al frente, su voz gruesa y fuerte suena.

- Te conozco, Herónimo. - Dice. - Y es un no, a eso que estás pensando.

- ¡Abre la puta puerta, Collins!

Niega con su cabeza lentamente, pero sin moverse de su lugar estático.

- La pelea arriba del ring contra Gaspar ya es una locura, pero una triste realidad. - Se gira y su mirada gris plata, llega con sus palabras apoyando su

brazo en su butaca. - ¡Pero, alejarte te parece una buena decisión?

Muerdo mi labio superior, desafiando su mirada por un instante.

Estiro las piernas de forma cansada sobre el espacio trasero y mi resoplido, brevemente empaña el vidrio de mi ventanilla, cuando hecho todo mi cuerpo contra mi respaldo.

- Yo, debo hacerlo Collins... - Tiro mi pelo hacia atrás, con ambas manos. - ...debo alejarme por el bien de todos, hasta que toda esta mierda acabe...Lo haría todo más fácil, si ella me odiara... - Miro el techo y tengo ganas de llorar, en solo decir eso en voz alta.

Y un silencio sepulcral, se hace en el interior del coche por unos segundos.

No dice, nada más.

Solo vuelve a mostrar su desacuerdo, negando otra vez con su cabeza.

- Lo que usted ordene, señor Mon. - Susurra grave al final y volviendo a su protocolo de trato y el sonido del dispositivo, anunciando el desactivado lo interrumpe.

Entrecierro los ojos antes el resplandor del sol, cuando abro la puerta y salgo.

Y ni Collins ni yo, volvemos a sacar el tema.

- ¡Dios! ¡Tu mano! - Exclama Mel, una vez que llegamos.

Los tres.

Rodo, Mel y Karla, se ponen de pie de sus sillas al verme.

Los nudillos de mi mano derecha están despellejados y en carne viva, más mi apariencia terrible a esta altura, debe ser algo perturbador.

Logro, sonreír sin ganas por ello.

- Estoy bien. - Les murmuro.

- Eso, no está para nada bien amigo. - Dice Karla. - Iré por vendas y antisépticos. No te dejarán entrar con infección en puerta, a ver a mi hermana... - Va directo a una enfermera, quien le señala una puerta de en un extremo en el piso.

Caigo sobre una silla, rendido.

Y cierro mis ojos con fuerza tratando de bloquear las imágenes, palabras y la amenaza final de Gaspar en mi cabeza.

Todo me decía, que debía mantenerme al lado de Vangelis.

Pero, hacerlo era peligroso para ella y los bebés.

Mel y Rodrigo me mantienen al tanto, en mi ausencia.

Y suspiro, aliviado.

Mi nena y mis bebés, siguen con una evolución positiva mientras Karla

aparece, con un botiquín de primeros auxilios.

Mi amigo palmea mi hombro y Mel me da un abrazo ligero, cuando se despiden prometiendo volver más tarde.

- Tienes amigos geniales, señor Mon. - Me murmura Karla una vez solos, sentada en la silla de al lado y poniendo mi mano herida en una de sus rodillas, mientras abre el botiquín.

Vuelvo a sonreír.

- Lo sé.

- Guau. No quisiera ser un enemigo tuyo y cruzarte enojado... - Exclama, al ver mi mano en carne viva y comenzando a limpiarla, con una gaza y yodo.

- Según Van, eres una digna oponente contra los hombres. - Respondo, con una mueca.

Ese antibacterial, picaba como una perra.

Veo que me mira, a través de sus pestañas.

Sus ojos tan parecidos a mi nena, pero de color zafiro se fijan en mí, de forma divertida mientras me cura.

- Los puños no me van, soy más bien de los cuchillos con buen filo o en el mejor de casos, del bate de beisbol para defender a mi hermanita... - Me hace reír.

Suspira largamente.

- ¿Él es peligroso, no es cierto?

Sigo con mis ojos puestos en mi mano, siendo ahora vendada.

Acomodo, mis lentes.

- Sinistra, yo debo alejarme por un tiempo prudente de Vangelis ¿Entiendes, a lo que me refiero? - Suelto.

Sus manos se detienen por un segundo, de terminar de vendar mi mano por mi dicho, para luego suspirar y continuar.

- ¿Eso fue un sí, a lo que pregunté? - Me dice y nuestras miradas se encuentran y entiende. - ¿Por qué, no a la policía Herónimo? - Propone. - Tus amigos me contaron la historia. Ese hombre es un asesino y ahora con Van...lo intentó de nuevo...

- ...pero, colateralmente Karla. Su legajo y cuartadas, lo avalan. No tengo pruebas para hacerlo, culposo premeditado. - Explico. - Él es un maldito psicópata. No viviría en paz sabiendo de Vangelis y mis hijos, con él libre o con su gente merodeando...

- ¿Hablas de rechazo? - Pregunta y yo afirmo. - Alejarla, para protegerla... - Susurra para sí misma, cuando entiende a lo que quiero llegar.

- A mi familia. - Corrijo mirando mi vendaje completo, cuando termina. - Gracias. - Le digo y responde sonriendo.

- ¿Entiendes que con eso, ella va odiarte hijo? - La voz de Nicolás, nos interrumpe de golpe.

Está apoyado, en la puerta de mi rayo a medio abrir y nos mira a ambos.

- Es lo que deseo. Eso, la alejará de mí. Ella tiene que repudiarme...- Estoy nervioso y entierro mis manos en la cara, apoyando mis codos en mis rodillas.

¿Jesús Bendito, no puedo creer que estoy diciendo esto, en voz alta?

En solo pensar no estar al lado de mi rayo de sol y ahora más que nunca.

Mi sistema, se descompone.

- Siempre fui un jodido e impulsivo y con mi mal genio de mil demonios...

- Deslizo mis manos a mi nuca.

Los miro.

- ...pero, amo Vangelis y a mis hijos... - Resoplo. - ...yo me mandé mil cagadas a su lado y por una vez en la vida, quiero hacer bien las cosas. La persona detrás de todo esto, quiere algo de mí que por años lo fue tejiendo y al negarme, Vangelis fue su víctima por estar a mi lado. Necesito, su focalización en mí... - Digo. - ...solo en mí. Y no, de lo que gira a mi alrededor... - Niego. - ...yo, todavía no sé si esto puede funcionar, pero es un riesgo que estoy dispuesto a llevarlo a cabo...y solo será por un tiempo, después voy a volver por ellos. Pero...voy a necesitar de ustedes, por ella...

Karla, solo se limita apoyar una mano en mi hombro en silencio.

No hay respuesta, pero su mirada viaja a la de su padre, porque es una decisión patriarcal.

Nicolás lleva sus manos a la cintura y mira el piso con sus ojos entrecerrados pensativo, seguido a depositarlos en mí nuevamente y ahora brillan como fuego azul caliente.

Sonrío.

- Gracias. - Solo digo, a ambos.

Minutos después, entro a la habitación con suavidad y deposito lo que se hizo una religión para mí.

Besar su vientre, por entre las sábanas.

Luego, corro levemente a un lado el respirador de su rostro, me inclino y beso sus labios con devoción con los míos.

- Te amo, nena. Todo lo que hago, lo voy hacer por ti... - Susurro, contra su boca dormida.



CAPITULO 108

Herónimo

Tres días.

Tres días más pasaron, que no me separé de Van.

Marcello y Rodo lograron que me duchara en el hospital y mudara mi ropa, pero ni mierda iba a ceder a perder tiempo en afeitarme.

Volvía a mi silla, junto a su cama.

A su lado y el de mis bebés.

A donde pertenecía.

Hasta que despertara...

Donde me señalaba, el comienzo de la felicidad por un lado y la tristeza del final y decirle adiós por otro.

Adiós no, un hasta luego Mon.

Me repito.

Mis días se perdieron, ya no tengo noción de la hora o fecha específica, plenamente en que estamos.

Solo Collins viene con la agenda y los movimientos del día de *TINERCA* y papeleríos que firmar para ponerme al tanto.

Hago rotar mi cuello sentado al lado de su cama agotado, sin dejar de sostener la mano de mi nena.

Aunque estoy limpio y aseado, mi camisa es un desastre de arrugas por mis posturas para dormir sobre la puta silla y sobresalen por mis jeans.

Cruzo una pierna para utilizarla como base, de unos papeles que leo y me dejó Millers para firmar, mientras froto mi barba incipiente.

La demanda de juicio, contra Amanda Adams.

Y la enfermera "*miss simpatía,*" entra a la habitación para su control diurno y me regala su mejor cara de culo al verme.

Como siempre.

Lindo.

Le arqueo una ceja soberbio, cuando pasa por mi lado.

Como siempre.

También, lindo.

No hay mucho amor de ambas partes, pero somos un buen equipo odiándonos mutuamente en silencio, en cuanto al bienestar de mi rayo de sol.

La ayudo tomando a mi nena entre mis brazos con cuidado a su intravenosa, mientras cambia sus sábanas y yo hundo mi nariz en su pelo para besarlo en el proceso.

Y no puedo evitar, no sonreír.

Porque, maldita sea ella es hermosa.

Aún con su pelo enmarañado y su rostro pálido y dormido, bajo los efectos de la anestesia.

Cada rincón de su jodido cuerpo, lo es y me llama.

También ayudo con las vendas de su vientre, para el chequeo de la evolución de su herida.

No nos dirigimos la palabra siquiera, pero señorita cordialidad que se hace llamar enfermera, me enseñó con esa mirada fría y penetrante hacia mi persona, hasta como verificar la de su hombro herido.

Es asombroso lo que una mirada hace, yo creo que si hasta le pondría ganas, te explicaría la ley de la relatividad a través de ellos.

Lo juro.

Y su saludo hacia mí, cuando da fin a su ronda ya pasó de ser un bufido a cambiarlo por un resoplido.

¿Es un comienzo, no?

Al séptimo día, la médica da la orden de sacarle la máscara de oxígeno a Vangelis.

Me pongo de pie, al ver todo el movimiento.

- ¿Eso es bueno, verdad?

Me sonrío, sin dejar de anotar en su carpeta.

- Muy bueno señor, Mon. Ya lo puede hacer por ella misma y gradualmente los efectos de la anestesia a la que fue inducida, irá desapareciendo...

Estoy ansioso.

- ¿Y demorará, en despertar?

- No, mucho. - Abre las sábanas, para verificar la cicatrización. - Su organismo, decidirá...

Los latidos a toda velocidad desde el ecógrafo inundan la habitación y hoy, los tres puntito blancos que días atrás eran apenas visibles, han crecido un poco más.

No puedo, no emocionarme y quedar embobado mirando la pantalla.

Mis hijos, queridos.

- ¡Vaya! - Exclama satisfecha le médica, pasando el escáner por el abdomen de mi nena.

- Estos muchachitos, crecen a escala. - Dice, satisfecha.

- ¿Eso quiere decir, que ellos están bien? - Pregunto, besando la palma de la mano de rayo de sol.

Limpia los restos del gel de su estómago con una servilleta de papel con cuidado, que le alcanza otra enfermera.

- Más que bien, señor Mon. - Me guiña un ojo, divertida.

Exhalo aire, feliz.

Bien.

YO

Reseco.

Sabor agrio.

Sed.

Dolor.

Jesús, mucho dolor.

Me cuesta separar mis labios, porque los siento secos e intento humedecerlos con mi lengua, pero no ayuda mucho.

Mis parpados también están pesados y me cuesta abrirlos.

Y la luz del día hace estragos con mis ojos, cuando lo hago.

Cuando por fin, mi vista se ambienta al brillo diurno recorro la habitación.

¿Dónde estoy?

Es blanca y solo con un par de sillas con un mueble y sobre el, globos flotando con helio de diferentes colores y muchas flores, con peluches rosas y celestes noto.

¿Qué?

Un plasma da las noticias en un extremo contra la pared, pero su volumen está en mute.

Trato de girar mi cabeza, pero un tirón de mi hombro me provoca una mueca de dolor.

Está todo vendado hasta la mitad del brazo y quiero tocarlo elevando el otro, pero algo me lo impide.

La intravenosa, que llevo.

Ladeo mi cabeza, hacia la ventana y veo la figura de Herónimo a espaldas mía.

Está mirando a través de ella, con ambas manos apoyadas en cada extremo del alfeizar.

Quiero sonreír, pero me siento decaída y frágil para lograrlo, sin embargo, no evita que mi corazón lata más fuerte por él.

Mi jodido príncipe azul, está aquí conmigo.

La postura extenuada de sus anchos hombros, me acusa su agotamiento y una pequeña barba de días, llama mi atención.

Entonces las imágenes del accidente en el estacionamiento, empiezan a bombardear mi mente y lágrimas humedecen mis ojos, comenzando a recordar todo.

Auriculares.

Coche, de Mel.

La presencia de Amanda.

Tijeras.

Sangre, mucha sangre mía.

Oh Dios...

Y gimo, juntando la fuerza que no tengo para arrastrar mi mano por abajo de las sábanas y hasta mi vientre.

Vendas lo cubren.

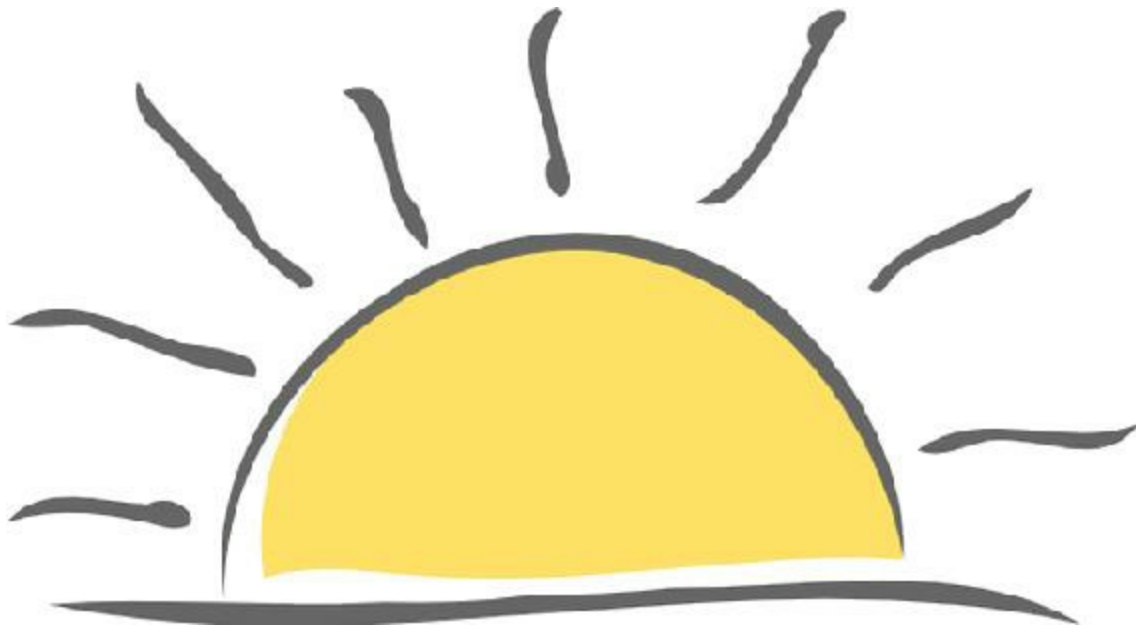
Y las primeras lágrimas empiezan a brotar y quiero gritar de la tristeza, pero solo un gemido ahogado como débil, sale de mi garganta por ello.

No.

NO.

Mi bebé, no...

Herónimo gira su cabeza hacia mí, al sentir mi sollozo.
- ¿Nena?



CAPITULO 109

Yo

- Despertaste... - Murmura, viniendo en mi dirección de forma atropellada.

Jesús.

Su aspecto no es el mejor, algo me dice que estuvo aquí demasiado.

¿Acaso estuve dormida, mucho tiempo?

¿Qué día, es?

- ¡Gracias, Dios! - Hace una mueca - ...no llores, por favor... - Se inclina y toma mi mano, para besarla y con un pulgar secar mi lágrimas.

Sonríe.

Jesús, como extrañé esa sonrisa escurridiza.

- ¿Quieres algo? ¿Dime que te duele, nena? - Murmura, viendo que aprieto las sábanas contra mi vientre.

Porque, yo no sé decirle, como empezar lo del bebé...

- ¿Quieres comer? - Vuelve sus ojos a mi mano y las sábanas, con los nervios a flor de piel. - ¿Una cobija? Debes tener frío... - Y se encamina, a un armario pequeño contra la pared por una.

- N...no...Herónimo... - Logro susurrar y se gira a mí.

Quiero explicarle, pero no puedo hablar, ya que siento mi garganta muy seca y lo entiende.

Corre a la puerta y saca medio cuerpo afuera, para gritar a quien sea.

Y quien sea que parece una enfermera le contesta, pero Hero responde gruñendo y con los brazos al aire.

Vuelve su rostro a mí y cierra sus ojos respirando hondo, muy hondo.

Aunque, quiere demostrarme tranquilidad todo su cuerpo irradia, ese genio corto que tiene.

Levanta un índice.

- No te vayas a dormir, rayo... - Me dice, con ternura.

Y yo quiero reír, pero no puedo.

- Voy por alguien, de este puto hospital. - Reniega, saliendo afuera y se escucha alegría del otro lado de la puerta, cuando sale.

Pero, después órdenes de Herónimo.

Demandas, de Herónimo.

Contestación de alguien mencionado anteriormente, hacia Herónimo.

Luego, poder de Herónimo.

Decisión, de Herónimo.

Advertencia, de alguien nuevamente.

Y a esta advertencia, gruñido de Herónimo.

Me río, para mis adentros.

No tenía duda de que, Herónimo extra espantaba cuando estaba estresado y asustado.

Parecía que podía ganar una guerra por si solo y sin armamentos, de pie y con solo su temperamento asqueroso, contra el mundo.

Una enfermera bajita y de pelo cobrizo entra a la habitación segundos después, con un jarra de agua fresca en mano, mirándolo de forma desafiante a sus directivas.

Herónimo se limita, a solo inclinarle su cabeza y arquearle su sexi ceja, cruzando sus poderosos brazos sobre su pecho.

La enfermera se acerca a mí, con una sonrisa agradable.

Para el señor oscuro, no hay tal sonrisa agradable.

- ¿Como te sientes, querida? - Me pregunta sirviendo agua, en un vaso de plástico.

Rompe la envoltura de una pajilla y me lo ofrece.

- Pequeños sorbos cariño, puedes vomitarlo si no... - Obedezco, mirando a ella y a Herónimo mientras lo hago.

La puerta vuelve abrirse, con una doctora de edad avanzada y muy alta.
Y por detrás de ella, mi padre y Siniestra.

Mis ojos se nublan por las lágrimas y el dique se rompe en mis ojos, con el abrazo de mi hermana.

Corre el pelo de mi rostro con cariño con sus manos, limpiando mi llanto y vuelve a besar mi mejilla.

- Ya era hora maldita sea chiquita, que despertaras... - Dice, entre lágrimas también.

No dice más nada y estoy tan atrapada por el momento, que ni siquiera noto en que instante muchas personas más se asoman a abrazarme como Mel, Rodo, Marcello y mi padre, quienes lo hacen por turno.

Sobre el hombro y el abrazo de Marcello, Collins asiente con su cabeza desde un rincón y una leve sonrisa se eleva en sus labios.

Y le sonrío, también.

Eso creo, porque todo me duele y siento, como si fuera un cuenco de gelatina mi cuerpo.

- Bien, todo está muy bien. Pero, necesito que desocupen y salgan de la habitación un momento... - Dice, alegre la médica.

- ¿Salir? - Herónimo repite la palabra, como si tuviera que sostenerla con pala y guantes de goma.

La doctora, palmea su hombro.

- Tranquilo. Solo será un momento, señor Mon. Se que no le agrada, dejar sola a su mujer. - Formula mientras abre la puerta, para que todos desalojen el lugar. - Será breve. Necesito toda la atención posible de la paciente en mi control, así podré verificar su evolución y su pronta dada de alta...

Y Herónimo gruñe algo intangible por lo bajo, caminando hasta mi cama.

Besa mis labios apoyando su frente en la mía, por unos segundos y suspira.

¿Triste?

¿Por qué?

Para luego, volverse a la médica.

- Cinco minutos y entro... - Advierte, encaminándose a la puerta y sin esperar contestación.

HERÓNIMO

Despertó.

Mi nena, despertó.

Solo eso repite, mi mente.

Rodrigo me habla y luego me abraza en el pasillo, lo cual festejan Nicolás y Siniestra.

No tengo la más puta idea, que fue lo que dijo.

No estoy, con ellos.

Mi cuerpo, está acá.

Pero, mi mente y corazón con Vangelis.

Sonrío.

Me agrada, mi sonrisa.

Porque, mi nena y mis bebés están bien.

Y mi sonrisa, cae.

Porque, empiezo a recordar que mi vida apesta a partir de ahora.

Caigo sobre la primer silla de la sala de espera que veo y sin ganas, levanto una de las revistas que hay para matar la mierda de tiempo, sin antes verificar la hora con mi reloj.

Tranquilízate, Mon.

Ni una mierda.

Solo cinco putos minutos, les doy y entro.

Nicolás, me dice algo de café y cantina.

Niego y miro como se van, con Rodo y Mel.

Siniestra sobre el ventanal, habla con Roger desde su celular dando las buenas noticias.

Resoplo pasando las hojas de la revista sin ganas y leo unas pocas líneas y sigo de largo sobre un título *"El mejor consejo, para pasar tu prueba de Papanicolaou"*.

Carajo.

Miro la tapa, es médica.

Y al instante estoy muy agradecido, de no haber nacido con una vagina.

Porque, esa mierda suena dolorosa.

Minutos después se abre la puerta con *"Miss simpatía,"* llevando una bandejita con desechos de vendas y caminando en dirección a los ascensores.

Me pongo de pie y mi corazón aprieta, llevo la mano a mi pecho y respiro profundo mirando el piso.

Cuando elevo mis ojos, los de Siniestra me miran profundamente.

Está apoyada a la pared alisando su suéter en color rosa, para luego cruzar sus brazos sobre el.

- Pese a que veré llorar a mi hermana por esto y debería rebanarte las pelotas por ello...sé que lo haces, por el bien de ella y mis sobrinitos. - Me

dice. - Pero, debo advertirte que aunque te apoyo en esto, no estoy segura que ella te perdone Herónimo...

Esto duele, como una perra.

- Lo hará... - Me aliento.

Su respuesta, es un suspiro.

Niego.

Y luego, entro a la habitación.



CAPITULO 110

Herónimo

- ¿Todos, están bien? - Digo, bien entro y sin poder evitar, estar preocupado.

Al sentirme hablar en plural, Van me mira con confusión y asombro.

- ¿Lo sabes? - Sale apenas de su voz, llevando por reflejo su manito sana al vientre.

Bonita.

Su mirada habla tanto dentro de su silencio, por la presencia aún de la doctora que me da ternura.

Muerde su labio inferior por eso y tomó cada gramo de mi auto control, de no tomar su rostro con mis manos y reemplazar sus dientes por los míos.

- Todo, está más que perfecto. - Interrumpe la médica, controlando el goteo del suero. - La herida de su hombro evoluciona favorablemente y la cicatriz de su vientre también, unos días más y sacaremos los puntos cariño... - Acomoda sus sábanas. - ...la anestesia prácticamente a desaparecido, por eso la pesadez de tus extremidades, pero no tienes de que preocuparte...solo dejaremos los medicamentos para el dolor, que le llega a través de la intravenosa por un par

de días más y optaremos después por unos orales suaves, que no dañaran la gestación. - Se acerca a la cama y vuelve a levantar la baranda de protección de un lado.

- ¿Y los bebés? - Pregunto, ansioso.

Vangelis gira su cabeza hacia mí y abre grande sus ojos.

- ¿Los bebés? - Repite, pero ya no me mira.

Toda su atención, está en la doctora.

Cual ésta, suelta una risita parada a los pies de la cama.

- Lo siento. Me preguntaste por tu embarazo y te dije, que todo marchaba muy bien... - La cara de Vangelis es un poema, porque sigue sin entender y le sacaría una foto de lo jodidamente sexi que la hace, con pelos enmarañado y todo.

- Esperas trillizos, cariño...

Sus ojos, ahora me miran sorprendida.

- ¡Tres! - Chilla. - ¿Tres bebés? - Pongo mis manos en los bolsillos de mi jeans y asiento.

Y mira su vientre, bajo las sábanas.

Arruga su nariz.

Dios, como extrañaba eso.

- ¿Me hiciste, tres hijos?

¿Hiciste?

¿Y eso?

Ahogo una risa.

Acomodo mis lentes, para disimular.

Aclaro mi garganta.

- Si. - Disculpen, no sé qué, más decirle.

Semi sentada en la cama y sobre sus almohadas, deja caer su cuerpo en el llevando su mano a la boca sin poder creer.

Sus bonitos ojos cafés van de mí, a la doctora y luego otra vez conmigo.

Hasta que, una sonrisa le puede.

- ¿Tu alter ego Mon, no podía con menos verdad? - Suelta.

Y mi media sonrisa de lado, nace y le arquea una ceja divertido.

No lo puedo evitar.

Soy un puto genio en la procreación, nena.

YO

La doctora le da unas indicaciones a Herónimo, sobre mi cuidado a seguir.

Él le pregunta por algo de mi alta y ya no sigo con su charla, porque mis ojos y mi mente están fijos en mi estómago.

Mi mano sana, se desliza con suavidad por ahí y por sobre las sábanas blancas.

¿Tengo tres bebés, creciendo dentro mío?

¿O sea, voy a ser madre de tres bebitos al mismo tiempo?

Miro a Herónimo.

Mierda.

¿Él va a ser padre, de tres niños?

Jesús, como que no me lo creo, pero sonrío de felicidad.

Dos de mis dedos rozan la zona vendada, a un lado de mi vientre.

Y algo triste y desgarrador me colma, provocando un escalofrío en todo mi cuerpo en solo pensar si algo les habría ocurrido, en el ataque de Amanda en el estacionamiento.

Empujo las sábanas más a mi vientre, como si fuera un escudo de defensa por ello.

- No, lo hagas. - La voz de Herónimo, hace elevar mi vista.

La médica, ya no está.

Nunca, la escuché irse.

Esa mole que tiene como cuerpo, acapara casi la totalidad de la puerta cerrada, apoyando su espalda y cabeza en ella mirándome.

Sus brazos están por detrás, tensando la tela de su camisa azul por sus músculos y fuertes hombros.

Jesús, es hermoso.

Su mirada es cansada y profunda está en mí.

Suspira.

- ¿Qué? ¿Que no haga, qué? - Murmuro.

Sabe lo que pensaba, porque sin dejar de mirar su bonito rostro cansado, hay reflejo de culpabilidad.

Su pelo avellana libre de días de peinado rigurosos por la empresa, ahora caen libres por sus ondas y rulos, en su frente y los lados.

Casi, tapando mitad de su oreja.

Eleva una mano y pone ese rulo rebelde y siempre enamorado de su frente, detrás de este.

Yauch.

Porque, eso siempre es tan lindo.

Se acerca a mí con pasos decididos pero lentos y tomando asiento a los

pies de mi cama.

- Vangelis, escucha... - Dice, mientras ignora mis preguntas.

Su tono de voz, ahora es opaca y fría, me asusta.

Él no me llamó, por rayo o nena.

- Van... - Pasa sus manos por su cara, pesadamente. - ...Gaspar, estuvo detrás de todo esto...

Bajo mi mirada, a mis manos entrelazadas sobre mi regazo y un flash de Amanda nombrándolo en el estacionamiento y frente a su ataque, viene a mi mente.

¿De dónde?

¿Pero, cómo?

- Ellos... - Logro a duras penas susurrar, por tanta maldad y preguntándome, a dónde se fue el resto de mi voz.

Herónimo, lentamente asiente.

Y aunque, su postura intenta ser casual y tranquila, para la conversación que sea que vamos tener, la quietud de su cuerpo y la intensidad de su mirada oscura, me dice que no lo son.

Pasa, ambas manos por su pelo.

- Amanda tiene un prontuario extenso, de adicción a diferentes tipos de drogas... - Resopla. - ...cuando te atacó, estaba bajo la influencia de ellas...

Maldita sea, lo sabía.

Niega con su cabeza, mirando los pies de la cama.

Nunca a mí.

- El tema es, que no sé de dónde mierda se conocen ambos...pero, Gaspar utilizó sus propósitos a través de ella...

- ¿Para quedar limpio?

Se encoje de hombros.

- Supongo. - Jadea confuso, echando su cabeza hacia atrás y mira el techo. - Ya a esta altura, no sé nada nena...todo es, como una maldita telaraña... - Muerde, su labio superior.

El tic modo pensativo y condenadamente, bello también.

- ...yo creí, poder protegerte... - Su voz es un murmullo, como si se estuviera hablando para él mismo. - ...no debí, dejarte sola...y viajar... - Niega. - Si yo, no... - Bufa. - ...nada de esto, hubiera sucedido...

¿Qué?

¡QUÉ!

- ¿Qué quieres decir, Herónimo? – Respira Vangelis, solo respira.

Silencio.

Más silencio.

¿Pero qué, demonios?

Y empiezo a odiar todo esto, porque no tengo idea lo que pasa por su cabeza.

Ya no sonrío, ni su humor ácido está presente.

No reacciona.

Y mi corazón palpita tan fuerte, que siento que mi pecho va a explotar por obstruir mi respiración y contenerla.

Intento hacerlo profundamente, porque lo sé.

Lo siento, construyéndose en él...otra vez.

A ese muro o velo de mierda constante, que tuvo desde el primer día que lo conocí al apego emocional, con esa expresión fría y glacial contra el resto del mundo.

- No lo hagas, Herónimo. - Suelto y sabe que no es una puta suplica, es una advertencia.

Sonríe, sin ganas.

Se saca lo lentes y por fin me mira.

- Voy a pelear con Gaspar, en el ring. - Concluye.

Mis ojos van, a su mano vendada.

- ¿Tu, te encontraste con él?

No lo afirma, pero tampoco lo niega.

Arrugo mi nariz.

Eso es suficiente para mí, porque empiezo a entender todo.

Su miedo.

Intento acomodarme sobre mi postura, pero la venda de mi abdomen me pica y molesta.

Y ese impulso, me hace gemir de dolor por el hombro.

- Nena... - Se levanta, para intentar ayudarme.

- ¡No! - Se detiene a medio paso, por mi mano en alto.

- ¡Vangelis, no seas terca! Déjame ayudarte... - Gruñe, caminando sobre su lugar de forma exasperante ante mi negativa.

Y lo taladro, con la mirada.

- No te atrevas a tocarme, Mon ¿Quieres ayudarme? ¿Cuando estás aquí, para decirme que no vamos a seguir juntos? - Grito. - ¿Por qué? ¿Por qué, Herónimo? ¿Por qué, estuviste cuidándome todos estos días? - Chillo. - Para después decirme, que te vas...

Mierda.

Mi voz se quiebra y el llanto florece.

Putas hormonas, que me hacen más sensible.

Y puto, Herónimo Mon.

Se detiene sobre su lugar, para mirarme.

- ¡Por qué, tengo miedo Vangelis! - Su turno, de gritarme.

- ¿Miedo? - Repito, con el mismo tono de voz.

- ¡Si, maldita sea! ¿Acaso, no lo ves nena? - Me señala, triste. - Mira, lo que te hice... - Su tono de voz, fracasa y se rompe. - ...mira, lo que les hice. - Se corrige. - Por ser un puto egoísta y quererte, solo para mí... - Su cuerpo cae contra la silla, vencido al lado de mi cama y apoya sus codos, en ambas rodillas enterrando sus manos en su cara. - Debí anticipar todo esto...y no subestimar a Gaspar. - Sus ojos se elevan, sobre sus manos. - Tengo una familia y yo debo...protegerlos...

Palidezco, por escuchar esto último.

- Herónimo puedes tener miedo solo...o podemos tener miedo juntos. Yo, no temo a Gaspar... - Susurro.

- No, nena. - Dice, sin un dejo de duda. - Quiero solo su focalización en mi persona. Necesito, estar solo para él...

Y mis terminaciones nerviosas, explotan.

- ¿Y le vas a dar, con el gusto?

- Por ti y los bebés, hasta el final... - Tampoco duda.

Se inclina.

- ...solo será, hasta que todo esto acabe... - Intenta tomar mi mano, pero lo rechazo.

Baja su mirada por ello y hace una mueca para esconder su furia, porque odia que no lo deje tocarme.

- ¿Y debo jugar a la casita, mientras tanto yo sola? ¿Esperando lo que sea de tiempo, que dure todo esto? ¿Y si te lastima de peligro, arriba de ese ring?

Se sorprende, por lo que digo.

Niega.

- No sucederá. - Cambia de conversación. - Pensé en llevarte a la quinta de mi madre mientras tanto, ella se pondrá muy feliz...así yo...

- ¡Qué! - Chillo, elevando el brazo con la intravenosa al aire. - Entiendo ¿Cómo una cárcel?

- Por protección, Vangelis... - Dice, entre dientes.

Su poca paciencia, está al límite.

Que coincidencia, la mía también.

Y por eso, suspiro y acaricio mi vientre con cariño.

Tranquilos bebés, mamá va a gritar un poco a papá.

- ¡Maldita sea, no Heronimo! ¿Y mi trabajo? ¿El hospital? ¿Y Juli? ¿Mi familia?

Se encoje de hombros, como si nada.

- Cuando lo vea prudente, Collins o Ángel te llevaran.

- ¿Cuándo...le veas? - Repito. - ¡Vete al cuerno, Herónimo! - Protesto lanzándole el vaso de plástico de la mesita.

Y bufo, por no estar lleno de agua.

Se inclina y con la almohada que utilizaba para dormir, tapa su rostro como escudo ante mi ataque y hace una mueca, con esos putos labios llenos y hermosos que tiene.

Está deliberando como siempre que maldigo, si reír o mandarme a la mierda.

Pero, sus ojos se llenan de cólera y se estrechan.

Carajo, optó por lo segundo.

Su respiración se vuelve fuerte y acelerada.

Se inclina hacia mí y toma mi rostro con ambas manos obligando a que lo mire.

Sus ojos viajan por encima de mi rostro y sus pulgares, se deslizan a lo largo de mis mejillas.

Y aunque, todo él es ira por mi negación.

Su modo es tierno, porque lo siento protector y a gusto.

Haciéndome odiar por completo, querer sentirlo por todo mi cuerpo.

- Eres mi mujer, nena... - Su mirada no deja de recorrer cada centímetro mío, para luego fijarlos en mis ojos.

Son abismales.

Su nariz me roza y me acaricia con el.

- ...somos familia y eres, mi rayo de sol... - Sus labios, juegan con los míos.

Y me los lamo, porque todo mi cuerpo hierve por su contacto notando, como los suyos sobre los míos se convierten en una sonrisa.

- ...te amo Vangelis y voy cuidar de ti y nuestros bebés para toda la vida. Y no voy a permitir que un hijo de puta, te vuelva a lastimar. - Chupa mi labio inferior y cierro mis ojos para sentirlo.

Lo suelta, lentamente y con un pequeño pop.

- Solo, es un tiempo nena...por favor...

Había tanto dolor en su voz, cuando susurró su súplica.

Abro mis ojos.

- No voy a ir a ningún lado, Herónimo. - Digo al final.

Suspira.

- Vangelis...

- Vete...

- Nena, no hagas esto.

Ese obvio dolor en su voz, me detiene abruptamente, por la esperanza naciendo de que debajo de toda esa confusión de ira y duda, me quiera a su lado para enfrentar juntos a toda esa mierda de Gaspar.

Y que todo ese miedo que no entiendo, porque tanto abrumba su mente lo lucharíamos a la par.

Así que, le di una última oportunidad para ser valiente.

- Te amo Hero y quiero estar a tu lado, en todo esto...

Pero me di cuenta que era un no y había terminado, cuando las lágrimas brillaron en sus ojos.

- Yo, debo protegerlos. Si yo, llego a quedar... - Titubea y me abraza, lleno de emoción.

¿Eh?

¿Si él llega a quedar, qué?

Sacude su cabeza, negando esos pensamientos que lo invaden.

- Ustedes cuatros, son mi amor nena... - Finaliza.

Pone un mechón de mi pelo, detrás de mi oreja.

- Promete que pensarás, lo de la quinta de mi madre. Aún no la conoces, pero se enamorará de ti, tanto como lo estoy yo. Es un lugar seguro, rayo...

Y se incorpora y besa mi frente, sin esperar mi respuesta.

- Siento los ojos de Gaspar, en todos lados. - Prosigue inquieto. - Debo volver y ponerme al día...

Y mi corazón, aprieta.

HERÓNIMO

Besando la frente de mi nena, me despido.

Camino hacia la puerta, sintiendo sus bonitos ojos en mí.

- Herónimo...

Sostengo el picaporte de la puerta a medio abrir, pero no me giro.

- ¿Si, nena?

- De qué color, tienes los ojos? - Me pregunta.

Niego sonriendo a espaldas.

- Violetas, amor... - Respondo, siguiendo la corriente a su juego favorito.

Suelta una risita.

Pero esta vez, su risita es triste.

- Te veo en el Holding, jefe... - Me promete, mientras me voy.

Dios, es tan caprichosa.

Amo, a mi caprichosa.

Asombrosamente, en el pasillo no hay nadie.

Me paseo por este por minutos, con mi mano en la cintura y la otra, frotando mis labios pensativo.

Y empiezo a largar, una respiración tranquila.

Una tras otra.

Hago todo en mi poder, para controlarme y no llorar.

Y mi corazón empieza a doler, porque lo niego.

Pero lo necesito, para calmarme y convencerme de que esto es lo correcto.

Pero, ese temor me invade.

El temor, de estar arriba de un ring...

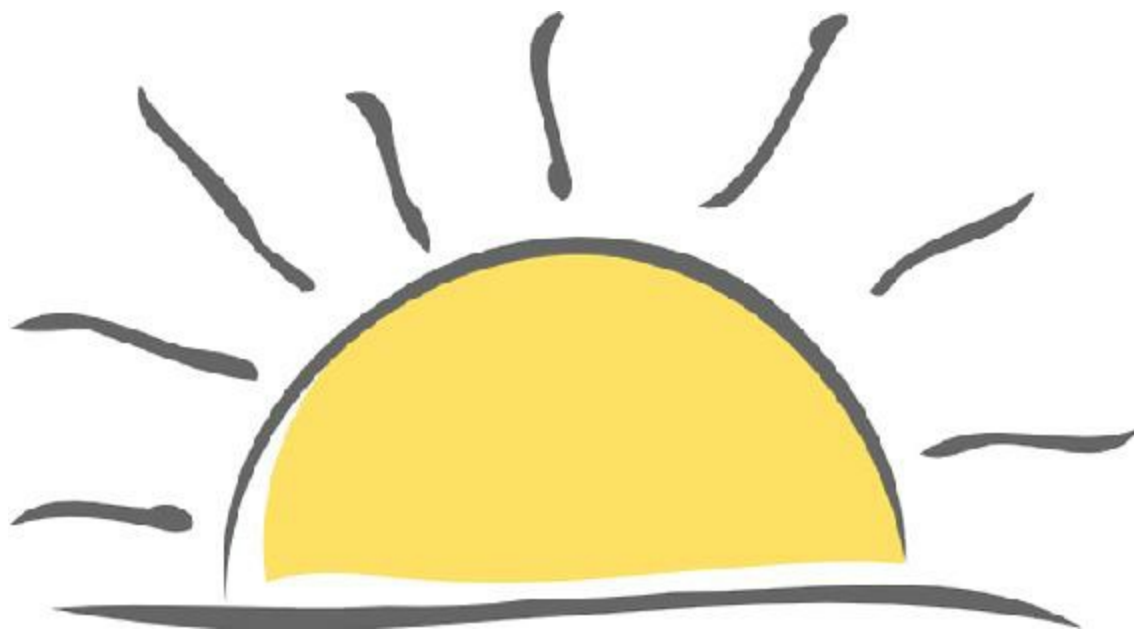
Un temor que a nadie dije y nació, en mi encuentro en el gimnasio con Gaspar días atrás.

Camino hasta la pared y me deslizo sobre ella.

Subo mis rodillas y descanso mis codos sobre estas, cubriendo mi rostro otra vez para detener mis emociones.

Mis hombros empiezan a rendirse y sacudirse, pero no emito ningún sonido.

Porque, jodidamente estoy llorando en silencio.



CAPITULO 111

Yo

Estuve en el hospital, hasta el viernes siguiente.

Mi hombro mejoró notablemente y la herida de mi vientre ya sin puntos, molestaba menos también.

Lo que hizo mantenerme, un poco más tranquila.

Solo dos cicatrices de unos buenos centímetros en mi ingle y hombro, quedará como recordatorio de ese día nefasto.

La doctora Alca reviso cada parte de mi cuerpo y satisfecha, me dio el okey para mi alta.

Sin antes, una lista de recomendaciones y posibles analgésicos para algún dolor.

Con una planilla para sesiones terapéuticas para mi hombro y con un turno, a la semana siguiente de control de mis bebés, se despidió de mi con un abrazo.

Todos vinieron, los días en mi internación.

Repartiéndose turnos para hacerme siempre compañía, acomodando sus horarios y por arriba de mis protestas de negarlo.

Inclusive Lorna, me visitó una tarde y hasta pude captar, cierta mirada sin tanto odio hacia Pulgarcito cual no se separó de mi esa semana, postrado y durmiendo sobre un sillón que le fue traído por órdenes del jefe.

Compartiendo conmigo, largas noches de juego de naipes, que hizo estrechar más nuestra amistad y terminé de amarlo, cuando de contrabando y por arriba de las demandas médicas.

Me traje caramelos gomitas y chocolates, para saciar mi ansiedad por muchos dulces.

Sonrío.

Culpa, de mis bebés.

Herónimo no vino más, desde el día en que desperté y con la última imagen de él, de la charla que tuvimos y de la puerta cerrándose a modo despedida.

Pero si, he hablado con él por teléfono todos los días y mucho.

Y solo, de lo que le importa.

De mí y los bebés.

A Rodo y lo poco que le pude socavar a Collins de información cuando vienen, es que solo entrena mucho tiempo y muchas horas del día con el Polaco y con un equipo especializado para ello.

Que son pocas las veces que va al Holding y todo en lo posible, lo atiende desde la oficina del Pen.

Herónimo no me habla de la lucha, lo evita en las llamadas.

Y cuando intento preguntar por ello, su voz se vuelve taciturna, seca y siempre me responde con lo mismo.

<< *No tienes de que preocuparte nena, me estoy preparando...* >>

Pero, si me preocupo.

Demasiado.

Porque la pelea en el Círculo, se viralizó en todos los medios.

Blogs, portales, periódicos y hasta en los noticieros de la tele, que miré desde la cama del hospital.

Y con la mirada en desacuerdo de Ángel a mi lado, cuando hablan de ello.

La gente de difusión y publicidad de Gaspar lo han hecho, me dijo con cierta expresión dudosa a toda esa propaganda.

Divulgando con anuncios gráficos y visuales, la gran pelea que se llevará a cabo en un mes en el dominio deportivo de cinco estrellas, del gran casino de la ciudad.

Gaspar según Mel y por lo bajo, una tarde me comentó que logró escuchar a Rodo hablar, de que fue por su tercer pelea en el Círculo y salió victorioso.

Y le reclamó a Herónimo, el título.

¿Título?

¿Si él nunca peleó por uno, según mi padre?

¿Y accede, ahora?

Y justamente eso, es lo que me inquieta.

La alarmante indiferencia de Herónimo y acceder, con respecto a todo esto.

Su calma a las fotos de él y Gaspar, con cada titular en las noticias televisivas.

Su silencio a cada imagen suya en las portadas deportivas, cuando él detesta eso y odia los paparazzis.

Cada revista y periódico con primera plana que tiré sobre la cama del hospital y de pie observando y releéndolo, estaba mí jodido príncipe azul.

¿Pueden creerlo?

Fotos.

Muchas.

Fotos de él y su oponente.

Gaspar.

Subo mis manos a mi pecho, sin un gramo de serenidad.

Desde la última y única vez que vi a Gaspar en el parque, no es inadvertido lo que su masa muscular y fortaleza creció.

El es, ENORME.

Santa mierda...

Bajo de la Hammer negra con cuidado después de mi alta, con ayuda de Rodo que insistieron con Mel, en acompañarme hasta mi departamento.

Lo cual agradezco en el fondo, porque papá con su ferretería cerrada por varios días por mi accidente y mi hermana lo mismo, intentaron volver al ruedo en sus negocios y poner en orden el caos de su hogar por su ausencia y yo no deseaba que lo postergaran más por mí.

Sospechosamente, todo está diferente en la fachada de mi edificio.

Puerta principal, cambiada.

¿De hierro y vidrio, blindado?

Y con dos hombres con uniforme de seguridad en cada extremo del frente y uno adentro, quien inmediatamente abre la puerta al vernos.

Miro a Pulgarcito curiosa que viene cargado de mis flores, globos y mi muchos peluches celestes y rosas, que me dieron todos como presente.

Niega indiferente y encogiéndose de hombros, a modo respuesta ante mi curiosidad.

- Señora... - Dice el dicho guardia, cuando paso por su lado caminando, con ayuda del brazo de Rodo.

¿Qué?

Ahora sí, estrecho mis ojos a Ángel quién se limita a sonreír.

Tose.

- Admirable el consorcio, de este edificio. - Solo murmura.

Inclino mi cabeza.

Si, como no.

Cámaras de seguridad, en cada rincón.

Ascensor nuevo.

Y oh casualidad, muy al estilo del que hay en el Blustery, donde vive Herónimo.

- Tuya, chica... - Dice Pulgarcito, cuando ingresamos una vez dentro y pasando una tarjeta personal para luego apretar mi piso.

Me la entrega.

Y oh casualidad, también.

Es idéntica, a la que lleva siempre el jefe.

Niego con mi cabeza.

Estoy cansada y dolida, decidiendo más adelante sacar conjeturas, de todo esto.

Y oh mierda, cuando entramos a mi departamento...

Ramos.

Muchos, ramos de flores.

De girasoles y margaritas.

Mis favoritas, inundan el departamento.

Docenas de muñecos de peluches, en cada rincón y estratégicamente puestos, sobre cada mueble.

Camiones de juguetes, pelotas, hasta un triciclo con orejas de mickey y muñecas de trapos, sobre mi sofá melocotón.

Tres canastas de mimbre con decoración en celeste, rosa y amarillo con productos y accesorios de bebés, llenan la mesa del comedor.

Lágrimas comienzan a correr por mis mejillas, cuando levanto entre ellos un jabón con forma de osito en color amarillo junto a otro rosa y celeste.

Se lo muestro a Rodo y él, solo se limita a rascar su nuca sonriendo.

Es una sonrisa de complicidad.

Él, lo sabía.

- Solo se decidió, por los tres colores...como aún, no saben el sexo de los

trillizos. - Me dice.

Lo huelo sonriendo y llorando.

Porque, su aroma huele a bebé.

- ¡Dios, esto es tan hermoso! - Exclama Mel, corriendo hacia el cochecito para llevar bebés con tres compartimientos.

Y pega un grito que nos hace asustar a todos, cuando entra a mi habitación.

La vemos al seguirla, dando saltitos de alegría sobre su lugar y solo, señalando con un dedo a la gran cuna en madera blanca, con el suficiente espacio para que por un tiempo duerman los trillizos en el.

Un hermoso llamador de ángel de muchos colores, cuelga de el con forma de animales de zoo.

Mel lo hace mover y una cálida melodía suena y llena, el ambiente.

Limpio mis lagrimas con el puño de mi camiseta clara y acariciando con mis dedos, el contorno de los barrotes de la cuna, porque es preciosa.

Un sobre amarillo, en el medio de esta.

Miro, a los tres.

Rodo sonrío.

- Herónimo hizo traer casi toda la juguetería y el departamento de accesorios de bebés, al Pen.

Él eligió en detalle cada juguete y objeto, amiga. Inclusive compró libros de maternidad, para leerlos... - Me confiesa.. - Ábrelo, Van... - Me alienta feliz.

Suspiro, sacando el papel del interior del sobre.

"Para mis cuatro, amores.

Pronto...

HRNM."

Y fue suficiente, para que llore.

Mucho.

De la emoción y de la impotencia, de no tenerlo a mi lado. Mel corre a mi lado y me abraza tratando de calmarme, acariciando mi pelo suelto.

Rodo también, se acerca a mi.

Ambos, me consuelan.

- ¡Maldita, sea! - La voz de Mel suena, por sobre mi hombro. - Todo esto es tan adorable y a la vez quiero tanto golpear su cara una y otra vez contra una pared, por su comportamiento!

- Tu no vas a golpear a nadie, Bob... - Dice Rodo y sonrío, entre lágrimas. -

...tiene su porqué a todo esto... - Duda. - ...aunque no lo entiendo mucho, pero es mi hermano... - Suspira y se voltea a mi, con una mirada triste. - ...no te preocupes, tu también eres mi amiga y lo estoy golpeando por ello en mi cabeza, nena. Eso cuenta, no?

Tapo mi boca, con una mano.

No lo puedo, evitar.

El primero es Pulgarcito y después, todos comenzamos a reír entre lágrimas.

HERÓNIMO

Subo el vidrio automático, del auto estacionado.

- Ya podemos irnos, Collins... - Digo, desde el asiento de atrás.

Seis días pasaron, desde que la vi por última vez en el hospital y mi pecho duele como la mierda por necesidad de ella, al verla bajar con ayuda de Rodo y no ser yo, desde la Hammer.

Pero, lo necesitaba.

Aunque, solo fuera un momento mirarla.

Yo estoy, nena...siempre.

Pese a que camina estable, cada uno de sus pasos son cortos y su postura, me dice que aún duelen las heridas.

Cierro mis ojos, con un suspiro.

Serénate, Mon.

Recuerda.

Gaspar, está tranquilo.

Le llegó la noticia, de mi distanciamiento de ella.

Bien.

Y aunque, me importa un carajo si lo cree o no, lo cumplo y lo mantengo ocupado como distraído con toda la mierda que le gusta y que me encargué personalmente con Collins, de propagar y expandir.

Lo que se convirtió, en la mega pelea del año de la MMA.

Di a cada puto paparazzi, cada editorial periodística y canal de noticiero que lo solicitó del planeta, fotos con novedades más como primicias, haciendo el papel del oponente.

No, del elegido.

El rival sumiso, para llenar de gloria a Gaspar.

Convirtiéndome en su títere, para sustentarlo y mantenerlo alejado con esa sed de popularidad y fama al cuadrilátero que tanto desea, para derrotarme

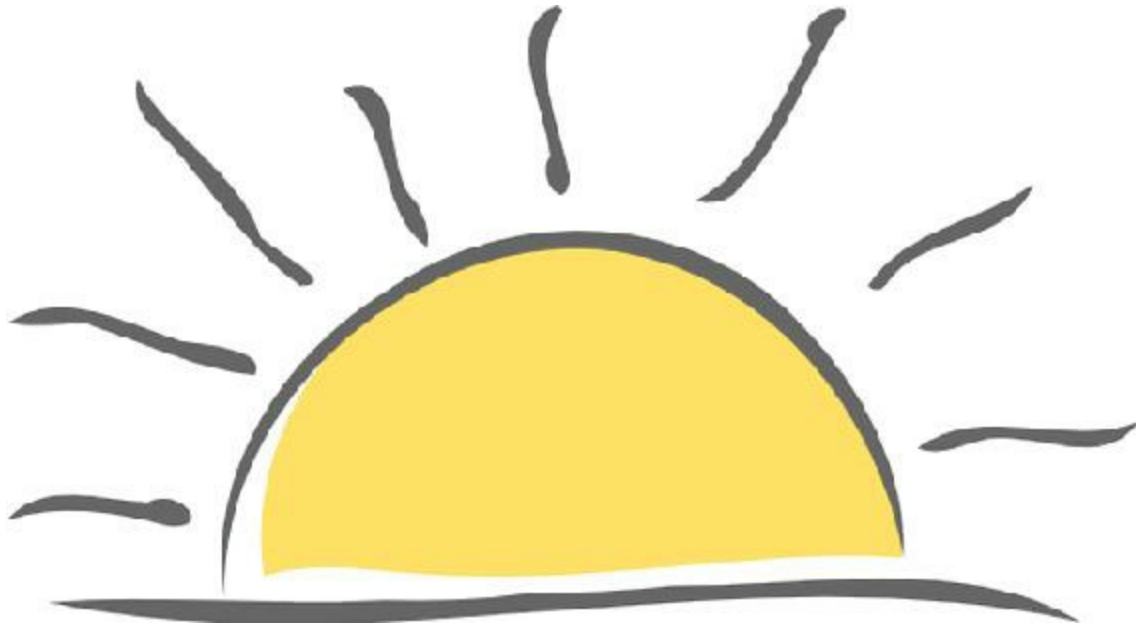
arriba del ring.

Todo, por mi cuatro amores.

Absolutamente, todo.

El coche se mezcla con el tránsito de las calles y sonrío, mirando a través de mi ventanilla.

Mi nena en este momento, debe estar viendo con sorpresa todo en su departamento...



CAPITULO 112

Yo

La semana siguiente, transcurrió tranquila.

Asquerosamente, tranquila.

Si antes pasé por un par de días lentos como esa babosa tipo sanguijuela, arrastrándose con toda su viscosidad y dejando su mucosidad verde por todas partes.

Esa cosa, había tenido familia y ahora, eran cien de ellas por todos lados.

Así lo sentí, a cada día que pasó de asqueroso y lento otra vez.

Para el noveno día ni los caramelitos gomitas de Pulgarcito, ni las bromas de Rodo o compañía de Mel a la salida del Holding.

Ni las visita de mi hermana con mis adorados sobrinos, que festejaron felices la idea de tres primos, los cuales cada uno se adueñó de uno de mis bebés a futuro. Y al notar que sobraba un tercero, decidieron de mutuo acuerdo a ese poder quedármelo, lograron ponerme un poquito mejor.

Al décimo día, mi reloj despertador sonó temprano.

Ya podía ducharme cubriendo apenas las dos heridas, lo que fue un alivio, porque aligeró la misma y podía sin ayuda de Mel o Siniestra, ya vestirme por

mi misma.

Crucé mis brazos envuelta aún en con la toalla, inspeccionando mi armario de ropa.

Con la llegada pronta del verano, el clima se estaba tornando cada vez más cálido lo que indicaría que a la tarde, la temperatura sería alta y mi vestido azul a media manga con escote, adelante era la opción indicada con mis lindas botitas bajas.

Veinte minutos después, mis gritos se escuchaban en todo el departamento, ante la negativa de Ángel.

- No, chica.

¿Qué?

¡QUÉ!

- ¿Qué quieres decir, con el no? - Pongo mis manos en las caderas. - ¡Tengo mucho que planificar con el trabajo atrasado, que debo tener en mi piso Ángel!

Su montaña de cuerpo de matón que tiene, se acomoda sobre la silla de mi comedor bajo ese traje de vestir, camisa y corbata negra, de una forma intimidatoria.

A la mierda, no me amedrenta.

Estaba apurada y decidida.

O me iba con él o sola.

Así que, pasamos directamente a la confrontación directa.

- HRNM, quiere que solo descanses y cuides de los bebés... - Señala mi abdomen, con un dedo desde la mesa y con su taza de café en mano.

- Los bebés están perfectos y lo sabes, porque me llevaste y estuviste presente, cuando la obstetra me dio el ok para trabajar. - Acoto, pelándome una banana y la mastico con rabia. - Debo tener trabajo acumulado en mi box y Mel sola, no debe dar a...

- No. No, la tienes. - Me dice, convencido.

- ¿Perdón? - Le entrecierro los ojos. - ¿Qué quieres decir, con eso?

Sus ojos, se abren grande.

Metió la pata y yo muerdo mi labio sabor a cereza, por mi brillo labial.

Apoyo ambas manos en el borde la mesa y me inclino, hacia él.

La pose amenazante, ahora soy yo.

Le da un gran sorbo, a su café.

- ¿Me reemplazaron?

Pasa su gigante mano por su cabeza calva, de forma nerviosa.

- ¡Ángel! - Chillo, ante su silencio.

Resopla.

- Si, chica.

Cierro mis ojos.

Respira, Vangelis.

- ¿Órdenes, de Herónimo? – Murmuro, entre dientes.

Asiente.

Pero que hijo de...

¿Cree que voy a estar, los nueve meses encerrada?

¿A quién, quiero engañar?

¡Por supuesto, que sí!

Viniendo de él, lo adoraría.

Santo Dios, si no me deja ni bajar a la calle a comprar caramelos.

Cada noche cuando me llama, me dice que según el libro maternal que está leyendo, recuerde que debo dormir de costado y no de espalda.

Que eleve las piernas por la retención de líquidos y que flexione las rodillas, al inclinarme a juntar algo del piso.

Y cada mañana me repite sobre mi vaso de leche, rodaja de queso y mis suplementos de hierro.

Pero, hoy no.

No me va encontrar esta vez entredormida, porque jodidamente para esa hora voy a estar trabajando.

Y Ángel, lo nota.

Me sostiene la mirada, mientras se pone de pie.

Y me arde la cara por enfrentarlo, pero no iba a desistir.

Estaba embarazada y sana.

Nada, me lo iba a impedir.

- ¿Sabes que tendré que informar de esto a HRNM princesa, no?

Le guiño un ojo divertida, porque no se resiste.

- ¿Pero, después de que me dejes en el Holding, no?

Se sonríe.

Minutos más tarde, entro al piso 17 caminando bajo el sonido de mis taquitos.

Tocar el piso con cada paso que doy como si nada y con la mirada aturdida como de sorpresas de todos, me da más ánimo.

Muerdo mis labio, sonriendo.

Buen comienzo.

- Lorna. - La saludo con una mano, sin detenerme.

Me imita con la suya, sin habla.

Porque, su mandíbula está caída por la conmoción de verme.

Pero, rápidamente levanta el tubo de teléfono para hacer una llamada, mientras me sigue con la mirada.

Okey.

No tiene la culpa y debe, cumplir órdenes.

Avisar al jefe, de mi paradero inoportuno.

Rodo no está en su lugar, pero Mel se pone de pie y viene hacia mí, cuando me ve.

Sigo caminando, pero con una mano frente mío.

- No trates, de detenerme. - La alerto. - Quince días, estuve encerrada entre cuatros paredes sintiéndome miserable y agrégale que estoy...poseída por los demonios de las hormonas del embarazo, combinación peligrosa... - Le advierto.

La risa de Mel, inunda el piso y me abraza.

- ¡Santos infiernos, no! - Suspiro, aliviada. - No entendía, porque aún, no venías para poner las pelotas verdes de la bronca al sexi y caliente jefe de los jefes y raro *No.Novio.Pero.Si.Casi.Futuro.Marido* tuyo, que tienes. - Le ruedo mis ojos, divertida. - Por cierto, Rodo me debe 50 dólares...

- ¿Por qué? - Digo, caminando con ella a la par.

- Gané. - Hace un globo con su chicle, encogiéndose de hombros. - Apostamos, cuanto tardarías en desobedecer a Herónimo y aparecer por aquí. - Ríe. - Yo dije 15 días y él un mes.

Río.

- Por lo que veo, ninguno de los dos me tuvo fe... - Murmuro.

- Nop. - Muy sincera.

Sonríó complacida.

Esos son, mis amigos.

Llegando a mi box, una muchacha más o menos de mi edad trabaja en mi lugar.

Gruño, casi llegando por ello.

- No quería ponerte mal. - Me mira, triste. - Solo sé, que Collins la trajo para reemplazarte por órdenes de Herónimo. Su padre es empresario también y le pidió el favor de su pasantía estudiantil o algo así acá. - Mi mira triste. - Lo siento, pero...

- ...mandato, del jefe. - Continúo, su oración.

Asiente y acaricio, su hombro con cariño.

- No te preocupes. - La tranquilizo.

Llegando, me detengo en la entrada.

- Fuera. - Mi voz suena por sobre mi box, ocupado por esa linda chica.

¿Guapa?

Mucho.

Pelo castaño como yo y muy parecida físicamente a mí, pero sus ojos son de un verde jade que encandilan.

Corrección.

No, es guapa.

Ella, es hermosa.

- ¿Disculpa? - Sale de sus labios rosa y me arquea, una bonita ceja depilada con autosuficiencia.

Miro, a Mel.

No me jodas.

¿En serio?

Y eleva sus hombros mi amiga, como respuesta ante mi mirada.

No, no lo iba a permitir.

Otra cuarta integrante, para el cuartel de las víboras, no.

- Dije, que fuera de mi box. - Murmuro, tranquila.

Demasiado, tranquila.

Frunce sus cejas y mira a Mel.

- Es suya, cariño. - Le responde, apoyando su brazo por sobre mi box. - La señora, volvió...

Abre, su linda boca.

- ¿Señora?

- La mujer del jefe de los jefes nena, en persona. - Sigue Mel, divertida ante todo esto.

Su mirada, viaja de arriba abajo sobre mi persona inspeccionándome, cosa que eriza mi piel, pero lo disimulo muy bien.

Compostura Vangelis, me dije.

Suelta, una risita.

- ¿Eso, es raro? ¿Mi padre y Herónimo... - ¿Dijo Herónimo?

¿No señor Mon o el jefe?

- ...se conocen de siempre y nunca, lo escuché nombrarte... - Me mira en detalle. - ...ni a Hero hablar de ti, anoche en la cena familiar, que tuvimos? - Inclina su cabeza y lleva un dedo, a sus labios pensativa. - ¿Cómo dijiste, que era tu nombre?

Santo Dios.

¡Es, una perra!

- No te lo dije. - Respondo, entrando a mi box y obligándola, a ponerse de pie tomando un brazo de ella.

- ¡Oye! ¡Tendrás muchos problemas, con Hero por esto! ¿Acaso no sabes, la hija de quién soy? ¿Y no lo conoces, a él? - Gimotea, acomodando su linda falda blanca y por demás corta, cuando a empujones la saco del espacio de mi box.

- Me importa una mierda, la hija de quién eres y créeme, cariño... - La miro profundo y arrugo mi nariz. - Lo conozco, a Hero... - Imito su voz de esa forma cariñosa, cuando lo nombró. - ...demasiado bien y para mi gusto, en este momento. - Ahora yo, la miro fijo. - Y mi nombre es, Vangelis. - Invado su espacio personal y retrocede por ello.

Mira, al despacho de Aaron.

No está.

Busca apoyo, de algún compañero de piso.

Pero todos, inclusive hasta el cuartel de víboras se agazapan desde su lugar, pero fascinados y chismosos ante lo que está sucediendo.

Y puedo darme cuenta, que todos saben mi estado y lo que sucedió.

Suspiro de alivio, por ello.

No se jode, con la mujer del jefe.

Bueno, eso creo que soy.

Hasta hoy.

- ¡Eres, vulgar! - Exclama, buscando su ostentosa cartera de Prada.

Ruedo mis ojos, como respuesta.

- ¡Hablaré, con Hero! ¡Esto, no va a quedar así! - Me grita, encaminándose de forma furiosa hacia la puerta de salida.

- Lo que sea... - Susurro, dejándome caer, en mi silla mientras busco en mi cartera la pluma de Hero, para recoger mi pelo, con mi "*llego tarde.*"

- ¡Guau! - Exclama Mel. - Eso fue, como...

- ¿Mucho? - Digo, ojeando el papelerío en el que estaba la hija de no sé quien, pero caliente chica estilo muñeca Monster High.

- Nop. - Dice. - Si Rodó estuviera aquí, diría que faltó la pileta con el lodo. - Río. - Esa chica, tiene un enamoramiento por Hero... - Imita, su voz patética de malcriada.

Suspiro.

Sip.

Lo sé.

Imposible, no.

Si este hombre, es la versión porno de un príncipe Disney y de genética patear culos, de lo hermoso que es, provocando estragos con la platea femenina.

Porque, él es un dios malditamente Helénico.

Ángel, que se mantuvo en un rincón frente a todo este episodio, se acerca a mí.

- ¿Chica, estás bien? ¿Necesitas, algo?

Miro mi reloj pulsera chequeando el tiempo, ante la pronta llegada de Herónimo por mi presencia.

Lo conozco.

Desde donde sea, vendrá cual bomba termo nuclear a explotar sobre mí.

Cabrón engreído.

- Un sicario, ajos y una estaca, con mucha agua bendita. - Hago mi lista.

Ángel sonríe y niega, con la cabeza.



CAPITULO 113

Herónimo

Rodo entra a mi oficina en el Pen, obviamente sin golpear.

Lo miro de arriba abajo, desde mi escritorio.

Tiro mi pelo húmedo, hacia atrás.

Hoy no dormí bien y me levanté temprano a entrenar en el gimnasio y después ducha.

Porque, mi puta almohada no se pone de acuerdo con mi cerebro, para la hora de descansar.

- Me gusta, ese suéter. - Le digo, mordiendo mi labio para no reír mientras releo la copia de algo, que me dejó Collins sobre la mesa y revisando la hora.

Mi nena, debe estar durmiendo todavía.

Un rato más y la llamo para que recuerde sus complementos vitamínicos, con el jugo de naranja.

- Vete a la mierda. - Dice Rodo, tomando asiento frente mío.

Me río, con ganas.

Saca del bolsillo de su pantalón, un paquete de dulces y lo abre.

- Me lo regaló, Mel. - Rueda sus ojos. - Moda Vintage o una mierda así... -

Mastica sonriendo. - Le rompería el corazón, si no me lo ve puesto.

Ambos, rompemos de la risa.

Mel tiene cierta llámese, obsesión a ese tipo de ropa lo cual va muy bien con su personalidad, ya que no sería ella si no.

Y esa manía, se encuentra reflejada en el suéter camel con parches en los codos y puño como cuello a cuadros, que lleva puesto mi amigo.

Mi teléfono particular, suena.

- ¡Qué! - Gruño, al otro lado.

Detesto que empiece a sonar, ya desde tan temprano, porque significa problemas.

Apoyo mi codo en la mesa y froto mi frente, al escuchar lo que me dice Lorna del otro lado.

Respiro fuerte y acomodo mis lentes, para chequear mi celular.

Y carajo.

Porque, lo dejé en vibrador en el gimnasio.

Ocho llamadas perdidas, de Ángel.

- Vine, por eso. - Dice, Rodo.

¿Qué?

Señala mi teléfono, cuando cuelgo agradeciendo a Lorna.

- Mel me llamó y me hizo volver, de camino al Holding. - Me explica. - Me dijo que viniera a detener, tu *Furia.De.Señor.Todo.Poderoso* que vas a engendrar, por saber que Vangelis está en el Holding...

- ¿Y por qué, tu? - Cruzo mis brazos sobre mi pecho y con toda mi espalda, en el respaldo de mi sillón.

Le pregunto, ya que eso, no va hacer la diferencia para ponerme en calma.

Mis orejas arden y sé que me estoy poniendo púrpura del enojo y a dos minutos de levantarme e ir por esa terca de mierda y si es necesario, atarla a la cama para su descanso.

Y tal vez, desnuda.

Mmm...

Interesante.

Niego.

Basta, Mon.

Rodrigo, me mira.

- Porque, Mel me dijo que si quería tener sexo en los próximos meses, debía venir e impedirlo. - Me hace un puchero.

Me reacomodo en mi silla y lo miro.

Aunque es demasiada información para mi gusto, no sé si reírme o no.
Hasta que recuerdo, que estoy enojado.

- Vangelis... - Mastico su nombre, mirando fijamente la ventana perdido en mis pensamientos.

- Juro que si sigues mirando la ventana de esa manera, la vas a derretir o derribar con la mirada. - Suelta, riendo. - Cálmate hermano...

Tiene razón.

Me pongo de pie juntando mi celular con las llaves de la Bugatti y me encamino, a la puerta.

- ¿Iras, así?

¿Qué, otra vez?

Y bajo mi cabeza de golpe, para mirarme.

Pantalón de gimnasia gris, camiseta y zapatillas.

- ¿Qué? ¿Estoy mal?

Y Rodrigo, suelta una risa.

- ¡Dios! ¿Quién eres? ¡Devuelve, a mi amigo! - Exclama, siguiéndome.

Lo sé...lo sé.

En mi puta vida, hice esto.

¿A TINERCA, deportivo?

Que les den.

No iba perder, tiempo.

Arrastraría a rayo de sol cual cavernícola que soy, de ser necesario hasta su departamento melocotón.

Pero, suspiro.

A quien quiero, engañar...

Si me deja.

Ya que, el embarazo la puso más molesta e irritante y tengo que usar, de toda de mi paciencia ahora.

Pon tu mente en blanco, Mon.

Respira.

Bien.

Relájate...

Bien, otra vez.

Trago con fuerza y trato, de controlar mi temperamento.

Gatitos bebés, en una canasta.

Focas, siendo liberadas en el mar.

Mis bebés, jugando tranquilos en un gran jardín.

Un momento...

Mis bebés, no están tranquilos.

Porque, su testaruda madre está en el Holding trabajando.

A la mierda, me zen interior y mi paz.

Estoy jodidamente cabreado.

Le había dicho a rayo, que no hiciera algo potencialmente peligroso una docena de veces.

YO

Robé del cajón de los dulces de la cocina del piso, unas galletas con relleno de frambuesas con una soda.

Dios, son asombrosas de rica y las como, mientras tipeo en mi computadora y termino de hacer, una llamadas pendientes de trabajo.

El silencio, es casi nulo en el piso.

Solo el suave volumen de la música, proveniente de la radio de Lorna con Gloria Trevi llena el ambiente.

Pero, la dulce canción de golpe, es reemplazada por susurros de saludos nerviosos.

Y levanto mi barbilla por sobre mi box para ver.

Oh mierda.

Lo siento.

Él ya está acá, porque esa sensación que nació como el primer día en la cafetería, de su todo él.

Me invade, me llena y se adueña, de mí.

Y mi corazón, empieza a latir fuerte por ello de alegría.

Porque, toda yo palpita por los días sin verlo y solo, conformándome con escuchar el sonido de su voz grave, para verlo ahora entrar en segundos.

Aparece y como Lorna hora antes, mi mandíbula cae y hasta creo que un hilo de baba sale de mi boca, ante su presencia y lo hermoso que se ve.

Camiseta blanca ceñida al cuerpo, marcando todo lo que Dios esculpió y le dio, con esos pantalones de gimnasia gris pre lavados.

Y sus benditos y sexis lentes, de armazón negro.

Miro el techo en busca de una luz divina, del todopoderoso.

¿En serio?

¿Dame un respiro, quieres?

Viene con toda la seguridad del mundo hacia mi box y con esa determinación tan propia que hace juego con sus fuertes hombros y cada paso

que da, controlando y analizando todo lo que ve sus ojos.

Todos miran a él y a mí con reserva y con el tino, de no hablar y seguir con lo que sea, que están haciendo.

Hero, se detiene al llegar a mi lugar.

Y recorro su cuerpo, no lo puedo evitar.

Pero me detengo unos segundos en ese abdomen que marca todo con cada respiración que da, bajo esa estrecha camiseta y sigo subiendo con mis ojos, hasta encontrarme con su mirada oscura.

Su expresión es de cretino, déspota y autócrata jefe, con esa media sonrisa de lado por satisfacción a algo.

No tengo idea, a qué.

Pero, juguetea en sus labios.

- Vangelis. - Folla mi nombre y recorre mi cuerpo explícitamente.

Y mi galleta dulce, que está a medio comer en mis labios cae.

- Señor. - Respondo, entre migajas.

Sus ojos tienen un destello de brillo y sus labios, se elevan levemente.

¿Divertido?

Se inclina hacia mí y con ambas manos en los apoyabrazos de mi silla, la gira ya que sigo sentada para tenerme frente suyo.

Nuestras narices se rozan.

Casi.

Y me arquea, una ceja.

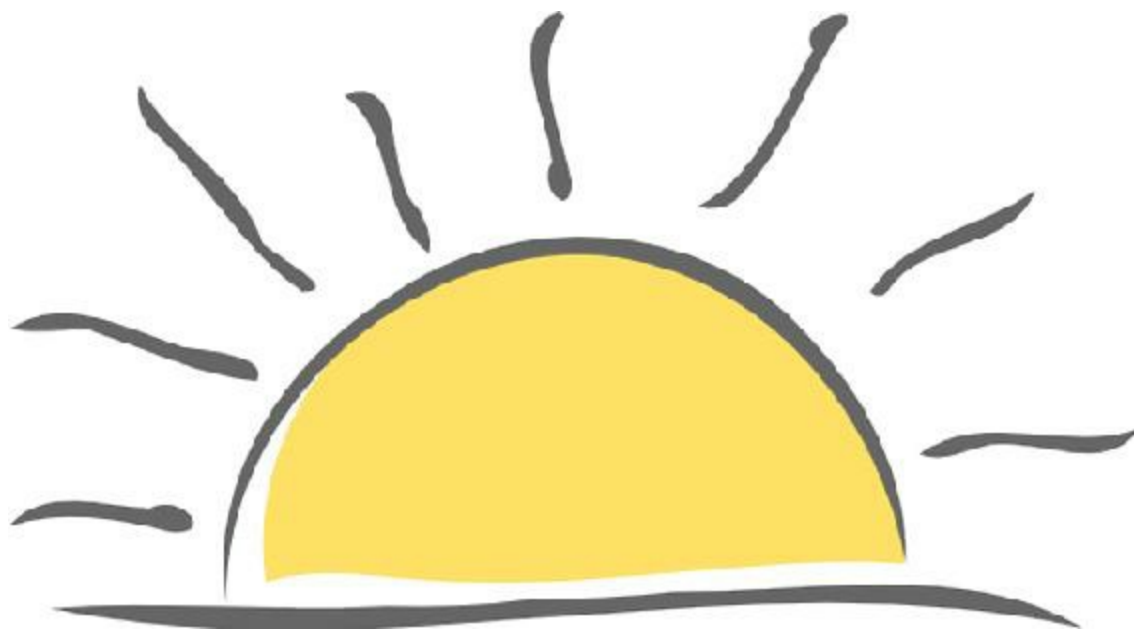
- A mi oficina, en cinco minutos. - Es una orden.

Una sexi y jodidamente, caliente orden.

Y se va, sin más.

Dejando suspiros, de mis compañeras en el camino.

¿Deja vú?



CAPITULO 114

Yo

Salí del ascensor y llegué al piso 30, con un resoplido.

Marcia inmediatamente al verme llegar, por el intercomunicador avisa al jefe de mi presencia.

- ¿Qué hay, Marcia? - Digo, cruzando mis brazos en pecho en la recepción y a la espera, mientras le avisa.

Me regala una fría mirada de freezer muy a lo ella, como respuesta.

Ok.

Todavía no me perdona, mi amenaza de arrancarle sus bonitas extensiones rubias y arañar su cara, ante su negativa por el tarro de café sin cafeína.

La puerta se abre de golpe con Herónimo y ese rostro, que podía hacer llorar a todas las diosas griegas y a cualquier mujer de este planeta a juego con esa mandíbula marcada, labios llenos y carnosos, se muestra con su adorable pose enojada y de mierda hacia mí.

Sus ojos me escanean y frunce sus cejas, al llegar a mi escote.

Luego a mis ojos, para volver a mi escote, otra vez.

Ruedo mis ojos.

Se hace a un lado para que pase, sin decir una sola palabra.

Carajo.

Su aroma a jabón de ducha y su perfume masculino como la primera vez, me invade al pasar por su lado.

Rico también, deja vú.

- ¡Marcia! ¡Que absolutamente nadie, me moleste! - Gruñe.

Cierra la puerta mientras camino hasta el centro de su oficina, pero no tomo asiento.

Los gritos, me van mejor de pie.

El clic de la doble traba de la puerta, llenó el lugar.

Me giro para verlo y permanece apoyado contra la puerta, con todo su cuerpo.

Inclina su cabeza, haciendo que esos rulos endemoniados de caliente que tiene, caigan y cubran su frente.

- ¿Cómo estás? - Sus ojos raritos, se encuentran en mí.

En todas partes, menos en mi cara.

Si será...

- Genial. - Esperando, tu rabieta. - Muy bien.

Muerde su labio, para ocultar la sonrisa de lo mentirosa que soy.

Mira mi ropa.

- ¿Qué estás haciendo aquí, rayo?

- Podría hacerte, la misma pregunta. - Respondo, con voz plana y fingida.

Aunque queremos restarle importancia los dos de vernos, después de este par de semana.

Ambos, estamos entusiasmados y nos extrañamos.

La esquina de su boca, hace una mueca y se acaricia fuertemente su mandíbula.

Señala, con un dedo.

- Eso, muestra mucho. - Se refiere a mi escote. - ¡Santo Dios, nena! ¿Quieres matarme, de la acidez? - Gime.

- Nop. Es un simple vestido, Herónimo. - Aclaro.

Se toma el pecho.

Cierto, su angina.

- ¿Simple vestido? - Repite. - ¡Se ven, tus tetitas! ¡Eres mi mujer y yo, no comparto rayo!

Subo mi mano a la boca y me focalizo, en la planta de la esquina.

Porque si lo miro, río.

- ¿Mujer? - Respondo, al recordar el altercado con la muñeca Monster High roba trabajo y me parece también, roba hombre. - ¿Lo soy? - Pongo mis manos, a los lados de mis caderas. - La hija de no sé quién y que le diste mi puesto, me dijo que no lo mencionaste anoche en la cena que tuviste...

- ¿Azul? - Dice.

Mierda.

Hasta nombre bonito, tiene la desgraciada.

- ¡Si! - Chillo. - En la cena familiar. - Lo acentúo, haciendo comillas con mis dedos en el aire.

Con el empujón de uno de sus hombros sale de la puerta, se acerca a mí y ahueca mi cara entre sus manos.

Sostiene sus ojos, con los míos.

Serio, muy serio.

- Dos cosas. - Me dice. - Primero, no hubo tal cena familiar. Era de negocios con Eliot Hart...

¿Hart?

El apellido me es familiar, pero por el contacto de las manos de Hero en mi piel, mi cerebro no quiere cooperar.

- ...y dos. Si le dije a Eliot, de ti y Azul, no estaba en dicha cena. - Me ilumina. - Llegó después y se nos unió, por eso no lo sabía...

Ok.

Quedé, como una estúpida celosa.

- ¡Pero, le diste mi puesto a ella! - Exclamo, separándome de él para hacerle notar mi enojo por ello. - Te odio. - No, no lo hago.

Y muerde su labio superior por mi rechazo, pensativo.

Que me importa, miro para otro lado.

- Estas embarazada y tienes las hormonas disparadas, es normal que digas cosas irracionales por los cambios de humor. - Justifica. - Lo dice, el libro de maternidad... - Señala con su barbilla, un gran libro que está sobre la mesa.

Se sienta en el borde de esta y frota sus labios, mirándome divertido.

- Me amas, solo que en este momento, no mucho... - Se ríe.

Ni le contesto.

Se acerca a mi nuevamente y me habla, en un raro periodo de calma entre dos terremotos.

- Ahora dime, lo que te trajo aquí o jodidamente, te lo haré gritar...

- ¡Mentira! - Arrugo mi nariz. - ¿Crees, que te voy a creer? ¡No lastimas, a las mujeres!

Muerde su sonrisa.

- No dije, que te lastimaría nena. - Antes de poder darle sentido a eso, se inclina acercando más su rostro al mío.

Mierda.

- ¡Cerdo! - Digo.

- Mucho... - Y puta palabra orgásmica, cuando la dice.

Y nuestras miradas, se encuentran a centímetro de distancia y fue un segundo.

Uno, en que recorre con sus ojos mi rostro y me roba un beso en los labios.

Me los acaricia, con los suyos.

Dulce Jesús, como extrañaba esto.

Cuando jadee, su lengua aprovechó para buscar la mía.

Y me besa profundo, pero lento.

Sus pulgares acarician mis mejillas y yo subo mis manos, para rodear su cuello.

El beso se intensifica de necesidad y de amor, del uno por el otro y gime, cuando le correspondo de la misma manera.

Su mano desciende por la curvatura de mi espalda, hasta mi trasero y la aprieta con cariño.

- Dios...no he estado dentro de ti, en días... - Vuelve a gemir, entre mis labios. - ...te extraño tanto, amor... - Muerde mi cuello, para luego besar el mismo lugar.

Suelto una risita sobre su pecho, he inhalo su aroma mezcla de enjuague de ropa y a él a través de la tela de su camiseta. - Me podrás ver, aquí seguido...

Sus labios besando mi escote, se detienen de golpe.

Y cierro mis ojos fuertemente.

Mierda, mierda y re mierda.

Tira su cabeza hacia atrás, para nivelar nuestras miradas, pero no me suelta del agarre de su brazos.

- No. - Dice firme.

Y chau amor, hola pelea.

- Herónimo voy a trabajar, la médica me dio su aprobación. - Quiero salir de sus brazos, pero no me deja. - ¡Voy hacerlo, te guste o no!

Me mira pensativo y cavilando, mis palabras.

- ¡Estás, despedida! - Exclama, al fin.

¿Logro escaparme de su abrazo...protector?

Si.

Porque, aunque era fuerte y posesivo, es protector.

- ¡Qué! - Chillo, alejándome de él y pasando mi mano, por mi hombro herido.

- Si. - Como si nada y de lo más natural.

Camina hasta su mesa y la rodea, para sentarse en su sillón.

Corrijo.

Trono.

Apoya ambos codos en los apoyabrazos y entrelaza sus dedos.

Está a modo jefe.

- Tu hombro, te duele aún nena. Debes hacer reposo.

Cabrón.

- ¿No serías, capas? - Le digo, entre dientes y acercándome a su mesa.

Y hace un gesto, con su boca indiferente.

- Rayo de sol, soy el puto jefe de los jefes de las T8P. - Suelta. - No sería la primera vez, que lo hago nena. Estás despedida, así que amor...ve a casa y descansa. - Sacude una pelusa inexistente, de arriba de unos papeles.

Arrugo mi nariz.

- ¡Eres un imbécil! ¿Crees, que eso va a detenerme? ¡Buscaré trabajo, en otra empresa!

Se encoje de hombros y acomoda sus lentes, en el puente de su nariz.

- Compraré esa empresa y te echaré otra vez.

Abro mi boca y lo miro con odio.

Mucho odio.

- No lo harías... - Por favor, di que no.

Ladea su cabeza y frota sus labios, con dos de sus dedos.

Y sonrío.

- Desafiame, nena. - Me arquea, esa sexi ceja.

Mi sangre, hierve.

Maldito obseso, controlador.

- ¡Jódete, Mon! - Me doy la vuelta para salir de su oficina, pero cuando llego a la mitad de esta, lo escucho venir detrás de mí.

Ay, Dios.

Y por eso, me apresuro en alcanzar la puerta.

Doy vuelta a la doble traba y abro, pero su mano la encuentra sobre mi cabeza y la cierra de un fuerte golpe.

Y su rostro, se encuentra con mi oreja.

Sus labios rozan mi nuca y su enorme pecho tonificado, presiona mi

espalda.

Aprieto mis ojos cerrados con fuerza y preparándome para cuales sean, las palabras que está a punto de decir.

- ¿Estas, molesto? - Susurro, con la mejilla contra la puerta.

Y su sonrisa.

Se siente, en mi piel...



CAPITULO 115

Herónimo

Una gran decepción, el cielo.

Esa, es la palabra.

Casi 10 días habían pasado desde que la vi por última vez, cuando bajaba de Hammer de su alta he ingresaba a su departamento.

Y verla en su box trabajando hoy, pese a mi enfado por ello.

Me llenó, de júbilo.

Ella, estaba aquí.

Mi nena, había vuelto.

Y una furia llena de alegría me colmó, mientras caminaba hacia ella.

Créanme, esa combinación de sentimientos, también existe.

Con cada paso que daba, me di cuenta de lo mucho que la extrañaba y lo que la necesitaba.

Porque, rayo y mis bebés eran mi mundo.

- A mi oficina, en cinco minutos. - Le dije, poniendo mi mejor voz de jefe que asustaba a todo el mundo.

Pero a mi nena no y arrugó, su nariz pecosa por ello.

Jesús, quise chupar esa arruga.

Y aunque, era una orden para ella.

Para mí, era la llave a mi dicha.

Ya que, con esa orden por un momento.

Tan solo ese momento, la sombra de Gaspar no iba a estar castigándome y haciéndome miserable.

Y que suba a mi piso y tenerla solo para mí, los minutos que lleve nuestro confrontación.

Iba ser mi puta felicidad y por todo eso, ir al cielo va ser una gran decepción.

Corro hasta la puerta, cuando Marcia me anuncia que está en la recepción.

Pero, me detengo antes de abrir la puerta.

¿Quieres calmarte, Mon?

Respira hombre.

Y lo hago, aflojando mis hombros.

Como también, mi pelo.

Putos rulos.

Abro la puerta, con mi mejor cara de piedra.

Y ahí, está ella.

Con su brazos cruzados sobre su pecho, arqueándome una ceja y su mejor mirada de disgusto.

Bonita.

Y con unos pechos que ante esa postura, se ven y exponen más con ese escote.

¿Pero qué, mierda?

Mal.

Entra, como si le debiera dinero.

Mucho dinero y permanece, de pie.

Mala señal.

Prepárate Mon, va a ver muchos gritos.

Lindo.

Le pregunto cómo está, sin poder evitar recorrerla con mis ojos desde la puerta.

Necesito distancia, para poder verla bien y verificar su bienestar.

Ella, está bien.

Ellos, están bien.

Y era suficiente, para sosegar la melancolía que sentía por el alejamiento.

Una, que era con mucho dolor.

Pero, estaba equivocado si pensando que alejándome, solo sería ese dolor.

Porque se sentía, como si tuviera un cuchillo en el pecho y verla después de tanto tiempo, probablemente en la espalda también.

Estaba furiosa, pero furiosa de verdad.

Mierda.

De todas las mujeres que me cogí y estuvieron conmigo.

Me enamoré, de un cachorro Pitbull.

Pero era cabezona y no entendía, que todo lo que hacía era por ella.

Y su ataque de ira, por ver su puesto reemplazado y sus celos por la hija de Hart, me daba ternura.

Santo Dios.

¡Si lo deseaba, la daría el piso 17 entero!

Inclusive, todo *TINERCA* si lo quisiera.

¿*TINERCA*, Mon?

Si mierda, todo.

Obvio, cuando se recuperara.

Y mi pecho, se sacudió de la risa.

Maldición era tan linda, cuando siempre actuaba como si tuviera cinco años.

Me alejaba con cada discusión, para volver a ella otra vez.

Jodido Dios, imposible no.

Porque necesitaba tocarla, sostenerla, consolarla, sentir su piel y su linda boca.

Y lo hice.

La besé y chupé sus labios, como si se me fuera la vida en ello.

Me apropié de su lengua y su boca.

Toda rayo, sabía a gloria y amor.

Y gemí de felicidad, al sentir que me correspondía de igual manera.

Recorrí con mis manos su cuerpo y quise grabar con cada uno de mis dedos, cada centímetro de su piel.

Y mi boca se entregó, al valle entre sus pechos.

Hasta, que la cagó.

Sip.

¿Nena, en serio?

Volvió a la carga, con el trabajo.

La abracé más y como si eso, hiciera cambiar su opinión.

Su hombro le dolía, que no me joda.

Tenía que descansar y cuidar de ella.

¿Maldita sea, que le costaba por unos meses?

Pero, la decisión estaba en sus ojos cafés, cuando la liberé de mi agarre.

Santo cielo, que caprichosa era.

Piensa rápido, Mon.

Lo que sea.

Y fue, mi turno de cagarla.

- ¡Estás despedida! - Gruñí, sin antes darle su espacio y caminar hasta mi mesa.

Después de que solté esa burrada, necesitaba de un escudo por si acaso.

Su mirada era de "*Hero, debe morir*" irradiando en todo ella, al escucharme.

Oigan, yo aprecio mis pelotas en su lugar.

Y me mandó, a la mierda.

Sip.

Seguido a girar y empezar a caminar, con sus pasitos decididos, hacia la puerta para irse.

Sonreí.

Maldita, provocona.

La amaba, más todavía.

¿Dejarla ir?

Ni en joda.

Si estaba a segundos de caer de rodillas a sus pies y decirle, que era mi mundo y rogarle perdón por ser un puto bastardo.

Fui tras ella y al sentirme, apuró sus pasos lo que me hizo sonreír más.

Jesús, era tan infantil en algunas cosas.

La acorralo con ambos brazos y contra la puerta.

Mierda, su cuerpito es tan pequeño a comparación mía.

Y no puedo evitar, sentir con mis labios el roce de su piel erizada de su nuca, por mi contacto ligero.

Aspiro, el aroma de su pelo.

Dios, sí.

Savia y flores.

Y la estrecho contra mí, como si nos hubiéramos separado por siglos.

Susurra, si estoy molesto.

Y con mi sonrisa, acaricio su piel.

No, amor.

Estoy, enamorado.

YO

Se inclinó, más.

Pensé que iba a explotar, pero en vez de eso.

Me gira y me agarra por la cintura, evitando rozar la herida de mi vientre para alzarme y empujarme contra la pared.

Enrosco mis piernas sobre su cintura y cuando, mi agarre fue fuerte en él, lleva mis manos y las suyas por sobre mi cabeza.

Y luego me besa hasta dejarme sin sentido, entrelazando nuestras manos con cariño.

- ¿Molesto? - Gruñe, en mi boca. - Infiernos no, si solo sé amarte nena...- Suspira. - ...meter la pata, cuidarte de forma exasperante y velar, por nuestros bebés...pero, solo sé amarte...

Quiero sonreír por ello, pero era el jodido cielo sentir sus labios carnosos y suaves dejando huellas en mi cuello, boca y con suavidad uno, en mi hombro herido y aún con venda.

Un mano se desliza y dibuja el largo de mi brazo y por encima de mi cabeza, para llegar a este.

Baja con cuidado ese lado de mi vestido, seguido del otro lado, hasta arremolinarse en mi cintura y quedar en sujetador para él.

Su ardiente mirada, el calor de su cuerpo y el delicioso aroma de piel me llenaba.

Se separa de mi un poco, pero solo para que su mano tome el cuello de su camiseta blanca por atrás y tira de ella, para sacárselo por la cabeza.

- Piel con piel... - Susurra volviendo a mí, con una sonrisa traviesa.

Dejo que mis manos bajen, para resbalarse por la dureza de todo su pecho tonificado y vientre marcado, sintiendo su respiración que sube y baja un poco acelerada, propia de la excitación.

Y nuestros ojos se conectan, cuando mis dedos llegan al límite del elástico de su pantalón y jadeó, al ver que sigo el contorno de su cintura estrecha con mi índice.

Se da vuelta, conmigo en brazos.

Y esa sonrisa malditamente sexi, encuentra mi boca y su lengua la mía.

Hero me levanta contra la puerta y frota su duro pene contra mi centro, siendo la barrera a la felicidad dos pedazos de telas.

Y me besa, para ahogar mis gemidos.

- Sofá... - Dice, contra mi boca llevándome con él, hasta ese sofá que es de dos cuerpos y en color blanco, ubicado a un extremo.

Me recuesta a espaldas de él con cuidado y su mirada, vaga por mi cuerpo semi desnudo con lentitud.

Desprende mi sujetador y mi respiración se acelera, cuando su mano pasa por mis pechos desnudos y mis pezones ante ese dulce contacto, se endurecen.

- Tus pechos, están más llenos nena. - Susurra suave y acariciando uno con devoción.

Y sus labios, lo cubren.

Lame y chupa con ansias, para seguir con el otro haciéndome gritar de placer.

Era verdad.

No en tamaño, pero sí, más redondeados y gracias a mi embarazo, más sensibles.

Mis hormonas por el estado, estaban desbocados y mi hambre sexual, había crecido convirtiendo mi libido ahora, en una mujerzuela barata.

Se recuesta sobre mí, con ambos codos a los lados de mi cara para sostener su peso.

Corre mechones de mi pelo de mi rostro, con sus dedos sonriendo para volver a invadir mi boca.

Y yo, enredo mis manos en su pelo disparado de rulos por todos lados y gime fuerte en mi boca, cuando tiro de ellos con mis dedos.

Empezamos a sentir con nuestros brazos alrededor, que la necesidad de ambos apuraba la situación y era una locura, que apenas podíamos contener y controlar por la batalla de sentirnos.

Yo lo quería en mí, que estuviera dentro mío y arquee mi caderas hacia él buscándolo.

- Carajo, Van... - Jadea al deslizar su mano y hacer a un costado mis bragas para acariciar, seguido de separar mis pliegues y dos de sus dedos, hundirlos en mi interior y notar lo húmeda que estoy.

Empapándolos y lista para él.

Sus ojos llenos de oscuridad, están fijos en lo míos todo el tiempo en el que me trabaja, rehusándose a permitirme, mirar hacia otro lado y a escapar, de la corriente enloquecedora de sentimientos que se estaba creando sobre nosotros.

- Tan mojada y tan mía... - Besa mi boca, para ahogar un gemido que se me

escapa, cuando siento el abandono de sus dedos, para deslizarse por mis piernas mis bragas y vestido.

Y terminar todo, en la alfombra con mi sujetador.

Con mis talones intento bajar su pantalón de gimnasia y su risita, se siente en mi pezón, mientras se adueña de él con su lengua y otro grito me roba por ese contacto húmedo y tibio.

- Herónimo... - Suplico.

- Lo sé, amor... - Susurra, soltándolo con un beso.

Su mano baja el elástico de su pantalón, para liberar su pene y muerdo mi labio palpitante.

Eleva mis caderas y me penetra con rapidez, obligando a ni siquiera a descansar mi cuerpo, cuando llenó mi interior y empecé a sentir, el placer de Herónimo entrando y saliendo de mí.

Ruge como un animal, mientras se entrega y me posee.

Comienzo a sentir el líquido de mi orgasmo pronto a venir, que se escurre y envuelve a su erección en mi interior y humedece, hasta la unión de ambos.

Jadeamos ante el aumento de ese placer y dando más intensidad, ese sonido mojado de nuestros cuerpos, colisionando una y otra vez de pura pasión.

Y exploto en un equilibrio perfecto y en millones de pedazos, en medio de mi éxtasis.

Gimo fuerte mientras me corro y sus labios, absorben los míos en un dulce beso.

Su corazón late, desbocado en su pecho.

Se desliza suave fuera de mí, para entrar con fuerza.

Duro.

Una y otra vez.

- Mírame, rayo de sol... - Me susurra, con su voz ronca mezclada por la excitación y embistiendo en mi interior.

Los abro, para perderme en la belleza de su rostro.

Sus muslos se tensan y hecha su cabeza hacia atrás, cuando la fuerza de su clímax inminente aumenta.

La habitación se llena, de mis suaves gemidos y su entrecortada pero fuerte respiración.

Muerde con ternura mi labio inferior, cuando su orgasmo lo lleva a lo más alto y mi nombre está en sus labios al liberarlo.

Su cuerpo se estrella contra el mío, con la última embestida fuerte y llevándonos a una ola de sensaciones sintiendo su tibia eyaculación

llenándome.

Su mandíbula ahora sin barba y suave, acaricia mi cuello mientras sus movimientos ahora son lentos dentro y fuera de mi interior, para dejar lo último de él y sacar los vestigios del mío.

Varios segundos pasan, pero nuestros pechos sudados y jadeantes, todavía están moviéndose al unísono, intentando recuperar el aliento y el aire.

Ambos exhalamos con fuerza, porque nuestros cuerpos aún están pulsados por la adrenalina de nuestra unión.

Abro mis ojos, por segunda vez.

Herónimo, sigue agarrando mis caderas dentro mío y sonriendo.

Hago lo mismo y besa mi sonrisa.

HERÓNIMO

Continúo amándola despacio, porque me resistía a salir dentro de ella.

Abrió sus ojos y me miró por primera vez, mientras mis empujones y tirones en su interior, eran delicados y dulces.

Todo de mí en ella, hasta lo último.

Lo repito.

Después de este día, ir al cielo va ser una gran decepción.

Sonreí mientras acariciaba sus caderas y rayo, hizo lo mismo.

Y la besé, con cariño.

Porque los labios de mi nena, sabían a cielo y ángeles.

- Cásate conmigo, maldita sea. - Le murmuro.

Obvio, si acepta a escondidas por el puto Gaspar.

- No Herónimo. - Me niega y ambos, reímos.

Oigan, dije que iba a insistir.

Mutuamente nos ayudamos a vestirnos, jugando y haciendo bromas con nuestras ropas en el proceso, tirados en el sofá seguido a ventilar algo la oficina, porque flotaba a sexo a mi rayo y a mí.

Sentados después sobre la alfombra, beso su vientre y les hablo a mis bebés dibujando cosas con mi dedo sobre su piel y rogándoles a mis chicos, que patearan ante mi voz y ruego.

Y Vangelis recostada sobre el sofá, ríe por ello mirándome.

No puedo evitar, hacerlo también, porque es el jodido cielo sentir su risa.

Música, para mi corazón.

Pido a Marcia una merienda para los dos bien grande, porque mi nena tiene hambre y lo disfrutamos en mi oficina y sobre la alfombra.

- ¿Dónde vas, rayo? - Pregunto, al verla ponerse de pie y sacudiendo las migas de su sándwich a medio comer de pollo de su vestido.

Sonríe.

- Voy por el libro de maternidad. Quiero saber un poco más acerca de el, ya que es tu biblia ahora y te dice que debo y no hacer...

Apoyo mi espalda en la base del sofá y sentado aún, sobre la alfombra del piso y la sigo con la mirada, a través del vaso que estoy bebiendo de mi jugo de naranja, mientras va en dirección a mi mesa.

Hasta que, algo viene de golpe a mi mente.

Carajo.

- ¡Nena, no! - Grito, poniéndome de pie rápido.

Lo que hace asustarla, al tomar el gran libro y soltarlo al piso.

- ¡Qué! ¿Qué, pasa? - Exclama, asustada.

Y ambos al mismo tiempo, nos inclinamos e intentamos levantarlo del piso.

Yjoder...

Las tres hojas con la copia, que estaba leyendo esta mañana que Collins y que me entregó en el Pen, mientras hablaba con Rodo se esparcieron, del interior del libro.

Y otra apretada de bolas en mi garganta sentí otra vez, al ver a Vangelis levantar una de ellas y ojearla.

Dios, no.

Su mano cubre su boca, mientras sus ojos siguen leyendo

Seguido de elevarse ligeramente en mi dirección, mientras saca de mis manos las otras dos hojas para seguir releyendo.

Ya era tarde.

Y no, se podía evitar.

- Nena... - Mi voz, se quiebra.

Intento abrazarla, pero cae con su trasero al suelo por su rechazo y se arrastra hacia atrás.

- ¡Qué diablos, es esto Herónimo! - Chilla con lágrimas en los ojos, levantando las hojas al aire y sacudiéndolas, sin moverse del piso.

Su mente lo sabe, pero su corazón no lo puede entender.

Me flexiono y sentado en el suelo, elevo una rodilla y apoyo mi brazo en el.

Paso mi mano nervioso por mi pelo y la miro.

- Mi testamento premeditado, rayo... - Mi voz, se pierde.

Una lágrima, recorre su mejilla.

Sus ojos vuelven a una de las hojas y su bonito dedo temblando, señala una

de las lecturas.

Una cláusula.

- ¿Por la lucha?

No puedo mirarla.

Porque, la amo demasiado...



CAPITULO 116

Herónimo

Era una realidad.

Una triste realidad.

No existía, un pánico a subir al ring.

Existía, un miedo a subir al ring.

Uno a subir y pelear en el ring, contra Gaspar.

Peleé en sótanos, llenos de humedad e iluminados solo por celulares y a puño desnudo, con cientos de oponentes, que hasta a veces me duplicaban físicamente.

Como en edificios en ruinas a medio construir y hasta, en plena calle en mi adolescencia.

Hasta que llegué, al Círculo.

Y aunque, se firma un documento bajo la mirada de un dominio público.

Un escribano, por las posibles consecuencias o daños colaterales, que puede suscitar en cuanto a lo físico, con cada luchador arriba de un ring.

Ese miedo estaba latente que me embargaba y poco me dejaba dormir, haciendo trabajar hasta horas extras mi cerebro y no dejaba de atormentarme.

¿Por qué, preguntan?

Simple.

La fortaleza, de Gaspar.

Preguntándome, si era de este planeta.

Cuando lo crucé en el parque, era el puto hijo de Hulk.

En el encuentro en el baño, se convirtió en la jodida fusión entre Sansón y Goliat.

Y en su gimnasio, con la fuerza de mi golpe que hubiera hecho caer hasta dos Pulgarcitos.

Su cuerpo y persona, se inmutó levemente ante el impacto.

¿Fatalista y mezquino con respecto al testamento, dicen?

Nop.

Es precaución, ante el hecho y por una vez en mi vida, que no soy la mierda egoísta que siempre fui.

Y pensé, en todo.

En rayo y mis hijos.

Pero, minuciosamente.

Muy minuciosamente.

Porque, seamos sinceros, ya que todo podía acabar mal y no había después vuelta atrás.

Porque, a mi no me joden.

Algo extraño, había en todo lo que era esa masa muscular, en que se había convertido Gaspar.

Pero, cuando la junta médica de la liga deportiva de la MMA, hizo nuestros análisis que exige cada siete días hasta la fecha de pelea con el anti doping, las dos veces le dio negativo.

Y por eso, cualquier cosa podía pasar en el cuadrilátero.

Porque Gaspar, no se iba a conformar con una simple pelea.

Y en el mejor de los casos, en una simple victoria.

Por eso esta discusión con rayo, era diferente.

Y no se me pasó, notarlo.

No fue como otras veces en la que discutiendo Van y yo, habíamos gritado como adolescentes de una manera hasta casi sensual, poniéndonos como locos y luego, deseando matarnos a polvos.

Porque, en la forma que me mira y con lágrimas en los ojos, me lo dice.

Es una mirada nueva.

De alarma y terror de verdad.

Sus mejillas están rojas y su respiración es rápida.

Limpia su nariz, con el dorso de su mano e intenta formular una respiración pausada y tranquila, como haciendo todo de sí para serenarse.

Y mi corazón, empieza a doler.

- ¿Premeditado? - Solo, dice.

Mi mirada ante su pregunta se va al gran ventanal, que tengo de pared en mi oficina.

Si, estoy en el piso 30 y realmente estoy contemplando la idea de saltar, por la maldita ventana.

Eso, antes que contestar y seguir con esta conversación.

Paso mis manos, por abajo de mis lentes.

- Vangelis, Gaspar no es cualquier oponente. - Digo, evitando el tras fondo de la situación. - Todo, puede pasar...

Sacude las hojas, poniéndose de pie.

- ¿Y esto? ¿Por qué, esto? ¡No es, un testamento normal Herónimo! ¡Es una sentencia de muerte! - Chilla. - ¿Te das por vencido, antes de tiempo?

- ¡Joder Vangelis! ¡Es solo, un testamento! - Exclamo, robando de sus manos los papeles y los lanzo contra la mesa.

YO

Herónimo me arrebató los papeles de mierda, que decían que me dejaba todo a mí, nuestros hijos y a su madre.

Dios.

¿Ni siquiera, la conozco?

¿Sabrá, de nuestra paternidad y de todo esto?

Apunto con un dedo, las hojas.

- Esa mierda dice en la cláusula 8, que si sufres de algún tipo de patología psíquica o físico motriz crónico después de la lucha, me emancipas de todo tipo de vínculo/concomitancia/nexo u afinidad y trato. - Recito el párrafo y vocifero, lo último.

Muerdo mi labio, frustrada.

- ¿Te va a pasar algo, no es cierto? ¿Y si eso sucede, no me permitirás estar a tu lado? ¿Simplemente, me liberas?

El silencio, se hace y se pone de pie también.

Comienza a caminar de un lado a otro y a lo largo de su oficina.

Desde mi lugar, puedo escuchar, todas sus mierdas mentales que lo atormentan.

Lleva sus manos a la cabeza.

- ¡Porque, no quiero que quedes ligada a mí, si algo me pasa maldita sea! -
Se le inflan las venas del cuello al gritar. - Soy tuyo... - Gime después con un susurro, mientras su ira se desvanece al darse cuenta de mi rostro.

Niega.

- Pero no así, si algo me pasa... - Susurra.

Me mira, con mis ojos puestos en esos papeles.

Me mira, resoplar de ira.

Me mira, dar unos pasos.

Y me mira, observándolo profundo.

Pero, no me mira tan rápido como para notar, cuan veloz puedo abalanzarme sobre ellos en la mesa.

- ¡Yo no quiero, un testamento! ¡Yo te quiero, a ti! - Grito, con todas mis fuerzas.

Y con la misma, las rompo en su cara siendo el único sonido del lugar, la rotura y el desgarrar de las hojas entre mis dedos.

Ninguna cantidad de armadura en el mundo o muros en la superficie era gruesa, para ocultar la devastación de sus ojos, pero un cierto brillo destelló en ellos al verlos rotos y cayendo a mis pies.

Solo, un momento.

Por solo, un momento pequeño.

Creí ver, un dejo de color en ellos.

No tan opacos, ni tan color medianoche.

¿Fue azul?

- Rayo, no voy a ser tu cruz...

Bajo mi cabeza y niego.

- No pelees, por favor. - Ruego y lo miro, juntando mis manos en mi pecho.

- No lo hagas...

- No puedo.

Y pude entender, la gravedad de la situación.

Me acerco.

- Inventaremos algo, Herónimo... - Continúo. - ...la justicia...ellos...

- No, Van...No hay nada, que lo implique. Gaspar, me quiere a mí.

- ¿Y lo decidiste, por sobre nosotros? - Mis manos, van a mi abdomen.

Y traga saliva, mirando mis manos.

- Si. Por sobre ustedes. - Hay decisión en sus palabras, pero le da otro sentido a ellas.

HERÓNIMO

Por ustedes...solo por ustedes lo hago.

Me repetí, en mi mente.

- No pelees, Herónimo. - Vuelve, a decirme.

Quiero sonreír como cuando vi que rompió en mil pedazos algo que a su nombre la valuaba, a ser una de las personas más ricas del planeta.

Me amaba tanto como yo a ella, maldita sea.

Ya no era, un ruego.

Mi nena, me daba una orden.

- Todo esto me sobrepasa, rayo. Lo voy hacer...

Entonces sus cejas se arquearon y enderezó su postura.

Seguido de lanzarme, la mirada más fría que vi en ella.

- Pues, suerte con eso. - Retrocede, unos pasos.

¿Qué?

YO

- ¿Rayo? - Su voz suena y me encojo de hombros ante ello y sigo caminando, hacia la puerta.

Entonces me doy vuelta, para mirar a Herónimo.

Se encuentra de pie, con las manos en la cabeza y en el mismo lugar, con sus ojos fijos en mí.

Y el pantalón de gimnasia por esa postura en sus brazos en alto, le cuelga de sus estrechas caderas y ese vello oscuro que comienza justo debajo de su ombligo, me hace tragar saliva.

HERÓNIMO

Se detiene en la puerta, para mirarme por mi dicho.

Algo obstaculiza mi garganta y me cuesta hablar.

Y antes, de que pudiera decir algo se giró, abrió la puerta y solo desapareció.

Cerré mis ojos y bloqueé a mi mente y mi sistema nervioso, para contener la furia y a la desesperación que me decía.

Que debía bajar a su puto piso y traerla de vuelta.

Agarré el borde de mi escritorio, conteniéndome.

Y el dolor en mi pecho, se hizo insoportable.

Me solté de la mesa para arrodillarme y poner mis manos en las rodillas y

jadeando, dejé caer mi cabeza.

JODERRRRRR.

Esto, dolía.

Pero, no había otra solución.

Si no me encargaba de esto con mis propias manos, Gaspar iba a ser miserable nuestras vidas a futuro.

Ya mis, bebés...

Eso, nunca.

NUNCA.



CAPITULO 117

Day Beluchy

Acomodo mechones de mi pelo corto, en el espejo del ascensor y delinear mejor con mis dedos, mi labial mora de mi boca.

Las puertas se abren y ya en el pasillo de mi piso del juzgado, mi ayudante Harris ya está a mi espera, con mi café y papeleríos en mano.

- Harris. - Digo a modo saludo, tomando el café que me ofrece mientras

caminamos, dando un pequeño sorbo.

Perfecto.

Como me gusta.

- Buenos días, Jueza Beluchy. - Me saluda, adelantándose a abrir la puerta de mi despacho, haciendo malabares con la carpeta de papeles y en el proceso, acomodando sus redondos y pequeños lentes de leer de su rostro.

Es joven, algo atolondrado e impulsivo por ser servicial.

Como todo estudiante vehemente, a su futura vocación.

Pero esa determinación, por querer estar a un paso más adelante del resto en lo solícito, lo va a ser un gran abogado penalista a futuro.

Por lo pronto y pese a su forma aturdida de desempeñarse, es el mejor ayudante de piso y secretario en mis casi 25 años de jueza.

Corre las cortinas del gran ventanal, mientras tomo asiento en mi escritorio y enciendo la computadora.

Me calo mis lentes en el puente de mi nariz mientras dejo mi café, enciendo mi cigarrillo y abro mi carpeta de legajos.

Harris acomoda algunas de las carpetas que traía entre sus manos, por el orden correspondiente a seguir de cada uno de mis casos y a un lado de mi mesa.

Y un par de las que quedan en su mano, caen al piso en la marcha.

Con mi sien apoyada en uno de mis dedos, lo observo.

Se inclina y levanta las hojas con un leve rubor de vergüenza y se sonríe tímido, a modo disculpa.

No son documentos, son fotos las que se dispersan y una, llama mi atención.

Pero, mi cerebro juega conmigo y no lo puedo recordar.

- ¿Es un caso? - Pregunto, observándola.

- Son las diferentes y últimas causas del juez O'Higgins, fotos de su víctimas y victimarios. - Me comenta. - Me pidió, si podía ordenarlas.

Le doy una calada a mi cigarrillo y ojeo.

Son como siete, entre hombres y mujeres.

Pero vuelvo a levantar la que me interesa, mientras Harris acomoda en su carpeta de origen las restantes.

Es una mujer y está en la foto procesada, con la tabla numérica.

Joven, bella y rubia.

Pero la forma desordenada de su pelo y los signos de su mirada perdida y las huellas de su piel bajo sus ojos, acusan signos de haber estado bajo los

efectos de un ataque psicótico o de drogas.

- Está procesada, como victimaria. - Contesta, ante mi mirada Harris. -
Contra daños y perjuicio, a su víctima.

- ¿Quién? - Solo digo.

Abre la carpeta, con el historial.

- Víctima, Vangelis Heléna Coppola. - No, su nombre no me suena. -
Ataque en estacionamiento contra su persona. Dos heridas de gravedad, con
arma blanca. - Da vuelta, la hoja. - Tijeras. Hombro derecho bla bla y bajo
vientre bla bla zona lateral, también derecho... - Simplifica y arruga sus cejas
pelirrojas, al bajar su vista leyendo un poco más. - ¿Jueza Beluchy? -
Murmura.

- ¿Mmmm? - Solo digo.

Me extiende la hoja con su prontuario, que lleva la causa mi colega.

- La víctima trabaja en *TINERCA*, la escena del ataque fue en el
estacionamiento de su Holding... - Continúa.

¿Será?

Y obligo a mi mente, hacer memoria.

Si.

Ahora la reconozco.

Es ella.

- Amanda Adams. - Su nombre, sale de mi boca recordando uno de mi
casos pasados.

Apago la colilla, en el cenicero.

El asesinato, de Vincet Mongomory Mon.

El empresario Herónimo Vincent Mon, hijo.

Contra el acusado, Gaspar Mendoza.

Amanda Adams, fue su novia o algo así años después.

Ví fotos del señor y la acusada en cuestión, en revistas de espectáculos
años atrás.

Herónimo Mon era un muchacho, cuando su padre fue asesinado.

Al caso, lo recuerdo perfecto.

Como no.

Aunque la prensa no hizo un espectáculo amarillista de esto, por bajo las
amenazas del prestigioso gabinete de abogados Millers&Co, fue de gran
suceso.

Ese pequeño hombre en plena madurez y a fines de su adolescencia, daba
respeto con su presencia glacial.

Porque, pese a su juventud, era frío, calculador y de temperamento apático. Más bien, gélido.

La metalúrgica *TINERCA*, fundada por segunda generación jerárquica paternal, estaba a cargo de su padre y único dueño.

A punto de cumplir la mayoría de edad y con solo 17 años de edad su hijo, Herónimo Mon fue nombrado vice presidente de la compañía por él.

Y de allí, se desató una serie de descarrilamientos trágicos.

Comenzando con el suicidio de Francis Mendoza, empleado de la firma con más de 20 años de antigüedad y amigo de la familia.

Y si mi memoria no me falla, mejor amigo y compañero de carrera en su momento desde la universidad de Vincent Mon.

Francis Mendoza reclamó la vice presidencia, cuando fue tomada con legítima asunción su hijo, cosa que se le fue denegada por lógicas razones.

Documentos de investigación previa a la muerte de Vincent Mon, afirman que Francis Mendoza acreditaba una elevada deuda en mesas de juego clandestinas, idilios de oriunda prostitución y consumo de drogas.

Estaba desesperado por más y ese más, era pedir su asunción en *TINERCA*.

Una bancarrota inminente no reconocida, ocultando sus vicios y adicciones a su familia como conocidos y con una deuda muy alta a mafiosos de turno, pisándole los talones.

Lo llevó, a la desesperación y un desenlace final muy trágico.

El suicidio.

Y éste.

Al siguiente, como efecto dominó.

Su primogénito varón, Gaspar Mendoza adolescente y con antecedentes universitarios de revoltoso, busca pleito y adicto a la consumición de yerba.

Marihuana.

Y por tal, en un momento de exceso de ella bajo los efectos de otros alucinógenos, fue a enfrentar a Vincent Mon por la muerte de su padre.

Lo que provocó, el siguiente infortunio.

Su muerte, por herida de bala.

Con arma de fuego semi automática a dominio de su padre, el fallecido Francis Mendoza.

El proceso fue corto ya que la escena del crimen, se hizo en un astillero y frente a millones de testigos.

Incluyendo su hijo, cuando sucedió el hecho en cuestión.

Y no menos importantes, que el muchacho se declaró culpable y continuó

con esa sed de venganza, en pleno final del juicio.

Lo juzgué como un adulto mayor, con la pena de 24 años de cárcel en la estatal de máxima seguridad, por asesinato culposo en primer grado.

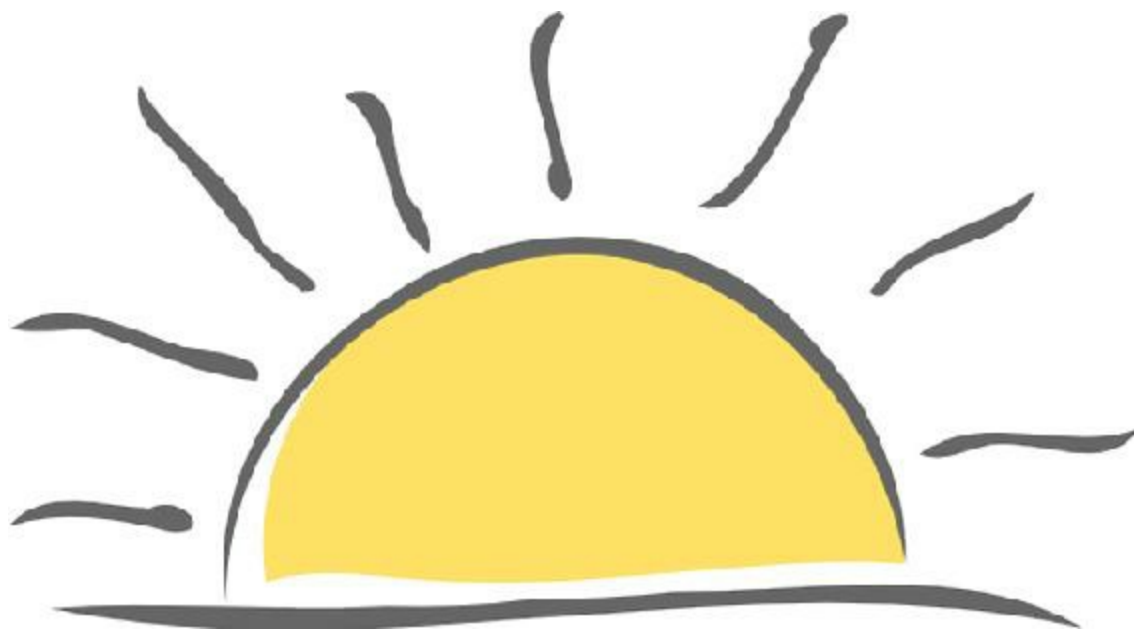
Pero mi sentencia fue reducida a casi 17 años por la ley de amparo, al buen comportamiento reformado y vigente, por el poder Legislativo.

Y su inserción a la sociedad es bajo un estricto seguimiento periódico, de trabajadores sociales y de jurisdicción penal, con sesiones periódicas psicológicas.

Intachable, en los años de cárcel.

He intachable también, su legajo de su salida hasta hoy en día.

¿Y por qué siento entonces, como una sacudida ante una espina mi pecho, con esta foto entre mis manos?



CAPITULO 118

Yo

- Pensé, que lo amabas. - Me dice mi padre, del otro lado del teléfono.
Suspiro abriendo el refrigerador, haciendo el malabares con el celular entre mi hombro y oreja, mientras saco la botella de leche.

La levanto al aire a modo pregunta, a Pulgarcito si desea un vaso.
Niega rotundamente y con cara de asco, desde la mesa y me da risa.
Sirvo un poco y la guardo.
Pero le muestro, una lata perdida del fondo de gaseosa.
Y me regala, la vista de su blanca dentadura y ese diente de oro en una de ellas, aprobando.

Pulgarcito abre la caja de pizza como cena y pone una porción de ella en mi plato, mientras tomo asiento y se gana una manotazo mío de reprimenda.

Tres digo con mis dedos y ríe a carcajadas, poniendo otra porción adicional.

Mis muchachitos, tienen hambre.

- Si lo hago, papá. Estoy enamorada de él. - Respondo. - Y con él en todo,

pero no para verlo como lo matan, arriba de ese ring por terco... - Siento su suspiro del otro lado, pensativo.

- Pequeña de poca fe, yo no te crie así. - Dice.

Sonrío.

Mi padre no sabe el trasfondo del Gaspar, con el padre de Herónimo.

Con Siniestra quedamos de acuerdo de no mencionarlo, ya demasiado tuvo y sería preocuparlo más.

Cree que solo es una lucha arriba del ring encarnizada y que un poderoso oponente, lo desafió por el título mundial que jamás reclamó Hero.

Sabe que hubo alguien ligado a mi ataque con Amanda, pero no que la conexión directa vaya a Gaspar.

Es su mayor fans, prefiero eso en su cabeza y que las cosas sean así.

- Lo superarán... - Me consuela.

Le doy un trago, a mi leche.

Ese, es mi tormento.

Herónimo es un asno, que no entiende razón.

¿Después de la pelea, lo superaremos?

Cierro mis ojos.

Jesús, porque eso va ser una carnicería.

- Si, estoy seguro de ello... - Digo al fin, para tranquilizarlo.

A la mañana siguiente, mi despertador sonó a la misma hora y como tal, me levanté y cambié para ir al Holding como cualquier mañana laboral y normal.

Para mi suerte, no hubo pelotera con Pulgarcito y sin rebuznar me llevó.

Parece que el señor oscuro ahora, no se opone.

Perfecto.

Y me sonreí por eso, en el asiento trasero de la Hammer.

Muñeca Monster High según Mel, la transfirieron al piso contable.

Así que, mi adorado box y yo, estábamos juntos otra vez.

No supe mucho de Herónimo en la mañana, pero se comentaba que había vuelto al Holding y después de sus casi 20 días de ausencia por mi accidente.

Volviendo a regir, su imperio muy a lo él con ese carácter ligeramente insostenible, de mal humor y naturaleza agreste.

Oigan, no sería nuestro querido Hero, si no.

- Entrenó, maldecía, entrenó, maldecía, entrenó, maldecía más...y entrenó...

- Me cuenta Mel, jugando divertida con la cuchara su helado de crema del cielo, que pidió como postre en la cantina en nuestro breack de almuerzo.

Suelto, una risita.

Es lo que me dice que hizo, todo el tiempo ayer después de nuestra pelea y cuando acompañó a Rodo, a visitar a su mejor amigo más tarde al Pen.

- ¡Qué hay, gente! - Toma asiento en nuestra mesa Rodrigo, con una sonrisa y su bandeja de comida al lado Mel.

Besa en la frente, con cariño a su novia.

Seguido de mirarme.

- ¿Y mis ahijados? - Pregunta, señalando mi abdomen.

Aún, no se notan.

Y yo acaricio con cariño, porque sé que están ahí.

Le arqueo una ceja.

- ¿Tus ahijados? ¿Los tres?

Se encoje de hombros, mientras lucha por abrir un sobre de aderezo con los dientes y esparcirlo por ese pedazo de carne vacuna que juro, tiene el tamaño de Brasil.

- Sip. Los tres, porque tengo mucho amor para darles...

Y con Mel, inclinamos la cabeza al mismo tiempo y nos miramos como bobas.

Porque, es una ternurita el muy idiota.

- Están, muy bien. - Río.

- Perfecto. - Dice masticando.

Le robo una papa frita.

- Ya que, su padre vendrá en breve. - Larga, como si nada.

¡Qué!

Me atraganto con ella, a medio comer.

- ¿Qué? ¿Herónimo en la cantina y desde cuándo? - Me cruzo de brazos intentando disimular, la oleada de náuseas que amenaza mi estómago por su pronta llegada.

Jesús Bendito.

¿Con qué, me saldrá en plena cantina?

¿Y frente a todos?

Cálmate, Vangelis.

- Desde que su mujer con sus bebés, lo mandó a la mierda ayer y el muy puto con su obseso control, quiere cuidarte en todas partes... - Se encoje de hombros, como retándole importancia, mientras come otro gran bocado carne y lo ayuda con un sorbo de gaseosa.

Me mira.

- ¿Ustedes dos no se han arreglado, no?

Muerdo, otra papa de su plato.

- No. Pero, estamos bien. - Pero que mentirosa soy.

- Me alegro. - Dice Rodo sin dejar de masticar y regalándome, esa sonrisa a toda potencia que tiene de agradable. - Porque no lo aguanto, cuando está en perra llorona por ti en los rincones... - Me dice. - ...créeme, es perturbador. - Hace una mueca, con la nariz.

Mel escupe, su sabor de helado favorito riendo y la ayudo con una servilletas de papel a limpiarse entre risas, cuando el jefe de los jefes hace su acto de presencia.

¿Recuerdan, ese caminar suyo que con cada paso que da?

Frío.

Glacial, de jefe controlador.

¿Y por ello y tras suyo, todo se convierte en escarcha a su paso?

Sillas, mesas y hasta compañeros de trabajo.

Bueno.

Igual, a medida que se acerca a nosotros.

Y ahora, no exagero.

Porque, una fría helada por su mirada nos cubre y me niego a mirarlo, cuando llega a nuestra mesa.

Pero por el rabillo del ojo, creo que se inclina para ponerse en cuclillas a mi lado y nivelar mi altura.

Y su perfume importado, invade cada poro de mi piel, maldita sea.

Es tan rico y tan masculino.

- Vangelis. - Murmura, follando mi nombre.

Cretino hermoso.

Elevo mi cabeza para encontrarme su adorable rostro de simetría perfecta, pero con señas de cansancio en esa sonrisa de pecador.

Arrugo mi nariz.

- Herónimo. - Solo digo, ante la mirada de todos en la cantina aparte de Mel y Rodo.

La comisura de sus labios se inclina más hacia arriba, cuando acomoda sus sexis lentes de armazón negro y grueso.

Y esa voz grave y caliente que tiene, murmura en mi oído y hace erizarme.

- ¿Cómo están nuestros bebés, nena? - Baja su mirada a mi estómago, donde tengo mis manos.

Aunque evita tocarme, sé que muere por ello pero se contiene.

Sin embargo, su boca dibuja esa media sonrisa de mil voltios que posee tan

parecida a su mejor amigo.

Jesús, eso no era justo de lo lindo que lo hace ver.

- Muy bien. - No sé, que más decir.

¿Estoy enojada con él, recuerdan?

- Eso es bueno, nena... - Estamos uno frente al otro y a centímetros nuestros rostros. - Entonces Vangelis... - Me recorre con la mirada y lo dice tranquilo.

Muy tranquilo.

Mierda.

- ¿...cuanto tardaras en razonar en que debes descansar, no trabajar y obedecerme? - Sus ojos van a mi hombro, que bajo mi camisa se nota el vendaje y frunce sus cejas por eso.

Le arqueo, una mía.

- Cuando no seas un asno y digas no, a la lucha en el ring. - Le contesto, removiendo la pajilla de mi batido de forma aburrida y le doy un sorbo, desafiando su mirada.

Y me entrecierra, los ojos por ello.

- Eres, una cabezona ¡Trabaja mediodía, por lo menos! - Me dice entre dientes.

- ¡Jamás! - Chillo, por lo bajo.

Se pone de pie de golpe y arrugo mis cejas mirándolo.

Y su sonrisa, se hace lenta y sexi.

- Ya veremos...

Yjoder, con sus amenazas eróticas.

También me pongo de pie, con mi batido en mano.

Sintiendo que pese al gran tamaño de la cantina, se había hecho muy pequeña por nuestras gigantes diferencias.

Tenía que salir, huir de su efecto en mí y de este amor que sentía por él, mientras no cambiara de parecer.

Ladea su cabeza y pone ambas manos, por bajo su saco de vestir abierto en sus caderas.

- ¿Te vas? - Gruñe.

- Sip. - Como si nada.

Resopla fuerte.

Muy fuerte, para contenerse.

Lo miro.

- No contengas la respiración Mon, te puede hacer daño... - Doy unos pasos.

Luego me detengo y me giro hacia él otra vez, para mirarlo por sobre un hombro.

- No, pensándolo mejor hazlo. - Le doy un sorbito, a mi batido.

Y me vuelvo sobre mis pasos ya sin mirarlo, pero puedo escuchar su risita a mi espaldas.

Hermoso el bastardo.



CAPITULO 119

Herónimo

Y me dejó, con las ganas.

Ganas de todo, con mi rayo.

Me trago mi risa recordando, mientras subo en el ascensor y a mi piso 30 negando.

No puedo cabrearme mucho tiempo con ella.

Por dos cosas.

¿Cuáles dicen?

Primero.

Es imposible, cuando está en modo perra y con su embarazo potenciándolo.

Haciendo su sarcasmo, irritablemente adorable.

Con sus labios en la pajilla y bebiendo ese batido de dudoso color fucsia chillón, mientras me hablaba en la cantina y yo, lamentando que esa pajilla no sean mis labios.

Segundo y el no, menos importante.

La gente, puede tener malicia o no.

Y eso, es lo que nos marca la diferencia de los unos y de los otros como

personas.

Y aunque, rayo tiene la lengua muy afilada y me mira de esa forma tan particular de querer desmenuzar cada parte de mis miembros, en pequeños pedacitos por su enojo.

Es una ira con respeto.

Como diría mi madre, ante una persona que es merecedora de admiración.

"Je prends mon chapeau."

Y pese, a que las cosas están mal entre nosotros, era mejor así todo.

Las puertas se abren, dándome la bienvenida mi recepción.

Camino hacia mi oficina acomodando mis lentes y verificando que todo esté en orden y como me gusta.

¿Activos, trabajando?

Bien.

¿Clientes siendo atendidos como es debido, en los sillones de espera con servicio de café?

Bien.

- Su madre al teléfono y en espera, señor Mon. - Dice Marcia, al verme.

¿Mi madre, en el teléfono?

Mal.

Llevo mi mano a mi cara y la arrastro hacia abajo pesadamente.

Carajo.

La que se me viene, cuando se entere de todo...

- A mi línea privada Marcia y que nadie me moleste, hasta nuevo aviso. - Gruño y con la seria posibilidad, de pedir exilio político en la frontera.

YO

Con mis auriculares puesto y al ritmo de Cher muerdo mi bolígrafo, intentando completar unas planillas con datos de mi computadora.

Mi celular suena con una llamada entrante y le doy acceso desde el auricular sin chequear en la pantalla.

- Mi hijo, es un grandísimo asno... - Una voz de mujer, suena del otro lado sin darme tiempo a decir hola.

Solo el hijo de alguien, podía ser un asno.

Adivinaron.

Y mi sangre se congela.

¡Dulce Jesús!

¡No podía ser!

¿Era?

Trago fuerte saliva.

- ¿Disculpe? - Solo llega a mi boca, lo que mi cerebro manda con vos ahogada y me giro sobre mi silla.

Aire, necesito aire.

Ante mi silencio ahogado, ella habla.

- Dime que eres Vangelis por favor, aunque mi hijo lo veo muy capaz, de darme otro número ¿Lo eres? - Su voz, suena ansiosa y yo a punto de derrumbarme de los nervios.

Saco de forma inquieta los auriculares con mis manos y despejo mi cara, de los mechones sueltos de mi pelo.

Tomo la llamada, como corresponde.

- Sí, soy Van..Vangelis - Titubeo.

¿Ella, será?

Y un suspiro de alivio, suena del otro lado seguido de una carcajada alegre.

- ¡Dios! ¡Eres real! ¡Existes! Cuando leí los periódicos, dude...pero, llamé a Herónimo y me lo confirmó... - Ríe.

Y su risita, me hace sonreír.

- ¿Oh cariño, debí asustarte? Pero, necesito conocerte Vangelis... y verte. - Me suplica. - ...saber de la mujer, que robó el corazón de mi hijo y por eso debe ser especial... - Habla y no me deja meter bocado, lo cual agradezco, porque no sé qué decir.

Me limito, a escuchar.

- ...me dijo, que seré abuela ¡Santos infiernos, abuela de tres niños!

Pestañeo.

¿Maldijo?

¿La señora, maldijo?

- ¡Qué felicidad! ¡Cuando los viejos en la quinta, se enteren! - Chilla, de alegría. - Por cierto, soy Marleane hija...

Sonrío, algo tímida.

- Un gusto, señora...

Gruñe, del otro lado.

- Dios, olvida lo del señora, me hace sentir más grande de lo que soy. - Me pide. - Solo dime Marleane.

- Marleane... - Murmuro.

- Cariño, quiero conocerte. Vine hace poco de África y estoy en la ciudad ¿te gustaría, almorzar conmigo? ¿Para conocernos, un poco más?

Miro la hora, en mi reloj y falta una hora para el mediodía.

Tendría que avisar a Aaron y a Mel.

¿Qué avise también, a Hero dicen?

Al cuerno, a él no.

Sigo enojada.

- Llego bien. - Digo, acomodando todo en mi escritorio y aplaude, del otro lado.

- Bien. Dile a Ángel que te lleve al hotel *Astorias Inn*. - Sip, se cual es.

Lo conozco de nombre, porque es muy famoso.

Elegancia y confort.

Cinco estrellas y entre los más altos del mundo.

- En una hora estoy, señ...- Sacudo, mi cabeza. - Marleane. - Me corrijo.

- ¡Perfecto! ¡Te esperaré, con ansia hija!

Cuando la llamada termina, me derrumbo sobre mi silla.

Guau.

Así de la nada, conoceré a Marleane Mon.

La madre del señor oscuro y el jefe de los jefes.

Y muerdo mi labio, pensativa.

¿Cómo será?

Aunque parecía suelta y muy desenvuelta para dirigirse y hablar, no deja de ser una Mon.

Me la imagino alta, totalmente sofisticada y algo estirada supongo.

En fiestas de beneficencias, con largos como delicados vestidos de alta costura y tomando el té con el meñique en alto.

Y oh mierda.

¡Porque, yo no sé tomar el té así!

¿Se dará cuenta, si tomamos uno?

Si no tengo idea, para que sirven los demás cubiertos que sobran en una mesa gourmet y siempre utilizo el mismo tenedor.

Me miro.

Y oh mierda, otra vez.

Descanso mi cabeza, en mi silla y mirando el techo.

Doy asco vestida, para ir a mi primera cita con la madre de Herónimo y a un hotel de semejante categoría.

¿Qué primera impresión le voy a dar, cuando me vea así?

Quince minutos después, Mel se ríe en mi cara cruzada de brazos y apoyada contra el lavado de manos, de los baños de mujeres de nuestro piso.

Viendo cómo me pongo al borde de un ataque de nervios, tratando de mejorar mi imagen frente al espejo.

- Te ves bien, quieres calmarte. - Hace un enorme globo lila, con su chicle.

- ¿De jeans? ¿Para semejante hotel? ¿Y la madre de Herónimo? - Acuso, alisando con mis manos, mi camisa blanca entallada.

Abrocho todos los botones de ella hasta el cuello y me miro.

Vuelve a reír.

- Estas perfecta, confía en mi amiga... - Responde, girando mi cuerpo para desabotonar esos primeros tres botones que cerré y acomoda el cuello. - Ahora sí ¡Perfecto! Solo una última cosa...

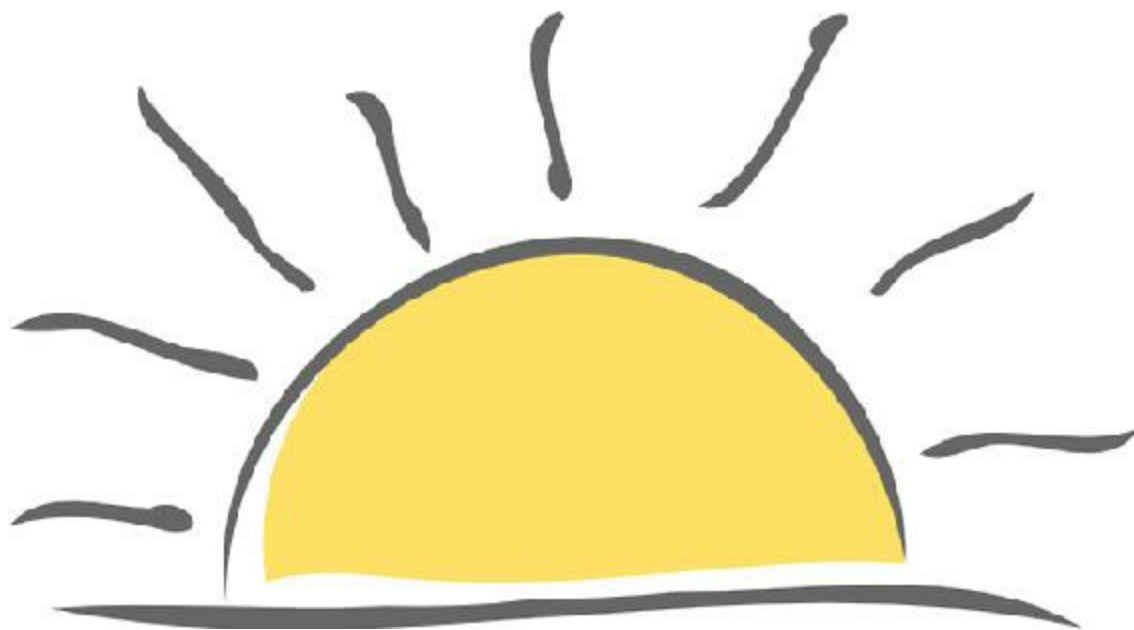
Saca del bolsillo de su saco color durazno Vintage con tachas doradas, su brillo labial rosa y me lo pasa por los labios.

- ¡Listo! - Retrocede unos pasos, para observarme mejor.

Inclina su cabeza provocando que sus rulos esponjosos, vuelen hacia un lado.

- Hermosa. - Dice, al fin.

Y yo, resoplo poco convencida mirándome en el espejo.



CAPITULO 120

Yo

Bajo de la Hammer con ayuda de Pulgarcito, en la entrada principal del gran hotel.

Guau.

Porque, es impresionante.

No puedo no evitar, ver el alto de la misma y su arquitectura.

Es moderna, poderosa, sofisticada en paneles de acero y cristal.

Y la altura.

Santo Dios, la altura.

Apenas visible, de mi perspectiva en la entrada.

Un colosal, en los cielos.

El valet finamente en azul y rojo de uniforme pide la llave del coche a Pulgarcito, ganándose un gruñido de este.

Y ruedo mis ojos a mi matón favorito por su inquietante desconfianza, haciendo temblar al pobre muchacho y lo busco sobre mis pasos tomando su brazo, para que ingrese conmigo al hotel mientras le lanzo las llaves por él.

Otro hombre en la entrada de traje distinguido, gorra, sacón con guantes

blancos, nos abre con una reverencia las grandes puertas de vidrio y madera tallada.

Y Pulgarcito, me conduce al vestíbulo principal de una forma natural y como si hubiera estado aquí.

Lo miro y solo encoje sus hombros, como respuesta a mi curiosidad.

Este es iluminado con tonos marfil y todo brilla, como su piso de porcelanato Italiano de blanco lustroso en tonos cálidos, elegidos con refinada precisión para evocar una clara atmósfera de elegancia y confort.

Pasamos la mesa de recepción y las dos muchachas que atienden también, con bonitos trajes en azul y rojo me hacen una reverencia ante nuestra llegada.

Arqueo una ceja.

¿Eh?

Miro, por detrás mío.

Nadie.

Me miro a mí.

Nop.

Sigo de camisa y jeans.

No llevo una enagua y vestido tipo princesa.

¿Entonces, eso fue a mí?

El gran comedor de ostentosa primera clase en mobiliario y gente que participa de el, irradia lujo y distinción.

Y muchas miradas, posan en nosotros a medida que cruzamos este.

Llevo mi mano a mi pecho, sería descortés mirar los comensales de cada mesa.

¿Pero alguna, será Marleane?

Suspiro de alivio al notar que ninguna es, cuando Ángel abre las dos grandes puertas de vidrio corredizas de un extremo y las hace correr, para abrirlas de par en par.

Jesús.

Porque, el lugar es hermoso.

Un gran jardín interno y muy florido, en esta jungla de cemento y en pleno corazón de la ciudad y dentro de este hotel.

Plantas, enredaderas con flores naturales la invaden y decoran por los lados y techo, bañándolo la luz del sol.

- Lugar de los Mon, princesa. - Solo dice, Pulgarcito.

Entro abrazada de mí misma y de los nervios, por lo hermoso que es todo esto.

- ¿Qué? ¿No vienes? - Digo, al notar que queda el marco de esta y no ingresa.

Se sonríe.

- No, chica. Estaré en el bar del vestíbulo, tomando algo a tu espera... - Me guiña un ojo, entretenido. - Diviértete.

Y sin más, desaparece.

¿Qué me divierta, dijo?

Eso sonó, raro.

Muy raro.

Camino unos pasos, hasta encontrar la única mesa redonda en blanco y hierro labrado.

Junto a este, un hombre sentado de fino traje de vestir negro, bastante guapo y de pelo gris de unos cuarenta avanzado de edad.

El hombre disfruta un vaso de té helado, mientras alguien con sombrero de ala ancha del hotel y de la parte jardinería, excava el cantero lleno de flores hermosas a un lado, poniendo tierra y más plantas.

Arrugo mi nariz.

¿Él es Marleane?

Miro mi reloj pulsera y falta diez para el mediodía.

Tal vez, llegué temprano.

Pero el hombre al verme, corre su silla y se pone de pie.

Y otra reverencia.

- ¿Señorita, Vangelis? - Dice mi nombre y yo asiento, acercándome un poco.

- ¿Qué tal? - Saludo tímida. – Creo que llegué temprano, lo siento... - Me disculpo.

Y mierda.

Mis mejillas, arden de la vergüenza.

- Para nada, amor. - Una voz alegre y femenina, invade el lugar.

¿Pero, de dónde?

Y el empleado de hotel de sombrero de sol de ala ancha, levanta su rostro y una hermosa sonrisa, que viene de una hermosa mujer de edad mediana, me da la bienvenida.

¿Ella es, Marleane?

No, me jodan.

- ¡Santo Dios, sí que eres muy bonita! - Exclama sonriente y sacudiendo la tierra de sus manos, sobre el overol de jeans y botas amarillas y de goma que

lleva puesto.

Se acerca a mí, sin prejuicio y formalidades, para estrecharme en un abrazo fuerte y poco femenino que me hace sonreír.

Y sin importarle, que me mancha de tierra con ello.

Me gusta.

Y por favor, pellízquenme.

Porque no puedo creer, que de esta dulce mujer nació el propio hijo de satanás, en versión porno.

Se separa de mí, pero no de su agarre para mirarme feliz.

Ella, es hermosa.

Es un poco más baja y de contextura, más pequeña que yo.

Lo que me hace preguntar, como hizo para dar a luz semejante mole, de casi 2m de altura.

¡Y oh, mi Dios!

¡Yo tendré tres, de ellos!

Y antes de dar rienda suelta a mi imaginación, concibiendo tres hijos del tamaño de Hero, sonrío con ella.

No hay duda, que es su madre.

Mismos labios perfectos y misma sonrisa.

Su pelo es largo y de castaño avellana como Herónimo y lo lleva, con una larga trenza de costado cayendo sobre su hombro y el pecho.

Con la mirada profunda al igual que su hijo y de un color de ojos impresionante.

- ¡Justo, a tiempo! - Dice, al ver entrar gente del servicio con bandeja de comida y bebidas.

Me guía a la mesa, tomando mi brazo rodeándolos con los suyos.

Y mira al hombre, que permaneció en todo momento en silencio.

- Eduardo, como ya sabes ella es Vangelis y la futura mujer del asno que tengo como hijo. - Me presenta. - ...de Herónimo. - Chilla, con un aplauso mientras tomamos asiento. - Haciendo para felicidad mía, abuela de tres hermoso bebés...

El hombre, se sonríe.

- Felicidades a ambas, madame... - Se inclina, ante nosotras.

Mira a Marleane.

- ¿Mrs. Mon, voy preparando todo mientras almuerza con Ms. Vangelis?

Marleane abre la tapa de bandejas de acero que protege las comidas, agradeciendo al servicio y en su retirada.

- Si por favor, Eduardo... - Destapa la primera y contiene, cajitas con hamburguesas de una famosa casa de comidas rápidas.

¿Dije, cajitas de hamburguesas?

¿No gourmet y sin docenas de cubiertos que no tengo idea para qué, son?

Abre la segunda y son las papitas fritas y aderezos.

Se gira, hacia él.

- ¿El escribano, ya llegó?

El hombre, asiente.

- Si madame, a su espera en el último piso como usted dijo.

¿Escribano?

- Bien. Subiremos en breve... - Una vez solas, toma una de las hamburguesas y me la sirve en un plato, mientras le agradezco. - Lo lamento...

- Se disculpa, dando una gran mordida a la de ella.

Y gime, de placer.

- Amo estas cosas y pedí por ti, cariño. Odio la comida gourmet... - Me comenta. - ...las porciones son, tan chicas. - Su queja, me hace reír y la verdad, es que prefiero la comida chatarra, porque la adoro. - ¡Dios! ¡Como extrañaba, esto! En África, solo comía cosas enlatadas ¿Te gusta, verdad? ¿O puedo pedirte, otra cosa?

- Me gusta mucho Marleane y en estos momentos más... - Soy sincera, disfrutando de la mía llena de placer.

Ríe.

- Pues, aliméntate bien. Llevas, tres pequeños ahí dentro... - Se sonríe feliz. - ...y si son como su padre de demandante, necesitaras de mucha comida.

Ambas reímos, mientras se saca su gran sombrero de ala ancha y se abanica con ella.

Pese a que toda ella denota sencillez, su postura es delicada y marca una crianza fina.

- Mi hijo, te ama cariño. - Suelta de golpe, sin dejar de hacerse aire con el sombrero y con su otro brazo, apoyado en el respaldo elegante de su silla.

Me mira.

- Y lo veo, en ti también...y eso, es bueno...

- Mucho. - Digo sincera y sorprendentemente para mí, que sin pudor ante esta mujer que es una desconocida y a minutos de haberla conocido.

Se sonríe más, por mi respuesta.

Resopla.

- Mi hijo, es un imbécil. - Dice de golpe y dando, otra mordida a su

hamburguesa.

La miro atónita y hace una mueca, comiendo y reafirmando su dicho mientras se limpia con una servilleta.

- Pero, un imbécil con un gran corazón... - Prosigue, sirviendo jugo natural de frutas a ambas en vasos. - ...lo cual, él se niega a ver eso... - Recibo el mío, que me extiende. - ...por lo que lo hace, mucho más imbécil.

Y suelto una risita.

Imposible, no.

- Siempre fue un chico callado y muy serio ¡Y Santo Dios, con ese genio, que tiene! - Niega divertida. - Igual a Vincent...

Y oh, por Dios.

Va hablar, de su padre.

- Herónimo salió a mí, en muchos aspectos físicos.

Sip.

Totalmente, aunque Marleane es una mujer mayor, toda ella es belleza Helénica y Hero la heredó.

- Pero, posee el carácter y la fortaleza de su padre...

- Él es, un hombre impresionante Marleane. - Digo. - Y sé, a lo que se refiere. Con solo ver, el hospital...

Sus ojos, se abren.

- ¿Sabes del hospital? ¿De Juli y los niños?

Asiento, terminando de comer.

- Me llevó y es grandioso... - Sonrío, pensando en ellos. - ...en especial, lo niños y el cuerpo humano que hay...

Tira su cuerpo para atrás, sobre su respaldo.

- Guau, él nunca llevó a nadie, ni le gusta hablar de lo que le apasiona. - Murmura, asombrada. - Si que eres, la indicada...

Muerdo mi labio, mirando a un lado.

A una hermosas flores de colores, colgando de una maceta.

- Es difícil ponerle un título, pero ahora estamos distanciados de alguna manera y en este momento, por esa estúpida pelea en el ring... - Susurro.

Suspira.

- Lo sé, me lo dijo. - Se acomoda, sobre su silla. - Y no habrá ni Dios ni diablo, que pueda detener eso. - Me mira con ternura. - Porque, lo hace por ti y mis nietos. Su familia. - Niega triste. - Una familia, que hace mucho tiempo se le negó...y sufrió, mucho por ello cariño... - Mira para otro lado. - ...tanto, que se alejó más del mundo y las personas, viviendo en su burbuja y

alimentándose solo de su amargura... - Susurra. - ...su biblia y su calefón, como le dice él...

- ¿Y si sale lastimado, en ese ring? Yo rompí... - Mierda, miro mi regazo.

¿Cómo, se lo digo?

- ¿El testamento? – Inclina, su cabeza curiosa. - ¿Rompiste eso?

- Si. - La elevo, para mirarla. - ¿Lo sabías?

Ríe a carcajadas, haciendo a un lado ya su plato vacío.

- Van, Herónimo hizo tres copias de ella. - Suspira otra vez, con una sonrisa y mirando al cielo. - Cariño, no puedes negar que es tu hijo...- Dice, a las pocas nubes que hay. - ..muy tú, para todo...

¿Le habla, al padre de Herónimo?

Y creo, que puse cara extraña, porque ríe más al ver mi expresión.

- Lo siento, eso debió asustarte. Pero a veces le hablo. - Señala arriba. - Amaba que le contara cosas y aún, lo mantengo al tanto con su hijo. - Su pequeño índice, ahora acaricia un tenedor pensativa, pero sonriente. - Vincent amaba a su familia, por sobre todas las cosas hija. Era un hombre de carácter jodido, pero con un corazón enorme como nuestro hijo. Para él, siempre Herónimo y yo, estábamos primero... - Me mira y esos ojos de un color hermoso, se humedecen. - ...tanto que la bala que iba dirigida para su hijo, Vicent la tomó...

¿Qué?

¡QUÉ!

Niega.

- Muy pocos saben eso, Herónimo no quiere hablar de ello y por eso, se culpa sintiendo una cruz pesada por ello. - Le da un sorbo, a su jugo. – Gaspar, cuando cayó al astillero bajo la influencias de las drogas, a reclamar por la muerte de su padre. Su venganza iba sobre mi marido, pero no sobre su persona. Él quería, muerto a Herónimo. - Me explica, sobre mi estado estático al escucharlo. - Que sintiera, el dolor de la muerte de un ser querido. - Me mira. - Y ese ser querido, era nuestro amado hijo y el orgullo de Vincent...

Y mis manos suben a mi boca, para ahogar un grito de dolor mientras lucho por las lágrimas, que quieren salir de mis ojos.

Querido Dios.

- Yo...no lo sabía... - Susurro entrecortada. - ...Herónimo me habló del asesinato de su padre, pero no eso...

Marleane limpia una lágrima, que recorre su mejilla con la servilleta de exquisita tela blanca bordada y sus ojos vuelven a dibujar una sonrisa, pero

esta vez es triste.

- ¿Ahora entiendes, por qué te digo que ni Dios ni el diablo, podrán con la testarudez de subir arriba de ese ring y pelear por lo que ama?

- Por amor, a sus hijos... - Murmuro.

Como lo hizo, su padre.

Me dice que si con la cabeza y también me señala a mí, con su dedo.

Y por amor, a mí.

Jesús.

Ahora, entiendo todo.

Porque, siempre es por nosotros.

Y aunque, muero de ganas de salir corriendo y que Ángel me lleve volando hasta el Holding, subir hasta su piso, derrumbar la puerta de su oficina para lanzarme sobre y llenarlo de besos por querernos tanto y pedirle disculpas.

Todavía, quiero abofetearlo por la estúpida pelea.

Diablos, soy tan bipolar como él.

- ¡Bien! - Interrumpe Marleane mis pensamientos, deslizándose su silla. - Ven cariño, acompáñame y te daré unos últimos consejos de cómo, sobrevivir a un Mon antes que te vayas...

En un lateral del jardín, un pequeño ascensor nos espera con las puertas abiertas.

Subimos en el mientras Marleane teclea la azotea.

¿Azotea?

¿O sea, el último piso?

¿El último de este y por demás, alto edificio?

Carajo.

- Son posesivos y caprichosos... - Me dice, en el viaje. - ...pero nada que un buen beso y mimo, lo solucione... - Me guiña un ojo, divertida. - Me dijo, que eres terca. - Ríe. - No lo pierdas a eso, los mantiene a raya... - Salimos del ascensor y subimos por unas pequeñas escaleras.

Abre la puerta, que está a su final.

Y la enorme azotea del techo, nos recibe.

El viento de las alturas, azota y vuela mi pelo como el de ella mientras caminamos hasta una parte techada, donde el tal Eduardo y en compañía de otro hombre de traje de edad avanzada nos esperan.

- ¡Tienes que tener paciencia, cariño! - Me grita, por sobre el fuerte viento tirando sus botas de goma, mientras desprende los botones de su overol de jeans.

¿Santo cielo, se va a desnudar?

Sip.

Se lo quita, pero bajo el y la camisa clara que llevaba, muestra una linda figura con un traje del tipo neoprene negra que cubre, desde su medio brazo a todo su cuerpo y hasta sus tobillos.

- Pero, si no la tienes... - Prosigue con su consejo, calzándose una zapatillas especiales bajas y con ayuda de Eduardo, a ponerse unos arneses que le cubren la totalidad de su pecho, cruzado a su espalda.

- ¡Qué! ¿Qué pasa, si no la tengo? - Grito, sobre el viento y tomando mi pelo que se libera por todos lados por la gran ventisca y me inclino por ello, siguiendo su conversación.

Se gira, sobre mí.

Y el clic de los dispositivos de los arneses, me hace mirarlo.

¿Qué demonios, va hacer esta mujer?

- Cuando sientas, ganas de estrangularlo por caprichoso hija...¡ven a casa! ¡A mi quinta por unos días! - Se acerca a mí un poco, para que la pueda escuchar a fuerza del viento. - Haz que se le arruguen las pelotas, de extrañarte. - Vuelve, a guiñarme. - ¡Créeme, funciona! - Exclama.

Dos muchachos con remeras negras que llevan logos deportivos aéreos y con ayuda de Eduardo, aparecen con un ala delta cargando en sus brazos.

Ahogo un grito.

- ¡Jesús, Marleane! ¿Qué vas hacer? - Grito, viendo como la introducen en el armazón triangular de hierro y le abrochan, todos los arneses de protección y enganche, que lleva ella al aparato.

Y ríe con el otro hombre a su lado, que con carpeta abierta en mano escribe cosas.

- Van, te presento al escribano de la familia, Simón Darwin... - Este me saluda y estrecho su mano por sobre el viento, que al verla a Marleane sobre esa cosa, lo siento más tempestuoso y de estilo tornado del pánico que tengo sospechando lo que va hacer.

- ...él verifica, con ayuda del equipo *Delta&Team* que esté todo controlado y optimo, para volar!

¿Dijo, Volar?

¡VOLAR!

¿En plena ciudad y lleno de edificios altos?

- ¡Dios, Marleane! ¿Herónimo sabe de esto? - Chillo, intentando en vano acomodar mi pelo, que se dispara por todos lados a causa del vendaval.

Su carcajada alegre, suena en toda la azotea mientras uno de los chico del logo deportivo aéreo, la ayuda con el casco y los lentes transparentes de protección.

- ¡Por supuesto, que no! No tiene idea, gracias a la ayuda y complicidad de Collins... - ¿Me dijo Collins? - ...moriría, si se entera de ello y que hace tres años, tomo curso de vuelo de Ala Delta. - Acaricia mi barbilla, con todo ya puesto. - No te preocupes amor, he volado cientos de veces y se da muy bien los deportes extremos... - Me señala, por sobre los dos edificios altos que tenemos en frente.

Y al final, el gran parque central de la ciudad y con sus varias hectáreas, de descampado. - Mi destino. - Exclama encantada.

Suspiro resignada, mirando el hermoso espacio verde.

- ¿Esto, es legal? - Grito.

- ¡Me concedieron, un permiso en la alcaldía! - También grita, poniéndose en línea cerca del alfeizar de la azotea.

Ay Dios.

- ¡Espera gente por mí, en el parque y con Collins a la cabeza! - Dice por sobre el viento, para darme algo de tranquilidad y cosa que en este momento, no tengo un gramo de ella.

Un momento.

¿Dijo, Collins esperándola?

La miro y ríe más, por ello.

Me guiña otra vez el ojo, pero esta vez llena de complicidad y antes de que pueda sacar conclusiones de ello.

Se lanza, de la azotea y de este edificio de cientos de pisos.

Y un grito mío, se va con ella y aunque, estoy llena de terror por lo que hizo, también tiene admiración.

Mi mano cubre mi boca que a medida que veo ese Ala Delta de rayas rojas y verdes con Marleane, planeando desde las alturas y entre los altos edificios esquivando, dibujo una sonrisa.

La madre de Hero, es asombrosa.

Miro lo que me rodea, negando y sonriendo más.

Y por supuesto, que este gran hotel pertenece a Herónimo.



CAPITULO 121

Herónimo

Junto a mi equipo de fabricación industrial de la metalúrgica, delibero en mi sala de conferencia sin dejar ver la pantalla de mi laptop y jugar, con mi pluma entre mis dedos.

- ¿Entonces, caballeros? - Digo, con actitud impaciente.

Los miro, mientras recoloco nuevamente los lentes al puente de mi nariz.

- ¿A qué, conclusión han llegado? - Pregunto, sabiendo ya la respuesta.

Solo estoy, evaluando para ver si están en la misma sintonía que yo.

El que está de pie, abre la gran planilla sobre el caballete en la esquina de la mesa ovalada, dejando a mi vista y al equipo quien delegué el proyecto, los pro y contras, mediante gráficas del por qué, es buena la elección del acero inoxidable como el cromo níquel 18-8 y no el 16Cr-2Ni.

Bien.

Un murmullo anormal, se siente desde la recepción.

¿Y eso?

Carajo.

Porque, odio las cosas fuera de orden.

-...Sus 60kg/mm² y 175-200HB... - Aunque todos, nos giramos hacia la puerta que da a la recepción por curiosidad a tal alboroto, sigue mi activo haciendo caso omiso al disturbio fuera de la sala de conferencia, señalando con un puntero láser las gráficas.

Ya no puedo escuchar, lo que dice.

Frunzo mis cejas poco feliz, por semejante bullicio.

Busco a Collins en su rincón, cuando recuerdo que me pidió un par de horas libres y se las concedí.

Joder, cierto.

- ...Es muy utilizado señor Mon, porque... - Continúa éste, cuando veo a través de las dobles puertas de vidrio de la sala, pasar a mi nena con pasos decididos de largo y en dirección a mi oficina moviendo sus manos al aire y blasfemando a una Marcia, que la sigue por detrás con su agenda abrazada a su pecho y supongo, intentando negarle la entrada.

Interesante.

Sentado a la cabeza de la mesa, dejo descansar la totalidad de mi espalda en mi sillón abriendo mi saco y reposando mi codo en el apoyabrazos de mi sillón, frotando mis labios.

Esperando.

Escucho un portazo.

Supongo, que el de mi oficina.

Grito, de mi rayo.

Contestación, de Marcia.

Más grito, de mi nena.

Sigo esperando.

Pasos de tacos, volviendo.

-... sin contar, su alta resistencia al calor de hasta 400 grados... - Prosigue mi activo, pero se detiene, ante mi mano en alto.

Silencio.

Y las puertas de la sala en ese momento, se abren de par en par ante los brazos de Vangelis, bajo la mirada de asombro y boquiabiertos de mi junta de activos, ante su brusca presencia.

Hago una seña con una mano a Marcia, que se retire ante su rostro desencajado por la intromisión de ella y no poder detenerla.

Bienvenida a mi mundo, chica.

Vangelis, mira a cada uno.

Solo la tos aclarándose la garganta de uno, suena en la calma total de la

habitación.

Respira profundo y tira sus hombros hacia atrás, cuando decidida viene hasta donde estoy, tipo torbellino y onda Jack Nicholson en El Resplandor.

Santa mierda.

Escalofriante.

Sus mejillas tienen un alto color rosa, como si le hubiera estado mucho al aire libre.

Raro.

Pensé, que iba a estallar con alguna burrada de las suyas por su mirada, pero nop.

Cuando llega a mí, me tomó por el cuello del saco con ambas manos.

Y me empuja contra ella, para besarme con todas sus fuerzas importándole tres mierdas, que esté en plena reunión y frente a mucha gente.

Sus labios chupan los míos, para luego acariciarlos con los suyos con ternura.

Sonríó sobre su boca, envolviendo su lindo trasero con mis brazos mientras acuna mi rostro entre sus manos.

Nuestras lenguas se buscan, juegan y se miman.

Y a dos segundos de arrastrarla a mi oficina, cual cavernícola que la amo y soy, separa nuestros labios y yo trago un gemido frustrado por ello.

- Solo quería demostrarte lo mucho que te amo, pero ni mierda pienses que te perdoné y paso por alto esa dichosa pelea... - Me gruñe.

Mira a todos.

- Disculpen, por interrumpir... - Les sonrío, dulce.

Vuelve su mirada a mí y me dedica, su linda nariz arrugada.

No hay sonrisita dulce, para mí.

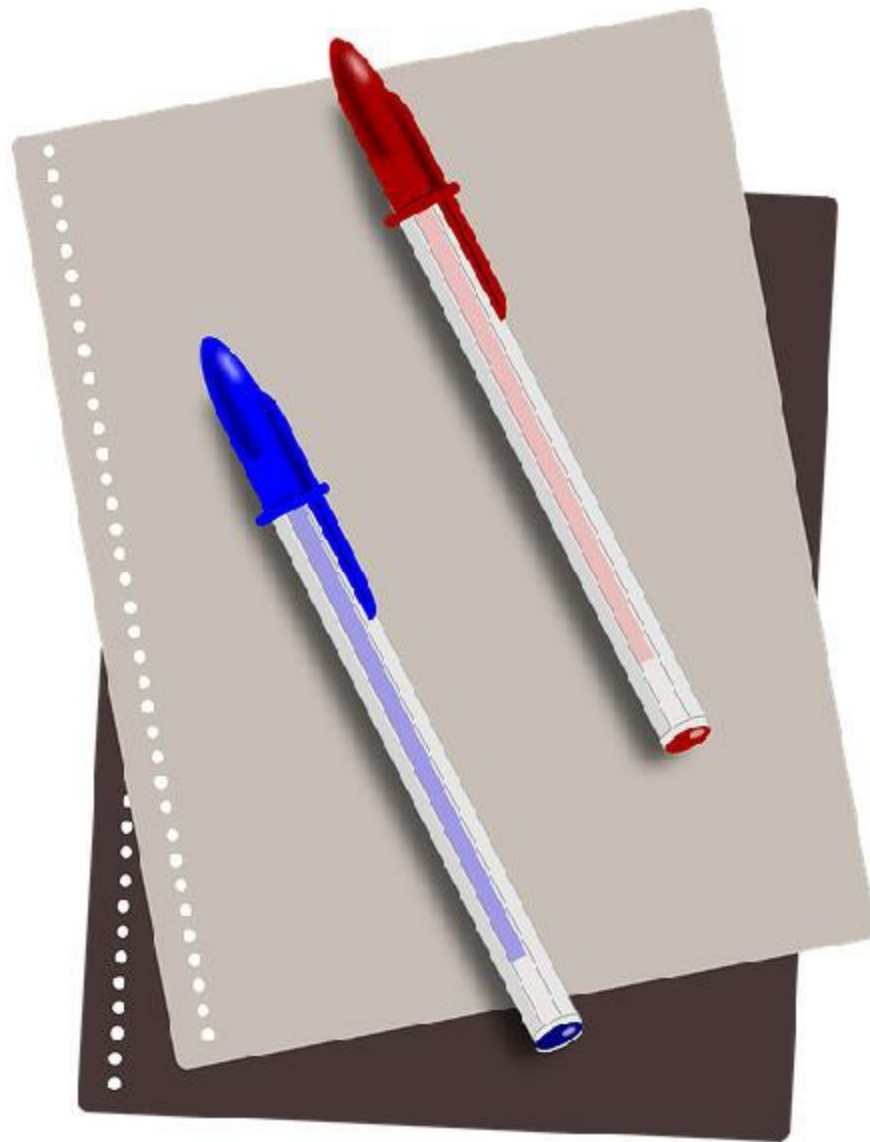
Y cuando finalmente me suelta, se va de peor humor que antes.

La veo alejarse.

Y no puedo evitar, no sonreír.

Es tan jodidamente, linda y bipolar.

Gracias mamá...



CAPITULO 122

Harris

Reajusto las tiras de los lados de mi mochila que cargo en mi espalda, con mis manos como si eso me diera, la suficiente confianza y valentía que necesito, desde la acera frente a la entrada del edificio.

Muy bien, aquí voy.

Yo puedo.

Tu eres valiente Julius Cesar Harris, me aliento entrando al gimnasio y empujando la puerta.

El sonido de mancuernas, pesas, jadeos por los esfuerzos masculinos y femeninos con el sonido a toda potencia, de una canción incentivadora y de moda, inundan el lugar con su vídeo pasando en un enorme plasma, estratégicamente puesto en la pared principal.

Mi boca se abre al verlo y mis lentes redondos casi caen, por el temblor de mis manos y los nervios al intentar, ponerlos como se debe en mi rostro y sin dejar de observar la pantalla.

Oh Dios, si mi madre ve este vídeo musical tan sexual.

Ya que ella me tuvo sola, es algo beata y siempre me inculcó el bien.

Y por este vídeo pecaminoso, diría ella.

Me haría confesar, con el párroco de nuestra vecindad y me obligaría a ir a misa cada domingo de todo este año, para purificar mis malos pensamientos.

Sacudo, mi cabeza.

Vamos Harris, concéntrate.

Intento desviar mi mirada de él, para observar el recinto.

Lindo y exclusivo lugar.

Y las palabras de la jueza Beluchy, vienen a mi mente.

<< Solo diez minutos.

Pasa desapercibido.

Observa.

Busca algo, que llame tu atención y sirva.

Evita a Gaspar Mendoza, si lo vez.

No mantengas contacto visual ni conversación prolongada, absolutamente con nadie.

Y regresa >>

¿Todo abogado penalista, lo hace no?

¿Un poco de investigación?

Puedo con ello.

Si, si puedo.

Camino en dirección al área de recepción, mirando todo y a todos, de

forma disimulada mientras no deja de ser fascinante el lugar.

Aparatos de primer nivel, profesores en sus clases, decoración, clientes de target clase alta y como tal, sus indumentarias.

Hombres de dudoso perfil en ropa deportiva y en compañía del señor Gaspar Mendoza, metros atrás.

Mierda, Gaspar Mendoza está aquí.

En un extremo alejado de la gente, entrenando y al mismo tiempo, hablando con lo que parece por su facha y grabador en mano, un periodista.

¿Reportaje?

¿Alguna nota, deportiva?

Y me reprocho a mismo, por solo ver la sección política y social de los periódicos estas semanas.

Haciendo un memo mental, de visitar la biblioteca virtual del juzgado y chequear las secciones deportivas, desde treinta días atrás hasta hoy contando.

No hagas contacto visual con Mendoza, recuerda Harris. Gírate y pregunta algo en recepción, lo que sea y no tiembles.

Y me encuentro, con un hombre de musculatura gigante del otro lado.

Su mirada es de pocos amigos e inclina su cabeza, cuando me ve.

Reajusto mi mochila.

- Nombre. - Dice seco.

No soy bajo, más bien de altura promedio.

Pero no fui muy agraciado físicamente, en cuanto a lo muscular.

Mis brazos son delgados al igual que mi cuerpo y no ayuda, mi ropa de trabajo en el juzgado.

Que muchas de ellas, son elección de mi madre.

Camisas a cuadros, chalecos tejidos de lana y a veces a juego con corbatín moño de cuello del mismo color.

- No... - No tartamudees, Harris. - ..soy socio... - Enderezo mis hombros. - Pero, quisiera serlo...

El musculoso hombre, me arquea una ceja.

Duda.

- ¿Puedes, con la cuota mensual chico? - Y señala con un bolígrafo, el panel de la pared con los altos precios.

- Por supuesto.

Bien, sigue así Harris.

- ¿Nombre? - Vuelve a repetir, abriendo la carpeta de registros y esperando por mí, de mala gana.

- Josh. - Miro una propaganda que cuelga de la pared y en una esquina, de un agua saborizada .

- Josh Water. - Finalizo, mientras lo anota.

- ¿Qué deseas?

¿Que, qué deseo?

No tengo, idea.

Si jamás, fui a un gimnasio y en el colegio siempre tuve bajas notas, en el campo deportivo.

Miro sus brazos inflados de músculos y expuestos, bajo esa musculosa negra que ciñe su gran cuerpo.

Acomodo mis pequeños lentes, tirando mi rojizo pelo para atrás.

- ¿Ser, como tú? - Respondo y sé, que estoy ruborizado.

El hombre suelta una pequeña carcajada y se inclina hacia adelante, para observarme sin poco disimulo.

Y juego, con un pie algo nervioso por su escaneada.

Okey, no tengo el mejor cuerpo y soy muy delgado, bajo mis pantalones de gimnasia azul y la remera oscura que llevo puesto.

Niega, cuando termina su escaneada visual.

- Complemento intensivo de aparatos, dos horas diarias... - Sentencia, anotando en mi legajo. - ...y con suerte, ganarás algo de tonificación a fin de año.

- ¡Hi, grandulón! - Una chica, nos interrumpe de golpe lanzándose sobre el mostrador.

- Muñeca... - Le sonrío el "*grandulón*."- ¿En qué, puedo ayudarte? - Se olvida, de mí.

- ¿Botella de agua? - Muestra la suya, vacía y con una mueca en sus lindos labios.

Madre mía.

Siento, que me pongo colorado.

Porque, ella es hermosa.

Pelo castaño claro, largo y atado con una cola de caballo.

Un cuerpo de lo mil demonios, bajo esas calzas negras con top rojo.

Y los ojos, más lindos que vi en mi vida.

De un verde esmeralda, que me recuerdan la de un bosque tupido por árboles.

Creo, que me la quedé mirando estúpidamente, porque se vuelve a mí y me arquea, una ceja con cierto desprecio.

Mierda.

Harris eres un idiota, pasar desapercibido dijo Beluchy.

- Voy por ella, encanto. - Dice el musculoso, tomando su botella vacía y ahorrándome la desgracia a mi vergüenza que siempre sufro por quedar mudo, ante la presencia de una mujer atractiva.

Le guiña un ojo.

Y ella, se lo devuelve sonriente.

Suspiro resignado.

Tan de plástico, como él.

- ¿Eres, de por aquí?

¿Me está, hablando a mí?

La miro de reojo, intentando focalizar en un mural con fotos del gimnasio que hay en una esquina de la pared para disimular.

No la mires de pleno, Harris.

- No. - Solo digo, huyendo de sus ojos jades.

Juega con su pelo con una mano, sin quitarme los ojos de encima y recorriéndome de arriba abajo.

Maldita sea.

- Soy Azul... - Dice

- Bien.

- ¿Socio nuevo? - Insiste.

- Tal vez... - Sigo recorriendo las fotos del mural y sin sacar mis manos, de las tiras de mi mochila.

¿Eh?

De golpe, algo llama mi atención.

- Disculpa. - Digo pasando por ella y acomodo mis lentes, para focalizar mejor y observar todas las fotos.

- ¡Oye! - Se queja, mientras me acerco y sin darle la atención que me pide.

Y oh, diablos...

Fotos.

Muchas fotos.

De clientes haciendo *selfie* y son casi, un centenar de ellas.

Divertidos y entre ellos abrazados a profesores, a Mendoza y con gente de él.

¿Y un par de él, luchando arriba de un ring?

¿Mendoza, con otros boxeadores?

Y cierro mis ojos, intentando hacer memoria si eso decía los últimos

reportes de él, para la jueza Beluchy.

¿Actividad intensiva deportiva, es lo mismo?

- No me dijiste, tu nombre...

- ¡Shuu! - Callo, a la linda muchacha.

Necesito concentrarme y ella no ayuda por el cual, me pone mala cara por ello.

Al cuerno, eso.

Y aunque, siento mi corazón acelerado por su presencia como jamás sentí por otra chica, mis ojos se van a otra imagen que llama más mi atención.

Una de Mendoza abrazado y sonriente a algún tipo de entrenador y de fondo, cierta multitud festeja con aplausos por algo.

No lo sé.

Pero en ese fondo y casi borroso, se ve una mujer.

Una que, también festeja con aplausos ese algo.

Y pese, a que es una imagen algo imprecisa y confusa, distingo a Amanda Adams.

¿Ella, aquí?

¿Solo clienta?

La justificación sería que es el gimnasio de moda.

- ¡Nadie jamás, me cayó antes! - Chilla, la chica más linda del mundo muy caprichosa.

La miro.

Es realmente hermosa y nunca, voy a olvidar ese rostro de ángel egoísta.

Pero, seamos sinceros.

Aunque heredé los ojos grises de mi madre, no soy un hombre guapo y mi físico no ayuda y una chica como ella, jamás se fijaría en mí.

Y debe tener, una lista interminable de hombres a sus pies.

Atractivos y adinerados, demás decir.

No tartamudees, Harris.

- Siempre, hay una primera vez...par...para todo. - Mierda conmigo.

Habla bien, me reprocho.

- No eres, el ombligo del mundo.

Y salgo despavorido del lugar y bajo su mirada dolida, creo.

No me interesa.

No corras, Harris y no llames la atención.

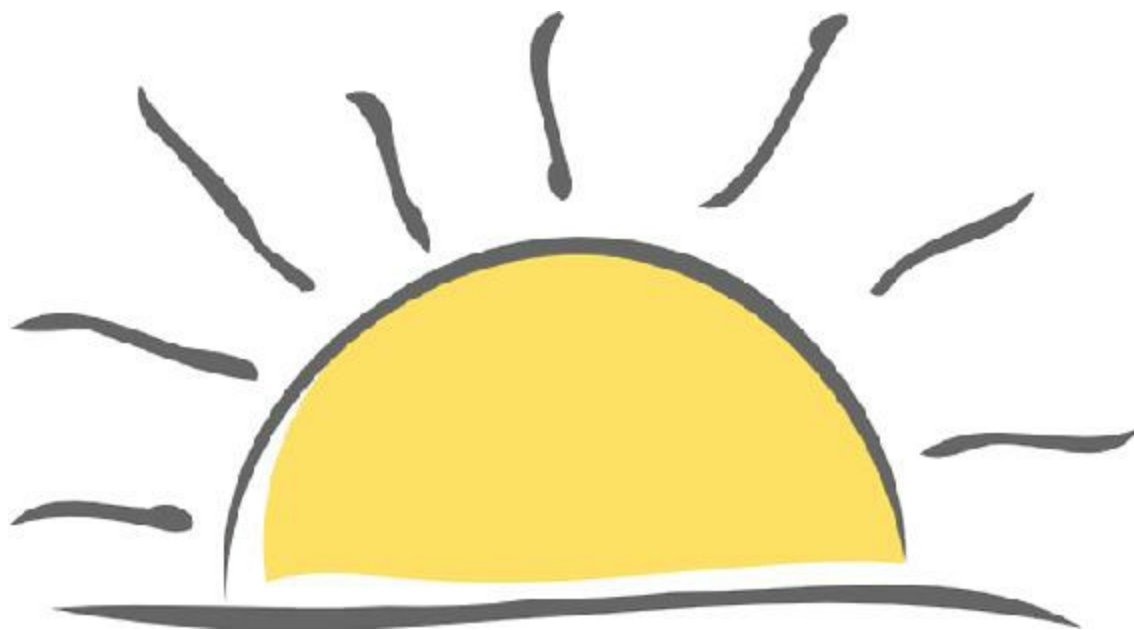
Una vez fuera de la acera, apoyo ambas manos en mis rodillas jadeante y sonrío.

Porque, creo que lo logré.

La jueza, va a estar satisfecha conmigo.

Cuando me incorporo más tranquilo y tirando mi cabeza hacia atrás, para llenar más mis pulmones de aire y que el fresco de en mi rostro.

Algo, llama mi atención...



CAPITULO 123

Yo

- ¿Y bien? - Me dice Siniestra, parada junto a mí en la cocina industrial de su pastelería con una mano en sus labios y con su uniforme de pastelera, observando conmigo los dos modelos de torta que hizo.

Tiene que decirse, por uno para el concurso del año *DelicityandFair* que se hace anualmente y las grandes pastelerías de todo el mundo participan.

Siempre que comienza este concurso de galardón y tras haber ganado varias veces el primer lugar y otras el segundo puesto, su loca obsesión por el detalle del pastel perfecto da pie a su inquisición preguntando, consultando y hasta acosando a todo ser vivo que se le cruza en su camino.

Para preguntar que le pondrías, que le sacarías, la forma, diseño y decoración perfecta y bla bla bla.

¿La víctima, de turno hoy?

Pulgarcito que me trajo a su local, ante su llamada a mi salida del Holding.

Y Karla no le dio tiempo a nada, lo sentó en un rincón, seguido que sus ayudantes cocineros le presentaran platos con pequeñas porciones diferentes de bizcochuelos en sabor, color y con distintas capas de rellenos para que

degustara de ellos y separara los favoritos.

Rodeo la mesa donde están y ella me sigue, muerdo mi pulgar mirando detenidamente uno y después el otro.

- El circular de tres pisos, es asombroso en esos colores pasteles y estilo victoriano...aunque, el de forma hexagonal de cuatro, también con sus tonos oscuros y estilo dark... - Me rueda sus ojos y me hace una mueca

- ¡Dios, como jueza apestas!

- Y que quieres Siniestra, en este momento hasta los pepinillos bañados en chocolate, me parecen deliciosos.

Reímos y me giro, hacia Pulgarcito.

- ¿Ángel, cual te gusta? - Le señalo, los dos espectaculares pasteles.

Deja a un lado el plato con bizcochuelo de limón, dulce de leche y rayadura de coco con cobertura de chocolate.

Se limpia la boca, con una servilleta que está en el plato.

- Todo es rico, princesa.

Y Siniestra, se desinfla por su respuesta.

- No lo sé, Karla... ¿preguntaste, a papá?

- Si y no funcionó. - Frunce sus labios. - Su amor paternal, le puede. Dice también, que son sabroso los dos por igual.

Mierda.

- ¿Y a tus clientes?

- A todos, pero no hubo unánime o mayoría en uno en especial.

Muerdo mi pulgar otra vez, pensativa

- ¿Puedo llamar, a Herónimo? - Ofrezco, ante su mirada abatida. - Es una persona de clase, con estilo y estoy segura, que le pondría el ojo clínico en cada sabor. Es un cabrón, a la hora de evaluar.

Sin dejar de mirar sus diseños y dando un manotazo a mi dedo en la boca, como reproche a esa manía que tengo, murmura.

- El hexagonal.

La miro curiosa, por la determinación con la que la dice mientras lee y firma unos papeles de pedidos, que le alcanza un empleado.

Me cruzo de brazos, divertida.

- ¿Y cómo, lo sabes?

Se encoje de hombros.

- Porque, me lo dijo. - Retoca, uno de los modelos con pasta base ocre.

- ¿Lo llamaste?

Asiente.

- Sip chiquita, esta mañana. Y le mandé una porción de cada una, para que degustara con la imagen correspondientes de las dos tortas y eligiera...

- ¿Y?

- Tu *futuro.No.Marido* es la fusión perfecta, de un dios sexual de belleza griega y el trato cavernícola de Tarzán, a la hora de ejecutar órdenes y dictaminar...

Suelto una risa.

Sip.

Es verdad.

- ¿Por las tortas? - Las señalo.

- Ahá... - Me afirma, cambiando de posición unas pequeñas flores.

Se aleja unos pasos, para contemplar si quedan mejor.

- ¿Con qué, te salió? - No aguanto, la curiosidad.

Resopla.

- Me dijo por teléfono, que intercalara las bases geométricas de cada una. Que el merengue iba mejor con la crema de mousse de limón y el dulce leche con los trozos de nuez crocantes, pero que sea este último el repostero por la densidad...

- ¿Y?

- Lo mandé a él y a su potestad, a la mierda... - Dice como si nada, volviendo a poner las pequeñas flores a su posición anterior.

Nos miramos y rompemos en carcajadas las dos.

Resopla, elevando ambos brazos al cielo.

- Lo cierto, es que jodidamente tenía razón. El biscochuelo húmedo de vainilla Siciliana, queda grandioso como me lo dijo él. - Exclama riendo, sobre la llamada entrante de mi celular, interrumpiendo nuestras risas.

Y frunzo mis cejas, al sacarlo de mi bolsillo trasero de mis jeans y verifico en la pantalla.

Es el número, de Gladys.

Oh Dios...



CAPITULO 124

Herónimo

- Detente. - Ordeno a Collins, desde la parte trasera del BMW a la salida del Holding al notar a unas cuadas de *TINERCA*, un deportivo rojo Cabriolet a un lado de la calle y a Azul, de pie a su lado, mirando fijamente el coche de brazos cruzados.

Collins se estaciona delante de este y bajo, cuando el motor se detiene.

Azul nos mira a ambos, reconociéndonos y corre a mi desesperada.

- ¿Sucede algo, con tu coche Azul? - Pregunto, acercándome a ella y a su auto para verificar.

Con disimulo, evito su abrazo.

- Oh Dios, que bueno verte Hero... - A ver mi actitud de distancia, se conforma con envolver una de mis manos con las suyas.

La suelto con diplomacia, mientras me muestra su celular rosa, invadiendo mi espacio personal.

Carajo muchacha, no hagas eso.

- Me quedé sin batería y el motor solo murió... - Hace un morrito, con sus labios.

Y reprimo, las ganas de rodarle mis ojos.

Contrólate, Mon.

Collins, abre el capó del auto y lo observa.

- Lo veo normal, señor Mon... - Me dice. - ...lo que puede ser, es la batería del motor o el tanque de combustible vacío. - Finaliza.

- Déjame chequear - Murmuro, poniendo mi celular en el techo del coche y entrando a este.

Y el motor enciende, pero no mantiene.

- Gasolina. - Digo, saliendo de este y Collins asiente.

Y Azul, se sonroja

- Tal vez, olvidé llenar el tanque cuando salí del gimnasio...

Piensa una solución, Mon.

Y carajo.

Porque, la única y puta medida, no me atrae para nada.

Miro a Collins y me entiende, pero se encoje de hombros por ello.

Masajeo, el puente de mi nariz.

Mierda, otra no hay.

- Collins llevaré a la señorita Hart a su casa mientras tú, llama al auxilio y esperas por el, vendrá Marcello o yo, por ti en un rato.

- Si, señor.

YO

- Mierda... - Susurro desde la Hammer, camino al hospital y al ver que mis llamados al celular de Herónimo, van directo a su buzón.

Pulgarcito se detiene, frente a la puerta principal y no pierdo tiempo.

Bajo de este, mientras él se estaciona bien.

Corro a la recepción y Gladys, viene a mi encuentro dejando los papeles que tenía en sus manos y sobre el mostrador.

El cansancio marca el rostro de la pobre mujer y la tristeza, en su sonrisa al abrazarme.

- ¿Juli? - Murmuro, reprimiendo las ganas de llorar.

Asiente.

- Intenté, localizar a Herónimo... - Me dice, mientras vamos del brazo en dirección al pabellón de Las Disney princesas y Caballeros del Zodiaco. - Pero, solo me lleva a su buzón.

Maldición, lo sé.

Me mira.

- Julianna, solo pedía por a ti o Hero en la mañana... - Suspira, con aflicción.

Y me detiene, antes de llegar a las grandes puertas de madera en color blanco del pabellón. - Vangelis, el angelito ya está débil...

- ¿Qué? ¿Qué, quieres decir? - Niego. – No, no y no...

Su mano, posa en la puerta que está a un lado al pabellón.

- Está, en una habitación aparte...

- ¿Desde cuándo? - ¿Cómo, no lo supe? No me dijeron nada. - ¿Solita?

Apenas sonrío.

- Tranquila cariño, solo de hoy a la madrugada y siempre, hay alguien con ella... - Acaricia, mi mejilla. - Sé, de tu embarazo hija. - Me dice, con ternura.

- ¿Pero, estás fuerte para el último amor que necesita?

¿Último amor?

¿A qué, se refiere?

¿Qué, es eso?

No.

NO.

Porque, yo tengo mucho para darle para siempre.

Ella, es mi nenita...

Y no le respondo, no puedo.

Solo una mueca de dolor, dibujan mis labios y tiemblan.

Y no me dice nada, solo se limita abrir la puerta despacio mientras en un último intento, escribo un mensaje a Collins.

Es blanca y tan limpia como el pabellón y como el, adornada de dibujos hecho por los niños y con papel tapiz las paredes, de motivos de todos los personajes Walt Disney y Caballeros del Zodíaco.

Una cama está prolijamente tendida y la otra, ocupada por Juli.

Y a su lado, una enfermera sentada en una silla con un libro de cuentos abierto en su regazo, le lee mientras mi nenita solo la escucha.

Pero, con su mirada en el gran ventanal abierto, donde la luz del sol entra iluminando toda la habitación por sus cortinas abiertas de par en par.

Una de sus manitos tiene una intravenosa y un respirador individual cruza en su nariz chiquita como bonita y la manito libre, abraza lo que parece un cuaderno de dibujos.

HERÓNIMO

Lo busco en los bolsillos de mi pantalón de vestir.

- ¡Maldición! - Suelto y sé, que asusté a Azul por ello y me importa tres mierdas.

Lo siento, chica.

Miro por el espejo retrovisor, para intentar dar la vuelta el coche en U.

Si, lo sé...es algo que no se debe.

Disculpen, pero el tiempo apremia.

Y demonios, muchos autos.

- ¿Pasa, algo? - Dice Azul, mirando.

Respira, Mon.

-Olvidé mi celular, tenemos que volver...

Me regala una sonrisa.

- Oye, si es por algo de la empresa puedes hacer la llamada de casa, mientras te ofrezco un café... - Se ruboriza. - ...y avisas a Collins, por tu móvil olvidado y tal vez...

Doy la vuelta, en la próxima intersección y la miro.

No puede ser.

¿En serio?

Si lo analizo, la haría pasar un mal rato.

Me decido, por reflexionar y meditar mis próximas palabras.

Acelero en la avenida, tomando el carril rápido.

A la mierda.

Que me persiga, toda la jodida policía de la ciudad si quiere.

- Azul, no va pasar. - Murmuro. - ¿No vamos a coger, de acuerdo?

Lo siento, la sutileza no es lo mío.

Esquivo coches, zigzagueando entre carril y carril a toda velocidad y presteza.

Y siento que vuelvo a respirar, llegando a la zona de *TINERCA* nuevamente y ante el silencio de la vergüenza de ella, prosigo.

- Te estás convirtiendo en una mujer hermosa y mereces, un hombre que te respete y ame ¿Por lo tanto no va suceder, entendido?

¿Cómo mierda, se les habla a los jóvenes, de tener sexo?

Y a mi mente, vienen mis tres bebés.

Oh mierda, serán tres adolescentes algún día.

¿Y si son, tres mujeres?

¡TRES HIJAS, MUJERES!

Llevo mi mano, a mi pecho.

Santo Dios, mi angina...

Al carajo.

Serán vírgenes, hasta los cuarenta.

Punto.

- Tú, me gustas... - Dice vergonzosa y me mira. - ¿No te parezco atractiva?

Jesús.

Volteo, hacia ella.

- Eres muy bonita. - Se sonríe. - Pero, no te veo de la manera que tú, me ves.

¿Me estoy, escuchando?

Y quiero reír.

Ya que, meses atrás sería una cogida de turno.

- Amo, a mi mujer. - Suelto, poniendo el giro.

Unas cuadradas más Mon y llegas.

Abre su boca.

- ¿Entonces, es verdad?

La miro raro.

- ¿Qué?

- Lo de tu mujer, entonces... - Se reacomoda, en su asiento y ruboriza. - ... en el piso 17 donde estaba haciendo la pasantía antes, cayó una chica parecida a mí, y acompañada con la del pelo esponjoso negro... - Mel, sonrío. - ...y actuó como loca, diciendo que era su box.

Y muerdo, mi labio superior para retener la risa.

Si.

Esa loquita, es mi nena.

Aclaro, mi garganta.

- Si, es ella.

- ¿Y era su lugar?

- Si.

-¿ Qué pasó?

- Tuvo un accidente y estaba de reposo. - La miro. - Está embarazada, vamos a ser padres...

Lleva, sus manos a la boca.

- Yo lo lamento, le dije cosas muy feas Hero... - Mira, sus pies avergonzada. - ...por ti... - Se ruboriza más. - ...y le planté una queja, en el cuaderno de empleados. - Sonrío.

Pufff, como si eso la detendría a rayo.

- Quise hablar contigo, pero Lorna me dijo que no. Ella llamó a Collins y

él, me ubicó en el piso de contabilidad y finanzas...

Bien hecho, Collins.

La grúa está, removiendo el coche de Azul cuando me estaciono y Collins, se acerca a mí con mi teléfono en mano.

- En el techo del auto, señor Mon. - Dice, entregándomelo.

Y mierda.

Seis llamadas pérdidas, de rayo y tres de Gladys.

¿Gladys?

Lo miro.

- La señorita Vangelis, intentó localizarlo y recibí su mensaje recién. - Mis ojos preguntan.

- Si señor, Juli... - Responde, ante ello.

Retrocedo y trastabillo, con el camión volviendo al mi coche.

- ¡Collins llévame al hospital, urgente! - Grito.

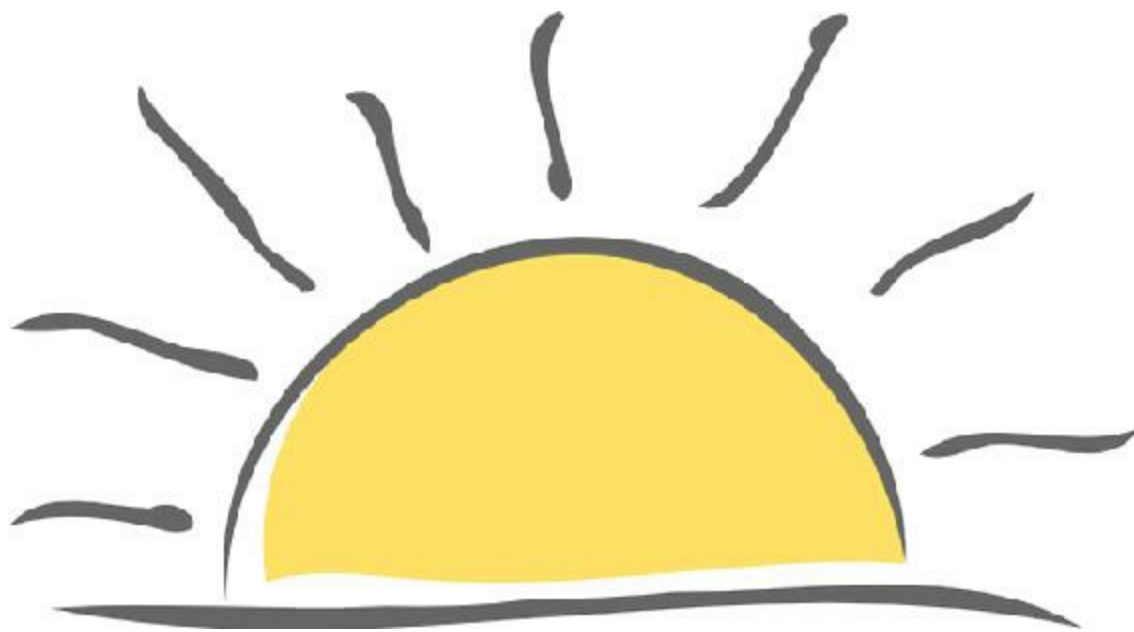
No me importa.

No veo, nada.

Julianna.

Mi Juli.

Nuestra Juli...



CAPITULO 125

Yo

Paz.

Esa es la palabra, que flotaba en la habitación con mi nenita abrazada a mí.
Una dulce paz.

No sabía, si había pasado minutos o horas desde la salida de la habitación de Gladys.

Solo sé, que el tiempo no transcurría y lo único que se transmitía, era nuestro abrazo y que solo éramos ella y yo.

Abre con cuidado, lo que parece su cuaderno de dibujos.

- ¿Qué es, nena? - Pregunto curiosa, mientras abre las primeras hojas.

- Mi cuaderno. - Susurra.

La ayudo a pasarlas y me las enseña.

Es un cuaderno oficio del tipo universitario y cada hoja, contiene dibujos con lápices de colores hechos por ella y frases, con su letrita intangible e infantil y recortes de revistas.

Está, casi completo el total de hojas por ellos.

Busca, la última página y la abre para mí.

Es una imagen de revista, doblada en dos.

Ayudo también, a abrirla y es un paisaje de un prado, bajo grandes montañas con sus picos nevados, árboles tupidos y un gran lago cristalino que como espejo se refleja todo en el.

Y dos caballos, bebiendo de este.

Es hermoso.

Y su pequeño dedito, lo señala.

- Muéstrale, al príncipe... - Sus ojitos color agua me miran y pese, a su cansancio en ellos veo complicidad traviesa mientras veo un camino de flechas rosa con lápices, que va de la imagen a una frase que dice "*recuerda*" con estrellas dibujadas a su alrededor.

- Lo haré. - Digo, sonriendo.

- ¿Lo cuidarás, por mi Van? - Observo, un par de páginas más.

Más frases hermosas y más, dibujos con flechas rosas.

En ese cuaderno está, su vida y sus pensamientos.

- Sería, un placer amor... - Digo, tragando mis lágrimas.

Suspira cansada.

Oh Dios...

- Puedes leerlo y dibujar en el, cuando quieras...quedan hojas blancas aún...

- Me sonrío.

Acaricio su mejilla.

- Lo haré, cariño... - Respondo, besando su frente.

- Te amo Van, a ti y a Hero... - Suspira, acomodándose en mi pecho nuevamente. - ...se lo dirás, Van?

- Se lo dirás tú, Juli... - ¿Santo Dios, Herónimo dónde diablos estas? - Está en camino, nena...

- Lo sé... - Rodea, con su bracito mi cintura. - ...el príncipe, siempre está Vangelis... - Me dice, con determinación y con esa dulce voz infantil.

Eleva su mirada, para mirarme a los ojos.

- Cuida mucho de él. A veces, se olvida que ya es una persona adulta...

Suelto una risita.

- Lo prometo.

Y sonrío, cerrando sus ojos despacio.

La acuno en mi pecho y empiezo a cantar con suavidad, una vieja canción que mi madre nos cantaba de pequeñas a mí y a Siniestra a la hora de dormir.

Uno de los pocos recuerdos y regalo de ella, que tuve en mi corta memoria antes de su fallecimiento, que habla de lluvias de caramelos y nubes de

algodón de azúcar.

Y mi voz, se quiebra al sentir su agarre a mi cintura debilitarse y cierro, mis ojos con fuerza por ello mientras más lágrimas inundan mis ojos y se deslizan por mis mejillas.

Pero, no me permito dejar de cantar.

Lo sigo haciendo, aunque mi voz se va en ello.

Adiós, mi nenita.

Adiós, mi princesa Juli...

La puerta, se abre de golpe y Herónimo aparece.

Y su cuerpo congelado queda en la puerta, mirándonos mientras su mano aprieta con fuerza, el agarre del picaporte hasta poner blancos sus nudillos.

No puedo hablar y él tampoco.

Solo, nos mira.

Abraza su cuerpito más y con todas mis fuerzas, mientras aprieto el botón de llamado de la enfermería.

Y lloro.

Lloro, sin desconsuelo.

Viene hasta donde estoy y el calor de su cuerpo, me rodea.

- Lo siento, nena. Lo siento mucho... - Gime lleno de culpa, mientras me aferro a él. - ...quise llegar...yo quise...yo debí estar...

HERÓNIMO

Puto tráfico.

En comunicación con Gladys por celular, me mantenía al tanto en el transcurso del viaje.

Rayo, estaba con Juli.

Ambas, estaban juntas.

Y yo, tenía que llegar y estar junto con ellas...

Bajé del coche, dando apenas tiempo a Collins de detenerse.

No recordaba ni la presencia de Azul a mi lado, hasta que habló y preguntó curiosa por el hospital.

Ni respondí.

Solo quería, llegar y no esperé a nadie.

Bajé corriendo.

Y corriendo, subí los escalones.

Como también, corriendo empujé con fuerza la puerta principal y subí las escaleras, hasta el piso de mi nenita con Gladys detrás mío.

Jadeando, abrí la puerta.

Y mi corazón, se quebró.

Porque, yo no llegué...

Ella, era un ángel en sus brazos.

Juli parecía, un pequeño angelito que se había dormido en los brazos de rayo.

Porque, mi nenita se había ido...

Mi pequeña, Disney princesa.

Quise gritar, patear cosas y mi puño por insuficiencia, amenazó la puerta de derribarla de un golpe.

Pero, la llegada de Gladys con Collins y el servicio de enfermeros, me despertaron de mi impotencia corriéndome a un lado.

No sé lo que me decían, no escuchaba.

Y todo fue como en cámara lenta, al sentir el llanto de Vangelis negando a separarse de Juli por más llamados médicos que le hicieron y bajo palabras de consuelo de Gladys.

Balbucee...intenté, hablar coherente.

Pero mi mente, no reaccionaba de la tristeza, porque mi vista se nubló y no podía ver bien.

Por lágrimas.

Estaba, llorando.

Perdón.

Perdón, a mi princesa por llegar tarde...

Lo siento, solo repite mi corazón.

Seguí llorando en silencio, cuando abracé a Vangelis y la cargué entre mis brazos, saliendo de la habitación.

Se acunó en mi pecho, pero no me dijo nada en su mar de lágrimas.

Solo apretaba contra su pecho, un cuaderno que tenía entre sus manos.

Y me limité, a sentarme con ella en mi regazo y en la primera silla que encontré, en unos de los pasillos acurrucándose más en mí y solo, nos permitimos llorar más.

El tiempo, pasó lento y crudo.

Una hora, tal vez dos.

Y Gladys apareció y palmeó con cariño mi hombro e intentando ser la fuerte en todo esto, nos dijo no sé, qué y desapareció.

Al igual que Ángel.

- Señor, Mon. - La voz de Collins, hizo elevar mi cabeza de la frente de mi

rayo.

Ella hizo lo mismo y su rostro se desencajó, al ver la presencia de Azul a su lado.

Mierda.

- La señorita estuvo esperando en el bar del hospital, si me permite la voy a llevar a su casa y estoy de regreso.

- Lo olvidé... - Digo y miro a Azul. - ...lo siento, pero debía llegar aquí primero... - Mi voz se quiebra y bajo mi mirada al piso, mientras el cuerpo de Vangelis se tensa encima mío.

Y la muchacha, solo se sonríe comprensiva.

- Está bien. - Mira a rayo y juraría que quiso decirle algo, pero lo reprime.

Nos levanta, una mano.

- Adiós, yo lamento todo esto... - Y sin más, sigue a Collins.

Vangelis se pone de pie y limpia los ojos con el puño de su blusa.

Me mira.

- ¿Ella, fue tu retraso?

¿Qué?

- ¿Estabas con ella? - Continúa.

Carajo.

- Si.

Y sus labios, hacen una fina línea y arruga su nariz.

Re mierda.

Porque, está confundiendo las cosas.

- Con Collins, la auxiliamos de su coche varado rayo... - Resoplo. - ..fue un puto infierno eso, la grúa con su coche, mi celular, todo...cuando vi llamadas perdidas tuyas y de Gladys después, Collins me avisó...y solo volé hasta aquí, sin siquiera recordar su presencia... - Era la verdad, pero sus ojos dudaban.

Y había, dolor en ellos.

Más dolor, acumulado por todo.

Diablos, no dudes nena.

- Vangelis... - Murmuro.

Sube su mano, la que no tiene el cuaderno que aprieta con fuerza contra su pecho.

- No. - Me detiene y cierra sus ojos. - Déjalo así...importa, solo Juli...

Y algo, suena en mi corazón.

¿Recuerdan, cuando les dije que los ojos son la ventana del alma?

¿Que son diáfanos y uno, puede leer en ellos porque reflejan la verdad?

¿O respuestas?

Bien.

Porque, los ojos de rayo tienen dolor y ahora mucho sufrimiento.

Por mi...

YO

Paraguas.

Muchos, de ellos.

Docenas de paraguas grises como el día bajo la suave llovizna, bajan de la mano de personas, por las escalinatas de la capilla del cementerio parque privado.

Aunque era una triste ceremonia fue hermosa, porque Juli se lo merecía ya que todos sus seres queridos estábamos allí.

El párroco le dedicó unas palabras bonitas a mi niña y no pude evitar, no llorar bajo el brazo de Rodo y Mel.

Herónimo también estaba ahí, pero no a mi lado.

Casi frente mío y al lado de su madre.

Tres días, habían pasado de lo sucedido en el hospital y se alejó.

Marleane me visitó y me dijo, que le diera tiempo.

Lo sucedido tanto para mí, como para él fue una conmoción y una gran sacudida de emociones.

Que le permitiera eso, me dijo.

Pero y aunque lo comprendí, sé que había algo detrás de todo esa decisión y me dolía, porque no entendía el motivo.

Pero, lo respeté.

Y aunque esas tres noche, me llamó como lo hizo siempre preguntando con preocupación por mi y los bebés, sentía que no era lo mismo y que algo había cambiado en él.

De alguna manera, me estaba alejando.

Lentamente.

¿Por qué?

Esta semana, la bandera de las T8P permanecerían a media asta por Juli y respetándose los tres días cerrado el Holding por duelo.

Veo como sostiene rígido el paraguas negro de su mano, para su madre y sin importarle que la llovizna lo mojara o cayera sobre él.

Sus ojos están puesto en mí, bajo esa fría y glacial presencia suya con la gabardina y todo vestido negro.

Al final de la ceremonia, los chicos me abrazaron como despedida.

- Dale tiempo, al puto. - Estoy empezando a odiar esa palabra que todos me decían y que ahora Rodo, pronuncia mientras me abraza. - Si te sirve de consuelo, da asco llorisqueando por ti en los rincones...

- Ha estado raro... - Digo.

Rodrigo inclina su cabeza y sonrío.

- Él, es raro.

Niego.

- No. Sé, que algo más pasa...

- Está con muchas preocupaciones o la regla...

Y lo miro, mordiendo mi sonrisa.

Mel me roba de sus brazos, para estrecharme en los suyos.

- ¡Al cuerno, tu mejor amigo! - Le dice y besa mi mejilla. - Patearé sus pelotas cuando termine el duelo...y se convertirá, en astronauta de las estrellas que va a ver...

Sonrío.

- Gracias, chicos... - Los abrazo a los dos.

- Vangelis. - La voz de Herónimo, nos interrumpe.

De pie y detrás nuestro y con su figura imponente, nos mira.

Pero, pese a toda esa monumental presencia, las sombras grises bajo sus ojos y las líneas de expresión, acusan cansancio y poco sueño en ese perfecto rostro simétrico.

Mel se resiste, a dejarnos sola.

Acaricio su hombro.

- Voy a estar bien... - La tranquilizo.

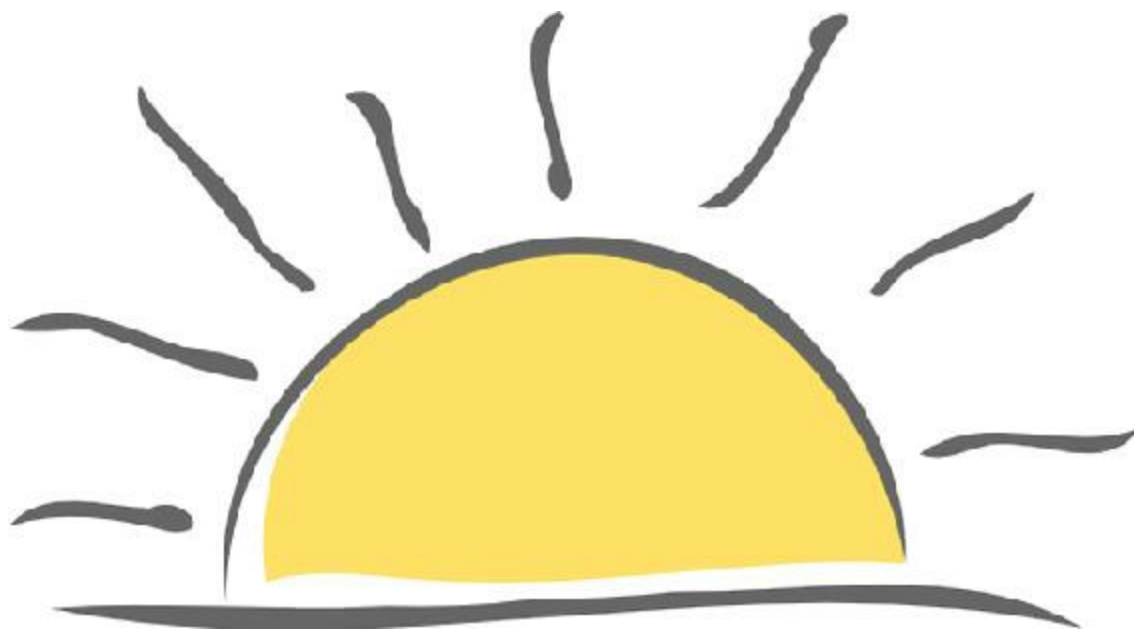
Ya que, no debíamos una charla.

Mira con odio a Hero, mientras se aleja.

Pero se detiene, a medio paso y se gira elevando sus ojos al cielo.

- Perdón por lo que voy hacer Dios, en tu tierra santa... - Se justifica, seguido a mostrarle el dedo del medio a Hero mientras se va.

Jesús, quiero reír.



CAPITULO 126

Yo

El sonido de la gramilla mojada por la lluvia con cada paso que damos, es lo único que se siente a medida que caminamos por el cementerio.

Pese a que, solo nombrar esa palabra da escalofríos y uno piensa en un lugar triste e inclusive, para algunos de miedo.

Este cementerio parque, es hermoso.

Un gran espacio verde con pequeñas colinas, flores prolijamente cuidadas y con muchos árboles.

Puedo sentir su mirada caminando a mi lado, por más que no lo miro y solo, me concentro en caminar por el césped, aunque solo lleve tacos bajos.

Me abrazo a mí misma, bajo mi abrigo largo y negro.

La mañana es cálida avisando la entrada del verano, pero las nubes cerradas y grises de lluvia habían refrescado la brisa.

- Te amo. - Suelta de la nada, haciendo volver mi cabeza a él.

Lo miro, pero sigo en silencio.

- Te amo, como a nadie lo hice nena...eres perfecta, inteligente y valiente...

- Se sonrío triste y se detiene.

Lo imito.

- ...amo que seas terca como una mula, desafiando mis órdenes e importándote una mierda, en querer contentarme con ello o no. - Suspira, tomando mi mano y besa entre mis dedos, mirándome a través de sus oscuras pestañas. - Ven... - Me dice. - ...quiero que me acompañes, necesito mostrarte algo para continuar... - Murmura, entrelazando nuestras manos y conduciéndonos por un pequeño sendero de adoquines, que nos lleva cuesta arriba y a una colina.

Y llegando casi a esta, prosigue.

- ...Vangelis yo estoy roto y me creía muy entero, muy yo. Pero, no fue hasta el momento en que te conocí, que me di cuenta que estaría siempre incompleto, si no compartía mi vida contigo... - Confiesa.

Se detiene de hablar, llegando al final de la cuesta.

Donde se distingue un árbol no muy grande, pero si bonito y frutal.

Un manzano.

Y su mano, aprieta la mía.

¿Por frío?

¿Por miedo?

¿O por fuerza?

No lo sé, pero noto en la cima y bajo ese árbol, una lápida.

Una bonita lápida no muy grande, pero si toda trabajada y esculpida con pequeñas flores y ángeles en sus lados.

Y oh Dios, querido.

En el centro, las inscripciones en con letras labradas y elegantes.

<< *Marian Camille Linch Buena esposa y buena madre, con su fecha de nacida y defunción.* >>

¿Madre?

Se pone en cuclillas y sin soltar mi mano, pero con la otra libre la limpia de hojas secas.

Dos ramilletes marchitas y de flores naturales, descansan sobre ella.

Y junto a estas, 13 piezas de ajedrez de acero esmerilados.

Levanta el caballo y la acaricia, entre sus dedos.

Suspira y acomoda sus lentes.

- Iba a tener un hijo, rayo... - Susurra tan bajo, que apenas puedo escuchar su voz. - ...él o ella ahora, tendría hoy 13 años nena...

Dulce Jesús.

¿Un hijo?

¿Pero, cómo?

¿Qué pasó?

Y me pongo como Hero, de cuclillas.

Eso o mis piernas desfallecen.

Porque Herónimo Mon me va a contar su pasado y va explicarme el por qué, de este presente y hablar de nuestro futuro.

Motivo, de esas insufribles 4 reglas...

Sigo en silencio, dándole su tiempo y respetando su momento.

- Marian me engañaba, cuando estábamos casados. - Prosigue y solo mirando el caballo de ajedrez, entre sus manos. - ...y con un empleado del Holding. - Mierda. - Ella me dejó y se fue con él, con el tiempo... - Niega. - ...pero no la culpo, ya no... porque, yo no cuidé ese matrimonio. Ninguno de los dos. Mi cabeza y mi corazón, estaban metidos en el crecimiento de las T8P y en Marian, en las fiestas y sus amigos. Pero cuando lo descubrí, fui implacable en el divorcio liberándome de ese matrimonio en semanas, siendo un jodido hijo de perra, con su persona rayo... - Me mira. - ...porque, la maldije...

¿Qué?

- ...le juré que, aunque se arrastrara a mí de vuelta muriendo, yo lo disfrutaría... - Su rostro es angustia y dolor, cuando focaliza en mí. - ...entiendes, rayo de sol? Fui implacable con mis palabras y me deleité con ello...fui mezquino, perverso... - Se arrodilla en el suelo y sus hombros caen. - ...y eso, los mató... - Finaliza.

Oh, mi Dios...

Y me arrodillo, junto a él.

- ¿Qué dices, Herónimo? Estás confundido...por lo sucedido con Juli... ¡Debe haber una explicación, Santo Dios! ¡No digas eso! - Exclamo, asustada por sus palabras.

- ¿No entiendes? - Me mira.

Jesús, con la oscuridad de sus ojos.

- Si no fuera por mi puto egoísmo, Marian no hubiera venido meses después enferma y con su embarazo avanzado, recriminando mis palabras... - Tapa su rostro, con ambas manos. - ...y tal vez...se podrían haber salvado... - Su voz, se quiebra.

- ¿Enfermedad? - Ahora entiendo.

- Leucemia. - Susurra, entre sus manos. - Ya nada se podía hacer, solo mejorar su situación hasta su final.

- Herónimo como podías saber de su enfermedad y estado, se separaron ¿lo entiendes? - Intento, hacerle entender.

Vuelve a negar.

- Yo solo sé, dar dolor...y eso, se transforma en sufrimiento para la persona que está a mi lado... - Me mira. - ...se lo hice a Marian y a nuestro hijo... - Acaricia mi mejilla. - ...y ahora a ti, nena...vi ese sufrimiento, en tus ojos en el pasillo del hospital... - Me recorre con su mirada triste y aunque ya no uso vendas, sus ojos reposan en mi hombro que fue lastimado y frunce sus bonitas cejas. - ...mira lo que te he hecho...

- Herónimo... - Ruego.

Me calla con suave beso en los labios y se sonríe triste, acomodando un mechón de mi pelo suelto detrás de mi oreja.

- Van, tú me enseñaste la capacidad de cambiar...y me enseñaste también, a sonreír otra vez. Pero, la utopía no nació para mí. - Su mano baja a mi vientre y la acaricia. - Pero si, para mis cuatro amores... - Sus ojos, se humedecen. - Tu y nuestros bebés...

- ¡Herónimo, basta! - Chillo, poniéndome de pie de golpe.

Intento bajar por la cuesta y escucho una blasfemia de su boca y que viene hacia mí.

Y por eso, apuro los pasos.

Pero, me alcanza y me toma del brazo para detenerme.

Putos adoquines y putos tacos.

- ¡El sábado es la pelea con Gaspar rayo, no entiendes! - Gruñe y me gira contra él. - ¡Aunque siempre me tuve fe, yo...no lo sé y no quiero, eso para ti!

- ¡Entonces, no pelees maldita sea! - Maldigo.

Sus labios hermosos quieren dibujar una sonrisa con sus ojos húmedos de lágrimas, pero se conforma con una mueca.

Reacomoda, sus sexis lentes.

- ¡Esa boca! - Me reprende.

Arrugo mi nariz.

- ¡Si! ¡Mía! ¡Y lee bien, lo que va a decir ahora...vete al cuerno, Herónimo Mon! ¡Tú y tus putos miedos! - Le grito. - Te dije una vez, que los podías enfrentar solo a tus demonios o juntos, porque quiero estar a tu lado. - Niego. - ¡Pero, sigues siendo la misma mierda egoísta y mezquina, que piensas en ti y no el daño colateral de todo eso!

- ¡Porque, así es lo mejor rayo! ¡No entiendes porfiada!

- ¡No! ¡Y nunca, lo voy hacer!

HERÓNIMO

Me entrecierra los ojos con odio y sus hombros se elevan y descienden rápidamente, debido a su respiración profunda por su enojo.

Camina unos pasos, hacia atrás.

Y se sonríe, pero sus ojos cafés me dicen totalmente otra cosa.

Es un poco espeluznante, mientras busca algo con desespero por el piso hasta que lo encuentra.

Y en este punto de esta escena, le explico algo para que entiendan.

Cada relación tiene alguien que grita, alguien que rompe cosas o un lanzador.

Este último caso, es mi nena.

Porque, levanta una pequeña piedra y me la lanza con furia.

Elevo mi brazo y la uso como escudo.

Santo Dios, quiero reír por lo bajo.

Si fuese posible, quererla más.

Es muy graciosa.

Pero, no es momento.

La tengo que hacer entrar en razón, a la cabezona.

- ¡Quieres parar! - Grito, esquivando la segunda. - ¡Puedes lastimarme!

Nahh...es mentira, porque son muy chicas las piedras.

- ¡Esa es la idea, imbécil! - Me responde, mirándome a los ojos y bajando por el sendero.

Ángel camina a su encuentro, para ayudarla a descender con cuidado y me saluda con un movimiento de cabeza.

Sonríe y yo también, lo imito con el saludo.

Bueno.

Las cosas no habían salido como pretendía, con un control de daños.

Vangelis furiosa.

Muy furiosa.

Y suspiré.

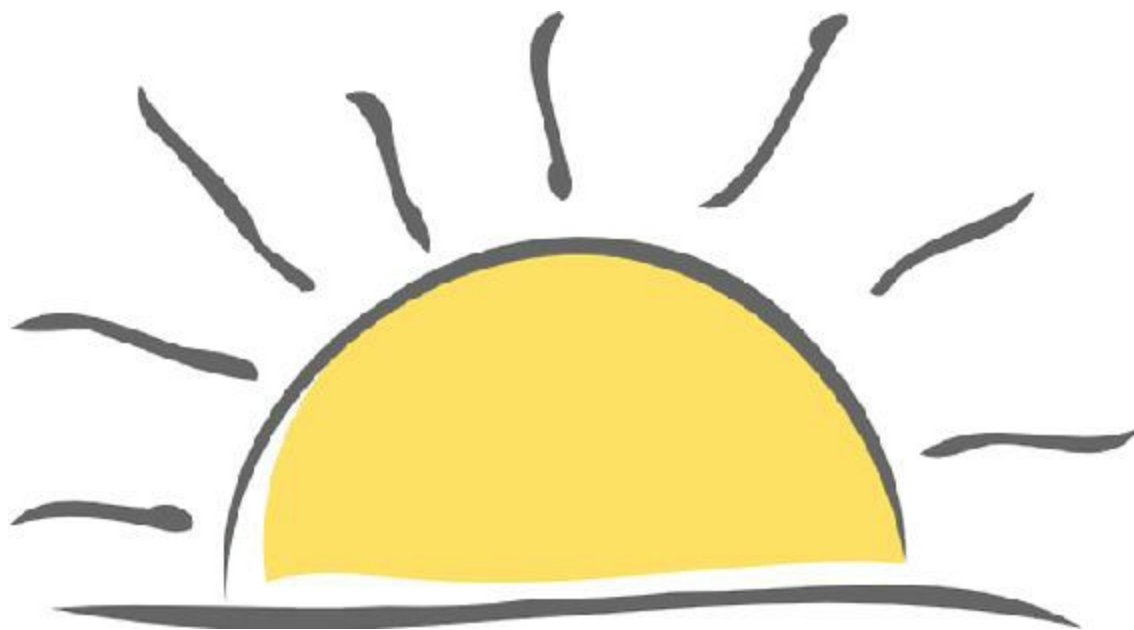
Porque, era mejor así las cosas ya que, su enojo la mantendría alejada de mí, hasta mi pelea.

Se gira, casi llegando abajo.

- ¡Y suerte, en esa estúpida pelea idiota!

Bajo mi cabeza negando y sonriendo, pero esta vez con asco.

La voy a necesitar, nena...



CAPITULO 127

Yo

Tres días después del luto por mi nenita, *TINERCA* abrió sus puertas nuevamente.

Tanto para los clientes, como para nosotros los empleados del Holding. Eso era bueno y a la vez malo.

Bueno, porque no soportaba más en el encierro de mi departamento melocotón.

Ya nada me atraía, solo navegar un poco por internet para leer temas de maternidad y con ayuda de Pulgarcito, acomodar mi habitación y ubicar mejor la cuna, como toda la juguetería de cosas que había y esquivaba de los bebés.

Y malo, porque después de nuestro pleito en el cementerio, no volví a ver al hijo de satanás versión caliente y sexi.

Y aunque intentó hablar conmigo por celular, me negué y Ángel hacía de nuestro interlocutor a través del teléfono.

Si lo sé, muy de pendejos, pero sigo muy furiosa.

Hasta hoy...

HERÓNIMO

Observo a través de la ventanilla del coche, mientras Collins conduce camino al Holding.

Y mierda.

La avenida y arteria principal de la gran ciudad.

Todos los edificios más altos en sus carteles luminosos e interactivos, publicitan mediante imágenes a Gaspar y a mí.

Por la próxima pelea, este sábado con nosotros.

Hasta imágenes visuales y editadas con otros oponentes de viejas peleas, otra mostrando como entrenamos y el gran lugar donde será.

El Super Domo Deportivo del Casino, cuatro estrellas.

Carajo.

Froto mis labios pensativos y tiro mi pelo para atrás.

Días y todo, se acaba.

O empieza...

- Señor, Mon... - Collins, interrumpe mis pensamientos y me mira a través del espejo retrovisor.

- Una llamada entrante...

- Lo tomo con el alta voz, Collins. - Respondo, mirando mi reloj.

Carajo, vamos tarde.

Pero, debía entrenar primero.

Asiente y apretando un comando del volante, la voz de Rodrigo suena en todo el interior del coche.

- ¿En qué, andas cariño? - Me dice.

Y ruedo mis ojos, bajo su risa.

- Oye, la parte sudoeste de la entrada principal, está terminada su reforma y la arquitecta con su gente están a tu espera, por el visto bueno ¿Ya vienes?

Bien.

- En camino. - Respondo.

Y ruido a papel crujendo y abriendo un paquete de algo, inunda el auto.

Niego, apoyando mis dedos en mi sien.

- Okey... - Mastica lo que sea que está, comiendo y se siente en todo el interior del coche.

Traga.

- ...nos vemos herma... - Muerde y mastica. - ..no... - Finaliza.

La comunicación se acaba, bajo la risita de Collins.

Rodo es todo, un caso.

Sonrío.

YO

Después de dos horas de búsqueda, de unos escritos para documentar cierta información que necesito de fechas viejas.

Salgo del piso de archivos, cargada con una pequeña caja con varias carpetas llena de papeles.

Saludo con un gracias, al muchacho encargado del área que con resaltador, etiqueta cosas y las rotula con prolijidad y en cada caja en la recepción.

Ingreso al ascensor y cuando se abre, mi estómago gruñe del hambre.

Me hace sonreír, porque mis bebés tienen apetito.

Pensando seriamente, en la posibilidad de hacer una pequeña paradita en la cantina por un batido de cereza y nachos.

Jesús querido, en solo pensar en ello, babeo.

Y mi estómago retumba, ante ese pensamiento.

A la mierda, vamos por ello.

Desciende el ascensor, pero se detiene en el noveno piso y Andrew entra en el, con la bandeja de servicio del bar de la cantina en mano.

- ¡Hey, Van! - Me saluda, con esa sonrisa linda y agradable que tiene. - Permíteme, nena... - Se ofrece en llevar mi caja, ubicándola encima de la bandeja.

- Gracias, Andrew... - Agradezco.

- Oye, me enteré... - Se rasca la nuca, de forma muy nerviosa y se ruboriza.

- ...bueno...tú, sabes que las noticias vuelan acá...

Sonrío.

- Andrew está bien. Es normal y sip, eso también es verdad. - Acaricio mi vientre, bajo mi vestido negro. - Estoy embarazada de trillizos... - Digo.

Levanta su gorra de *TINERCA* y pasa su mano por su pelo largo y rubio de corte desordenado. - Guau... - Exclama, volviendo a ubicarla en su cabeza. - ...eso, es mucho.

Reímos.

Muerdo mi labio.

- Yo, lamento lo de esa noche en tu club, a ciencia cierta Herónimo y yo... - Pienso. - ...en realidad no sé, que somos. - Bufo. - es tan confuso...

Piensa por un momento, para luego palmear con cariño mi hombro.

- Oye, tranquila nena. Aunque debo confesarte que me parecías linda y me atraías... - Duda. - ...y aún, lo haces Vangelis... - ¿Qué?

Se sonroja.

- Pero, una amistad es siempre bienvenida. - Me sonrío, mientras se corrige. - Aunque seas la mujer, del jefe de los jefes...

- No lo soy... - Creo.

- Pues para él señor Mon, sí y estamos todos avisados... - Hace una mueca.

¿Qué?

Y me cruzo de brazos.

- A ver, que no entiendo... - Curiosa.

Se encoge de hombros dándome paso a mi primero, mientras salimos del ascensor una vez abajo.

- Mandó una esquila general y en red, a todos sus activos notificándonos de tu estado... - Señala mi vientre. - y tu otro estado...el civil...

Inclino mi cabeza.

- ¿Civil?

- Que eres, su mujer nena. - Dice, caminando conmigo a la cantina.

Pero, que hijo de...

Y mis malos pensamientos de odio y destrucción contra Herónimo Mon desaparecen, al ver la nueva innovación de iluminación y techo de la entrada principal, luego de ser sacada toda la mampostería, andenes y banda de seguridad por los obreros del proyecto.

- ¿Lindo, no? - Me dice Andrew, sonriente.

La verdad, que sí y afirmo, sin dejar de admirar los techos y caminar a su lado.

Hasta que, mi mirada baja y me encuentro con la figura del señor oscuro en el otro extremo del salón.

Está con Rodo, la arquitecta y un grupo de sus trabajadores.

Con sus brazos cruzados sobre su gran pecho y bajo ese traje de vestir de tres piezas en color negro, que le queda de muerte por lo lindo.

Escucha atento, todo lo que la mujer le dice y le sonrío como respuesta.

Mostrando a esa perra, la gloria de ese canino en esa dentadura perfecta y blanca, ligeramente inclinado y más gastado que el otro.

¿O sea, captan?

Ese canino con esa sonrisa, es mía.

Mía.

¿Y él, ahora sonrío?

¿A todos?

Y la cabeza me da vuelta a juego con mi estómago, ya que los celos me

están matando, porque sigo sin dejar de mirarlo y observando, como noquea a esa mujer que lo rodea con esa puta cara hermosa que tiene y Dios le dio.

Ella, se deshace en sus pies.

Como no, si todo Herónimo es arrogancia, masculinidad con tanta seguridad de si mismo y guapo hasta el asco.

Sabe, el efecto que tiene en todas las mujeres y como lamerían sus talones, por no decir otra cosa.

Hasta que, Señor sonrisita desvía su mirada y colisiona, con los míos.

Y digo colisiona, porque juro que sí.

Ya que, si fuera la de un camión de carga estaría aplastado.

Y hasta me daría la satisfacción, de hacer marcha atrás con ese camión, para volver a pasar por encima suyo.

Sonríó complacida, por cuanto bienestar puede causar un mal pensamiento.

Y sus cejas se fruncen y sé, el motivo.

Por Andrew.

Le arqueo una ceja.

Pues jódete Mon, es mi amigo y ni siquiera voy a mirarte.

Lo oigo refunfuñar, cuando entro a la cantina ayudada por Andrew, sosteniendo la puerta para mí y lo sigo oyendo refunfuñar, cinco minutos después, cuando salgo de la cantina con mi doble batido de cereza y nachos.

Sigue con la perra, su gente y con Rodrigo.

Pero este, previniendo algún potencial encontronazo del jefe y conmigo al verme, se pone estratégicamente delante de él, calmando a la fiera con una palmada.

Y metiendo, mis queridos nachos a mi boca y todavía con Andrew a mi lado, ya que se ofreció en llevar a mi piso la caja, por yo llevar mi merienda entre mi manos.

Le regalo mi mejor cara de gozo ante su impotencia, sorbiendo mi doble batido de cereza y haciendo por demás ruido con la pajilla, con nuestras miradas una puesta en el otro.

Eso se llama, el dulce sabor de la venganza.

Hasta que se sonrió y mi boca, soltó la pajilla.

Carajo, un escalofrío me recorrió.

Porque, era esa sonrisa.

La sucia...

HERÓNIMO

La restauración.

Bien.

La iluminación.

Bien.

¿Trabajo final?

Perfecto y a tiempo de entrega, como me gustan las cosas que se hagan.

Y sonreí, por ello.

Pero, esta jodida arquitecta no se iba.

Carajo.

Ya está mujer y vete de una vez, tengo cosas que hacer.

Estaba a dos segundos de mandarla a volar a ella y su equipo, cuando mi rayo apareció por el hall.

¿Perdón?

¿Y con Andrew?

¿Pero qué, demonios?

Podía sentir, a la mujer hablarme y noté como esta sin poco disimulo, me estaba follando con los ojos.

Un tiempo atrás y totalmente habitue, era un total fans de las mujeres calientes haciéndome eso.

Pero, hoy en día.

Apenas lo registraba, desde que la mujercita que caminaba con el *One Direction*, en dirección a la cantina, había aparecido en mi vida.

Elevé mi mano a la boca, para evitar que palabrotas que afloraban en mi mente las escupiera mi boca.

Y Rodo al notarlo, palmeó con fuerza mi espalda para acomodar mi cerebro ya que, empezaba a ver rojo de los celos.

Sacudí mi cabeza.

Impresionante.

Estaba, desmoronándome sin ella.

Y rayo de sol, estaba lista para conquistar el mundo sin mí y comiendo, sus adorados nachos a la salida de la cantina.

El sonido sorbiendo y soberbio de su batido, llegaba hasta mi oídos.

Lo hacía a propósito.

No podía apartar mis ojos de Van, mientras la veía irse.

Y no pude evitar, la ridícula sonrisa en mi boca.

Maldición, era sexi cuando se irritaba por los celos.

Hasta que.

Mi media sonrisa de lado nació, reemplazando a la otra...



CAPITULO 128

Herónimo

Después del encuentro con rayo en el hall, tuvimos un par de cruces más en el Holding en el transcurso del día.

¿Extraño, dicen ustedes?

Si, lo sé.

Ya que, soy un puto ermitaño en lo laboral.

Pero, les explico.

Hoy era el último día, que vendría a *TINERCA* a dos días de la pelea con Gaspar.

Porque, necesitaba concentrarme en entrenar.

Y seamos sinceros, sin saber a ciencia cierta que iba suceder después de la lucha en el ring, tenía que dejar todo en orden, yendo y viniendo de la metalúrgica al Holding.

Una vez, fue en el piso de publicidad.

Mi nena acompañada de Mel que por cierto, me dedicó otro de sus famosos dedo del medio, cuando se iban y yo entraba al piso para verificar, los banner y el arte final de las pieza publicitaria en nuestro sitio web.

La segunda, en los pasillos.

En compañía ella de unos activos y yo, del capataz de la metalúrgica.

Solo un poco de mirada asesina llena de amor, de ambas partes.

Fue lindo.

Y joder.

Estando a metros mío.

Carajo, por como la extrañaba.

Respira, Mon.

Y utilicé, de toda mi fuerza de voluntad para no envolverla entre mis brazos, besarla y marcarla como mía, entre los empleados y mi capataz de zona.

Esto, no era bueno.

Porque me prometí, ignorarla después de nuestra pelea en el cementerio y su mandada al diablo.

Es lo mejor así Mon, por ahora...

Rayo de sol allá y tú con la cabeza, en el ring.

Y por eso, aparté la mirada de ella mientras mi cremallera retenía mi maldito pene.

Detestaba, que sea tan caliente.

Detestaba como su pelo castaño lucía y en esa forma, que lo tira hacia arriba dando ese aspecto desordenado y esa mierda linda, con su "*llego tarde.*"

Hasta que...

Al pasar por mi lado y después de esa mirada tipo Masacre en Texas que nos dimos, la saludé con.

- Buen día, amor... - Y seguí, caminando con mi capataz.

Me estrecha los ojos por ello y lo acompañó, por un ocasional gesto obsceno por parte de sus bonitos labios, gesticulando por lo bajo un "*cabrón*" hacia mi persona y siguió caminando como si nada.

Oh, mi nena traviesa.

Niego.

Eso, no se hace...

YO

- ¿Y bien? - Digo por sobre su box a Mel, a la hora de la salida del trabajo.

- ¿Noche, de chicas?

- ¿Qué tienes pensado? - Dice, cerrando en cajón de su escritorio con su

cadera y apoyando un brazo, también por sobre el box.

Miro el techo, pensativa.

- Pizza, hacernos las manos, limpieza de cutis, sobredosis de helado y de películas del caliente Johnny Deep...

- Me tienes, con Johnny Deep... - Acepta, haciendo un globo con su chicle. Hoy, de color amarillo.

¿Amarillo?

Río.

- ¿Rodo viene por ti o quieres, que te llevemos con Pulgarcito?

Levanta las llaves de su coche, con una mano.

- Nop. Hoy, me vine sola. - Rueda sus ojos. - Rodrigo acompaña en sus últimas horas a la pelea, al idiota de nuestro jefe y *Futuro.No.Tal.vez.Marido.Tuyo.*

Niego riendo y la saludo con un beso al aire, caminando hacia el ascensor con Pulgarcito detrás mío.

Al llegar a este, muchos de mis compañeros están a la espera.

Y cuando se abre, todos se agolpan por entrar.

Ángel me detiene, con su enorme mano en mi brazo.

- No muchacha, muy cargado. Esperemos el próximo... - Me señala, el segundo ascensor de al lado y apretando el botón de llamado.

- Ok. - Digo, al ver que tiene razón y va muy lleno mientras juego con mi celular esperando que llegue.

El bip indicando su llegada, me hace levantar la vista.

Y las puertas de acero se abren y al ver su interior, miro a Pulgarcito con odio.

- ¡Traidor! - Le chillo.

Mi matón favorito, suelta una risita levantando ambas manos al aire.

- Yo solo, cumplo órdenes princesa. - Y sin más, toma el primer ascensor que está de regreso.

Pongo las manos en mis caderas, sin moverme.

- ¡Qué! - Grito, al interior del ascensor.

- Mete tu culo aquí, nena. - Me dice, este.

Ok.

No me lo dice, el ascensor.

Porque, los ascensores no hablan.

Me lo dice Herónimo, dentro de este.

Solo y apoyado contra un lado de la pared y con las manos en los bolsillos

de su pantalón de vestir.

Repito, solo.

Y eso, es sospechoso.

Cambio mis manos a mis caderas, a cruzarlos sobre mi pechos.

Niego, con la cabeza.

- No.

Suspira.

- Entra o jodidamente, te busco.

¿Dulce amenaza, dicen?

Si, puede ser.

Miro hacia un lado, dudosa.

- ¿No? - Dice y su voz despierta mis sentidos, pero evito mirarlo.

Con otro suspiro, sacude su cabeza y pasa sus manos, con cansancio por su cara mordiendo sus labios.

Lo cual, con mala suerte me hizo enfocar en ellos, cuando volteo a mirarlo.

- Vangelis, solo entra cabezona.

Inclino mi cabeza mirando al ascensor, a él y al ascensor nuevamente.

- ¿Debo, rezar? - Pregunto.

Se sonríe.

- Gracias, pero no... - Digo, intentando caminar al otro ascensor.

Y digo intentando, porque Herónimo sale y viene hacia mí, envolviendo con sus brazos mi cintura y me empuja al interior de este.

Dulce Jesús, su calor.

Las puertas se cierran con él y con una de sus manos saca del bolsillo se su saco, su tarjeta personal y la pasa por la ranura apretando su piso.

Para luego aprisionarme, más contra su pecho mi espalda y con sus brazos cruzados, imposibilitando mi escape.

Lo maldigo.

Hasta lo intento morder, pero solo me gano un beso de él bajo su risita y por sobre mi cabeza, como el consuelo hacia un niño con una rabieta.

- Shuu, tranquila amor...

Y más bronca, me da.

Las puertas se abren y cual cavernícola que es, me lleva así levantándome con mis pies protestando y sin importarle, que en el piso hubiera gente aún.

- ¡Marcia, que nadie me moleste! Debo hablar unas palabras, con la descarriada de mi mujer... - Le ordena.

¿Descarriada?

Marcia, no habla.

No puede.

Porque, su boca abierta no se lo permite por lo que ve, desde la mesa de recepción y en la forma en que me lleva.

Solo, se limita a asentir.

Herónimo cierra la puerta tras nosotros y me lleva a su escritorio sentándome en el y sin preocuparse, por sus papeles que se dispersan.

Acuna mi rostro y frota su pene contra mi centro y me besa, para ahogar mis gemidos.

Sus manos, acarician mis mejillas de una forma dolorosamente dulce, mientras sus labios se comen los míos.

Agarro su cabello y aparto su cabeza de la mía, los dos estamos sin aliento. Él está, jadeando y se inclina a mi oído.

- ¿Tienes idea, lo malditamente loco que me vuelves? - Y sus labios, acarician lo míos.

Son tibios y dulces.

Juegan.

Y se fricciona más contra mí y su dureza, me hace gritar de placer.

- ¿Qué hacías, con él nena? - Gime de dolor, por los celos. - Mi angina, rayo...

- Hero...

- ¡Eres mía, maldita sea!

- ¡Solo hablaba y me ayudó, con un caja! - Le grito.

- ¡Te tocó! - Gruñe.

Estoy a punto de gritar, de frustración.

Bajo del escritorio, empujándolo.

- ¡No es cierto! - Resoplo. - ¡No puedes ir por la vida pensando, que todo el mundo quiere cogerme! - Suelto indignada.

- ¡Claro, que sí! ¡Eres perfecta! ¡Cabrona, pero perfecta! - Con el mismo tono.

No rías, Vangelis.

Acomoda sus lentes, caminando unos pasos pensativos y en dirección al gran ventanal, está juntando sus pensamientos.

- Herónimo, sabes que eso no es cierto. - Levanto, ambos brazos al aire. - Aunque sigo cabreada contigo, todos saben que soy tuya y que estoy embarazada de nuestros bebés. - Lo miro. - ¡Santo Dios! En este momento soy la mujer menos atractiva del planeta, ni que todos tus empleados me vieran

sexi ahora...

Se detiene, de su caminar.

Se da vuelta y sube su mano al pecho, la angina otra vez.

Ruedo mis ojos.

- ¿Cuáles, son?

Miro a un costado y luego a él.

- ¿Cuales son, qué?

- ¿Los empleados, que te han mirado sexi?

Santo Dios...

- ¡Eres, exasperante! - Grito, caminando en dirección a la puerta.

Pero ese sentimiento de ira contra él se hace cenizas, en el preciso instante en que el brazo de Herónimo enrosca mi cintura y me atrae hacia su pecho otra vez.

Volviendo, a invadir mi boca con sus labios.

Su lengua acaricia la mía besándome tan profundo, que no puedo evitar, gemir de placer y furia.

Con sus labios hinchados por la pasión, del mismo rompo nuestro beso.

Y lo abofeteo.

Sip.

Una bofetada equivalente, a tanto enojo como pasión.

Su rostro, apenas se inmuta.

Ninguna reacción.

- Vuelve a besarme y te aseguro, otro peor. - Amenazo.

Y me vuelve a besar con desafío, con vehemencia y le correspondo de la manera que él quiere.

Con amor.

Sabía como dominarme y mi cuerpo traicionero, le responde como su dueño.

Me separa de golpe y arrebatándome el placer de ese cálida piel, palpitante de sus labios.

Y sus pulgares, acarician mi rostro con ternura.

Besa mi frente.

- Nena te amo, pero vuelve a pegarme y no voy a dudar en poseerte acá mismo y me importará tres mierdas, que lo puedan escuchar en todo el Holding, en como te cojo duro... - Ladea su cabeza y con un gesto malvado e infantil en su rostro, que hace morder mi labio.

De lo lindo, que lo hace.

Seguido, de susurrarme.

- ...porque, te voy a coger de tal manera que jodidamente no podrás caminar una semana...

Jesús.

Es tan vulgar y dulce, al mismo tiempo.

Unos golpes de puerta no saca de nuestra confrontación, que aún uno frente al otro nos miramos desafiantes.

Y la cabeza morena y sonriente de Rodo, aparece asomada detrás de ella abriéndola.

- Muy bien ustedes dos, tienen público. - Señala con su barbilla, hacía afuera. - En serio. Sus gritos sexis y folladores que llaman pelea, se escuchan de afuera. - Dice, señalando la recepción. - Y creo que voy a quedar traumatado de por vida, asqueroso...

Cierra la puerta detrás de él una vez que entra y con el dedo, apunta al jefe.

- Tu, ahora a entrenar hasta que sientas los huesos molido, por ello... - Su dedo se dirige a mi, después. - Y a ti señorita, te llevaremos a tu departamento. Sus broncas y esas ganas locas de matarse a polvo que tienen, después de la pelea...

Con Herónimo, nos miramos.

Me arquea una ceja y yo tapo mi boca con una mano, para no reír.

¿Fuimos reprendidos, por Rodo?



CAPITULO 129

Day Beluchy

Cámaras.

Las CCTV de seguridad, de la zona.

En este caso, de la cuadra del gimnasio de Gaspar.

Eso es lo que vio Harris, al levantar su vista cuando salió del gimnasio.

Muchas zonas, sobre todo vecindarios con alta afluencia de tráfico y con

mucho movimiento de gente.

los de categoría, suburbios y como las carreteras, se implementó este dispositivo de seguridad.

Le doy una calada a mi cigarrillo de pie, mientras el perito en sistema visuales y software del juzgado, alista e introduce uno de los cassette adaptador con la grabación, sentado sobre su mesa de trabajo.

No fue difícil, pedir una orden por ello al departamento de seguridad vial.

Y lo mejor, fuera del alcance ante cualquier sospecha de Gaspar Mendoza.

Después de la información de Harris sobre el mural de fotos y entre ellas, como cliente a Amanda Adams.

Necesitaba cerrar, mis hipotéticas conclusiones.

Todo eso, me hacía ruido.

Uno, que no me dejaba dormir por las noches.

Aunque no era mi área, esa foto entre mis manos se me había hecho carne entre mis dedos y con Harris, debíamos ir por más.

17 cassettes.

17 filmaciones diarias y seguidas, estábamos viendo sin nada fuera de lo común.

Nada.

Cientes, tanto hombre como mujeres.

Entrando y saliendo de él.

Muchos conocidos y otros famosos, sea de la industria del cine, mercantil o político.

Como también, distribuidores o delivery en diferentes horarios del día.

Casi cuatro horas, mirando las tomas de vídeos con detalle y minuciosidad.

Buscando el pormenor o un elemento de atención, que nos indicara un algo a que seguir.

Paso la mano por mi pelo corto, de forma nerviosa y mirando a Harris mientras el perito pone el siguiente.

Y mi asistente, se encoge de hombros como respuesta a mi inquietud.

Necesito algo.

Mis años de zorra vieja en esta profesión, me lo dice.

Y levanto nuevamente, el periódico que tengo en mis manos leyendo por décima vez, la primera plana de la sección deportiva.

La imagen de Gaspar Mendoza por un lado y la Herónimo Mon, del otro.

Ambos, con guantes de boxeo y enfrentados.

Y auspiciando, la pelea del siguiente sábado.

Me enciendo otro cigarrillo, prestando más atención a la pantalla de la computadora otra vez, cuando la filmación número 19 comienza.

Más clientes.

Mujeres y hombres.

Además de la salida y entrada de Mendoza con su gente.

Harris cruzado de brazos, se inclina hacia adelante, porque algo llama su atención con los minutos pasando.

- ¡Ahí! - Dice, señalando con su índice la pantalla.

El movimiento visual fue rápido y no capté, nada fuera de lo normal y hace, volverme a él curiosa.

- ¿Qué Harris? - Digo, apagando el cigarrillo en el cenicero y me acerco a la pantalla.

- Hay algo... - Murmura y se inclina más. - ...vuelve el tiempo de grabación, por favor... - Indica al técnico.

Éste, me mira y asiento con una orden.

El experto lo hace, rebobinando unos segundos.

Apoyo ambas manos en el borde de la mesa, para no perderme detalle.

Y en el vídeo, aparece un hombre de traje gris, ingresando al gimnasio como cualquier cliente normal.

Miro a mi asistente, de forma desinflada.

- Harris, no hay nada acá. Solo, un maldito cliente más... - Formulo, casi enferma de los nervios y por el agotamiento visual, de las horas mirando todo esto.

Harris se ruboriza y acomoda sus lentes redondos, de forma nerviosa.

- El hombre del traje, jueza Beluchy... - Murmura.

- Si y como la mayoría que vimos Harris, es justificable... - Señalo la pantalla con una mano, de forma cansada mientras pasa la cinta grabada. - ...muchos hombres y mujeres salen de su hora laboral, con su ropa de trabajo. Es predecible, que ingresen al gimnasio con ellas y se cambien en el...

Harris ajusta, el corbatín de su camisa a cuadros.

- Pero todos hasta el momento, lo hicieron con bolsos deportivos o mochilas. - Apunta la pantalla. - Pero, con maletín médico no...

¿Eh?

- ¡Vuelve la cinta, otra vez! - Ordeno, al experto.

¿Cómo, se me pasó eso?

Y la cinta retrocede, otra vez.

Aunque la cámara está, bastante lejos y de un punto muy alto filmando, se

capta en la lejanía y dentro de una imagen difusa, el ingreso del hombre de saco gris al gimnasio.

Y Harris, tiene razón.

El cliente, no lleva bolso o mochila deportiva.

Ingresa por la puerta del gimnasio, con un pequeño maletín de médico en mano.

Uno, negro del tipo diseño viejo y tal vez de 15 años atrás de su uso.

- Ambulancia sobre la manzana, no hay... - Acota el perito, verificando la grabación. - ...médico de guardia, no es. - Me dice y hace avanzar la cinta de forma rápida por unos segundos.

Lo frena, cuando aparece en la salida el mismo hombre con su retirada del gimnasio.

Y me señala con un dedo la parte baja de la pantalla y a un costado, donde indica el tiempo de grabación. - 34 minutos, desde su entrada y salida.

Con Harris, nos miramos.

- No soy bueno en el área deportiva, pero supongo que es muy poco tiempo para cambiarte, ejercitarte, una ducha y volver a vestirme para salir... - Deduce, mi ayudante.

Afirmo, mientras ordeno que agrande la imagen y lo hace.

La pixelación de la grabación congelada molesta, pero se puede ver bastante bien el perfil del hombre.

Masculino.

Edad promedio, entre los 60 años de edad.

Pelo gris ceniza.

Contextura, delgada y talla alta.

Y hasta, familiar su rostro.

Pero, no me dejo llevar por eso ya que, ese gimnasio es de celebridades.

- Puedo mandar el escáner del perfil del sujeto, al laboratorio de identidad por su analogía, jueza Beluchy... - Se ofrece el perito, guardando la imagen.

- ¿Cuánto tardará el sistema, en descifrar su identidad y llegar a mis manos? - Pregunto.

Se encoje de hombros.

- Si tiene un prontuario... - Murmura. - ...una hora, hora y media. Solo necesito su orden por escrito, para presentar esa demanda.

Perfecto.

- ¡Harris!

- Jueza. - Dice ante mi llamado, irguiéndose desde su lugar.

- Encárgate de ello, para ejecutarlo ahora mismo y pasa por mi despacho para la firma. - Me dirijo a la puerta y la abro.

Pero, me detengo para mirarlo.

- Buen trabajo, hijo.

Harris asiente vergonzoso, por mi felicitación.

- Gracias, jueza Beluchy...

Y sonrío, cerrando la puerta detrás de mí, muy satisfecha.

Voy por ti, hombre del saco gris...



CAPITULO 130

Herónimo

Flash.

Muchos flashes, de Canon y Nikon.

Cientos de ellos, disparando de todas las posiciones imposibles para ser un ser humano, me ciegan.

Acompañado, de docenas voces diciendo mí nombre.

Por los cientos de periodistas, que pelean por mi atención llamándome.

Put a rueda de prensa, que obliga el Comité Deportivo Federal, antes de la pelea.

Los grandes banner publicitarios con *Espn* a la cabeza y la publicidad de aguas energéticas, más el logo del hotel cinco estrellas en la cual, se va hacer esta entrevista.

Inundan, su salón de convenciones y decoran con otras marcas de indumentaria y zapatillas deportivas.

Sentado en la mesa de conferencia, ubicada en el extremo principal del salón y de brazos cruzados sobre ella, estoy a la espera de Gaspar con el Polaco a mi lado, quien acomoda el micrófono para mí.

Le doy un sorbo a mi botella de agua, mirando por sobre ésta a Collins, que de pie y escalones más abajo del atril, a pocos metros mío.

Mira todo y a todos, en su posición implacable.

Las cámaras de televisión de varios canales están al fondo y detrás del centenar de sillas que tengo frente, ocupadas en este momento por periodistas que no apartan su mirada de mí, intentando llamar mi atención.

Carajo con toda esta mierda, que no termina.

Te extraño, nena...

YO

Sentada en mi sofá melocotón, elevo mis rodillas a mi pecho y me acurruco en el rincón, sin dejar de mirar la televisión.

Con Ángel a mi lado, observamos en silencio como Herónimo y Gaspar, contestan a cada pregunta que le hacen los periodistas, en la rueda de prensa en el salón de ese gran hotel.

Con mi boca, asesino la uña de mi pulgar prolijamente pintada de rosa con un pequeño corazoncito en rojo, que me pintó Mel en nuestra noche de chicas ayer.

Dios.

Esto no es sano y no va terminar bien, arriba de ese ring.

Suspiro resignada apoyando mi mejilla en mis rodillas, ganándome un cariño de Ángel tranquilizador sobre mi espalda.

Le sonrío, triste.

Gaspar, está en su salsa.

Fanfarrón y sonriente, con cada respuesta que da.

Todo él, es egocentrismo puro por su ser y cada uno de sus movimientos, está fríamente calculado para mostrar ese físico descomunal, que ganó en este último tiempo.

Y oh Dios, Herónimo es otra cosa.

Con una simple camiseta blanca con cuello V, pantalones deportivos oscuros y sus sexis lentes de armazón negro cruzado de brazos, mira a todos de forma severa y reservada con su ceño fruncido.

Hermoso el muy puto, de lo lindo.

No sonrío.

No acota cosas graciosas, como su oponente haciendo reír al público.

Cada respuesta que da, es concisa y corta.

Lo justo y necesario, para satisfacer al reportero.

Su mirada fría y glacial en ese rostro perfecto, no gesticula ningún movimiento de vida cuando habla y cada vez que lo hace, el silencio abruma.

Porque Herónimo Mon, impone e intimida con esa presencia que irradia y la gente, lo escucha maravillada ante esta oportunidad de exhibición pública de él.

Porque, jamás el empresario Herónimo Mon dio una conferencia al periodismo.

Jamás, el rey del acero se dejó tomar una foto.

Jamás, el dueño absoluto del oro negro, permitió que preguntaran por su vida privada o su hobby por las luchas.

Y jamás, el jefe de los jefes accedió que traspasaran su fortaleza con alguna biografía, historia o crónica de su vida, bajo esa conducta autócrata y agreste que posee.

Porque, él es el señor oscuro.

El jefe de los jefes.

Y Gaspar, lo sabe.

Y odia, eso.

Detesta esa fascinación por el auditorio, cuando es el turno de responder de Hero.

Y aunque mi jodido príncipe azul, quiere pasar desapercibido y se le nota en cada célula de su cuerpo, que quería irse y aborrecía toda esta exhibición publicitaria.

El rostro de Gaspar se desencaja de ira sin poder disimular, cuando la voz grave y tronadora de Herónimo, suena a través del micrófono.

A la hora de la verificación de peso sobre la balanza, para validar la categoría de ambos luchadores, el público explota de entusiasmo.

Gaspar Mendoza fue el primero en subir y al sacarse la camiseta negra que llevaba puesta, la gente rompió en aplausos y se agolpó para tener una primera plana de ese cuerpo impresionante y colosal, ganándose la admiración aprobatoria de toda la concurrencia femenina.

Rodé mis ojos, de la repulsión.

116kg marcó la balanza y como victoria hizo ante la aprobación del fiscal deportivo, su mejor postura arqueando sus brazos musculosos hacia adelante con un rugido de triunfo, marcando ese pecho inflado y super tonificado con ese abdomen de ocho abdominales.

Y los aplausos, colmaron el lugar por ello.

Volví a rodar, mis ojos.

La mirada de ambos se cruzaron, cuando Gaspar con una sonrisa desafiante pasó por su lado y chocó su hombro, al darle lugar a Hero con su turno del pesaje oficial.

Pero que hijo de...

Me puse de pie.

- ¿Viste, eso? - Chillo, señalando la tele a Ángel indignada y fuera de mí.

Y ahogando, mis ganas loca de ir hasta el hotel y golpear a Gaspar.

Ángel se sonríe, calmo.

- Tranquila princesa, HRNM sabe lo que hace...

Me siento otra vez descargando mi ira, con mi pobre almohadón preferido de peluche fucsia entre mis manos y aplastándolo contra mi pecho.

Pulgarcito tiene razón, Hero no se inmuta ante su provocación.

Entregó sus lentes al Polaco y caminó como si nada con sus pasos hacia la balanza y sacándose esa camiseta blanca desintegradora de bragas femeninas en el trayecto.

Y mi mandíbula cae, con el turno de Herónimo.

Oh.Mi.Dios.Querido.

Por ver esa mole de cuerpo, de casi 2m de altura que tiene y casi también, me hago pipí encima de lo perfecta que es.

Ni en mis sueños más mojados estos días, le hice justicia con mi recuerdo a la belleza de su cuerpo semi desnudo, que estoy viendo ahora.

El público rompe en ovaciones y aplausos, cuando lo ve y con ellos.

El disparo de cientos de flashes de cámaras de fotos, a ese cuerpo cincelado y esculpido por el mismo todopoderoso de los cielos.

Jesús.

Herónimo, es perfecto.

Sus hombros rectos y enormes al compás de los grandes músculos de sus brazos marcados y tatuados, se destacan con cada movimiento que da con su cuerpo.

Su torso de piel dorada duro como una roca, acentúa su pecho tonificado y monumental, sobre ese vientre que dibuja con cada respiración, el paquete de seis que tiene como abdominales.

Dando vida, a ese dragón oriental que cubre casi la totalidad de todo su lado izquierdo.

La balanza, marca su peso.

93,6kg.

Y el auditorio, explota en un aplauso ensordecedor.

Porque, va a ver lucha de campeones de pesos pesados.

Mierda...

Herónimo no festeja, se limita a asentir satisfecho al fiscal como al público, bajo esa mirada oscura y abismal que posee.

Para luego, girarse y regalar a la platea femenina, la gloria de esa espalda con alas de ángel pecador que tiene, tatuada en todo su omóplato.

Suspiro.

Mi sexi y oscuro, ángel caído...



CAPITULO 131

Herónimo

Entro al Pen seguido de Collins y el Polaco, con sus dos ayudantes.

Marcello, nos recibe en silencio.

Porque, mi cara lo dice todo.

Se dirige a la cocina con un suspiro y se ata el delantal a la cintura y enciende la batidora.

El sonido de este, copa los acordes de Las Cuatro Estaciones de Vivaldi, que suena ambientando el piso.

- Te veo en el gimnasio HRNM, en una hora. - Exclama el Polaco, con su voz rasposa. - Estuviste genial muchacho, en la rueda... - Me felicita, palmeando mi espalda y encaminándose con los sparring al gym.

Un gruñido es mi respuesta, mientras tomo asiento en la barra de desayuno.

Tiro mi pelo para atrás, de forma cansada.

Marcello mientras agrega al batido, trozos de pepinos, manzana verde, algo de espinaca y lo licua.

Y arqueo una ceja, mirando ese sospechoso batido.

- ¿Cómo estuvo la conferencia, señor? - Me pregunta.

- Apestó. - Digo, subiendo mis lentes del puente de mi nariz y abriendo un gran sobre en papel madera, que se encuentra en la mesa con mi nombre.

Ante mi respuesta, al batido le agrega trozos de zanahoria y lo licua otra vez.

Arrugo mi ceño, por ello.

Marcello al ver el sobre entre mis manos, lo señala con una cuchara de madera vaciando el contenido en un gran vaso de vidrio.

- Vino un mensajero, lo manda el señor Elliot Hart, señor Mon.

Sonríó.

Algo bueno, en toda esta mierda.

Acaricio, el sobre con amor.

Si, sé lo piensan.

Re marica.

Pero el contenido, lo vale.

- ¿Lo abriste?

Se acerca a mí, depositando el vaso con ese dudoso batido verde frente mío y una servilleta al lado.

- Para nada, señor. - Murmura, haciendo sonreír a Collins por su mentira.

Viejo tramposo.

Lo abro y chequeo su interior, solo ojeando las primeras hojas.

Bien.

- ¿Y qué, te pareció? - Pregunto por el contenido del sobre, frotando mi barbilla.

- Perfecto. - Lo aprueba, mientras bebo el vaso con el preparado.

Lo saboreo.

- ¡Esto, sabe asqueroso!

Se sonríe, complacido.

- Esa, es la idea. - Me dice. - ¿Con esto, ya no pensará que la conferencia apestó tanto, verdad? - Retira ya el vaso casi vacío y me guiña un ojo. - Además, de la fuente de vitaminas que es.

Sonríó.

Le entrego el sobre, a Collins.

- Llévalo a la oficina por favor y ponlo, con lo importante. - Me pongo de pie y me encamino a las escaleras. - Puedes ir a descansar Collins, solo me daré una ducha y entrenaré. - Le digo. - Hoy, no salgo...

Asiente desapareciendo, mientras yo me voy a mi habitación.

Me desnudo tirando la ropa a un lado y entro a la ducha.

Dejo que el agua me cubra y pegue con su fuerza, sobre mi espalda apoyando ambas manos en los azulejos.

Mañana.

Mañana por la noche, ya toda esta mierda acaba.

Tranquilo, Mon.

Abro más la llave del agua caliente y cierro mis ojos, elevando mi rostro a la lluvia y que ésta, golpee mi cara.

Se siente bien.

Y menos, tensión.

Salgo envolviendo la toalla a mi cintura, pasando mis manos varias veces por mi pelo húmedo.

Y el teléfono, suena sobre la mesa al lado de mis lentes.

Sonrío como un idiota, porque es una llamada de mi rayo.

Hasta que, la preocupación me asalta.

- ¿Nena? - Atiendo rápido y tomando asiento en la orilla de la cama. -
¿Están, los cuatro bien?

Siento, su sonrisa del otro lado.

- Si, Herónimo. - Suspira. - Era la pregunta que te iba hacer, yo a ti... -
Vuelve a suspirar. - Te vi por televisión...

Su tono de voz, es inquieta.

Mierda, está angustiada.

Dale tranquilidad, Mon.

- Rayo estoy bien, tu tranquila nena... - Llevo mi mano, a mi frente.

Carajo.

¿Es lo mejor, que se me ocurre?

Y otro tercer suspiro, de ella.

Quiero tanto, abrazarla.

- Van, no te preocupes...todo saldrá bien. - La calmo.

- ¿Por qué, no me lo creo? - Dice, sin un gramo de esta.

¿Será tal vez, porque yo tampoco?

- ¿Estás ocupado? - Pregunta al sentir que el sonido de mis cajones abriendo y cerrando, por unos bóxers y otra camiseta limpia.

- Algo así. - Contesto.

- ¿Entonces, por qué respondiste?

- ¿Por qué, el sonido de mi voz te moja? - Lo que sea, para que aleje su mente de la pelea.

- ¡Eres, un cerdo!

- Lo sé. - Digo y consigo, lo que quería.

Sentir su risita, del otro lado.

Bonita.

- Herónimo se lo que quieres hacer y no te va a funcionar... - Carajo, no lo conseguí ni mierda. - No pelees, por favor... - Suplica.

Llevo mi mano, a mi frente otra vez.

- Vangelis, ya lo hablamos...

Me interrumpe.

- Aunque me negué antes, lo decidí. - Natural. - Voy a ir, a la pelea contigo.

¡Qué!

No y no.

- No, rayo. - Digo seco. - Es mejor así, como están las cosas...

- ¡Voy!

- Nena, no.

Dios, no.

No puede.

Para que entiendan.

Ella, no debe ver nada.

Porque, yo sé cómo va empezar, pero no como va acabar y no debe estar presente.

No estaría tranquilo, sabiendo de rayo ahí y sentada viendo todo.

Y tal vez, como...

Basta Mon.

- No, Vangelis. - Repito agrio. - Te quedas, con Pulgarcito...

Memorándum.

Llamar a Ángel y si es necesario que la ate por ello y en lo posible, que misteriosamente desaparezca su televisor, también mañana.

- ¡Si voy, maldita sea! - Chilla, del otro lado.

Y muerdo mi sonrisa.

Porque, por un segundo.

Por tan solo un segundo, olvido toda esta mierda al escuchar su maldición que me puede.

Recordándome su luz.

Y la felicidad.

Porque, Vangelis es mi rayo de sol.

Sacudo mi cabeza.

Modo autoritario, Mon.

- ¡Van, es suficiente! - Bien. Sigue así. - ¡Tienes, prohibido ir! ¿Lo entiendes? ¡Prohibido, rayo! No te atrevas a desobedecerme, tu nombre estará en la lista de entrada con el derecho admisión...

¿No será mucho, dicen ustedes?

Totalmente de acuerdo, pero no voy aflojar.

Es lo mejor y lo van a entender mañana.

El silencio abrumba en el teléfono y entre nosotros.

Y por un momento, pensé que colgó la llamada de la furia, pero su respiración frustrada y fuerte, me dice que sigue en línea.

Está pensando.

Mucho.

Y con Vangelis, eso puede ser malo.

Muy malo.

Golpeo mi cabeza contra la pared que estoy apoyado, mientras me trago un gemido de tristeza.

Odio lastimarla.

Pero, no le doy tiempo a una respuesta.

- Lo que dije, va en serio. - Mi voz es glacial y sin, un dejo de emoción. - Lo lamento, necesito colgar. Estoy ocupado Vangelis... - Y lo hago.

Perdón, nena...

YO

Me colgó.

¡ME COLGÓ!

De pie lo miro a Pulgarcito, espectador de la conversación mía y del hijo de satanás, desde el sofá viendo un partido de fútbol.

¿Su respuesta, por la acción del jefe?

Se encoge, de hombros.

Pero que cretino, bastardo, cabrón, jodido hijo de...

Vuelvo a llamar, a su celular.

Descanso una mano en mi cintura, porque me va a escuchar ese rostro de ángel con demandas del diablo.

HERÓNIMO

Bajo las escaleras descalzo y poniéndome la camiseta.

Y la música de mi nena, suena otra vez de mi celular del bolsillo de mi pantalón de gimnasia.

Predecible.

Sonrío.

La muy perra no me iba a dejar, con la última palabra.

¿Amarla más?

Imposible.

Camino, dudando en atender nuevamente de camino al gimnasio, porque tiene que saber que estoy enojado.

Inmediatamente, pongo en vibrador el teléfono.

No sabía con qué, tipo de mierdas saldría tratando de convencerme.

Y conociéndome, cedería con el tiempo.

Si ella, es mi mundo.

Santo Dios, si soy su puto perro faldero.

Pero, esta vez no.

No, Mon.

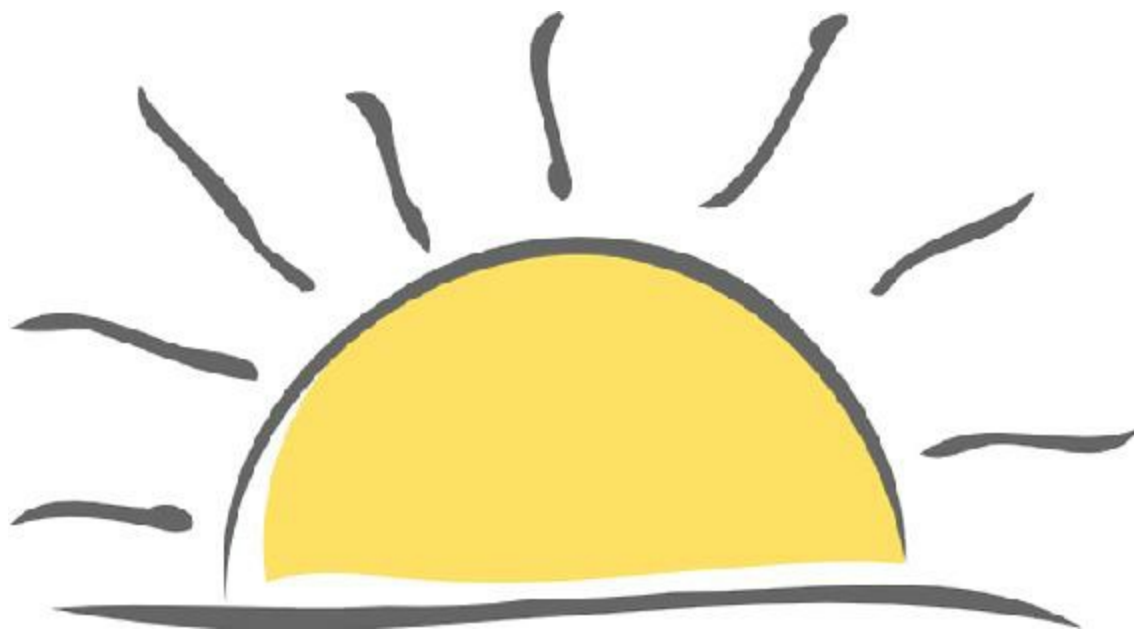
Y no respondo a su llamada, aunque muero de ganas.

No.

Culo sexi o no, mi nena.

Lo siento.

Punto.



CAPITULO 132

Yo

Me deslizo, fuera de la cama buscando a tientas entre la oscuridad de mi habitación, mi sudadera vieja y gris con capucha que dejé sobre la cama.

Siento frío.

Mucho.

Me lo pongo por encima de mi pijama de la pantera rosa, tanteando con mi pie descalzo por mis zapatillas.

Mi estado de ánimo, ni siquiera me permite encender la luz del velador.

Lo sé, es estúpido.

Pero real.

Miro la hora del reloj digital de mi despertador, que con sus luces verdes titilando, es lo único que ilumina en la oscuridad.

Bostezo, sin sueño.

Las dos, de la mañana.

En 5 horas, Pulgarcito vendrá a mi departamento como siempre.

Y en 19 horas, Herónimo subirá arriba de ese ring.

Mis ojos se humedecen.

Quiero llorar y me consuelo, abrazando mi vientre.
A mis bebés.
Una taza de leche tibia, tal vez ayude con mi insomnio...

HERÓNIMO

Blanco.

El techo, es blanco.

40 metros cuadrados de techo blanco, en ocho paneles tipo decoración es mi habitación.

40 metros cuadrados de techo blanco, con cuatro luces estratégicamente ubicadas, en esos paneles para una excelente iluminación tiene mi habitación.

Interesante.

Lo que se descubre con insomnio de brazos cruzados bajo tu cabeza y recostado en la cama mirando el techo.

Me giro, para ver la hora de mi reloj despertador sobre la mesa.

La una y media, de la mañana.

Mierda.

Y me incorporo, sentándome en el borde de esta y pasando mis manos frenético por mi rostro.

Carajo, con mi sueño que no viene.

Y carajo, que me maté en el entrenamiento intensivo que me dio el Polaco, sobreexigiéndome y creyendo, que así me derrumbaría sobre la cama y podría dormir.

Enciendo una de las luces y camino, hasta el gran ventanal de mi habitación poniéndome los lentes.

Las cortinas quedaron corridas, regalándome la vista impresionante de la ciudad desde mi último piso.

Resoplo frustrado y empañando, el vidrio con mi respiración.

Rayo de sol...

YO

Con la taza de leche tibia entre mis manos, le doy un pequeño sorbo mientras me acerco a la ventana del comedor.

Corro las cortinas melocotón, para mirar afuera.

Las luces nocturnas de la ciudad, es la única iluminación del departamento.

Inclino mi cabeza, con un suspiro profundo y mi aliento empaña este.

Y dibujo un corazón, en el vidrio empañado con mi índice.

Sonrío triste.

Hero...

HERÓNIMO

La imagen de mi rayo, saltando a mis brazos de felicidad con su mochila colgando ese domingo y sobre la acera de su departamento, diciéndole que era solo suyo ese día, antes de llevarla a la casa de su hermana viene a mi mente.

Mi primer domingo libre, como un simple hombre común...

Y mi mano apoyada sobre el vidrio, se hace un puño.

Mi sonrisa, de lado nace.

- ¡A la mierda! - Suelto, caminando decidido buscando el primer abrigo que encuentro.

YO

Enjuago la taza en el fregadero y me seco las manos con el repasador, apoyándome en la encimera de mi cocina de mala gana.

Lo dejo en un costado, mientras abro el refri por una botella de agua para llevar a mi habitación.

La luz de este al abrirse ilumina en la oscuridad, la canastita de adorno que está sobre la isla y que utilizo para poner cosas.

Y entre un par de aros, unos caramelos y la pluma de Hero, están las dos tarjetas de acceso de los ascensores.

El de mi edificio y el del Blustery, que me dio Herónimo.

Muerdo mi labio, pensativa.

Sonrío.

- A la mierda. - Digo, recogiendo mi pelo con mi "*llego tarde*" y utilizando la pluma de Hero para sostenerlo.

Corro por mi cartera de mi sofá melocotón y agarro el primer abrigo, que encuentro en el perchero de la puerta principal colgando.

Cierro esta y vuelvo a correr al ascensor, sin recordar si la cerré con llave o no.

No me importa.

El tiempo cuenta.

Y quiero, cada minuto restante solo para mí.

Maldigo por la demora de este, ganándose una patada mía.

Y miro, para ambos lados frustrada.

Necesito llegar.

¡Las escaleras!

Y camino, apurada a ellas.

No son muchos pisos y agradezco, llevar las zapatillas puestas mientras las bajo, sosteniendo apenas mi hombro lesionado con una mano por el leve tirón, que siento con cada escalón.

El primer hombre de seguridad, en el interior del hall de entrada cuando llego, me saluda normal con una mano en su gorra.

Pero, al notar quien soy reacciona e intenta detenerme.

Saco la primera tarjeta de mi abrigo y la paso por la ranura y la puerta de entrada se abre.

Y la brisa nocturna y fresca, me invade.

Cruzo el enorme abrigo sobre mí, para proteger a mis bebés de él.

- ¡No, se atreva! - Le grito, porque me sigue hasta afuera.

Y Los dos hombres restantes de seguridad y que vigilan, cada extremo fuera del edificio se agrupan con él.

- Señorita, por favor. - Dice este. - ¡Es tarde, regrese!

No les hago caso.

El tráfico es bastante lo que es viernes y eso, es bueno.

- Un taxi, necesito un taxi... - Gimo, mirando para ambos lados de la calle y haciendo caso omiso, de la advertencia de los hombres de seguridad.

Y tengo ganas de llorar, porque ninguno aparece por mi cuadra.

Comienzo a correr hasta la próxima manzana, tal vez por ahí pase uno y los pasos de los hombres de seguridad, se sienten detrás mío como la frenada de un coche.

Llego a la esquina jadeando por la corrida y elevo mi mano para hacer seña a un taxi, que aparece desde el lado opuesto.

Pero, una voz me detiene.

- ¡Nena?

Me giro sobre mis talones, para encontrar a Herónimo a metros mío sonriendo.

De pie, con su viejo pantalón de gimnasia pre lavados, su camiseta de dormir, en pantuflas y con su carísima gabardina de diseñador hasta las rodillas.

Su pelo avellana con rulos, está todo disparado y revuelto por la cama.

Jesús, es hermoso.

Y tapo mi boca con una mano y las lágrimas de frustración, se convierten en alegría.

No lo pienso, dos veces y corro hacia él.
Y él, hace lo mismo.
Nuestros cuerpos, colisionan en un abrazo.
Uno muy fuerte.
Lleno de necesidad, de exigencia del uno por el otro.
Y de amor...

HERÓNIMO

No quería, perder tiempo.
Porque, quería todos los minutos posibles para mi nena y para mí.

Con las pantuflas a los pies de mi cama, entré al vestidor y descolgué de la percha lo primero que toqué como abrigo.

Tomé las llaves del BMW que estaban en la mesa de cristal donde siempre las deja Collins, al lado de la puerta principal del Pen.

Y salí del ascensor, en el estacionamiento.

Me gano la mirada entre curiosa y de sorpresa por mi apariencia, de una pareja que ingresaba a este al reconocermé.

Rodé mis ojos.

Que les den.

Que piensen lo que quieran, digo abriendo el coche.

Me abrocho el cinturón de seguridad y hundí la llave de contacto.

Y no le di tiempo a nada, el coche salió con una fuerte acelerada.

En la cuadra de mi nena, freno.

Y veo los hombres de seguridad de Collins, tener cierta disputa sobre la acera con una pobre indigente, que parece estar algo fuera de control y de sus cabales.

Y oh Dios...

¿Díganme, que no es verdad?

Y tapo mi cara con ambas manos y golpeando, mi frente contra el volante.

Ahogo una risa.

Porque, la loquita indigente tiene puesto un feo pijama viejo, con estampa de la pantera rosa.

Por lo tanto, es mi rayo de sol.

Bajo del coche, corriendo hacia ella.

Pero a dónde diablos cree que va, me pregunto entre risa.

Hago señas con una mano en alto, que se retiren a los hombres sin poder

dejar de sonreír cuando la llamo.

Sobre ese horrible y viejo pijama que no hay ojo para verlo de lo feo que es, unas zapatillas que en sus mejores épocas fueron blancas y nuevas, la acompaña en los pies con los cordones desatados y pisándolos.

Cubriéndose, con un gigantesco abrigo negro.

¿De Pulgarcito?

Ok.

Apestanos los dos, con nuestros atuendos.

Y río más, si mi primo Hollywood nos viera.

Corre a mis brazos, como yo a su encuentro.

Dios, su calor.

Como, necesitaba esto.

- No llores, te lo pido... - Ruego sobre su boca, al sentir sus lágrimas mojando mis mejillas, cuando me besa. - ¿Dónde diablos, ibas nena? - Susurro, chupando sus labios.

No me contesta.

Pero sus besos lleno de demanda, me responden y la beso más por ello.

Iba, por mí.

La levanto, mientras enrosca sus piernas sobre mi cintura, aferrando sus manos a mi pelo revuelto.

Y la aprieto, más contra mí y así, la llevo a su departamento.

Comiéndonos a besos.



CAPITULO 133

Herónimo

Una vez en su habitación, la dejo en el piso y con lentitud por sus lesiones, la despojo de ese enorme abrigo y sus prendas de ropa, mientras ella lo hace con mi abrigo puesto y mis lentes.

Siempre besándonos y siempre, en nuestro abrazo.

La recuesto sobre la cama con cuidado y solo con su ropa interior, tirando de un manotazo todos sus almohadones.

En especial el horrible, el color rosa chicle y de peluche.

Y ríe, por eso.

Nuestras bocas se buscan y se vuelven a encontrar, mientras desabrocho su sujetador terminando en el suelo con lo demás.

Maldita sea, si su sonrisa no era hermosa dibujándose en mi pecho, mientras me daba pequeños besos, intentando sacar mi camiseta por mi cabeza.

Vangelis en su totalidad, jodidamente lo era.

Y solo quería, sumergirme en ella.

Besé cada parte de su cuerpo y gimió mi nombre, cuando mis manos y mi

lengua se hicieron cargo de sus pechos.

La visión de sus jodidas tetas, eran mi placer.

Lamí, chupé y jugué con cada uno de sus pezones y con la devoción que se merecían, endurecidos para mí.

Me incorporo, para posicionarme mejor sobre la cama y para acariciar su cadera con mi mano y en esa caricia, entre mis dedos llevarme sus bragas.

La amo lento, suave y despacio.

Y aunque mi maldito pene, me pidiera a gritos enterrarme en mi nena con fuerza.

Pero, necesito grabar con mis labios, cada centímetro del contacto de su piel.

Guardarme sus leves gemidos que salen de su boca, cuando la toco y la sensación de cuerpo con el mío desnudo, siendo uno.

Por mañana...

Sus piernas trabajaron en mi pantalón, para bajarlos con sus talones casi completamente y me deshago de ellos, hasta quedar ambos desnudos.

Hacemos contacto visual, mientras separo sus piernas con una de mis rodilla y con dos de mis dedos dibujando su silueta llego a mi destino.

Acaricio con mi nariz su rostro para luego besarla y morder su boca, con un suave tirón de sus labios.

Y resopla satisfecha y de placer, cuando acuno mi mano en su centro y con las suaves caricias de mis dedos, separo sus pliegues y la penetro con ellos.

Carajo.

Apoyo mi frente en su pecho, gimiendo de placer.

Porque Dios querido, su humedad recorre mis dedos y me mojan en su interior.

Arquea su espalda ante ello y sus dulces caderas se mueven al compás de los suaves movimientos de mis dedos, saliendo y entrando de ella despacio y con ternura.

Mis empujones, son suaves y lentos.

Y me sorprende, cuando su lengua empuja mis labios y puedo sentir que su boca reclama la mía.

Las sensaciones, me invaden.

Lujuria y amor, por el contacto de nuestra piel unida y desnuda.

Y un suave jadeo sale de su garganta, al sentirse vacía y notar la ausencia de mis dedos, pero muerde su labio al ver posicionar mi duro pene en su entrada con mi mano y que me deslizo dentro suyo.

Sonríe al sentirme llenándola y es una oleada de calor para mí.

Contraigo mi mandíbula para no superar mi propia necesidad, de poseerla fuerte y llevarla al ritmo que pide mi pene.

Me conformo, con deslizarme fuera de ella para luego meterme suave dentro suyo otra vez y robándole un grito de gozo por ello.

Sonrío, besando sus labios.

- Maldita sea, te amo tanto... - Le susurro, con nuestras frentes pegadas entrando y saliendo de ella de forma pausada solo para que sienta, cada centímetro mío y de mi longitud dentro suyo.

Y para que, nunca me olvide...

Entrelazo sus manos a una de las mías y la elevo por sobre su cabeza por dominio total, cuando comienzo a aumentar mi ritmo y con la otra, sujeto su baja espalda elevándola un poco, para que se impulse hacia mí y mis embestidas sean más profundas.

La habitación se llena de nuestros fuertes gemidos y respiración jadeante.

Su sudor y el temblor de sus piernas a consecuencia de su breve orgasmo por venir, es mi locura y no puedo contenerme de buscarlo, empujando más y duro contra mi nena.

- Herónimo... - Jadea, mi nombre por más.

Y oh, Dios.

Suficiente, para que sea mi perdición y mi cuerpo, se estrelle contra rayo buscándola con mis caderas.

Y echo mi cabeza hacia atrás, cuando mi clímax aumenta y mi nena, se estremece explotando en una armonía perfecta, mientras grita su orgasmo y la consume.

Empujo más fuerte, gruño bajo y la sigo, jadeando con mi pecho totalmente agitado y sin dejar de besarla suavemente, llenando su interior eyaculando.

Podía sentirnos.

Líquido y tibio, por la fuerza de mi corrida.

Suelto sus manos besando su hombro lesionado y la envuelvo, por sobre mis brazos.

Sus uñas acarician mi espalda, mientras sigo moviéndome dentro y fuera con lentitud, porque su orgasmo aún late en mí y aprieta mi pene.

La abrazo y la doy vuelta, para que quede encima mío como siempre.

Nuestros ojos, se encuentran.

Sonríe con sus labios hinchados de mis besos y los acaricio, con mi pulgar con un suspiro.

Y ella mi mandíbula con un dedo, para luego acunarlos entre sus manos con ternura.

Aún me cuesta creer en las caricias, porque nunca nadie me lo hizo por amor.

Me recorre con sus ojos, mi boca y los vuelve a besar.

Le arqueo una ceja.

Ríe.

Jodido cielo, su risa.

Mi chica, de la playa...

- Te amo, déspota controlador. - Susurra, ella.

Sonrío.

- Te amo, jodida de mierda. - Susurro, yo.

Y la estrecho más entre mis brazos, mientras se acomoda más sobre mi pecho.

Mierda, después de tantos días.

Como, extrañaba esto.

Y mis ojos, pesan y mis hombros se aflojan.

Porque, el cuerpo de mi rayo es mi perfecta y puta medicina.

Después de semanas sin hacerlo, creo que por fin voy a dormir bien.

Este último día...

YO

Bostezo, abriendo mis ojos.

Algo aplasta, una parte de mi cuerpo y me da calor.

Sonrío, porque es Herónimo.

Aunque aún es de noche, distingo en la oscuridad su enorme cuerpo cubriendo el mío una parte y haciéndome sudar esa zona.

Me incorporo, sobre mis codos para mirar.

Y muerdo, mi labio para no reír.

Recuerdo, haber dormido sobre su pecho como siempre anoche.

Pero ahora él, está boca abajo y prácticamente encima de mí, siendo casi una perfecta cruz desnudos y las sábanas entre nosotros.

Un brazo de él, cuelga a un lado de la cama y la otra me abraza posesivamente la cintura.

¿Cómo, llegamos a eso?

No tengo idea.

Son las posturas imposibles y raras del jefe.

Y me vuelvo a recostar, acurrucándome más a él.

HERÓNIMO

El aroma a café y sonido, proveniente de la cocina me despiertan.

Noto, algo suavcito bajo mío.

Miro.

¿Pero qué, mierda?

¿Cómo diablos, Vangelis ahora está bajo mío?

Me levanto con cuidado para no despertarla y me siento en la orilla de la cama, fregando mis ojos con las manos.

Me giro para mirarla nuevamente y la cubro, con las sábanas besando suave sus labios dormidos.

Descansa amor.

Miro la hora, buscando mis lentes.

Quince, para las once.

Realmente, dormí.

Sonrío.

Pero, mi sonrisa cae al recordar que día es.

Dios...

Me levanto, buscando mis bóxers y me los pongo.

Debo hablar con Ángel, antes de irme.

Salgo al comedor, cerrando la puerta con cuidado de hacer algún tipo de sonido y la presencia de Mel me recibe.

- ¡Carajo, mujer! - Grito. - ¿No avisas, cuando vienes? - Busco con que taparme, teniendo a mi alcance la cartera de Van del sillón.

Cual, la pongo delante de mi ropa interior.

Casi escupe su café en mano de la risa, cuando me ve muy sentada con Pulgarcito sonriendo y desayunando desde la mesa.

- ¿Y cómo cuernos, quieres que te avise? - Me dice. - Si no fuera por Ángel, que vio tus llaves y tu coche estacionado y me dijo de ti... - Acota. - ...ya estaría con mi amiga y en su cama, durmiendo también...

Buen punto.

- ¡Por cierto. Lindos bóxers! - Me dice y señalando con la taza, lo que tapa la cartera de rayo.

Le ruedo mis ojos, bajo otra risa de mi
Amiga. Empleada. Novia. de. Rodo. Hija. de. Lucifer.

YO

- ¿Y se fue, así sin más? - Pregunto a Mel, sentada en mi sofá envuelta en una frazada recién levantada y aceptando la taza de té con leche que me ofrece.

- Sip. - Se sienta en frente o mejor dicho, se tira arriba de mi puff que hace juego con su color, con mi sofá y mirando el techo de forma relajada.

- Por cierto, le vi el trasero a tu novio, que desagradable... - Me cuenta y la risita de Pulgarcito, se siente de la mesa del comedor leyendo el periódico por nuestra conversación.

Lo miro.

- ¿Ángel, te dijo que iba hacer hoy antes de irse?

Da vuelta la página, para que la vea.

Es la portada, de la sección deportiva.

Una foto gigante de él y Gaspar enfrentados y con guantes de box la completa.

- Pelear, chica. - Dice y sigue como si nada, leyendo el periódico.

Le ruedo mis ojos.

- Debo ir, a la pelea. - Digo, tomando un sorbo de mi taza a Mel.

- No princesa, ordenes de HRNM... - Salta Ángel, desde su lugar. - ...dijo, que te cuide aquí. - Levanta su gran dedo moreno. - Y esta vez hablo en serio, no hay negociación. Te quedas...

- Sería, grandioso. - Me dice Mel desde el suelo y cruzando sus piernas tipo indio, sin hacer caso a las palabras de Ángel.

- ¿Pero, cómo? - Le susurro.

La respuesta de Mel es una guiñada de ojo y tomando su celular, mientras teclea.

Rodrigo en ese momento, entra como si nada por la puerta.

Arrugo mi nariz.

¿Mi departamento, es la casa del pueblo ahora?

Saluda con un golpe de puño a Pulgarcito y besa a su novia que sigue escribiendo por su celular, tomando asiento de forma cansada a mi lado.

- ¿Vienes, del Pen? - Digo, dejando la taza a un costado y tapándome más con la frazada.

- Sip. - Dice, sacándome un poco de mi cobija, para taparse también.

- ¿Y estuviste, con Hero? - Sigo.

- Sip. - Cierra sus ojos.

- ¿Y cómo está él? - Pregunto.

- Un asco, después que vino de tu departamento. - Su hoyuelo derecho

aparece con esa sonrisa a toda potencia que tiene, abriendo un ojo. - Su carácter de mierda, es un puto chupacabras salido de una película de terror. - Cuenta. - No quise, salir desollado vivo por su temperamento y por eso, me vine para acá... - Se encoge de hombros, como si nada. - ...Collins y Marcello, pueden solos con él... - Ríe más.

HERÓNIMO

Golpes suenan desde la puerta de mi habitación, mientras guardo unas cosas en mi bolso sobre la cama.

- ¿Herónimo, estás listo? - Aparece Collins, detrás de ella.

No. No lo estoy.

Gruño, mirando la hora de mi reloj pulsera.

En un poco más de tres putas horas, comienza la pelea.

- Dame cinco, Collins... - Respondo, cerrando el cierre de éste, que suena en toda la habitación.

Se queda de pie y mirando, el bolso como punto fijo.

Abre la boca como queriendo decir algo, pero se lo calla.

Reacciona.

- El Polaco ya está en el Super Domo, dejando todo listo para tu llegada...

Bien.

- ¿Rodo? - Digo, cargando el bolso a mi hombro y caminando hacia él.

- Viene en camino. Fue a ver a la señorita Mel y a Vangelis.

Bajamos por las escaleras.

- ¿Collins diste la orden en la entrada, de no dar acceso a Van al Super Domo Deportivo? - No confío, en la muy cabrona.

- Dos hombres, en cada entrada de acceso señor.

Bien.

- ¿Y la documentación importante?

- En manos de su escribano y la copia, con su madre.

- Perfecto. - Digo ya en la sala y donde Marcello nos espera en la salida, vestido con traje de vestir.

Frunzo mis cejas.

- ¿Y tú, a dónde vas?

- A la pelea, por supuesto. - Dice, abriendo la puerta principal esperando.

Muerdo mi labio, ya que no puedo decir nada.

Amo a este viejo, como a un padre.

Niego pasando por su lado y sin poder evitar sonreír elevándole una ceja,

bajo esa media sonrisa y sabia, de su rostro.
Maldición, como amo a mi gente...



CAPITULO 134

Herónimo

Collins ingresa, por un acceso privado al Super Domo Deportivo fuera de la vista y del alcance, del público en general y del periodismo.

A pesar de que aún es temprano para la confrontación, las puertas con sus diferentes ingresos para las locaciones, ya están abiertas para la concurrencia que va ingresando de a poco.

Ya que consta con un área de bar, servicios y un restaurant de primer nivel gastronómico con acceso directo al casino.

Es un estadio cerrado dependiente y bajo el mismo predio de este casino central, utilizado tanto para espectáculos musicales de gran escala como conciertos, al igual que para eventos deportivos de gran magnitud y excelencia, con una capacidad para albergar 15.000 almas en una superficie cuadrada de 23.000m.

Su amplio estacionamiento vehicular, se divide en varias secciones y Collins, se dirige a la vip donde hay un parking reservado y exclusivamente para mí.

Apartado y alejado, como lo pedí.

Bien.

DAY BELUCHY

Entro al laboratorio CPJ.

Al verme ingresar con Harris los dos únicos policías que están, apagan la luz de inmediato la habitación con el interruptor, para que quede poco iluminada y casi a oscuras.

Mientras encienden en su totalidad las luces quedando toda iluminada, la sala de interrogatorio que observamos, a través del espejo de la Cámara de Gesell.

Saco un cigarrillo del bolsillo de mi chaqueta colorada, en la cual uno de los oficiales se apura en ofrecermelo.

Lo acepto solo, con un asentimiento de cabeza en el momento que la puerta de la sala del otro lado del vidrio es abierta.

Donde ingresa un tercer oficial, trayendo a un hombre detenido con esposas en sus manos.

Lo obliga a tomar asiento, en una de las dos únicas sillas que hay en cada extremo de una mesa, para luego marcharse y dejarlo solo.

Esta Cámara consta con equipos de audio y de vídeo, para la grabación de los diferentes experimentos.

Y uno de los oficiales, lo activa para que podamos tener acceso a la conversación.

Observo a través del vidrio, la conducta del sospechoso cuando la puerta se abre por segunda vez, ante la llegada de dos oficiales vestidos de civil encargadas de su interrogatorio.

Le doy una calada a mi cigarrillo y exhalo despacio su humo, al notar total indiferencia por parte del detenido, a las preguntas de los policías.

Solo, se limita a pasar sus ambas manos esposadas por su pelo color gris con mirada vieja y desafiante, a sus interlocutores.

Steven Jaikyn.

El hombre del saco gris, que bajo las grabaciones de vídeo que confisqué, ingresaba al gimnasio de Gaspar Mendoza.

Químico biólogo y farmacéutico, de gran prestigio en los años '80.

Hombre de gran formación científica y específicamente, en el área de la química de la biología celular.

Siendo un gran genio en el campo de las propiedades y técnica de la preparación, de algún tipo de medicamento.

Arrestado y condenado a 15 años en prisión en el periodo, 1990 a 2015/
C.C.C.

Condena completa, cumplida.

Por asociación ilícita en venta de fármacos, con alteración de procedencia genética.

Causando, la muerte de dos personas.

De dos hombres.

Dos deportistas, de nivel olímpico de nacionalidades Rusa y otra del Reino Unido.

Por ingesta de medicamentos, de dudosa procedencia farmacológica.

YO

Me inclino hacia atrás, desde mi silla en la que estoy sentada, para mirar por centésima vez, el reloj de pared de mi cocina.

Dos horas, para la pelea.

Después de aniquilarme la uña de mi pulgar, empiezo a dar golpecitos con uno de mis dedos a mis labios nerviosamente y al unísono con uno de mis pies, de forma inquisidora contra el piso.

¿Qué hago?

¿Y cómo?

Me pregunto, viendo como Pulgarcito enciende el televisor y busca el canal de deporte, donde van a pasar la gran pelea en vivo y en directo, tomando asiento a sus anchas en mi sofá.

Con una mano en mi vientre acaricio a mis bebés, respirando profundo intentando calmarme y exhalando de la misma manera.

Mel se fue con Rodo y me dijo, que confiara en ella.

Que nos veríamos allá y que la ayuda, venía en camino.

¿Pero, quién?

Resoplo resignada y a la espera de ese milagro...

HERÓNIMO

Desde la ubicación de mi camerino, ya se empieza a escuchar el bullicio del público, tomando sus respectivos lugares en sus palcos que rodean el ring.

Ato la sobra de mi pelo con una bandita sobre mi nuca, para tener despejada mi cara.

Putos rulos.

La puerta se abre, ingresando el Polaco con uno de sus ayudantes mientras

me despojo de mis jeans y buscando, en mi bolso mis pantalones largos de siempre de lucha.

Los negros y de franja blancas en los lados.

Acordono la cintura mientras su asistente, comienza a sacar de otro bolso todo el equipamiento necesario para mí.

Me entrego a la camilla y boca abajo, por masajes descontracturantes, mientras el Polaco me recita de pie y a mi lado las recomendaciones, mi fuente de poder y ataque, como las posibles debilidades o zonas vulnerables de Gaspar.

Mi mente, está acá.

Cierro mis ojos.

Pero, mi corazón con mi nena y mis hijos.

Cinco rounds, Mon.

La nacional por el título, son cinco rounds de tres minutos.

Como algo, que dice tan poco en una oración, puede llegar a hacer mucho daño en cinco breack de tres minutos...

YO

Los comentaristas de la tele y desde su atriles, mientras explican e interpretan a cada oponente desde lo físico hasta lo deportivo, con sus otras cámaras de televisión, enfocan el Super Domo desde su totalidad.

El puto ring.

Y hasta, los palcos colmados ya de gente.

- ¡Suficiente, Ángel! - Grito, poniéndome de pie.

Ya no lo soporto más.

- ¡Voy, para allá! - Le digo.

- Lo siento princesa, pero no... - Me dice, desde su lugar.

Y en el momento, en que estoy por mandarlo al infierno a él y a todas sus generaciones pasadas, el timbre de la puerta suena.

Camino, con un bufido a abrirla.

Y mi boca, cae.

- ¿Lornaine Marie? - La voz gruesa de Ángel, suena al ver a la persona del otro lado de mí y la puerta.

Se pone de pie, pero no se mueve de su lugar.

Pero Lorna si y me abraza, en el trayecto.

- ¿Cómo estás, mi niña? - Me dice, acunando con su mano llena de pulseras con pedrería de colores y con su siempre voz dulce, este pedazo de mujerón

que vela por nosotros como una big mama gallina, en nuestro piso.

Y no sé por qué, lágrimas comienzan a recorrer mis mejillas.

- Quiero ir, Lorna... - Susurro, en su abrazo con un llanto.

Y se sonríe, con cariño.

- Por supuesto que lo harás mi niña, tu hombre te necesita...

- Lornaine Marie, no te involucres en esto. - Pulgarcito, se interpone. - No lo entiendes, pero HRNM me dejó órdenes expresas que la princesa no vaya...

Y Lorna, le entrecierra los ojos al escucharlo.

Pero se vuelve a mí, y me mira con ternura.

- Ve por tus cosas, cariño... - Me dice.

Seguido, a voltear a él y apuñalarlo con la mirada.

Obedezco, pero Ángel me impide el paso a mi habitación bloqueando la puerta, con esa colosal y gigante cuerpo que tiene.

- Por favor, Pulgarcito... - Ruego, sincera y con mis manos en mi pecho.

Se que mis lágrimas lo lastiman, pero las órdenes de Herónimo son más fuertes.

Pasa su mano, por su calva cabeza negando.

- Lo siento, chica...realmente lo siento. Pero, no puedo...- Duda, con las palabras a seguir. - ...ya que, eso puede ser peligroso y crudo...

- ¿En serio, no lo permitirás Angelo Cándido Nápole? - Exclama, desafiante Lorna acercándose a nosotros.

Y miro a Lorna.

No me jodan.

¿Cándido, es su segundo nombre?

¿Ángel Cándido?

- Si. - Dice rotundo. - Es por su bien, Lornaine Marie...

Y por un momento.

Tan solo, un momento.

Los ojos negros como la noche, de Lorna brillaron.

Pero, fue un brillo de tristeza.

Por un recuerdo.

Uno triste, porque ellos se humedecieron de amargura y melancolía.

Su voz fue dura, pero tembló cuando dijo.

- << *Es por su bien, Lornaine Marie* >> me dijiste, cuando permitiste a nuestro hijo Octavio entrar a esa pandilla y lo dejaste ir esa tarde...

¿Qué?

Oh Dios...

Y la mandíbula de Ángel, se tensó al escuchar sus palabras y su acusación. Su postura se endureció, pero eso no amedrantó a Lorna.

Al contrario, dio un paso más hasta él.

- Y lo permití... - Prosigue. - ...pero, soy tan culpable como tú de haber accedido, cuando mi corazón de madre... - Su mano, sube a su pecho. - ...me decía, que no lo haga...

- Lorraine Marie... - Gime Ángel, pero ella lo interrumpe.

- Y esa tarde... este mismo corazón, me dijo que no lo dejara ir, y yo lo hice Ángel. Lo permitimos...

- ¡Santo Dios, mujer! - Grita, este.

Jesús, la primera vez que escucho su voz así.

- Eran una simple pandilla de barrio, que creí que correteaban por las calles en el día en sus bicicletas. - Refuta, Pulgarcito. - ¿Qué daño, podía haber? Como íbamos a saber, que...

Lorna, no lo deja seguir.

- Simple pandilla de barrio y de muchachitos estúpidos, que se creían dueños del mundo y como tal, provocaron a verdaderos pandilleros de una hermandad peligrosa de otra zona ¡Y dos niños de 16 años, lo pagaron con su vida! - Chilla, dolida Lorna. - ¡Y uno fue, nuestro hijo Ángel! - Grita, entre lágrimas.

Y me apoyo, en la pared.

Dios querido, ellos perdieron a su único hijo por un pleito de pandillas.

Eran unos niños...

Y esas lágrimas, recorren la piel morena de Lorna.

- En media hora, Herónimo Mon... - Prosigue. - ...ese hombre que sin cuestionar tu pasado turbio y mi depresión, por haber perdido a nuestro hijo querido, nos dio trabajo a ambos cuando escapamos de eso y prácticamente sin conocernos, aunque el destino quiso después que nos separemos y siendo un muchachito, con un poco más de edad que nuestro Octavio... - Murmura, dolida. - ...va a luchar, Ángel. -Lo mira profundo. - ¿Vas a permitir, que suba a ese ring solo? - Dice, entre dientes y me señala. - ¿Cuando el corazón de mi niña, le dice que tiene que estar ahí y buscarlo? - Suspira. - Un corazón igual al mío, que me decía esa tarde que fuera por mi hijo. Y no lo hice, porque tú me decías confiado << *es por su bien, Lorraine Marie* >>

El cuerpo voluptuoso de Pulgarcito, cae quebrado en el sofá.

Y por primera vez desde que lo conozco, veo sus ojos.

Porque, se saca sus temibles lentes de sol.

Su coraza y escudo, contra el mundo.

Para dejarlos a un lado y secar, con su mano, hilos de lágrimas que bajan por sus mejillas.

Me arrodillo a su lado y lo abrazo fuerte, porque Pulgarcito es mi amigo.

Mi ángel guardián...

Y me corresponde, con otro abrazo.

Eleva sus ojos al nivel de los míos y para mi sorpresa en ese cuerpo de matón de mafia, tiene la mirada más buena y tierna del mundo.

Se sonríe entre lágrimas y hace un gesto, con su barbilla en dirección a mi habitación.

- Ve a alistarte chica, hay que llevarte con tu hombre...

Sonrío feliz.

- Gracias, Pulgarcito. - Murmuro, besando su frente para luego besar en la mejilla a una Lorna sonriente, con otro abrazo.

Y no pierdo tiempo y corro, a mi habitación a cambiarme.

Mi emoción por ir a la pelea y la adrenalina pensando solo en Herónimo me puede y cerrando la puerta, logro escuchar un "*lo siento tanto, Lornaine*" sincero de Ángel y un suspiro de felicidad, de Lorna como respuesta.

Me vuelvo a poner, mis viejas zapatillas pensando en un abrigo ligero.

Y mis ojos, buscan mi sudadera gris de ayer.

No quiero, perder tiempo.

Quiero detener esa pelea o...

¡Santo Dios, no sé!

Solo llegar y ver a Herónimo.

Y la ubico, encima de mi pequeño escritorio y al lado de mi laptop.

Corro a ella y en el tirón por levantarla, vuelan papeles y bolígrafos.

Y entre ellos, el cuaderno de mi nenita.

De mi Juli.

Dios, no

Y me inclino preocupada, para recogerlo y rogando que ninguna hoja se haya roto.

Está tendido en el piso y abierto de par en par, en la última hoja.

Donde Juli abrió y me mostró, en su último día.

Me siento sobre mis talones, para volver abrir esa hoja de revista, que muestra el paisaje de esas hermosas montañas, el lago cristalino como espejo y los dos caballos bebiendo de él.

Y mi dedo, sigue el camino de todas esas flechas rosas hasta leer otra vez

<< *recuerda* >> con la letrita intangible de mi nenita.

Mis ojos vagan por las estrellas también, dibujadas a su alrededor y las acaricio.

Y suspiro bajo sus palabritas volviendo a mi mente y haciendo mi promesa, abrazadas en su cama.

<< *De mostrarle, a Herónimo.* >>

Mi mano sube a mi boca y sonrío.

Y se me inundan, los ojos de más lágrimas.

Mi mirada va a la ventana abierta de mi habitación para mirar, el cielo nocturno despejado y lleno de estrellas.

Gracias Juli...

Y salgo de mi habitación otra vez corriendo al encuentro de Ángel y Lorna, con el cuaderno abrazado en mi pecho.



CAPITULO FINAL

Herónimo

La canción de Queen desde los grandes altavoces invaden el Domo, provocando el entusiasmo de la gente que en su mayoría ya ubicados en su lugares, que con palmas alientan en masa al ritmo de esta.

Rodo desde un rincón del camerino, chequea por el celular las apuestas bajo el control del Círculo y sus Chacales.

Una suma astronómica de dinero, que crece a pasos agigantados y con cada segundo que pasa y al aproximarse la hora de la pelea.

Y para sorpresas de muchos, va ganando Gaspar a la cabeza en la puesta de juegos.

Mejor así, Mon.

Me pongo de pie después de asegurar bien mis zapatillas y golpeando ambas manos vendadas entre sí, inicio mi rutina de calentamiento con saltos e intervalos de cruces de brazos sobre mi lugar.

Hago movimientos con mi cabeza de un hombro a otro, para relajar mis músculos mientras el Polaco en sincronía, me pone mi protector bucal y busca mis guantes de boxeo.

Un aplauso ensordecedor y exclamaciones del público, colma el auditorio de golpe.

El presentador, está dando la bienvenida desde el cuadrilátero y su voz, invade el lugar a través del micrófono.

- ¡No permitas, que Gaspar te conecte en las costillas HRNM! ¡No lo dejes, que te acorrale contra las cuerdas! - Me grita el Polaco, mientras me pone y ata los guantes a tres minutos de comenzar todo.

Gruño como respuesta, con mi vista en un punto fijo de la pared y bajo la mirada de preocupación de Rodrigo.

El asistente de mi entrenador, me acerca mi bata de pelea y ayuda a ponérmela mientras le entrego mis lentes.

Y el contacto de su tela de seda negra, sobre mi pecho desnudo me estremece.

Un bonito, estremecimiento.

Porque, mi rayo lo uso la última vez cuando después de poseerla arriba del ring, la cargué en mis brazos con ella puesta a mi habitación.

El Polaco sube su capucha cubriendo mi cabeza, mientras bajo mi vista y cierro mis ojos por la concentración.

Escucho la voz del presentador, bajo el aplauso atronador del público presenta a Gaspar.

Más aplausos.

Después, la voz de Rodo y que abre la puerta para darme salida.

Ya que, ahora el presentador desde el micrófono dice mi nombre, seguido de ovaciones.

Elevo mis ojos y lo abro.

Showtime...

YO

- No. - Dice Lorna, al ver a Pulgarcito y a mí ya en el hall de la planta baja, ir en dirección a la puerta del estacionamiento de mi edificio por la Hammer. - ¡Demoraremos más. Tengo mi coche en la acera, vamos en el!

No lo pienso dos veces y abrazada al cuaderno a mi pecho, la seguimos abriendo la puerta principal.

Un flamante *Ford Mustang Shelby'66 rojo*, está estacionado frente nuestro.

- ¡No jodas! ¡Un Mustang! - Chillo, acariciando su capó.

- Todo un clásico, mi niña. - Me dice Lorna, guiñando un ojo mientras rodea el coche para abrirlo.

- ¡Amo, los clásicos! - Exclamo.

Ángel extiende su gran brazo sobre el Mustang, muy serio.

- Llaves, mujer. - Dice. - Yo, conduzco.

Y Lorna, ríe con sarcasmo.

- Ni en tu sueños, cariño... - Toca, con su uña pintada de rojo pasión el techo. - ...a mi bebé, solo este cuerpo... - Pasa sus manos, por sus exuberantes curvas. - ...lo maneja solamente. - Dice y entra para abrirnos la puerta.

¿Bajo la risita de Ángel, por lo dicho de su mujer o ex?

Me paso por razones obvias de tamaño, atrás dejando a Pulgarcito ir adelante y la chirriante acelerada y salida del clásico, deja huellas en el asfalto de mi calle.

Lorna, es una gran piloto.

Nunca miré el velocímetro y sus revoluciones, pero esta máquina infernal de motor V8 y de 300 caballos de fuerza zigzagueó, cada auto en las calles para pasarlos y acelerando a fondo.

Se comió cada detención de semáforo en rojo esquivando en el proceso, los coches con sus bocinazos y dobló sin problema, en cada curva y esquina sin bajar jamás su velocidad.

Sentada entre medio de ellos voy atrás, con mi cinturón de seguridad puesto y siempre abrazando mi cuaderno querido de Juli contra mis bebés, captando en esta loca carrera contra el tiempo, cierta mirada cómplices y sonrisitas entre ellos.

De mi Big mama y mi Pulgarcito.

¿Será que ellos, corrían carreras en su juventud?

DAY BELUCHY

Apagando mi cuarto cigarrillo, ya sin prácticamente paciencia y con odio contra el cenicero, miro como sin éxito el doctor Jeikyn se mofa de los detectives en su interrogatorio y con las preguntas que le hacen.

Solo responde, incongruencias burlonas y tácitas.

Es un maldito lunático, que sabe que no hay pruebas contra él y tiempo para ello.

Y miro con desespero, a Harris que permanece a mi lado tan expectante como yo.

Mis ojos van al periódico de hoy y que lleva entre sus brazos cruzados sobre su pecho.

Con la foto de portada de Herónimo Mon y Gaspar Mendoza, auspiciando la lucha de esta noche.

- ¿A cuánto, estamos de la pelea Harris? - Pregunto, traicionada por lo

nervios.

Mira su reloj, recolocando sus pequeños lentes redondos.

- A poco menos de una hora, jueza Beluchy. - Responde, tan desinflado como yo por la decepción.

Resoplo cansada y apoyando mi mano, en el alfeizar de la ventana de la Cámara Gesell volviendo al interrogatorio.

Mi sospecha es, ese descomunal cuerpo que muestra Mendoza en los periódicos y la televisión.

Era un cambio, muy drástico en tan pocas semanas.

No dudo que Gaspar Mendoza, posea una buena base de entrenamiento como disciplina diaria.

Y hasta, me sentí orgullosa leyendo los informes positivos de los peritos por ello, desde su buen comportamiento en la cárcel hace casi 17 años atrás y después con su salida.

Pero, todo tenía un por qué.

Y lo tejió lento y despacio, por más de una década y con la calma de un monje.

Todo, tenía un objetivo.

Llegar a Herónimo Mon.

Y lo descubrí, tarde maldita sea.

Pero, a lo mejor aún hay tiempo.

Si tan, solo...

HERÓNIMO

Luces estratégicas se apagan en todo el estadio y solo iluminando, el ring con Gaspar en el medio de este y a mi espera cuando me nombran.

Provocando, casi el silencio del público que rompe en un aplauso estrepitoso cuando un reflector, ilumina mi persona completa en esa oscuridad y desde un rincón, caminando por un pasillo echo por dos barreras humanas compuesta por la multitud.

La masa de personas, me aplauden.

Claman, mi nombre.

Y palmean mi hombro algunos, bajo la mirada en guardia de Collins que viene detrás mío y me sigue, con el Polaco y Rodo.

Millones de flashes, destellan sobre mí.

Ya eso, no me importa.

Y elevo mis ojos, en silencio y con cada paso que doy al ring.

Porque, lo único que me importa está en un departamento melocotón y al cuidado de Ángel.

La mirada de gozo con su media sonrisa de lado por satisfacción de Gaspar, me recibe al subir al ring y cruzar las cuerdas, bajo la voz del presentador y más aplausos de la multitud.

Bajo mi capucha y desato mi bata, bajo el festejo de la muchedumbre.

Y Gaspar, me imita enfrentándome a mí desde su lugar.

Somos, dos cuerpos gigantes confrontándose.

Uno, monumental y de casi 2m de altura.

Y el otro, pocos centímetros más bajo, pero colosal y casi indestructible.

El Polaco toma mi bata y se ubica en mi esquina, detrás de las cuerdas con Collins y Rodo a su lado.

Gaspar acomoda su cuello, con un movimiento cuando el referí nos llama y nos enfrenta, para decir los ciertos reglamentos, que casi no existen en el vale todo e irónicamente la principal es.

No, a la sed de venganza y promulgando, solo este deporte.

Ninguno de los dos, lo escuchamos.

Porque, nuestras miradas están una puesta en el otro y a centímetro como desafiantes.

Mirándonos y midiéndonos, como fieras salvajes a punto de saltarnos a la yugular y a la espera, que la puta campana comience con toda esta mierda.

- ¡A sus lugares! - Grita el referí, indicando nuestras esquinas con los brazos extendidos.

Voy a ella, a la espera.

- ¡Cuida tu rostro muchacho y el riñón! ¡Mendoza, irá por ello! - Siento el consejo del Polaco, desde abajo.

- ¡Tú puedes, hermano! - La voz de Rodo, llega.

Roto mis hombros con movimientos circulares sin sacar mis ojos de Gaspar, en el otro extremo y esquina, a la espera de la campana.

Y al fin, esta suena.

Choco mis guantes, entre sí y voy, en su búsqueda.

Y somos dos putos trenes de frente y por la fuerza, colisionando...

DAY BELUCHY

No debería, pero lo hice.

Entré, a la habitación de la Cámara Gesell.

Y mi presencia sorpresiva, llama la atención de los tres hombres dentro.

Los dos oficiales de civil no les pone feliz mi figura, pero tampoco me lo niegan.

Haciéndose ambos, a un lado con discreción.

- ¿Sabes, quién soy? - Pregunto seca y abriendo, el único botón de mi saco colorado entallado, para poner mi mano a la cintura y la otra en la mesa, mirando profundo e inclinada hacia él.

Tú puedes Day, me aliento.

El doctor Jeikyn, me recorre descaradamente de arriba abajo, con esa mirada vieja sentado desde su silla y con postura soberbia.

- No tengo, idea... - Dice y sus ojos, se clavan en los míos provocando que un escalofrío, recorra por mi espina dorsal.

Pero, lo disimulo.

- ...pero debo suponer, que es la persona que escuchó este interrogatorio sin sentido... - Señala, con su barbilla el espejo. - ...del otro lado.

Sonríó complaciente.

- Tiene razón, doctor. - Digo, apoyando ambas manos en la mesa. - Pero, permítame presentarme mejor... - Me inclino, más a él. - ...soy, su peor pesadilla Steven Harold Jeikyn. - Gruño. - Soy, la que sentenció a Gaspar Mendoza a 25 años de prisión por asesinato premeditado, en primer grado. Y ahora, voy por usted...

El hombre es una piedra, pero noto una leve vacilación en su mirada, cuando nombro a Mendoza.

Camino por la mesa arrastrando mi mano sobre ella y consigo lo que quería, toda su atención en mí.

Pero, me arquea una ceja fingiendo aburrimiento.

- No puedes, no tienes pruebas...no sé de qué, me está hablando...

Me detengo, en el otro extremo de la mesa y lo miro.

- ¿Dígame, doctor Jeikyn? ¿Cuánto voy a demorar, en que usted caiga en mis garras? - Prosigo, acercándome otra vez a él. - ¿Tres? ¿Seis meses? - Pregunto, sacando el periódico de Harris que tenía en el bolsillo trasero de mi pantalón.

Lo pongo en la mesa y frente suyo.

Y sus ojos, se clavan donde apunta mi dedo.

La imagen de Gaspar y ese físico descomunal que ganó.

- Tiene razón, solo tengo conjeturas y sospechas. Pero, tengo el suficiente tiempo para convertirme en su maldito y jodido infierno desde ahora, para llegar hasta usted y el señor Mendoza, con la autoridad que el poder judicial y

Dios me da. - Murmuro. - Investigación, allanamientos, órdenes de biopsia invasiva y cuentas bancarias al exterior... - Me siento sobre la mesa y saco, mi último cigarrillo del paquete y lo enciendo.

Exhalo el humo.

- ¿Cinco años de su salida de libertad, no? - Lo miro. - ¿La disfrutó, lo suficiente? - Pregunto y lo miro profundo, apagando el cigarrillo sobre la misma mesa sin usar el cenicero.

Lo cual, esa acción mía lo sorprende.

- Porque, prepárese Jeikyn...cuando lo condene... - Lo miro. - ...ya que, ni Dios ni el diablo podrán salvarlo. Todo el poder que rige en mí, caerá sobre usted. Condenándolo a los confines de una prisión estatal de mala muerte con cadena perpetua y donde rogará, ser la perra prostituta de algún preso, para que lo defienda de los peores condenados depravados...con los que va a convivir por el resto de su vida... - Finalizo, entre dientes.

- Yo...no diré nada, hasta que tenga mi abogado... - Alega.

Y miro, a uno de los policías de civil.

- Que lo llame. - Ordeno.

- Está justo afuera, esperando jueza Beluchy. - Responde, éste.

- Que pase y hable con su cliente. El interrogatorio, terminó. - Asiente, abriendo la puerta de la habitación y en su búsqueda.

Levanto ambas manos, mostrando todos mis dedos al acusado.

- Tiene 10 minutos, para negociar con él. - Y camino hacia la puerta, en el momento que ingresa su abogado, me detengo y miro a ambos. - Está acabado señor Jaikyn y lo sabe. Yo le aconsejaría que comience hablar de Mendoza con el detective y frente a su abogado... - Señalo, al oficial que quedó. - ...una confesión que puede salvar una vida, negociando un juicio justo... - El aludido, vuelve a mirar la foto del periódico y la deposita, en el oponente de Gaspar. - ...y eso, puede marcar la diferencia en el plano de una acusación y reducir la condena... - Y sin más, salgo de la habitación.

Veinte minutos después, estoy corriendo por el estacionamiento con Harris, en busca de mi coche y con una patrulla a mi disposición.

La sangre que corre por mis venas, siento que hierve por los nervios y la adrenalina.

Me abrocho el cinturón de seguridad, una vez dentro.

- ¿Cuánto, Harris? ¡Cuanto! - Grito, encendiendo el motor y este ruge, saliendo por la rampa del estacionamiento policial.

- Acaba de empezar, jueza Beluchy. - Me responde, agarrándose con sus

manos del asiento y la puerta, por la velocidad en que voy manejando seguido de la patrulla atrás.

- ¡Carajo! - Solo digo, manejando en dirección al Super Domo.

Y maldiciendo, por no haber mandado la orden de arresto antes.

La demora, de su identidad.

Investigación, de su prontuario pasado en detalle.

Y abrir, una nueva causa contra Steven Jaikyn y Gaspar Mendoza, seguido a presentarla con las posibles pruebas, para poder hacer su arresto preventivo y correspondiente fue demora.

Putá, burocracia judicial.

HERÓNIMO

El aliento de la gente, con aplausos por cada golpe y embestida.

Exclamaciones, de triunfo del público.

Sangre.

Sudor, corriendo por el cuerpo.

Gritos de furia, con cada patada.

Nuestros jadeos, por cada confrontación de golpes.

El sonido de cada choque, de nuestros puños encontrándose.

Y más, sangre.

Inunda, el predio bajo el furor de la gente.

Me derrumbo de rodillas, contra el piso por un golpe certero de Gaspar.

Y sangre corre en mi ceja, por su puñetazo nublándome casi la visión de mi ojo izquierdo.

Cada embestida y cada golpe que llega a mí, es el choque y la fuerza de diez camiones por Gaspar.

Pero, me levanto bajo los gritos del Polaco y Rodo.

Y me muevo, hacia un lado jadeando y lanzando un rápido golpe recto con mi puño delantero de *jab* y desde mi posición en guardia, a Gaspar directo a su mandíbula.

El impacto de este y por mi fuerza, hace girar su rostro a un lado escupiendo y salpicando por sangre de su boca el cuadrilátero.

Gruñe por ello, se gira sobre su torso y me lanza a las cuerdas, con una patada *front kick* para anularme.

Y caigo, de forma pesada contra estas en el momento que la campana del tercer round toca, anunciando el descanso en las esquinas.

Me desplomo contra la banqueta, que pone el Polaco para que me siente.

Su asistente me da agua para que beba y seca mi transpiración, mientras la escupo jadeante.

Intento controlar la respiración de mi pecho, que baja y sube de forma desordenada, por el exceso de esfuerzo y la fuerza que utilizo.

- ¡Maldición, HRNM! ¡Qué sucede contigo, muchacho! - Me grita el Polaco, intentando hacer magia con detener la hemorragia, del corte de mi cara. - ¡No estás, en tu centro! ¡Concéntrate cabrón o Gaspar, aniquilará contigo!

Otra campana avisa el fin y el comienzo, del cuarto round.

Niego varias veces con mi cabeza, por la transpiración que se mezcla con la sangre y recorre mi rostro.

- ¡Acaba, con él! - Vocifera éste, mientras en posición de guardia me acerco al centro del cuadrilátero, bajo el aliento de Rodo que grita a su lado.

Y aprieto, mi mandíbula.

La boca de Gaspar es un desastre por mis golpes, pero pudieron detener la sangre que salía de ella, la gente de su equipo.

Varias zonas como sus costillas, pecho y un ojo, tiene contusiones.

Solo lo que logré conseguir, con mis ataques.

Porque, nada lo detiene.

Nada, lo acaba.

Ya que, es una puta máquina de matar.

Nos medimos enfrentados y mirándonos, durante varios segundos caminando con pequeños pasos y en círculos.

Tratando de adivinar, el próximo golpe del otro.

Se acerca a mí, intentando intimidarme con su gran tamaño, pero no le doy tiempo.

Mi puño vuela con un gancho ascendente, buscando su zona blanda.

El hígado.

Roto mi cadera, propulsando mi puñetazo adelantando un pie a la derecha.

Y el sonido del impacto, hace gritar a la concurrencia provocando aplausos y exclamaciones.

Porque, Gaspar se tambalea retrocediendo varios pasos.

El cansancio y la adrenalina hacían su trabajo, con algo de sudor y latidos combinados.

Pero, su agotamiento no era ni la mitad del mío.

Y vuelve a mí, propinándome una secuencia de varios golpes a mi abdomen, protegiendo mi rostro con la guardia alta.

Un poderoso puñetazo directo, sale de su cuerpo y en línea recta a mis costillas.

Y en el choque, siento mi sistema volteándose hacia un lado y con el dolor de una descarga eléctrica.

Largo sangre y saliva de mi boca, mirando mi zona golpeada que duele como perra y luego a Gaspar.

Porque, el dolor punzante de mi lado derecho, me indica que Gaspar quebró una zona de mis costillas.

Mierda.

Quedando de lado, giro mis talones y mi torso completamente hacia el.

Mi única salida, un golpe de puño en giro.

Y éste, es rápido y lo aplico sosteniendo el dolor, de la lesión de mis costillas y reteniendo la respiración.

Toda la fuerza de mi cuerpo, vuelve a la guardia inicial y lanzo, el puñetazo directo a su pecho en un giro simultáneo y lo tomo desprevenido.

Gaspar vuela, contra las cuerdas.

Y puedo respirar de satisfacción, por un segundo y bufando a medio pulmón.

YO

Lorna estaciona el coche, cruzándolo sobre autos estacionados y bloqueando después sus salidas.

Se gana una llamada de atención, por un guardia que camina por el estacionamiento.

Y este a su vez, el dedo del medio de Lorna mientras corremos en dirección a la entrada principal, con acceso al Domo.

Uno del equipo de seguridad de Collins, me reconoce e intenta detenerme.

Pero Ángel, se adelanta y con un puñetazo en seco, lo baja noqueándolo contra una pared y cayendo dormido al piso.

- Lo siento, hermano. - Dice, para luego mirar desafiante a los otros dos hombre de seguridad del predio, quienes se acercan a detenerlo.

- ¡Corre, mi niña! - Exclama Lorna, alentándose con las manos. - ¡No nos esperes, sigue!

Sonrío agradecida y corro.

Pero, me giro por última vez para ver como Pulgarcito es detenido junto a Lorna, por la policía del lugar, mientras impiden que me atrapen.

Unos corredores me llevan, a una gran sala de recepción.

Miro impaciente para todos los accesos de puertas, intentando que mi cerebro coopere y pueda leer sus carteles de entrada.

Y un rugido de público, se escucha de una de ellas con un cartel que dice Estadio.

Corro, hacia el.

Y mi corazón se detiene, desde arriba de las escalinatas cuando miro para abajo.

Desde el centro del auditorio, el ring corona el lugar todo iluminado, bajo el apabullante griterío y aplausos, de todos los miles de espectadores que lo invade.

Y donde, mi jodido príncipe azul está matándose a golpes con Gaspar arriba de este.

Y la sensación de cientos de puñaladas, invaden mi pecho al mirarlo y como cada golpe es recibido por su cuerpo.

Aprieto más el cuaderno contra mis bebés, bajando lo mejor que puedo las escalinatas y llegando casi al centro del lugar, a codazos y pidiendo disculpas.

Y empujando gente me hago camino al ring, porque muchos se aglomeraron.

Intento localizar a Mel, pero no la veo por ningún lado al igual que a Marcello.

El lugar está atestado y es imposible, hallar a alguien específico entre tanta multitud y agobio.

Y me detengo y cubro mi boca con mi mano para ahogar un grito, cuando Gaspar da un puñetazo en el abdomen a Hero, donde ya tiene una grave contusión en el.

Porque, su rostro muestra dolor por la colisión.

Pero se vuelve contra el y con un bramido, gira sobre 180 grados para lanzar una patada de arte marcial y como objetivo su rostro.

Lo que hace, a Gaspar caer contra las cuerdas y rebotar a la lona del cuadrilátero.

Vuelvo a caminar entre la gente, haciéndome camino al ring.

Tengo que llegar y cumplir mi promesa a Juli.

Pero la gente, extasiada por el momento a duras penas me lo permite recibiendo empujones, codazos por animar la pelea y varias pisadas a mis pies, pero no me detengo.

Un grupo de hombres de mediana edad y con copas de champagne en mano, intentan abrazarme en el transcurso de mi lenta carrera, faltándome poco para llegar.

Están algo ebrios y felices festejando, sus supuestas apuestas ganadas entre ellos.

Y un grito frustrado y de dolor sale de mí, cuando uno con su aliento asqueroso de alcohol intenta besarme y por ello, su abrazo posesivo aprieta sobre mi cintura y la lesión de mi bajo vientre.

HERÓNIMO

En posición y en guardia, espero el ataque de Gaspar que se recupere de mi golpe de patada, mientras el referí lo verifica.

Concentración ruge por mis venas y bajo mi cansancio, cuando entre todo el tumulto, aplausos y griterío que se agolpa en toda esta mierda, escucho algo.

Si.

Para ser preciso.

La escucho.

Solo alguien puede tener un grito tan chillón, poco femenino y decibélico, cuando algo no le gusta resaltándose entre la multitud.

Mi rayo.

A velocidad rápida mientras Gaspar se reincorpora, busco ese grito entre el público hasta que la localizo golpeando y empujando a un grupo de hombres, con manotazos y viniendo hacia el ring.

Hacia mí.

¿Pero qué, mierda?

Hasta que, algo de golpe me sorprende.

Seguido, de un sonido quebrándose.

Y un calor ensordecedor me invade, con un dolor infrahumano para cualquier ser vivo que pueda soportar.

Y con ese dolor, otro grito de mi rayo y el público, que se pone de pie.

Porque Gaspar me sorprendió, con la guardia baja y con un potente golpe de patada por ello, sacude mi brazo izquierdo por el impacto y lo quiebra.

Y sin darme tiempo a reaccionar, con un puñetazo lanzado con fuerza y rapidez, va derecho a mi mentón después.

Mi mundo se paraliza y nubosidad viene con el y como en cámara lenta, solo siento silencio.

Ya no siento, gritos.

Ni aplausos.

Ni las voces del Polaco, con sus indicaciones.

Ni tampoco, el clamor de Rodo alentándome.

Porque, mi cerebro conmociona por el ataque.

Solo silencio.

Mientras veo que la lona del cuadrilátero, viene hacia mí.

Y me desplomo, contra las cuerdas y el piso...

YO

Un grito sale de mi interior, ante el casi el silencio de toda la multitud de pie al ver caer noqueado a Herónimo y de forma, pesada contra el piso.

Corro a su encuentro sin importarme nada y mientras el referí separa a Gaspar de su espacio, con su cuerpo que está tumbado en la lona.

Rodo me ve y rodea el ring, para venir hasta donde estoy con Collins.

Soy un mar de lágrimas y de temblor, cuando me acerco a la zona donde yace tirado Herónimo.

Su rostro como casi todo su pelo, está lleno de sangre por una lesión de su cabeza y un ojo prácticamente cerrado, por la hinchazón de la propia contusión.

- ¡Herónimo! - Le grito frustrada, entre lágrimas y desesperación. - ¡Levántate! - Chillo, golpeando el piso del ring con mi mano varias veces, para que reaccione y procurando en puntas de pie llegar a él, estirando mi otro brazo para tocarlo.

Rodrigo llega a mi e intenta separarme.

Y lo detengo a codazos, volviendo hacia Herónimo.

- ¡No! - Grito también a Collins, empujándolo cuando veo que intenta lo mismo.

Me vuelvo, a mi jodido príncipe.

- ¡Ponte de pie! - Grito, sin éxito.

Y su ojo sano me mira, pero lo hace de forma perdida.

Su boca tiembla e intenta decirme algo, pero solo logra escupir sangre espumosa y saliva de sus labios.

De esos labios, que tanto amo.

Y más lágrimas, recorren mi rostro.

- Por favor... - Gimo, cuando la campana suena por el breack del cuarto tiempo de descanso, interrumpiendo el conteo y veo que el referí se acerca a él. - ¡Hazlo, maldita sea! - Maldigo, con la voz ahogada de llanto.

Y algo, brilla en su mirada.

Es mi maldición.

Y sonrío entre llantos, porque algo de su atención entre todo su dolor, me

captó.

Abro con desespero el cuaderno de Juli y le muestro, la hoja con la foto del paisaje abierto mientras el referí y el Polaco, se acercan para verificar su situación.

- ¡Saca, a la muchacha! - Grita el Polaco a Collins, intentando girar su cuerpo para ver el estado de sus lesiones.

- ¡No, te atrevas! - Lo amenazo, al ver que reposa nuevamente, su mano en mi brazo.

Y mi mirada, se cruza con la de Gaspar desde su esquina.

Su sonrisa es de satisfacción y gozo por todo, mientras es atendido por su equipo.

Ira me colma y me vuelvo, a Herónimo.

- ¡Herónimo Mon, reacciona! - Chillo, mostrando más la imagen en la hoja del cuaderno.

Señalo el paisaje de montañas con el lago y los caballos con las flechas rosas y la palabra "*recuerda*" a continuación.

- Juli me dijo, que te lo mostrara ¡Le hice, una promesa! - Le grito.

Y sus ojos, recorren la hoja con su mirada confusa y dolida.

Sus labios lastimados se abren de la emoción, cuando repito la oración que está escrita.

- Dice, "*Recuerda*" Herónimo... - Repito, al ver que le cuesta y su ojo, se enfoca en las estrellas dibujadas y en todas las flechas rosas, que toco con mis dedos.

Y una de sus manos, se arrastra por la lona hasta el cuaderno para tocarlas, él también con sus dedos.

- Juli... - Gime.

- ¡Si, Juli! - Sonrío, secándome las lágrimas con el dorso de mi mano y estiro la mía también, haciendo fuerzas con la punta de mis pies, para que nuestros dedos se alcancen y se rocen.

Putita altura, del ring.

Y las puntas de sus dedos, hacen contacto con los míos y se acarician, y suelto una risa con llanto por ello y Hero me mira.

Sus labios reseco y lastimados, intentan dibujar una.

- Familia... - Murmura, intentando ponerse de pie.

Gime de dolor, por su brazo.

- Lo tienes roto... - Dice el Polaco verificándolo, sobre la campana anunciando el quinto round.

¿Qué?

¡QUE!

Y lo que sea que pasa, Herónimo niega lleno de dolor al Polaco y al referí, apoyando su mano sana, contra las cuerdas mientras a duras penas se pone de pie.

HERÓNIMO

Julianna desde su camita, esa tarde me mostraba esa foto en la revista, porque quería que compre una casa ahí.

Para mí y mi familia.

Mi familia...

La palabra "*recuerda*" desde los labios de mi nena llorando, me despertaron de mi conmoción.

Y las flechas dibujadas por mi Juli en lápices de color rosa, me dieron la fuerza.

Porque, mi princesa Disney ahora era una estrella.

Juli, quería eso.

Y yo, lo tengo que lograr...

Me yergo sobre mis pies, con ayuda de las cuerdas ocultando el dolor incipiente, que en mi brazo quebrado late.

El referí intenta dar por terminada la pelea ante mi estado, pero se lo niego elevando mi brazo sano.

- ¿Estás, seguro? - Dice dudando y mirando a mi entrenador.

-Sí. - Digo, sin siquiera mirar al Polaco.

Vuelvo al centro del cuadrilátero, donde Gaspar me espera con su media sonrisa de mierda.

Me giro para ver a rayo cuidada por Collins, mirándome con sus ojos hinchados y rojos de tanto llorar, impaciente y abrazada a ese cuaderno contra su pecho.

Te amo, jodida de mierda.

Para luego, cerrar mis ojos respirando profundo.

Todo, por mi familia...

Me concentro en ello, respirando hondo para copar mis pulmones.

Veneno.

Mi oscuridad.

Jodidamente mi oscuridad, recorren ahora mi sangre y entre mis venas.

Mi piel, duele y se eriza.

Por mis demonios.

Y ésta, contra mi carne se siente ceñida y quema.

Es fuego y siento que se desgarran, por mis demonios clamando salir al exterior por sangre.

Jadeo, de la ira.

Y por la sangre, de Gaspar...

Abro mis ojos, cuando el referí da el edicto del juego.

Y cuido, mi brazo roto de su alcance.

Porque, él vendrá por él.

Caminamos en círculo y a la espera, del primer golpe del otro con mi guardia a media.

Y los aplausos y el destello de flashes del público, estallan y alientan.

YO

Desde abajo con Collins a mi cuidado y Rodo del otro lado, observamos como Herónimo de pie a duras penas físicamente, dio la orden de proseguir con la pelea al referí.

Mel viene a mi encuentro con Marcello, abriéndose paso entre la multitud y me abrazo a ella, sin poder dejar de mirar el último enfrentamiento de Hero y su peor enemigo.

Un demonio, del pasado.

Cuando la confrontación comienza, Gaspar no pierde tiempo.

Una serie de golpes de puño suyos, seguido de patadas atacan a mi príncipe.

Hero, se tambalea por ellos soportando cada embestidas y cubriendo su brazo lesionado.

- ¡Dios! ¡Por qué, no se defiende! - Grito aterrada en los brazos de Mel y mirando desesperada a Collins.

Collins se sonríe, dentro de su seriedad.

- Gaspar ya está agotado. Herónimo solo quiere, desgastarlo más...

¿Gaspar cansado?

Santo Dios, si ese hombre descomunal jamás se cansa y pegarle, es como dar un puñetazo a un muro de concreto.

- ¿Desgastarlo? - Repito, sin dejar de mirar como Hero recibe cada golpe con dolor y en silencio y manteniendo como puede, su endeble cuerpo de pie.

- Si, Gaspar ya no suda. Sus hormonas, están bajas... - Murmura Collins, cuando Herónimo con su puño del brazo sano, pega en el mentón de su

opponente con fuerza.

Y el clamor de la gente, explota al ver la vulnerabilidad de Gaspar y Hero nuevamente, no pierde tiempo y ruga sacando más fuerza de él y golpea el lateral de su cabeza, con otro gancho y mucha potencia.

Los alientos de ambos comienzan a quebrarse y sus bocas a secarse, en especial la de Gaspar.

Su cuerpo ya no suda y transpira tanto, como decía Collins.

No como, el de mi ángel caído que brillan sus tatuajes por su sudor.

Con el último golpe, el cuerpo de Gaspar se tambalea y sacude su cabeza, por el efecto del mismo confuso.

- ¡El SZJNY! - Siento que grita el Polaco, de la esquina.

Y mi boca se abre, al escuchar esa orden y en la de Collins se dibuja una sonrisa.

Y entendí, la estrategia.

Aprovechando el cansancio y desconcierto por el golpe, en la cabeza de Gaspar.

Herónimo usando su cadera y como si fuera el efecto de un hacha, golpeando un enorme árbol.

Se lanza en el aire y con un giro completo de 360 grados, golpea con la espinilla y toda la potencia de su pie, a la cabeza otra vez de Gaspar.

Haciendo, una línea de este ataque sorpresivo por su velocidad y el impacto.

Robando una feroz exclamación de asombro unánime, de toda la multitud al ver como el cuerpo de Gaspar inerte cae en seco, sobre la lona de forma pesada y con Herónimo, desplomándose y de rodillas, contra el suelo dando fin a todo esto y sosteniendo su brazo herido.

El rugido del público y el abrazo de Mel con fuerza por el festejo, me hace reaccionar y parpadeo varias veces, para poder entender lo que acaba de pasar.

- ¡Ganó! - Me grita Mel, entre sus brazos y saltando de felicidad. - ¡Van! ¡Herónimo, ganó! - Vuelve a gritarme, entre risas y lágrimas de felicidad por mi poca reacción.

- ¿Herónimo...ganó? - Susurro, indecisa y respirando fuerte.

- ¡Si! - Me dice, agarrando mis brazos y riendo por sobre los alaridos y celebración, de toda la gente en el estadio.

Con ayuda de Collins, me ayudan a caminar hasta el ring.

Muchedumbre se agolpa, alrededor de este para aplaudir y felicitar al

ganador.

Herónimo los rechaza y me busca entre la gente que subió al cuadrilátero, mientras unos paramédicos intentan en vano mantenerlo quieto y sentado en la lona.

Puedo escuchar, sus maldiciones jadeantes por ello y entre sus llamados con mi nombre.

Y río, llorando.

Amo, ese temperamento jodido que siempre tiene.

Collins me toma entre sus brazos y me ayuda a subir al ring, mientras Rodo abre las cuerdas por mí.

Herónimo al verme, intenta arrastrarse por suelo dentro de su agonía y por el dolor del brazo que inútilmente intentan entablillar los médicos, para venir a mi encuentro escupiendo su protector bucal.

Me desmorono en el suelo y en su abrazo, sintiendo su posesividad y amor en la fuerza de su brazo sano.

Separo sus rulos y ondas rebeldes con sangre de su rostro manchado, con mis manos y acaricio con cuidado su ojo golpeado totalmente cerrado.

Para luego, besar sus labios partidos y lastimados con todas mis fuerzas y gime de dolor por los cortes y golpes que tiene, pero no me lo niega al contacto.

Al contrario, reclama más con su sonrisa entre mis labios.

Su mano con guantes aún, acarician mi cara cuando nos separamos.

- Viniste... - Susurra, mirando cada centímetro de mi rostro. - ...viniste cabezona y me salvaste...

Río entre lágrimas, que me las seco con mi mano.

- Yo no, Hero...fue, Juli...

- Nuestra nenita... - Gime e intenta sonreír, bajo el dolor de su cuerpo lastimado.

Nos abrazamos nuevamente y sobre su hombro veo, como cargan el cuerpo de Gaspar sobre una camilla médica bajo la mirada atenta y órdenes de una mujer de edad, vestida con un saco colorado y con un muchacho pelirrojo a su lado.

Oficiales de policía, se llevan a los hombres de Gaspar y a su entrenador.

¿Eh?

Todos, miran sorprendidos la situación sin entender.

Desde el público multitudinario, hasta el presentador del evento.

Pero, nada opaca el festejo de ellos y sus ganancias en las apuestas.

La mujer en cuestión, se queda hablando con tres hombres de trajes de negro distinguidos y el referí.

- Los Chacales... - Murmura Herónimo, volteándose a ver y respondiendo, a mis pensamientos.

Y su mirada, se profundiza al reconocer a la mujer.

- Con la jueza Day Beluchy, rayo...

Lo miro.

¿Quién?

- Ella, sentenció a prisión a Gaspar por la muerte de mi padre nena. - Susurra, acariciando mi espalda.

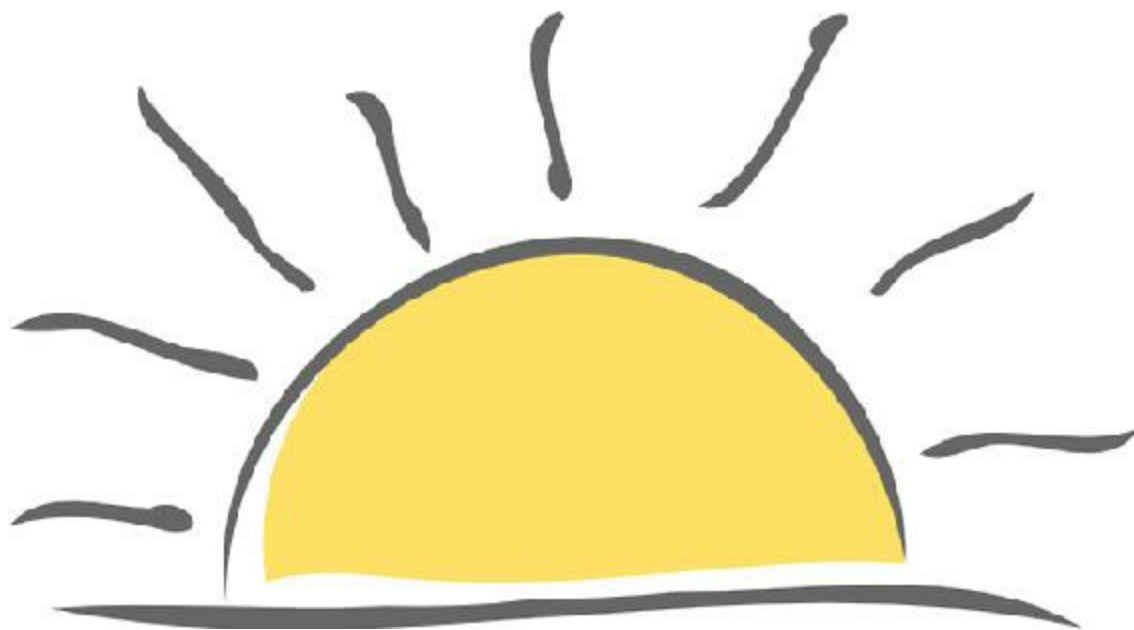
En ese momento, la mujer con sus manos en la cintura gira su cabeza y su mirada vaga a nosotros, aún sentados aún en el piso del ring.

Se sonríe y nos inclina la cabeza.

Herónimo le corresponde de la misma manera, cuando los médicos ruegan que obedezca y le dejen hacer su labor.

A regañadientes, se deja poner en la camilla tomando mi mano con Rodo a la cabeza, Mel, Marcello y Collins detrás nuestro, mientras nos hacemos caminos entre la gente que aplaude a Herónimo, camino a la ambulancia.

FIN.



EPÍLOGO

Tres meses después...

Yo

- ¡Cásate conmigo, maldita sea! - Me dice, sentado del otro lado de su escritorio de su piso 30.

Corrección.

Trono.

Pongo las manos a las caderas de forma enojada, de pie frente a él y del otro lado de su mesa.

- ¿Para eso, me mandaste llamar?

¿Esa, era la urgencia?

Aunque, sigue con su brazo izquierdo enyesado.

A las semanas, sus cortes como la quebradura de dos de sus costillas y contusiones del ojo y el cuerpo, se fueron desvaneciendo.

Solo un leve enrojecimiento prevalecía en la frente del jefe de los jefes, por ese gran corte que sufrió, dejando una sexi cicatriz atravesándole la ceja.

Lo que lo hacía, más caliente y más señor oscuro.

Carajo, con mi libido prostituta que por mi embarazo, era enorme ahora.

- Es una urgencia. - Me dice, con su peor voz seca y de mierda, dando un

sorbo a su taza de café descafeinado.

Sip.

Como ven, su capacidad de esmerarse por pedir matrimonio, no avanzó mucho.

Arrugo mi nariz.

- ¡Eso, no es urgencia Herónimo! - Chillo. - Urgencia, es que mandes a llamarme por un dolor o porque, accidentalmente golpeaste tu brazo enyesado y te ayude con algo por la inmovilidad de el... - Lo regaño.

No me dice nada, pero muerde el labio superior y frunce el ceño como un niño caprichoso.

Dios, como lo amo.

Y empiezo, a reír.

HERÓNIMO

Lo sé.

Mis propuestas, apestan.

Ni cuando se lo propuse internado por mis lesiones y bajo sedantes, la cabrona aceptó.

Como tampoco, cuando se vino a vivir conmigo al Pen.

Y como en las dos propuestas anteriores y ahora, ríe como respuesta al negarse.

Y jodidamente, me puede cuando ríe.

Porque es mi hermosa chica de la playa, con esa risa sincera.

Pero, ahora con barriguita.

Su vestido azul actualmente, lo llena con más curvas ya con su embarazo de poco más de cuatro meses.

Disculpen, me corrijo.

Ahora *TODO* lo llena malditamente, con más curvas haciendo que mi angina de pecho erupcione cada mañana, cuando la veo bajar de los escalones del Pen por su guardarropa ajustada y curvilínea.

Y oh, Dulce Jesús.

Sus tetas...

Condenadas y bonitas tetas.

Como ahora, que con ese puto escote, incita a salir a mis chicas apenas sostenidos por ese sujetador y el vestido.

Rebobina, Mon.

¿Dijiste, apenas sostenido?

Frunzo más, mis cejas.

- Ese escote muestra mucho, rayo. - Le digo, severo. - Muestras mis chicas. Se acerca a mí, sentándose en el borde de mi escritorio a mi lado.

Ni una, mierda.

Corro mi sillón, para atrás.

La quiero en mi regazo y con mi mano sana la atraigo y no se niega.

Resopla resignada, besando mis labios.

- El escote no es grande, Herónimo...soy yo, la que está más grande. - Hace un morrito de disgusto por eso, para luego reír otra vez. - ¡Al menos ahora, tengo más tetas! - Exclama risueña y dándole, un pequeño meneo a sus pechos llenitos.

Me atraganto, con mi café.

- ¿Podrías, no hacer eso? - Me limpio con la servilleta, bajo la risa de ella. - Al menos, no acá. En casa tal vez y con mis manos...obvio. - Digo, riendo con ella.

Y un bostezo, se escapa del rostro de mi nena.

Ahora, trabaja mediodía.

Vangelis embarazada aprovecha y duerme.

Los bebés la consumen en el día y yo, en la noche.

Sonrío.

Consumo, el resto.

Empuja mis rulos para atrás de mi frente, con una caricia y besa la cicatriz que quedó por la lucha sobre mi ceja.

¿Mi parte favorita, de mi ex regla número 4?

El sonido.

El sonido de sus labios, cuando me toca.

La besa profundo, mientras acaricio su barriguita redonda con mis tres bebitas.

¿Ah, no se los dije?

Si.

Vamos a ser padres, de tres niñas.

Yjoder, con mi angina en el futuro...

PRÓXIMA ENTREGA DE LA SAGA MON, PARTE 2
“LA PASIÓN DE VANGELIS.”

AGRADECIMIENTO

A cada una de ustedes, simplemente por
confiar en mí.

Mil gracias, de corazón.